

**CIUDADANÍAS DEL MIEDO EN MEDELLÍN: ANÁLISIS DE SU
TRANSFORMACIÓN DURANTE LA ADMINISTRACIÓN DEL
ALCALDE SERGIO FAJARDO (2004-2007)**

Por:

Juan Fernando Oliveros Ossa

Departamento de Ciencia Política
Facultad de Derecho y Ciencias Políticas
Universidad de Antioquia
Medellín, 2012

**CIUDADANÍAS DEL MIEDO EN MEDELLÍN: ANÁLISIS DE SU
TRANSFORMACIÓN DURANTE LA ADMINISTRACIÓN DEL
ALCALDE SERGIO FAJARDO (2004-2007)**

Por:

Juan Fernando Oliveros Ossa

Trabajo de Grado para la obtención del título de politólogo

Asesor

Deiman Cuartas Celis

Departamento de Ciencia Política
Facultad de Derecho y Ciencias Políticas
Universidad de Antioquia
Medellín, 2012



UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA
1803

FACULTAD DE DERECHO
Y CIENCIAS POLÍTICAS

Medellín, 10 de octubre de 2012

Profesora:
PAOLA POSADA
Docente
Universidad de Antioquia.

Cordial saludo,

Yo, Óscar Andrés Moreno Montoya con cédula de ciudadanía N° 71274241, Historiador y Aspirante al título de Magíster en Ciencia Política del IEP, docente de cátedra de la Universidad de Antioquia vinculado al Pregrado de Ciencia Política, cumpliendo con el compromiso de evaluar el trabajo de grado "CIUDADANÍAS DEL MIEDO EN MEDELLÍN: ANÁLISIS DE SU TRANSFORMACIÓN DURANTE LA ADMINISTRACIÓN DEL ALCALDE SERGIO FAJARDO (2004-2007)", a cargo del estudiante JUAN FERNANDO OLIVEROS, considero que:

Hay un claro planteamiento del problema u objeto a investigar y la delimitación temporal está muy bien lograda, ya que analiza una coyuntura política de la ciudad que ha sido referencia para administraciones posteriores y modelo para distintas alcaldías del país. Situación que le otorga a su tema un valor inusitado.

Sobre los capítulos cabe mencionarse que en el primero hay un abordaje apropiado de los conceptos que guiarán el trabajo, el cual debe complementarse con una mirada general sobre la idea de ciudadanía. Del segundo, puedo destacar el esfuerzo del estudiante por anteponer un contexto sobre las administraciones anteriores al periodo de gobierno de Sergio Fajardo, lo cual resulta muy pertinente ya que el tratamiento de la violencia en esos momentos sirve como punto de comparación en la investigación. El tercer capítulo está muy bien logrado, ya que se estudió con mucha minuciosidad y detalle los programas, planes y actitudes de la administración de Sergio Fajardo de cara al problema de la violencia y las ciudadanías del miedo. Por su parte, el cuarto lo considero el centro de la reflexión ¿Medellín, del miedo a la esperanza? Presenta e grueso de la propuesta y la confirmación de su hipótesis: que no hay tal transformación en la ciudad, que los ciudadanos de Medellín no dejaron de sentir miedo, ni temor, por el contrario sintieron pavor, ya que los planes institucionales del alcalde no alcanzaron a desmontar las estructuras violentas y paramilitares de la ciudad, sino que las obligaron a mudar de piel. Y por último, en el quinto capítulo se demuestran con muy buenas fuentes la pervivencia de las ciudadanías del miedo en la ciudad, su agudización, el develamiento de un proceso exitoso en lo institucional pero fracasado en la realidad de los habitantes de la ciudad. Situación que se hizo evidente con fenómenos como el desplazamiento forzado intraurbano, las tácticas del silencio, las ejecuciones extrajudiciales y desapariciones forzadas y el reclutamiento forzado infantil.

Si se considera como criterio la pertinencia de una investigación como la realizada, podría decir que tan solo por el hecho de retomar una discusión acerca de temáticas claves para el análisis politológico como el miedo en la política y la ciudadanía, desde la particularidad, del miedo, son ya elementos que

Facultad de Derecho y Ciencias Políticas: Espíritu Crítico y Compromiso Social
Ciudad Universitaria: Clle 67 No 53-108, Bl 14
Teléfono: 219 58 50 - Apartado: 1226
<http://derecho.udea.edu.co> - Medellín - Colombia



UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA
1803

FACULTAD DE DERECHO Y CIENCIAS POLÍTICAS

darían argumentos para encontrar el tema de interés de cara a una reflexión en esta área. Así mismo, la investigación se sitúa en un marco temporal y coyuntural de mucho valor para la discusión actual sobre la seguridad en Medellín y rompe con visiones generalizantes que la opinión pública y la institucionalidad han brindado sobre la seguridad durante el gobierno de Sergio Fajardo Valderrama (2004-2007), mostrando otros argumentos y análisis académicos que derrumban esas percepciones de ciudad sin miedo y en clave de esperanza.

Frente a la coherencia del trabajo puedo mencionar que en general está muy bien escrito, es un texto muy fluido que le permite al lector captar muy bien las ideas que son la base de la argumentación del texto. El desarrollo de las ideas es notable, ya que hay enunciados que plantean afirmaciones categóricas de las cuales el lector espera una respuesta y argumentación que complementa, y ante lo cual el estudiante referencia y aporta los elementos necesarios para comprender lo señalado por él. A lo largo del texto hay algunos errores de forma que el estudiante pasó por alto, los cuales fueron señalados para que sean cambiados y corregidos para lograr un mejor estilo y presentación del resultado de su investigación.

En lo concerniente a los aportes teóricos del trabajo de grado, considero que son de gran valor. El manejo de conceptos como el miedo, el miedo en la política, las ciudadanías del miedo, en general, son bien tratados a lo largo del texto. Además cuenta con un asunto a favor dado por el hecho de no olvidar esos referentes teóricos en el desarrollo de la tesis, ya que por lo general, suelen ser mencionados al inicio del trabajo y luego son relegados. De otro lado, sólo sugeriría incluir algunas disertaciones acerca del concepto de ciudadanía en su acepción más general que conduzca la discusión al tema concreto de las ciudadanías del miedo.

Sobre el tratamiento de las fuentes debo mencionar que el trabajo que hizo el estudiante es impecable y no tengo reparo frente a ellas, de hecho me sorprendió mucho el volumen de información con el que contó para realizar su trabajo. Todo ello es señal de una rigurosidad que se nota inmediatamente en su trabajo. La metodología que acompañó el análisis de la información, la contrastación de fuentes, la valoración de la información sobre administraciones anteriores para brindar elementos contextuales, develan unas herramientas metodológicas que el estudiante utilizó de manera correcta en su quehacer investigativo.

Por todo lo anterior, puedo afirmar que el estudiante Juan Fernando Oliveros cumple satisfactoriamente con los objetivos propuestos en su investigación y, por tanto, mi concepto como jurado de la tesis es de APROBADA, pero deben hacerse las modificaciones de forma sugeridas (palabras incompletas, cambio de sentidos, tiempos verbales, plurales-singulares) en el texto.

ÓSCAR ANDRÉS MORENO MONTOYA

Historiador

Aspirante Magíster Ciencia Política

Docente de Cátedra UdeA

Investigador Grupo de Historia Moderna y Contemporánea

Facultad de Derecho y Ciencias Políticas: Espíritu Crítico y Compromiso Social

Ciudad Universitaria: Clle 67 No 53-108, B1 14

Teléfono: 219 58 50 • Apartado: 1226

<http://derecho.udea.edu.co> • Medellín - Colombia

*A mis padres, María Hilda y Carlos Antonio y
Hermanos José y Eliana*

AGRADECIMIENTOS

Son muchas las personas a las que debo agradecer por el fruto de este arduo trabajo, materializado de forma individual pero con la contribución de todas las personas mencionadas a continuación. No puedo dejar de lado los aportes de los semilleros y grupos de investigación de los cuales soy parte, como son, el grupo Hegemonías, Guerra y Conflicto adscrito al Instituto de Estudios Políticos, y el Semillero del Observatorio de Seguridad Humana de Medellín adscrito al Instituto de Estudios Regionales, en los cuales tuve la oportunidad de crecer, aprender y enfrentarme de forma práctica al mundo de la investigación política y social.

Por otro lado, un agradecimiento enorme a mi asesor, amigo y maestro, el Magister en Estudios Políticos, Deiman Cuartas Celis, quién con sabiduría, paciencia, comprensión, constancia y mucha dedicación asesoró esta monografía con un desempeño admirable. Sin sus comentarios, correcciones, sugerencias y aportes esta tarea no habría tenido tan grato resultado.

Agradezco también a mis compañeros de travesía en el sinuoso viaje del conocimiento politológico, Luis Giraldo, Juan Fernando Zapata, Cristian Sáez, Mateo Jaramillo, Viviana Ospina y Manuel Gómez quienes a través de su acompañamiento, su inquietud y pensamiento crítico contribuyeron en la delimitación y perfeccionamiento de mi investigación. No obstante, es necesario hacer una distinción particular a mi colega Johan Londoño, quien realizó una lectura detallada, profunda crítica y colaboración constante durante todo el proceso investigativo.

Finalmente, doy las gracias a mis padres, Carlos e Hilda, mis hermanos, José y Eliana, y mi novia Elizabeth, por su acompañamiento, comprensión, apoyo y paciencia durante estos largos meses.

¡Gracias totales!

TABLA DE CONTENIDO

Resumen:	9
INTRODUCCIÓN	10
CAPÍTULO I	
Algunos elementos analíticos alrededor del miedo, el miedo político y las ciudadanías del miedo	17
<i>En torno al miedo y su conceptualización</i>	21
<i>Tipologías del Miedo</i>	23
<i>El miedo como subjetivizador social</i>	28
<i>El miedo político</i>	30
<i>Ciudadanías del Miedo</i>	32
CAPÍTULO II	
Contexto del recrudecimiento de la violencia en Medellín	38
<i>Primer momento: El auge del narcotráfico</i>	43
<i>Segundo momento: Bandas y milicias, pugnas por el poder</i>	46
<i>Tercer momento: El ingreso del paramilitarismo a la ciudad</i>	49
<i>Políticas de Seguridad y Convivencia en Medellín (1988-2003)</i>	55
<i>Alcaldía de Juan Gómez Martínez (1988-1990)</i>	57
<i>Alcaldía Omar Flórez Vélez (1990-1992)</i>	58
<i>Alcaldía de Luis Alfredo Ramos Botero (1993-1995)</i>	59
<i>Sergio Gabriel Naranjo Pérez (1995-1997)</i>	60
<i>Juan Gómez Martínez (1998-2000)</i>	62
<i>Luis Pérez Gutiérrez (2001-2003)</i>	64
<i>A modo de balance</i>	67
CAPÍTULO III	
Fajardo (2004-2007): Propuestas para la transformación de Medellín	70
<i>Elecciones para la Alcaldía de Medellín 2004-2007</i>	72
<i>Factores que influyeron en la elección de Sergio Fajardo Valderrama</i>	73

<i>Medellín, Compromiso de toda la ciudadana</i>	75
<i>La ciudad que recibió Fajardo</i>	77
<i>Medellín Gobernable y Participativa</i>	79
<i>Política de Seguridad y Convivencia</i>	82
<i>Programa de Paz y Reconciliación</i>	85
<i>Propuestas de Participación Ciudadana</i>	88
<i>Seguridad ciudadana y participación ciudadana</i>	89
<i>El problema del miedo en las propuestas de Fajardo</i>	91
CAPÍTULO IV	
Medellín: ¿del miedo a la esperanza?	93
<i>La transformación de Medellín</i>	96
<i>“Medellín cambió de piel”</i>	97
<i>Modelo de ciudad</i>	101
<i>Participación Ciudadana</i>	105
<i>La ciudad más optimista de Colombia</i>	107
CAPÍTULO V	114
Ciudadanías del miedo en Medellín	114
<i>Control Ilegal de los Homicidios</i>	116
<i>Don Berna y la estructura paramilitar hegemónica</i>	118
<i>Proceso de reinserción engañoso</i>	122
<i>Cooptación de la participación ciudadana</i>	126
<i>El miedo en los acontecimientos cotidianos</i>	128
<i>Otras formas de instrumentalización del miedo</i>	131
<i>Desplazamiento Forzado Intraurbano</i>	134
<i>Ejecuciones extrajudiciales y desapariciones forzadas</i>	139
<i>Reclutamiento Forzado Infantil</i>	142
<i>A manera de síntesis</i>	144
CONSIDERACIONES FINALES	146

CIUDADANÍAS DEL MIEDO EN MEDELLÍN: ANÁLISIS DE SU TRANSFORMACIÓN DURANTE LA ADMINISTRACIÓN DEL ALCALDE SERGIO FAJARDO (2004-2007)

Resumen:

La presente investigación analiza cómo la instrumentalización del miedo político, por parte de diversos actores armados, tanto del crimen organizado como de la delincuencia común y de estructuras paramilitares, configuraron ciudadanía del miedo en Medellín, más allá de las estrategias y políticas implementadas para la transformación de la ciudad durante la administración del alcalde Sergio Fajardo Valderrama (2004-2007). La primera parte del trabajo expone un marco referencial en torno a los conceptos de miedo político y ciudadanía del miedo y su manifestación en el contexto latinoamericano. La segunda parte describe un contexto previo que analiza los ciclos, actores y dinámicas del conflicto urbano en Medellín desde 1988 hasta el 2003. La tercera parte expone las políticas y estrategias propuestas por el alcalde Sergio Fajardo para enfrentar el contexto de violencia y la atmósfera de miedo presente en la ciudad. La cuarta parte presenta un análisis de la transformación de Medellín producto de los logros alcanzados por Fajardo a través de la ejecución de su Plan de Desarrollo. La quinta parte presenta los niveles de incidencia de las políticas ejecutadas por Fajardo para erradicar las ciudadanía del miedo, estas últimas configuradas a través de los cambios en las formas de dominación y control por parte de las estructuras paramilitares, de crimen organizado y común que dominaron a la ciudad. Finalmente se presentan algunas consideraciones finales.

Abstract:

This research analyzes how the political instrumentalization of fear, by various armed actors, both organized crime and common crime and paramilitary structures, shaped citizenships of fear in Medellín, beyond the strategies and policies implemented for transformation of the city during the administration of Mayor Sergio Fajardo Valderrama (2004-2007). The first part of the paper presents a framework around the concepts of citizenship of fear and political fear and its manifestation in the Latin American context. The second part describes a context that analyzes previous cycles, actors and dynamics of urban conflict in Medellín from 1988 to 2003. The third part presents the policies and strategies proposed by Mayor Sergio Fajardo to address the context of violence and the atmosphere of fear present in the city. The fourth part presents an analysis of the transformation of Medellín product Fajardo achievements through the implementation of its development plan. The fifth chapter presents the impact levels of policies implemented by Fajardo to eradicate the fear citizenships, these last ones configured through changes in the forms of domination and control by paramilitary structures, organized crime and common dominated the city. Finally some concluding remarks.

Palabras Clave: Miedo Político, Ciudadanía del miedo, Prácticas de dominación, Estructura Paramilitar, Crimen organizado, Seguridad y Convivencia, Transformación de Medellín.

INTRODUCCIÓN

“Es quizá, la investigación, una especie de proceso de enamoramiento: en ella está presente la duda, acompaña el prejuicio, se sufre y se goza; finalmente, se obtiene algo de lo que dudamos sea correspondiente con el esfuerzo o incluso con la gratitud de quienes finalmente la usan, la consumen o la olvidan en tantos estantes académicos muertos”.

(Rojas y Patiño, 2005: 13-14).

La investigación en Ciencia Política y en las Ciencias Sociales en general está transversalizado por una realidad subjetiva en constante cambio. Por tanto, a pesar de que existen recomendaciones y elementos que contribuyen a la realización de investigaciones, no hay una receta o fórmula específica que permita establecer una línea de causalidad paso a paso que traiga como resultado o producto, conocimientos nuevos.

Sin embargo, Hammersley y Atkinson (1994, citado por Rojas y Patiño, 2005: 35) coinciden en que las investigaciones de tipo cualitativo se aprovisionan de algunos elementos fundamentales que permiten identificar procesos comunes en las investigaciones sociales. De esta forma, el primer acercamiento al problema de investigación es el primer paso, el cual prefigura el punto de llegada más no determina el camino. Este acercamiento se posibilita por unas preguntas preliminares motivadas por los intereses de investigación.

Las preguntas preliminares de la presente monografía indagaron acerca de las ciudadanías en contextos de violencia en Medellín: ¿Puede hablarse de ciudadanías armadas?, ¿Cómo se configuran las ciudadanías en los territorios donde operan actores armados ilegales? ¿Qué relación hay entre violencia y ciudadanía? Estas preguntas fueron temas recurrentes en algunos de los cursos del Pregrado en Ciencia Política, abriendo la perspectiva de análisis. Estas preguntas condujeron directamente a la exploración y rastreo de algunos de los estudios sobre las violencias en Medellín realizados por investigadores y docentes del Instituto de Estudios Políticos, la Corporación Región, la Corporación Nuevo Arcoiris, entre otras.

Los trabajos sobre la violencia en Medellín han sido una temática de estudio recurrente dentro de los científicos y pensadores sociales. A nivel nacional las violencias han estado presentes en diferentes momentos de la historia del país, y con connotaciones específicas a nivel urbano, como las de Medellín. Las acciones, dinámicas y ciclos de las violencias han permeado tanto la esfera pública como la esfera privada de la sociedad medellinense, situándose como una problemática que tiene repercusiones a nivel histórico, político, económico, social y cultural. Las transformaciones y la complejidad del problema han permitido que desde las diferentes áreas de las ciencias sociales, incluida la Ciencia Política, se estudie la realidad subjetiva y objetiva de este complejo fenómeno.

Los estudios sobre algunas de las consecuencias y efectos de las violencias no han sido tan ampliamente desarrollados, verbigracia el tema del miedo y su instrumentalización. Son pocos los estudios que han enfocado sus análisis en el campo del miedo como una forma instrumental de obtención de poder y dominación. Destacan algunas investigaciones coordinadas por las investigadoras Marta Inés Villa, Ana María Jaramillo y Luz Amparo Sánchez de la Corporación Región (2003; 2004; 2006), que han profundizado en los miedos sociales presentes en la ciudad a finales de los noventa y comienzos de la primera década del nuevo milenio. Este primer acercamiento al problema de investigación evidenció un vacío en el conocimiento sobre las ciudadanías en contextos de violencia y la relación del miedo en estos contextos.

La revisión de la monografía de grado en Estudios Políticos de Arcos (2005) "Ciudadanía armada: Aportes a la interpretación de procesos de defensa y aseguramiento comunitario en Medellín. El caso de las Milicias Populares", fue reveladora en cuanto a la focalización del problema de investigación, en especial, el capítulo 6, "Ciudadanía armada: ¿Ciudadanía del miedo?". Este autor reveló de forma general y descriptiva un panorama bastante amplio de estudio que relacionaba directamente la incidencia del miedo en el ejercicio de la ciudadanía lo cual serviría de incentivo y daría cuenta del único texto que referencia directamente este tema como problema político, social y económico en la ciudad, susceptible de investigarse.

Al abrir la indagación sobre ciudadanías del miedo a un estado del arte para el contexto latinoamericano, hubo algunos hallazgos preliminares importantes. El rastreo de información en autores latinoamericanos (Rotker, Reguillo, Barbero, Uribe de Hincapié y Lechner, entre otros) permitió encontrar que las dinámicas violentas propias de los conflictos urbanos posibilitan que en las ciudades se propague un estado de permanente miedo, variando en niveles de intensidad de acuerdo con las acciones criminales y delictivas que se van dando en los diversos contextos de las ciudades latinoamericanas. Además, el miedo a nivel urbano, producido por los diversos niveles de inseguridad y violencia, tras acomodarse en los intersticios de la ciudad misma, sitúa a quienes lo sufren en una condición amenazante de víctimas en potencia condicionando el ejercicio de la ciudadanía plena que puede enmarcarse dentro del Estado de Derecho.

De esta manera, puede identificarse la instrumentalización política del miedo (Lechner, 1999). El miedo desarrolla nuevas formas de subjetividad en la sociedad; su instrumentalización se da a través de prácticas realizadas tanto por actores legales como ilegales, con el fin de generar situaciones de indefensión, temor y miedo para adquirir poder, control o dominación sobre poblaciones y territorios específicos. La ciudadanía cede al miedo y se proyecta con unas connotaciones especiales. Esto permite, focalizar la investigación en un tema concreto: ciudadanías en contextos de miedo político, o acudiendo al concepto de Rotker (2000): ciudadanías del miedo.

Esta primera exploración, permitió ubicar las categorías temáticas principales de la presente investigación, las ciudadanías del miedo y el miedo político. El miedo político,

se concibe como una emoción política estudiada a través de la psicología política¹; analizando su instrumentalización con fines de poder y dominación. Por otra parte, la categoría de ciudadanías del miedo tendría un nivel de exploración mayor en cuanto a su relación directa con la participación ciudadana propuesta desde la institucionalidad como mecanismo político vinculante para la superación del miedo como uno de los condicionantes para el ejercicio de la ciudadanía.

Así pues, los primeros planteamientos e intereses investigativos directos, previos al desarrollo de la monografía fueron planteados en el curso de Seminario de Investigación el cual permitió la elaboración de un primer anteproyecto de investigación titulado “Acciones de participación ciudadana para enfrentar el miedo político en Medellín”. Este primer bosquejo se propuso como objetivo establecer una comparación entre las acciones de participación ciudadana propuestas por los alcaldes Gómez (1998-2000) y Fajardo (2004-2007) para enfrentar el miedo político en la ciudad de Medellín.

Sin embargo, la propuesta de investigación sería delimitada exclusivamente al período de gobierno del alcalde Sergio Fajardo y focalizada en los condicionamientos a la ciudadanía producto de los diversos grupos y estructuras armadas presentes en la ciudad, que reiteradamente utilizan la violencia, el control social y la intimidación como instrumentos para generar miedo, sobre todo en contextos de participación política y de focos de poder local. Las asesorías, sugerencias y recomendaciones del asesor de la monografía, el docente y magister en Estudios Políticos Deiman Cuartas Celis; contribuyeron a concentrar la investigación en el análisis de la relación entre los conceptos de ciudadanía, participación ciudadana y el miedo en sus dimensiones políticas.

¿Por qué analizar el período como alcalde de Sergio Fajardo (2004-2007)? Las razones que determinaron el período de estudio dieron cuenta de un vacío en la producción de conocimientos sobre el tema propuesto. Resultaba interesante comprender cómo a partir del lema de la administración de Fajardo Valderrama, “Medellín: del miedo a la esperanza” que fue respaldado con una gran estrategia discursiva de corresponsabilidad e inclusión de la ciudadanía, tanto en los temas de bienestar social, como de tratamiento de la violencia, la inseguridad y la convivencia. No obstante, las violencias que habían permeado a la ciudad, empezaban a mutar, dando lugar a la reducción en los indicadores de la criminalidad y de forma específica de los homicidios.

Las diversas intervenciones institucionales en diferentes frentes tanto en lo social, lo económico, lo político y lo cultural que se sintetizaron en el Plan de Desarrollo de esta administración, denominado “*Medellín compromiso de toda la ciudadanía*”, daban a entender que la ciudad había cambiado y que los días de violencia que había padecido la ciudad durante las últimas tres décadas, era tiempo de dejarlos atrás. La “nueva

¹Disciplina académica fruto de la confluencia entre la Psicología y la Ciencia Política, encargada de estudiar los comportamientos y las emociones políticas.

Medellín”, brindó un entorno optimista que por demás fue bien utilizado por la administración de Fajardo para formular y ejecutar su Plan de Desarrollo y articular al tiempo, las transformaciones necesarias para que la ciudad pudiera entrar en las lógicas de la internacionalización del capital, en su afán de convertirse en una ciudad global.

Sin embargo, los cambios en Medellín propuestos desde la institucionalidad y condensados en el Plan de Desarrollo de la administración de Fajardo, se dieron también en un contexto de un proceso de desmovilización y reinserción de varias estructuras paramilitares que operaban en diversos sectores de la ciudad. Igualmente,, la captura de alias Don Berna y el surgimiento de diferentes denuncias por la propagación e intensificación de diferentes formas de violencia más allá de los homicidios, favorecieron la indagación en relación con los logros realmente alcanzados en materia de seguridad y convivencia, así como del control al crimen organizado y común y en general de las violencias que la ciudad había padecido desde hacía varias décadas, perfilando algunas de las preguntas, que en esta investigación se analizan: ¿Las violencias que habían contribuido en la generación de miedos desaparecieron? ¿Las ciudadanías del miedo continuaron presentes durante este período?

La hipótesis planteada dentro de la monografía, se relaciona con reconocer que a pesar de los esfuerzos de la administración de Fajardo y de los resultados reivindicados y alcanzados institucionalmente en el plano de la seguridad y convivencia, la influencia de grupos armados asociados con el crimen organizado y el paramilitarismo continuaron presentes en la ciudad y con ellos, se continuó la instrumentalización del miedo como un condicionante de la ciudadanía, conllevando a que los miedos no se extinguiesen sino que se transformasen, por lo que al finalizar la administración de Fajardo las ciudadanías del miedo continuaron estando vigentes en Medellín, más allá de los cambios institucionales y sociales logrados durante esta administración.

Así pues, estas inquietudes y las delimitaciones realizadas posibilitaron la creación y definición de los objetivos de la investigación que servirían de hoja de ruta o carta de navegación de la monografía. Como objetivo general, se concibió: Analizar cómo la instrumentalización del miedo político posibilitó la permanencia de ciudadanías del miedo en Medellín, durante la administración de Sergio Fajardo (2004-2007), incluso más allá de las intervenciones institucionales empleadas para la transformación de Medellín. El logro de este objetivo busca la descripción y comprensión de las ciudadanías del miedo presentes en Medellín como una problemática de investigación susceptible de profundización y reflexión en tanto son un límite para la construcción de una ciudadanía plena y diversa.

De otro lado, las formas y estrategias adoptadas para el logro de este objetivo quedaron definidas en la metodología de la investigación, utilizada para profundizar y aumentar el conocimiento sobre las ciudadanías del miedo en la ciudad. La metodología adoptada tuvo un enfoque cualitativo tanto en su esencia como en sus técnicas. Esta metodología

más que dar cuenta del conjunto de técnicas y recursos utilizados para la recolección y análisis de los datos dio cuenta de un modo de encarar la realidad social, de una estrategia para su abordaje, pues esta realidad está inmersa en subjetividades que conectan las relaciones contextuales percibidas entre los diferentes actores sociales: “La investigación cualitativa rescata la importancia de la subjetividad, la asume, y es ella el garante y el vehículo a través del cual se logra el conocimiento de la realidad humana”. (Galeano Marín, 2004: 16)

La hipótesis dio cuenta de un punto de partida, más no señaló un recurso transversal en torno al que girase la investigación. Esta hipótesis fue el insumo inicial fruto de las exploraciones previas y de las “sospechas” personales propias de un investigador participante, que vivenció la realidad social y política estudiada.

La construcción del marco referencial que sostuvo los componentes teóricos de la investigación que se enmarcaron en el contexto mencionado respondió a tres ejes que interactuaron entre sí. Un primer eje conocido como “Input”², en el que se recolectaron los datos y se recogió la información pertinente. Un segundo eje de transición donde se relacionaron los datos en un contexto específico, lo que se conoce como la focalización de los datos. Y Finalmente, el tercer eje es el “Output” donde la información recolectada y focalizada produjo nueva información por medio del análisis y la integración de los ejes antes señalados. Estos ciclos contribuyeron a establecer las bases teóricas y epistemológicas que sirvieron de base para la realización de la monografía.

La metodología de investigación cualitativa utilizada en la presente monografía tuvo dos características esenciales. La primera, fue concebir la investigación como un proceso de estudio sobre la naturaleza del mundo social. La complejidad y movilidad de las temáticas del miedo y la ciudadanía impiden que estas puedan leerse de forma simple a través de reduccionismos por medio de variables cuantitativas o simplificaciones lógicas. Por tanto, el enfoque cualitativo tuvo en cuenta una mirada global del problema que incluyó diversas perspectivas de análisis.

La segunda característica fue el proceso simultáneo de construcción del conocimiento presentado en la monografía, “en tanto las estrategias utilizadas para su desarrollo no se [presentaron] en una secuencia lógicamente orientada” (Rojas y Patiño, 2005: 32). No obstante, el ordenamiento de los conceptos, los rastreos y los hallazgos contribuyen al logro de los objetivos, y la resolución de algunas preguntas preliminares. Los hallazgos durante el transcurso de la investigación abrieron nuevas perspectivas de análisis y permitieron comprender un proceso histórico de construcción del problema que era retroalimentado y que exigió un proceso de investigación particular, alejado de

² Los “inputs” y “outputs” dan cuenta del ciclo de investigación. Los “inputs” dan cuenta de las entradas de información, las fuentes utilizadas tanto primarias como secundarias. Mientras los “outputs”, dan cuenta de lo que sale, el producto definitivo que elaboramos tras analizar, seleccionar y delimitar la información elaborando un nuevo material investigativo.

esquematismos o fórmulas concretas con caminos trazados inmodificables, el esquema de investigación, se consolidó investigando.

Con estas características la investigación se desarrolló acudiendo al uso de una gran variedad de técnicas propias del enfoque cualitativo, permitiendo que la metodología de la investigación no hubiese sido determinada por un tipo de metodología cualitativa específica sino que haya dado cuenta de una perspectiva “multimétodica”. Destacan herramientas propias de diferentes metodologías como el Análisis de Coyuntura, el Estudio de Caso, la Hermenéutica, entre otras.

Durante el desarrollo de esta investigación, se hizo uso de la hermenéutica en procedimientos básicos como la descripción en profundidad y la exploración temática, ambas con un esfuerzo interpretativo y comprensivo. A su vez hizo uso del Análisis de Coyuntura por medio de la descripción e identificación de actores, así como del seguimiento de acontecimientos importantes durante el período estudiado, hallados e identificados mediante la técnica de rastreo de prensa en algunas revistas y periódicos locales, nacionales e internacionales.

La principal técnica empleada fue la revisión documental a profundidad de las categorías principales mencionadas y algunas categorías secundarias que se desprendieron a partir de las ya mencionadas. La preferencia por la revisión documental tuvo en cuenta que “la investigación cualitativa es ideográfica (datos textuales, detallados descriptivos) [es decir]: busca nociones, las ideas compartidas que dan sentido al comportamiento social” (Galindo Marín, 2004: 22).

Habría que sugerir también que el procedimiento investigativo empleado exigió un trabajo inductivo que partió de encontrar en el mundo social y político elementos de análisis que contribuyeran a la construcción de nuevas perspectivas teóricas que se ajusten a las realidades concretas, y a los contextos particulares.

Las críticas, conclusiones y recomendaciones obtenidas como clausura de la monografía, no son concluyentes ni definitorias. Por el contrario, deben considerarse parciales e incluso incompletas puesto que aunque toda investigación debe culminar en una fase conclusiva; esta fase debe también proponer nuevas alternativas, caminos e inquietudes que incentiven nuevas propuestas e investigaciones.

CAPÍTULO I

Algunos elementos analíticos alrededor del miedo, el miedo político y las ciudadanías del miedo

El análisis del miedo como objeto de estudio en las Ciencias Sociales ha ido evolucionando en la medida en que se ha evidenciado su importancia para la vida en sociedad. El miedo permite reconocernos como seres vulnerables, como seres preocupados por nuestra estabilidad, nuestro bienestar y nuestra seguridad. Pierre Manonni en la introducción de su libro *El miedo* (1984) señala la importancia del miedo en todas las etapas de la vida humana, manifestado de diversas maneras pero agrupado todo como uno solo:

"Uno y múltiple, mago y musa inspiradora, divinidad familiar y sin embargo temible, eficaz aliado en las campañas bélicas y también devastador adversario, el miedo ha sido y es una experiencia común a todos los hombres. Afecta al recién nacido desde el momento en el que se separa de su madre, y no lo abandona nunca más: en la infancia, aparece escondido tras la oscuridad (poblada de fantasmas, ladrones y animales feroces), y al cabo de los años se manifiesta, con distintos contenidos y grados, en las llamas de un incendio, en el envenenamiento químico de los cultivos, en el terrorismo o en la muerte. A diferencia de los animales, es el propio hombre quien edifica laboriosamente, con su poder de imaginación y representación, los terrores que lo acechan, además de ser el propagandista de los que perturban a otros". (Manonni, 1984: 3).

Dentro de las Ciencias Sociales y Humanas, el tema del miedo trascendió inicialmente por los estudios psicoanalíticos. La idea del miedo como una sensación aislada e individual que debe estudiarse de manera particular, como lo hace la psiquiatría y la psicología con las fobias o las ansiedades. En los últimos años, diferentes autores han reflexionado sobre las condiciones sociales, políticas y económicas donde se producen sentimientos y experiencias de miedo a nivel social.³ No obstante, el miedo como objeto de investigación es un tema más bien reciente para las ciencias sociales, que sólo hasta finales del siglo XX y principios del XXI comenzó a ser objeto recurrente de investigaciones, artículos, libros y eventos académicos.

Maquiavelo y Hobbes, pensadores por excelencia de la reflexión política, referenciaron el miedo como una pasión humana fundamental para la soberanía, la obediencia, la autoridad y la gobernabilidad. Robin (2010) destacó que Hobbes, Montesquieu, Tocqueville y Hannah Arendt tuvieron un interés particular por estudiar el miedo. Todos escribieron sobre el miedo, de forma particular, dando cuenta de diferentes momentos históricos y diferentes paradigmas de pensamiento lo cual posibilita que en estos autores se encuentre como un antecedente teórico importante en las dinámicas cambiantes del miedo en sus dimensiones sociales y políticas. Por tanto, estos autores parten de distintos puntos: Hobbes desde el Estado moderno, Montesquieu desde la

³Para indagar sobre algunos de estos estudios véase: Korfeld (1991) "Psicología de la Amenaza política y el miedo"; Gray (1971) "La Psicología del Miedo", Delumeau (1990) "El miedo en Occidente", entre otros. Corey Robin (2010) da cuenta de autores como De Maistre, Kierkegaard, Nietzsche, Freud, Schmitt o Weil que desde las ciencias sociales y Kafka y Brecht desde la literatura lo han estudiado. (Robin, 2010:60)

ideología del liberalismo, Tocqueville desde la democracia igualitaria y Arendt desde el totalitarismo. (Robin, 2010: 61).

Hobbes destacó los componentes políticos y morales del miedo y demostró cómo el individuo necesita la ayuda de las élites políticas, las leyes, las instituciones y la educación. Hobbes fue quien formuló la conceptualización del miedo con la mayor coherencia política que se haya escrito. Fue el primer gran visionario del miedo político. Montesquieu, como primer revisionista de Hobbes ofrece una explicación del miedo a la que llamó terror, que surgía del uso de la violencia descontrolada de un déspota. (Robin, 2010:61-62) "Para Montesquieu, el terror no era el resultado de artificios morales ni cálculo político, era la forma de expresión de la psique distorsionada del déspota, de su ansia por destruir y su propensión a la crueldad, pero como el miedo hobbesiano, la intención del terror de Montesquieu era servir de catalizador del despertar moral y político."(Robin, 2010:62).

Pese a las diferencias existentes entre Hobbes y Montesquieu ambos pensadores tenían en común el considerar que el miedo y el terror eran instrumentos de poder y control de quienes ejercían el poder arriba en contra de los desposeídos que no hacían parte de la élite en el poder (Robin, 2010:62). En cambio Tocqueville consideraba que el desarrollo de un miedo adecuado y saludable de esos prospectos, cultivaría los instrumentos políticos que los mantendrían a raya, es decir, la creación de instituciones locales, asociaciones cívicas y la misma sociedad civil permitirían sembrar un miedo saludable en los gobernantes para que estos actuasen de acuerdo a sus funciones. Y Arendt, desarrolló una profundización mayor de estos conceptos con la idea del terror total. Esta idea encarnada en la Alemania nazi y la Rusia estalinista le serviría para sentar las bases de una nueva moral política. Arendt trascendió la idea de Tocqueville de una masa angustiada producto del comportamiento despótico del aparato político agregando unas características específicas: una ideología, fe absolutista y el fanatismo dogmático del comunismo y el nazismo (Robin, 2010:63).

No obstante, más allá de la gran cantidad y diversidad de interpretaciones que se han desarrollado sobre la idea del miedo en estos autores, el miedo como constructor de subjetividades y potencializador de reconfiguraciones sociales y culturales sólo empezó a estudiarse en los últimos años. La novedad en el estudio del miedo en su dimensión social radicó en dar cuenta de las formas que ha tomado dicho fenómeno a través del tiempo, teniendo en cuenta las particularidades en diferentes espacios geográficos, sociales y culturales, especialmente en cuanto a las manifestaciones del poder, a través de su instrumentalización y su funcionalidad dentro de las lógicas de la seguridad (la cual es tomada en ocasiones como concepto antagónico al de miedo; *si se tiene seguridad, y se está seguro no se siente miedo*).

El libro de Jean Delumeau "Historia del miedo en Occidente", publicado por primera vez en español en 1989 fue un hito en cuanto a los estudios que anteriormente se habían realizado sobre dicha temática.

"La obra de Delumeau obedece a la tradición "bulímica" de la disciplina, es decir que el autor pretende en las 655 páginas de la investigación presentar una "historia total" desde el punto de vista literario, religioso, folklórico, social, político, económico, etc. (...) La obra está dividida en dos grandes secciones, la primera parte se concentra en los miedos de la mayoría y la segunda en los miedos de la cultura dirigente. Los primeros miedos son si se quiere más precisos y tangibles, entre ellos el hambre, la locura, los desaparecidos y espíritus de la noche, la peste etc. En otras palabras, según el autor, esos miedos de la mayoría eran frecuentemente vividos más que asumidos en plena conciencia. Los miedos de la cultura dirigente tenían relación con los oscuros mecanismos del poder espiritual y terrestre, entre ellos, los herejes, el satanismo, la mujer, la brujería, los judíos, los turcos, el magismo, los subversivos y en general los miedos escatológicos, etc. Como era de esperar también, estaban los miedos que compartían ambos sectores sociales, como por ejemplo, el miedo a la cólera divina."⁴(Renán Segura, 1990: 121-122).

¿Por qué hablar del miedo? ¿Por qué fijarse en el miedo como objeto de estudio a lo largo de la historia? Delumeau propone una mirada amplia sobre el miedo desde diferentes perspectivas. Durante el Siglo XX, varios miedos vinculados a lo político y lo social dominaron la historia mundial: el miedo a las guerras mundiales, los totalitarismos, las armas de destrucción masiva, los desastres naturales y las enfermedades terminales como el cáncer y el sida.

¿Qué ha tenido de peculiar o característico el miedo en nuestro continente?

Nuestro continente ha vivido el miedo y el terror, como parte de una catarsis mundial producto de la globalización, que también ha permitido el surgimiento de fenómenos sociales y culturales. De forma particular, desde la violencia criminal hasta los crímenes de Estado se han encargado de crear relaciones que vinculan al miedo de forma directa en las sociedades latinoamericanas. No obstante, las prácticas gubernamentales y las formas de representación asociadas al autoritarismo han arraigado en algunos pensadores latinoamericanos la posibilidad de pensar el miedo de una forma propia, con nuestras singularidades, acorde a nuestros contextos.

Entel (2007) enuncia que las dictaduras militares en América Latina en los setentas emplearon el miedo y el terror físico como formas de disuasión, como herramienta política por medio de amenazas, torturas y desapariciones. En la misma línea, Norbert Lechner, ha tratado a lo largo de gran parte de su obra, el tema del miedo y su utilización como instrumento generador de poder. Lechner ha indagado "nuestros miedos"⁵, profundizando cómo estos han acompañado la historia latinoamericana, no

⁴Delumeau explica con minucioso detalle mediante el discurso literario e iconográfico como se articuló y se configuró en el imaginario de la sociedad el discurso del miedo. Ejemplo: el miedo a la mujer era propio de la cultura dirigente que tenía su refuerzo ideológico en la institución de la Iglesia. (Renán Segura, 1990).

⁵Alusión al título de un artículo de revista de su autoría publicado en Perfiles Latinoamericanos, México, 1999.

sólo vinculando el miedo que produce el que gobierna, sino el miedo que produce el no reconocernos como latinoamericanos, o el miedo que produce un futuro cada vez más complejo.

Tanto a nivel latinoamericano como a nivel mundial, hemos aportado algunos elementos que exponen la importancia del miedo como un tema relevante para entender algunos fenómenos culturales y sociales relacionados y vinculados con el mismo. Ahora bien, es importante ahondar más en los desarrollos teóricos alrededor del miedo como concepto y categoría de análisis que permita definirlo y delimitarlo más claramente.

En torno al miedo y su conceptualización

El miedo se ha articulado como una pieza fundamental en las acciones humanas, desde el miedo a lo desconocido hasta el miedo a lo conocido que representa un peligro inminente para el hombre (Delumeau, 2002). Pese a que la sensación física de miedo es innegable, y podría decirse que es inconfundible, en la medida en que se le intente diferenciar de otras sensaciones se logra tener una mayor claridad y delimitación para su definición. El miedo está asociado a la inseguridad, la ansiedad y al pánico. Quien siente miedo percibe una perturbación evidente en su personalidad que condiciona su manera de actuar, de pensar y sentir.

“Es un sentimiento que nace de la percepción de una amenaza real o imaginaria. Lo que lo genera es la conciencia sobre un peligro que, se cree, amenaza el sentido de conservación. Es decir, está mediado por procesos cognitivos de representación: si un peligro no es percibido como amenazante, sencillamente, aunque exista objetivamente, no adquiere el carácter de fuente del temor”. (Jaramillo, Sánchez y Villa 2003: 14).

Hay múltiples definiciones de miedo y desde diferentes disciplinas se le ha abordado como tema de estudio.⁶ Algunas definiciones de miedo dan cuenta de las áreas desde donde se le estudia. Para Pierre Manonni (quién trata el miedo desde la psicopatología), el miedo consiste en "las situaciones en que el hombre se ve enfrentado a estímulos y representaciones mentales que él siente como amenazas, es el reconocimiento de un peligro real o imaginario." (Manonni, 1984). La violencia es una de las principales amenazas que representan un peligro para la vida, la integridad y el bienestar de las personas. Por tanto, la relación directa entre el miedo y la violencia evidencia efectos de acción y de acción-reacción. El miedo es una respuesta a la violencia.

"El miedo, a diferencia de la violencia, no expresa directamente una conducta, una acción o un comportamiento –es decir, no es parte del mundo del hacer o de la acción, como sí ocurre con la violencia. El miedo se refiere a un sentimiento frente a posibles conductas o comportamientos que pueden agredir o dañar. El miedo es una emoción provocada por la conciencia de un peligro que nos amenaza. Por ello se podría decir que

⁶ Para consultar de una manera amplia las diferentes definiciones de miedo desde diferentes áreas véase el amplio estudio analítico realizado por Marina (2006) desde perspectivas diversas.

la violencia se ejerce o se experimenta, mientras que el miedo se siente." (Lindon, 2008: 8).

Por otra parte, Jimeno y Roldán definen el miedo como "la percepción de un peligro interno o externo, real, supuesto o anticipado. Es una señal de alarma que predispone a la huida, a la defensa o al ataque". (Jimeno y Roldan, 1995). Podemos encontrar en estas definiciones del miedo que una de las principales características, es ser provocado por algo o alguien, sea real o sea imaginario; la producción y expresión del miedo está vinculada con una percepción del mal que pueda generar daño, dolor o malestar.

A diferencia de otras pasiones y de otros sentimientos reactivos (no se puede sentir miedo de la nada, debe percibirse, pensarse o sentirse una amenaza, lo cual le da la condición de reactivo) el miedo presenta unas características particulares en cuanto a su expresión y representación. Según Agnes Heller, el miedo es un afecto, que se diferencia de los impulsos por su condición reactiva que genera en el individuo un estado de alerta y defensa. El miedo es normalmente expresivo, y al igual que la risa y la pereza, es contagioso. Una persona que sienta miedo en cualquiera de sus niveles puede ocasionar que las personas con quien se relaciona también sientan miedo sólo con ver y sentir la expresión de esta. Como característica particular, Heller señala que el miedo también puede ser aprendido en cuanto el individuo como ser racional identifica las amenazas y peligros y aprende acerca de las mismas, inclusive el miedo puede educarse o amenguarse por medio de ciertas técnicas puesto que el miedo puede disminuirse o esfumarse con el hábito (Niño Murcia, 2000: 39-40).

Para Norbert Lechner, los miedos son una poderosa motivación de las actividades humanas, particularmente de la acción política; condicionando las preferencias y conductas siendo incluso más fuertes que nuestros anhelos. Los miedos pueden llegar a ser tan fuertes hasta el punto de dominar toda la conducta y el carácter de una persona o de un colectivo; porque aunque no sean siempre visibles y conscientes los miedos terminan revelando la cara oculta de la vida. (Lechner, 1999: 180). Por otra parte, Lechner apunta a que "los miedos son fuerzas peligrosas", pueden provocar reacciones agresivas, rabia y odio que terminan por corroer la sociabilidad cotidiana. Pueden producir parálisis. Pueden inducir al sometimiento. Los miedos (como el miedo a una infección, un virus o una amenaza terrorista) son presa fácil de la manipulación. Hay "campañas del miedo" que buscan instrumentalizar y apropiarse de los temores para disciplinar y censurar. Más difusos son los temores y más tentador exorcizarlos mediante drásticas invocaciones de la seguridad (Lechner, 1999: 182).

Pero la importancia del miedo estriba más allá de ser un sentimiento simple. Los miedos hablan de nosotros mismos, de nuestro comportamiento reflejando así nuestra personalidad. Los miedos implican la percepción de una amenaza que pueda generarnos un mal, una insatisfacción o un desagrado. Para Giraldo (2002) el miedo puede ser producido por la proximidad de un mal o de alguna fuerza que pueda provocarlo o por los indicios y posibilidades para que se dé efectivamente dicho mal.

Esto quiere decir que el miedo puede ser producido por causas reales o por causas imaginarias (Reguillo, 2000).

Giraldo propone que la capacidad de hacer el mal no necesariamente tiene que ser real sino que puede ser aparente; inclusive dado que el miedo es un sentimiento, una reacción a una amenaza o la magnitud de esa amenaza puede ser manifestada como mayor para nosotros mismos de lo que en realidad es.

"Nuestra imaginación, nuestras aprensiones relativas a los bienes que deseamos con mayor ardor, nos llevan a identificar los males mayores para nosotros y atribuirlos a determinadas perspectivas. Así que puede distinguirse una situación psicológica de temor que no tiene que estar vinculada con la realidad exterior y cuyo origen no está únicamente en nosotros sino que puede estar en manos de otros." (Giraldo, 2002: 50-51)

Tipologías del Miedo

El miedo es entonces una reacción que puede ser motivada por reflejo a una situación psicológica o a una situación real. Esto conlleva a que algunos teóricos planteen que de acuerdo a la forma e intensidad en que se produce el miedo, este pueda clasificarse. Para Sofsky (2002) el miedo no es unidimensional, por el contrario; el miedo se presenta de diversas formas, según su nivel de intensidad y sus características, es decir, el miedo tiene muchos rostros.

La primera forma que tiene el miedo para Sofsky es el temor, el cual describe como una atmósfera difusa, que se extiende entre la sociedad cuando se perciben amenazas a lo lejos que no pueden racionalizarse, peligros intangibles que no pueden prevenirse completamente o controlarse de algún modo, este es el caso de las pandemias o los desastres naturales. En un nivel de intensidad más alto, está el pánico, el cual se manifiesta como una forma de miedo agudo en los espacios donde las violencias afectan directamente a las personas e impetuosamente atormentan a las mismas produciendo en ocasiones los desplazamientos, las huidas y las fugas. El pánico da cuenta de un miedo inminente y directo.

Más arriba está el horror, expresado cuando las personas son impactadas por las violencias al punto de generar estupefacción, la víctima de este tipo de miedo se ve invadida por una parálisis; el hombre que es afectado por el horror bloquea su instinto de fuga y se condena a sí mismo al sitio donde está sin posibilidad de salida.

Luego, tenemos el pavor, caracterizado por Sofsky en un contexto de guerra y conflicto cuando las violencias empleadas están más allá de lo humano, de lo considerado concebible y queda en el ambiente esa sensación de peligro, pero un peligro que domina al ser; el pavor se encuentra cuando los cuerpos muertos han sido mutilados al punto de quedar desfigurados e irreconocibles, cuando se empalan o históricamente se someten a los mayores vejámenes como en los campos de concentración. Quien

experimenta un acto de tortura y sobrevive, queda irremediablemente sumido en el horror y su experiencia sirve como propagador del mismo.

Históricamente, a nivel internacional, los campos de concentración en las guerras son un ejemplo de una práctica que buscó generar horror y a nivel nacional, los desmembramientos, las decapitaciones, los collares bombas, las ejecuciones extrajudiciales, entre otras prácticas realizadas por los diferentes actores en el conflicto armado que vive el país desde hace ya más de cuatro décadas, son también representaciones de este.

Por último, Sofsky menciona que el grado máximo de miedo es el terror, dado que reúne algunas características del horror pero a diferencia de este el terror es una práctica que se sustenta en el presente y en situar a toda la sociedad como víctimas en potencia lo que genera una sensación alta de miedo generalizada. El terror, irrumpe repentinamente, sin posibilidad de respuesta. El terror significa siempre el uso de la violencia contra personas indefensas. Durante el grado de miedo máximo, "el terror deja a los hombres sin habla, les hace gritar o retornar a los gemidos de la criatura". (Sofsky, 2002: 3).

Sin embargo, no hay un consenso en cuanto a estas escalas o tipologías del miedo. Lechner propone una diferente, al estudiar la inseguridad y los miedos en las sociedades latinoamericanas. Para Lechner, coexisten tres tipos de miedos que se acentúan e intensifican dependiendo de factores demográficos, sociales, políticos, culturales, económicos y geográficos. Estos miedos son: el miedo al otro, el miedo a la exclusión y el miedo al sin sentido. El miedo al otro, es quizá el miedo más común y más visible dado que su expresión más sobresaliente se manifiesta contra la delincuencia. Los delincuentes son considerados como una de las principales amenazas a la seguridad de los individuos. "El miedo al delincuente parece cristalizar un miedo generalizado al otro. Varias razones alimentan esa desconfianza en las relaciones interpersonales." (Lechner, 1999: 180-181).

Este miedo al otro caracteriza un sentimiento de individualización y de preferencia por las cuestiones privadas. De esta manera, los miedos hablan sobre nosotros mismos, sobre lo que somos. Partiendo de Hobbes, el hombre como ser pasional es esencialmente producto de sus propios miedos (Robin, 2010: 26). Nuestro miedo, es producto de nuestro instinto de supervivencia, así, "¿No será el miedo al agresor un miedo a nuestra propia agresividad? Posiblemente desconfiamos por sobre todo de nuestras propias capacidades (psíquicas e institucionales) de manejar conflictos." (Lechner, 1999: 181) Este miedo al otro, en cuanto el otro como amenaza, legitima y posibilita el Leviatán del Estado y el uso legítimo de la fuerza. No obstante este miedo, "no era nada más un asunto de arriba hacia abajo, una imposición violenta desde arriba, sino una compleja negociación entre pasión e intelecto entre los diferentes rangos de la sociedad y la política." (Robin, 2010:26).

Lechner propone que este primer tipo de miedo da cuenta explícitamente de otros miedos ocultos que son silenciados, lo cual no quiere decir que no existan. Detrás del miedo al otro, está el miedo a la miseria y el miedo a no tener una posibilidad de futuro que de sentido a la existencia. El miedo al otro es producto de una desintegración de la sociedad, de las rupturas en la construcción de nación. El individuo latinoamericano, no concibe con profundidad y trascendencia ese "nosotros" que constituye la nación, sino que se refugia en su hogar, se aísla de lo público, considerando que en el refugio de lo privado podrá alcanzar una mayor seguridad. Además, de esta manera se alimenta el miedo a la exclusión.

Con el sistema económico capitalista que rige mayoritariamente al mundo, el otro representa un enemigo, un competidor en potencia para mis posibilidades de bienestar. Teniendo en cuenta que uno de los postulados del capitalismo es la afirmación de las jerarquías sociales y de establecer diferencias entre pobres y ricos, el miedo a la pobreza conlleva a desconfiar del otro, por temor a que esté termine conduciendo al individuo a la miseria, por las lógicas agonísticas que en la esfera del mercado se llevan a cabo. El miedo a la exclusión, para Lechner (2000) parte de la desconfianza en el sistema funcional de la sociedad. El acceso desigual a los mecanismos e instrumentos que solventan ciertas necesidades básicas conlleva a que se desconfíe del sistema y se tema al comportamiento que tengan ciertos individuos en perjuicio de la exclusión de otros.

La sociedad descrita por Lechner, refleja la realidad latinoamericana caracterizada entre otras cosas por la fragmentación social, el debilitamiento de los lazos existentes entre los mismos individuos y la imagen de una sociedad identificada por la desconfianza no solamente en el otro, ni el sistema funcional, es una desconfianza total, arraigada en el argot popular como "*no confíes ni siquiera en tu propia sombra*". Esto ha conllevado a que se erosionen los vínculos sociales y nos individualicemos al punto de no identificarnos como un nosotros. No obstante, tal como señala Lechner, esta tendencia es un impacto de la modernización, la cual trajo al contexto latinoamericano un incremento de la autonomía y la libre elección del individuo, que modifica su forma de concebirse socialmente pero sobretodo lo arrastra a una nueva manera de actuar y vivir en sociedad, sin tenerse en cuenta los procesos sociales y culturales que lograsen justificar dicho resultado. La sociedad desconfiada implosiona y deja en evidencia las cadenas que restringían a los individuos, posibilitándoles mayores libertades pero al mismo tiempo a aislado a los sujetos sin crear una nueva noción de comunidad. (Lechner, 2000: 11).

Precisamente, los miedos del sujeto latinoamericano tienen como expresión fundamental las relaciones interpersonales, puesto que es primeramente en el espacio íntimo donde más se manifiesta la sensación y la preocupación por la seguridad. Así, es en el espacio personal, en el hogar donde es más visible la desconfianza y la sensación actual de inseguridad. El uso de alarmas, rejas, cerrojos, candados, cámaras e incluso

perros es cada vez más recurrente en los hogares latinoamericanos sumidos por el miedo.

A pesar de que estas estrategias aíslan al otro y dan cuenta del *miedo al otro*, al mismo tiempo también son evidencia del *miedo a la exclusión*. Los sujetos buscan proteger sus bienes personales y sus vidas de cualquier peligro, puesto que el hecho de perder los objetos que les brinda bienestar puede sumirlos en una situación de pobreza y miseria que termine excluyéndolos de la sociedad a la que están arraigados. El miedo a la exclusión es básicamente un miedo presente en las relaciones de las personas con los sistemas funcionales. "Excluidos del consumo de bienes y servicios en una sociedad donde el prestigio social y la autoestimase encuentran muy vinculados al estilo de vida. En suma, las personas temen quedar excluidas del futuro."(Lechner, 2000:18). Robin (2010) destaca que el mayor miedo de los norteamericanos no es al terrorismo, al consumismo excesivo o a una guerra nuclear. El mayor miedo de los norteamericanos está inmerso en la vida cotidiana y tiene unos fuertes vínculos económicos y sociales:

"No obstante, el miedo político más destacado, el que de manera dominante estructura nuestras vidas y limita nuestras posibilidades, es el miedo que el desposeído siente ante el poder (...) la forma más importante de miedo es la que el estadounidense común siente por sus superiores, que fomentan la desigualdad cotidiana y se beneficia de ella. Este tipo de miedo es represivo, limita el actuar de los menos poderosos y favorece el de los más poderosos; garantiza que los desposeídos acaten los deseos explícitos o implícitos de sus supervisores, o simplemente no hagan nada por retar o socavar la manera en que está distribuido el poder actualmente. Estos miedos son clave para quienes detentan el poder, pues les permite continuar con su agenda con mayor libertad, asegurándose de que disfrutarán su posición durante algún tiempo." (Robin, 2010: 48).

Se teme el ser un paria social, el no ser reconocido como miembro parte de la sociedad y con ello perder la categoría de ciudadano de primera clase. El acceso desigual que tienen los ciudadanos a los diferentes sistemas de bienestar social como son Salud, Educación, Cultura, Pensiones o Vivienda permite que se hable como otrora en la antigüedad de ciudadanos de diferentes clases⁷. La postura neoliberal, asumida en Colombia tras el Consenso de Washington, ha ido transformando los sistemas y ha posibilitado que la empresa privada se haga cargo de algunas de las responsabilidades que le competían al sector público, lo que se ha denominado como la privatización de la vida pública.

Para Ulrich Beck (2002) la sociedad actual occidental se caracteriza por tener un sentimiento de incertidumbre y temor hacia una cantidad creciente de riesgos y amenazas que han determinado cambios trascendentales en la sociedad globalizada al punto de acuñar el concepto de *sociedad del riesgo*. Según Beck, la modernización y la idea de desarrollo que ha dominado la sociedad global ha conducido a un escenario en el que se ha incrementado la probabilidad de sufrir trastornos y de ser afectados por

⁷ Para ampliar de ciudadanos de diferentes clases, véase Zapata (2001), Arendt (1998), Alvarado y Cardeño (2007).

algún desastre natural es cada vez mayor. El riesgo aumenta "debido a los factores de riesgo que se generan a medida que la complejidad de los entramados institucionales aumenta, y a medida que la ciencia y la tecnología introducen nuevos implementos y procedimientos cuyos efectos son difíciles de prever tanto como de controlar." (Ordoñez, 2006: 95).

Beck propone que el miedo surge como resultado de la negación del riesgo, argumenta que la producción de riesgos es proporcional a la distribución de la riqueza; su tesis central es que la imposición de riesgos sobre los consumidores los lleva a estimular ilimitadamente al mercado. "En definitiva, el temor es la única necesidad que no tiene fondo y siempre se mantiene insatisfecha" (Beck, 2006).

Beck, ha planteado que estos cambios han sumido al ser humano en una situación angustiante ante la emergencia de nuevos riesgos y amenazas a nivel global que exceden las posibilidades y los márgenes de las ciudadanías en más precaria condición. Los cambios en los mercados son actualmente un motivo de miedo para los individuos latinoamericanos, dado que con la intervención directa de la inversión privada en la vida pública y en el bienestar social, se crea una amenaza caracterizada por la des-personificación. Los individuos temen perder su empleo (si lo tienen), temen perder sus bienes en manos del mercado (hipotecas, deudas, expropiación) y de esta manera perder las condiciones que les permite vivir con un mínimo de dignidad. (2009, Korstanje: 120).

El miedo a la exclusión, es el miedo a la pobreza, a la miseria, a la indigencia a la pérdida de la condición de ciudadano y con ello a la pérdida de las dádivas y beneficios que esto trae consigo. Ligado a este miedo, y ante la emergencia de nuevas amenazas y riesgos surge el *miedo al sinsentido*. Es un miedo difuso generado por la frustración que produce el no poder cambiar una situación establecida, como perder el empleo, tener deudas interminables o el no tener mayores oportunidades de escalar a nivel social. El mundo se torna monótono cuando no hay condiciones para que haya variedad en la vida social, cultural, familiar, etc. Esto, vinculado al desarrollo de experiencias nuevas como el stress, el auge de las drogas, los problemas de movilidad, las separaciones afectivas tornan al sujeto en una situación caótica. El sinsentido se acentúa con la globalización y el consumismo, propiciando que el individuo ya aislado, comience a perder la fe en sí mismo como la perdió en la sociedad.

El caos producido provoca sensaciones y estados nuevos para los individuos latinoamericanos, los cuales no logran adaptarse a una realidad que no les es familiar.

"La realidad se escapa de las posibilidades de los actores y se interna en el campo de la incertidumbre. Básicamente, el miedo al sinsentido emerge de nuevas experiencias o de situaciones que no han sido observadas anteriormente; este temor se caracteriza por ser difuso y desdibujado, menos práctico que los anteriores. La "situación de caos" en combinación con una "globalización" y una constante competencia provocan constantes "nuevos estados" en los cuales los individuos no terminan de adaptarse." (Korstanje, 2009: 121).

Como se ha señalado, en el caso específico de Lechner, este da cuenta de estos tipos de miedo para demostrar que los miedos van más allá de la amenaza directa a la vida o la integridad y que su estudio implica un nivel de complejidad que lo relacione directamente con la globalización, el mercado y la modernización social y económica que vive Latinoamérica. Su tesis, sustentada en los *Patios Interiores de la Democracia* argumenta que los miedos modifican la ciudadanía; son una amenaza para la misma puesto que la cooptan. Los miedos descritos dan cuenta de una construcción social, que a pesar de evidenciar una manifestación individual agrupan sentimientos colectivos.

El miedo como subjetivizador social

Así de igual manera, Reguillo (2007) propone que "los miedos son individualmente experimentados, socialmente contruidos y culturalmente compartidos" ya que las personas actúan en y sobre el miedo, teniendo en cuenta que la sociedad actúa como un actor con expresiones múltiples que se reconstruyen a diario y el elemento cultural como aquellas prácticas que desbordan lo formal, propias de la sociedad que conjuran a los ciudadanos en lo social. Reguillo, argumenta que los miedos juegan como factor sumamente importante en la configuración de la sociabilidad urbana y en las relaciones culturales que se dan dentro de esta configuración. El potencial subjetivizador social del miedo contrasta con otras situaciones donde el miedo es tan intenso que se convierte en pavor y no permite la colectivización, sumiendo a los individuos en su espacio privado sin buscar atacar sus miedos, sólo buscando protegerse de ellos. Sobre esta aparente contradicción, Robin(2010), señala que todo se debe a no asumir y entender los miedos como algo que trasciende el espacio privado, que hace parte de la vida pública y por tanto carga de connotaciones políticas el fenómeno, no hacerlo condena al individuo a pensar que no tiene ninguna posibilidad de hacer algo:

"En nuestro enfoque del miedo parece haber una contradicción. Por una parte, consideramos el miedo político como una oportunidad de renovación, como el momento de tomar las medicinas políticas que los mantendrán a raya. Por la otra pensamos que en los objetos del miedo hay un vacío político. (...) Dar a los objetos de nuestro miedo un significado menos que político nos permite tratarlos como enemigos incorregibles, nada puede hacerse para adaptarse a ellos, sólo es posible matarlos o contenerlos. Entender los objetos de nuestro miedo como no políticos también nos renueva como colectividad. (...) Si entendiéramos los objetos de nuestro miedo como verdaderamente políticos, discutiríamos sobre ellos como hacemos sobre otras cosas relacionadas con la política y nos daríamos cuenta de que estamos menos unidos de lo que pensábamos. Algunas simpatizaríamos con las quejas de nuestros enemigos; otros quizá no los verían tan implacables o peligrosos. No obstante, al quitar estos de las controversias de la política, logramos la unidad política, -y la renovación- que ansían tantos escritores" (Robin, 2010:22-23).

Los miedos son entonces propiciadores de nuevas formas de subjetivación de lo social. En tanto el miedo es una experiencia subjetiva, permite la construcción de

estructuras sociales y de prácticas que tienen como eje articulador el miedo común, un miedo colectivo.

"El miedo a la violencia, el miedo a sus operadores, se alimenta de la construcción intersubjetiva de sus formas de presencia en el espacio urbano, funda un sentimiento de solidaridad de grupo donde "la victimización sustituye al ciudadano". (Reguillo, 2000a: 14). Partiendo de esta construcción intersubjetiva, aparecen en la esfera pública un conjunto de prácticas, acciones y respuestas colectivas a las dicotomías orden/desorden, guerra/paz, amenaza/protección. (Reguillo, 2000a: 15).

Los individuos se agrupan al concebirse como víctimas potenciales, dado que el miedo en la actualidad, amenaza no solamente a personas específicas sino que sitúa como objetivos y como posibles víctimas de alguna amenaza, muerte o daño a todas las personas en general, sin discriminación económica, racial, de género, cultura, religión o edad. "La *víctima-en-potencia* es de clase media, es de clase alta, es de clase baja: es todo aquel que sale a la calle y tiene miedo, porque todo está podrido y descontrolado, porque no hay control, porque nadie cree en nada." (Rotker, 2000: 21,22). La condición de víctimas potenciales indica que quienes están en el poder también son presa del miedo, por parte de quienes envidian su poder o ven a estos como sus enemigos y por parte de quienes no tienen poder.

"No son los poderosos quienes ejercen el miedo y los que carecen de poder quienes lo padecen; los poderosos suelen ser presa del miedo provocado por quienes no lo tienen, ya sea el que despierta la culpa de haber cometido una injusticia o, con mayor frecuencia, el miedo de que los desposeídos se subleven un día y los despojen." (Robin, 2010: 47).

Este estado de miedo y de ambiente de miedo propicia que este sea una característica persistente en los contextos latinoamericanos; los peligros y las amenazas se establecen de forma permanente sin desaparecer. El miedo generalizado, es producto de unas condiciones específicas producto de los medios de comunicación, las catástrofes naturales y el desarrollo de tecnología militar, biológica, atómica y nuclear.

"Un nuevo fantasma recorre el mundo: el miedo. La novedad no procede del miedo en sí mismo (pues este sentimiento acompaña a los seres humanos desde los orígenes de la especie), sino de las formas que adopta su protagonismo en el escenario de la sociedad global. La creciente integración de las relaciones económicas, políticas y culturales a lo largo y ancho del planeta ha traído consigo efectos colaterales no deseados, entre los cuales la difusión global del alarmismo y de los sentimientos de miedo e incertidumbre está pasando a primer plano." (Ordoñez, 2006: 95).

Sin embargo, la importancia y la influencia que el miedo tiene en la sociedad va más allá de su expresión personal puesto que cuando este se colectiviza y se generaliza puede determinar un estado de caos y desorden al mejor modo del *estado de naturaleza* hobbesiano. Para Wacquant, "el miedo es un torbellino que arrasa con las relaciones y los vínculos sociales, estrellando brutalmente a todos contra todos y haciendo que se olviden de la paz" (Wacquant, 2004. Citado por Araya, 2009: 63). Esto

conlleva a que los miedos planteen de entrada la necesidad de un orden y la cuestión de una gran autoridad que pueda impartirlo. "En resumen, lo que plantean los miedos y, particularmente, ese "miedo a los miedos" es, en esencia, la cuestión del orden y esta es la cuestión política por excelencia." (Lechner, 2000: 5).

El miedo político es una tipología que trasciende lo meramente personal. Es aquel que tal como lo decía Wacquant trasciende y desborda relaciones y vínculos sociales; pero que de la misma forma posibilita nuevas formas de subjetivación. Este miedo se ve reflejado en las relaciones políticas que se dan entre ciudadanos e instituciones lo cual es fundamental explorar para el desarrollo de la presente monografía.

El miedo político

Robin entiende el miedo político de dos maneras, como "el temor de la gente a que su bienestar colectivo resulte perjudicado -miedo al terrorismo, pánico al crimen, ansiedad sobre la descomposición moral-, o bien la intimidación de hombres y mujeres por el gobierno o algunos grupos. Lo que hace políticos, más que personales, ambos tipos de temor es que emanan de la sociedad o que tienen consecuencias para esta." (Robin, 2010:15). Por tanto, parte de diferenciar entre el miedo político y otros tipos de miedo de carácter moral, personal, patológico, etc. Entender el miedo en cuanto a su dimensión política implica situarlo en un ámbito público y en un ámbito social, donde este tiene amplias repercusiones en uno y otro. Las personas sienten que sus miedos y anhelos para nada cuentan; que ellas son simples agentes de un engranaje abstracto. Esto es significativo ya que los miedos son fuerzas peligrosas.

"[Los miedos] tienen la capacidad de provocar reacciones agresivas, rabia y odio que terminan por desestabilizar la sociabilidad cotidiana. Pueden producir parálisis. Pueden inducir al sometimiento y ser presa fácil de manipulación. Sin embargo, los miedos también son una motivación poderosa de la actividad humana y, en particular de la acción política. Como Norbert Lechner afirma, una de las formas de combatir, acotar y enfrentar los miedos es sacándolos de la obscuridad." (Sepúlveda Lagorreta, 2004: 6).

Estamos ante una sociedad que vive con miedo en los espacios urbanos, que vive intimidada y como tal debe adaptar formas de relación social que le hagan frente o que la evadan. (Niño Murcia, 2000: 41). A pesar de que los gobernantes, las bandas criminales, los grupos armados y las misma Fuerza Pública utiliza estrategia de miedo y terror, no hay una conciencia sobre las mismas; "(...) si bien hay una política del miedo, con frecuencia la ignoramos o la malinterpretamos, complicando la comprensión de cómo y porqué se usa el miedo."(Robin, 2010:16).

Robin (2010), señala que el miedo político funciona de dos formas distintas. Primeramente, por la instrumentalización que hacen los líderes políticos y las élites en el poder alrededor de determinados temas que dominan la agenda pública y después de definidos e interpretados, son transmitidos a la sociedad como los temores y preocupaciones que hay que atacar. El objetivo público principal del miedo puede

responder a una situación coyuntural inmediata (como una amenaza terrorista) o un miedo inminente pero no inmediato (como una guerra nuclear). El aprovechamiento de estos miedos se da por el gran margen de decisión que tienen los gobernantes, los políticos y los líderes en general ya que la elección de un miedo específico se da entre una gran cantidad de posibles amenazas, riesgos y peligros de la vida cotidiana que van desde lo ambiental y la salud pública hasta la defensa de la seguridad nacional.

"Son ellos quienes identifican lo que acecha el bienestar de la población, y quienes proponen el método para enfrentarla. Son ellos quienes hacen que miedos específicos sean tema de discusión cívica y movilización pública, aunque esto no signifique que cada persona del público realmente le tema al objeto elegido. (...) Al elegir, interpretar y responder a estos objetos de temor, los líderes son influidos por sus hipótesis políticas y sus fines estratégicos; observan el peligro a través de un prisma de ideas que determina que un peligro sea visto como un amenazante o no, y de una lente de oportunidad política que determina si ese peligro es útil o no."(Robin, 2010:40-41).

El segundo tipo de miedo está vinculado con las jerarquías sociales, políticas y económicas que dividen a las sociedades. Este segundo tipo de miedo es también producido, ejercido, manipulado e instrumentalizado por los líderes, políticos y las élites en el poder a través de estrategias como la intimidación interna, la aplicación de sanciones, la formulación y ejecución de políticas públicas que permite lograr objetivos como conservación del poder, legitimidad, percepción de seguridad o dominio de un grupo sobre otro. (Robin, 2010: 45): "Mientras el primer tipo de miedo implica el temor de una colectividad a riesgos remotos o a algún objeto -como un enemigo extranjero- ajeno a la comunidad, el segundo es más íntimo y menos ficticio, se deriva de conflictos verticales y divisiones endémicas de una sociedad, como la desigualdad, ya sea en cuanto a riqueza, estatus o poder."(Robin, 2010: 45).

Dado que este tipo de miedo político surge de las desigualdades sociales de las que se han beneficiado élites económicas y políticas, la movilización y las protestas sociales son una consecuencia por parte de quienes reivindican sus derechos y utilizan mecanismos de presión, lo cual evidencia la instrumentalización de este segundo tipo de miedo. No obstante, también es utilizado y perpetuado por las élites políticas buscando mantener el poder y el control de la sociedad. "Aunque sería excesivo afirmar que este segundo miedo es la base del orden social y político, está tan estrechamente vinculado con las diferentes jerarquías de la sociedad- y con las normas y la sumisión que llevan aparejadas-, que se califica como un modo básico de control social y político."(Robin, 2010:45).

En algunos casos específicos, estos tipos de miedos son provocados por episodios de intensificación de la violencia (Robin, 2010: 45). El fenómeno de la violencia, aunque no es una relación necesaria con la producción de miedo, si tiene una cercanía como causa y consecuencia, respectivamente. La violencia es la estrategia comúnmente utilizada tanto por los gobernantes como por los grupos armados para intimidar y generar coerción y coacción sobre los demás actores sociales, incidiendo directamente

en la convivencia y en la vida cotidiana, tanto en lo público como en lo privado. La violencia intensificada condiciona formas de participación política como la ciudadanía, lo que da lugar a las ciudadanías del miedo.

Ciudadanías del Miedo

Ciudades como Medellín, Caracas o Ciudad Juárez, para sólo mencionar algunas, son reconocidas como lugares manifiestamente peligrosos, donde se reproducen ciertas prácticas intimidatorias y amenazantes, lo que conlleva a nombrarlas como *ciudades productoras de miedo*. Según Niño Murcia (2000), en estas ciudades se identifican lugares, sujetos y escenarios que causan temor en la población de estas ciudades, lo que conlleva a la ciudadanía a definir estrategias y alternativas de acción para contraponerse a dichas amenazas. ¿Pero que entendemos por ciudadanía?

“Cuando se habla de un tema tan común como la ciudadanía, conviene advertir que la idea más trivial y más artesanal es aquella que regularmente usan los políticos cuando nos piensan como sus posibles votantes, o la que usan los funcionarios cuando nos consideran objetivos de sus ejecutorias, o las que usan los medios de comunicación para hacer campañas, o las que ensayamos de niños con las poesías patrióticas y las izadas de bandera. Porque resulta que esta concepción es al mismo tiempo la más concreta pero la más difusa. Uno puede sentirse ciudadano cuando vota e inclusive puede sentir que renuncia a la ciudadanía, o que se rebela contra ella, cuando no vota.” (Giraldo Jiménez, 2000: 141)

La idea más tradicional de ciudadanía puede entenderse como una “una extraña mezcla entre la concepción griega -intimista, patriótica, inalienable a la personalidad- y la concepción liberal moderna -abstracta, universalista y despersonalizada-; la primera se usa como sentimiento y la segunda se usa como formalidad legal.” (Giraldo Jiménez, 2000: 142)

El propósito final de la ciudadanía es la delimitación y limitación del poder en general y del político en particular. El ciudadano es una figura política, que media entre el gobierno y la sociedad, entre las instituciones y la comunidad política. Así pues, entendemos el ejercicio de la ciudadanía como una forma de participación política, con carácter público que sirve de puente entre la sociedad y el estado. Así pues este es, el ideal moderno de la ciudadanía forjado como uno de los grandes proyectos de la ilustración y de la modernidad. (Giraldo Jiménez, 1998: 13-14)

"Ahora bien, el ejercicio de la ciudadanía tiene variables que lo condicionan. Si ocurre que en las norma que traducen ese ideal u ocurre que el ejercicio por parte de sus titulares los ciudadanos, se descuida el ingrediente de la voluntad, aparece, por un lado, una clase de ciudadano que limitan su ejercicio al conocimiento y análisis sobre la política sin participar en ella porque no tienen voluntad de poder o, por el otro, aparecen aquellos que ignoran la política o aquellos que tienen la voluntad pignorada. Este es el caso de las personas que se limitan a sí mismas el ejercicio de la ciudadanía o que son

restringidas por intermedias personas o circunstancias como la cooptación de la voluntad por condiciones de necesidad o coacción, por ejemplo." (Giraldo Jimenez, 1998:14)

Así pues, una de las restricciones a la ciudadanía es el miedo. Los ciudadanos, de forma singular y colectiva establecen diversas maneras creativas para evadir o amenguar el miedo presente que permitan hacer posible la vida y la convivencia dentro de estos espacios. Ahora bien, es fundamental dar cuenta de qué ciudadanía estamos hablando. Las transformaciones en la sociedad, los cambios históricos, políticos, económicos, sociales y culturales han determinado que el concepto de ciudadanía haya sido ampliamente abordado, y se posicione como una temática de sumo interés y debate en la Ciencia Política y las Ciencias Sociales en general. Arcos (2005) enuncia que,

"Mucho se ha escrito ya en torno al tema de las ciudadaníaes sociales, expresión de formas emergentes de ciudadaníaes diversas y distintas del modelo o de los modelos ilustrados republicano y liberal. Con distancia del individuo ilustrado, una entidad abstracta, posiblemente inexistente, las ciudadaníaes sociales encuentran su rumbo en la falta de destino; esto es, son conceptualizadas como ciudadaníaes en construcción. Nada lejos de la dinámica de desarraigo e hibridación *cosmopueblerina*."(Arcos, 2005: 56,57)⁸.

La Ciudadanía ha estado vinculada en su concepto tradicional al Estado y a las formas de participación política que tienen los individuos y las colectividades posibilitadas por vías institucionales:

"En términos sustantivos, la ciudadanía se refiere a esta conciencia de pertenencia, es decir, al status de miembro de una determinada comunidad política, con derechos y deberes definidos. El sociólogo británico T. H. Marshall en este mismo sentido agrega que dichos deberes y derechos son iguales entre los miembros de dicha comunidad. No existen orientaciones específicas para determinar qué derechos y obligaciones deben ser, pero afirma que en una sociedad donde el concepto de ciudadanía se va desarrollando, se genera un tipo ideal de ciudadano al cual se aspira llegar y con base en éste, se tratan de orientar las actitudes de los individuos."(Rosas, 2006).

No obstante, la ciudadanía no se manifiesta únicamente en lo institucional, expresado en las prácticas políticas de los individuos y en la reivindicación de sus derechos. Arcos (2005), destaca que las ciudadaníaes sociales⁹ se recalcan por surgir desde las mismas

⁸ Arcos (2005) señala como autores referenciales en la discusión sobre los tipos de ciudadanía Dagger (1997). *CivicVirtues. Rights, Citizenship, and Republican Liberalism*"; Rivero (1999) "Derechos y ciudadanía: contrastes entre el liberalismo y el pensamiento conservador"; Uribe de Hincapié (2004) "El republicanismo patriótico y el ciudadano armado"; McIntyre (1987) *Tras la Virtud*; García Canclini (1995). "Consumidores y ciudadanos."

⁹ Arcos apunta lo siguiente sobre las ciudadaníaes sociales que no surgen del Estado, sino desde las mismas comunidades: "Se ha afirmado en la tradición más clásica de la política que ésta se expresa por vías institucionales, en el pretendido siempre inconcluso de conformar una sociedad gobernada por las leyes; pero la política refleja también una serie de relaciones sociales que hacen tránsito por otro tipo de sociabilidades y factores cohesión antes distintos al poder que emana de las leyes, que condicionan y

comunidades y emergen con el ascenso de sujetos colectivos, “capaces de vencer su sometimiento a las contingencias de la *micro política* y erigirse como entes autónomos, a la manera del individuo ciudadano liberal.” (Arcos, 2005:56). Los sujetos colectivos y las ciudadanías desde abajo posibilitan acciones políticas y sociales como paros cívicos, cese de actividades, movilizaciones, marchas, ocupación de vías públicas, jornadas de concientización, mingas, entre otras. (Arcos, 2005: 57).

En nuestro contexto latinoamericano, la ciudadanía tiene condiciones y manifestaciones características. María Teresa Uribe afirma que “nuestro ciudadano no es esa figura imaginaria que opta por la discusión antes que por la confrontación, que cuando demanda sus derechos conculcados lo hace por la vía institucional (...) sin embargo, el hecho de que ese ciudadano no vaya en la misma dirección de las ciudadanías imaginarias, no quiere decir que no exista o que sea virtual o deficitario”. (Uribe de Hincapié, 2004: 76).

El miedo, como un factor que modifica y transforma la ciudadanía y sus prácticas determina unas connotaciones específicas. Los ciudadanos ejecutan estrategias en respuesta al miedo colectivo, por una sensación de necesidad, dado que ante las amenazas persistentes se anida en los sujetos una sensación común a la que es más fácil hacerle frente, o evadirla por medio de construcciones sociales. Así, a través del gran abanico de posibilidades y alternativas que van creando los ciudadanos en respuesta al miedo y esencialmente ante las formas creativas en que estas se realizan, se expone como las ciudades productoras de miedos reconfiguran las relaciones sociales de los ciudadanos. Los miedos repercuten de forma incidental y directa en las actitudes y formas de relación de los sujetos entre sí y de estos con la ciudad que habitan. (Niño Murcia, 2000: 39).

El miedo político se concreta en estos casos por la incidencia que este tiene en el bienestar colectivo de la población. No obstante, este miedo no tiene como consecuencia el cuestionamiento directo al Estado o una deslegitimación directa del mismo. Es más bien, la conformación de estrategias por parte de otros actores políticos y sociales que asumen roles que normalmente corresponderían al Estado. Arcos (2005), explicita bien esta situación:

"No se trata curiosamente del miedo hobbesiano, reverencial frente al Estado y su fuerza, sino precisamente el miedo que se perpetúa en buena medida por la ineficacia del Estado como disuasor de agresiones; que termina corporativizando la seguridad y haciendo proliferar dispositivos privados de seguridad entre las clases alta y media, al tiempo que demanda alternativas societales armadas entre los más pobres, como atajo eficaz frente al miedo; atajo que permite la reconquista rápida y progresiva de los espacios otrora vedados para el tránsito, la recreación y el disfrute de la vida cotidiana, estos sí asegurados para los más pudientes." (Arcos, 2005: 118).

definen las formas en las que emergen y se consolidan ciudadanías específicas, por ejemplo, marcadas por la guerra como productora de orden." (Arcos, 2005: 58).

Arcos, brinda algunos aportes que dilucidan el contenido político de los miedos. La relación entre Estado, seguridad, pobreza y dispositivos privados de seguridad es bastante problemática dada esta situación coyuntural. En aquellas zonas marcadas tangencialmente por la pobreza y condiciones de vida inestables, se acentúan los miedos expuestos por Lechner. El miedo al otro, es intensificado por los episodios de violencia que tienen como característica la ineficacia del Estado en la garantía de la seguridad colectiva de la población. Así, se plantean opciones alternativas de seguridad como la seguridad privada tanto legal como ilegal.

Los distintos miedos producen en los sujetos una sensación de indefensión y angustia que sólo es atenuada con la garantía de su protección. "En este sentido los grados de aceptación de un grupo armado y la demanda de su servicio constituyen una forma de enfrentar un conjunto de amenazas asociadas a ciertas conductas sociales que supuestamente generan efectos contraproducentes a la propiedad, a la moral pública y a la integridad física de los pobladores." (Franco, 2000: 18).

Vilma Liliana Franco, expone que las ofertas que realizan las agrupaciones armadas o los denominados "combos" operan en este contexto en dos sentidos en las ciudades productoras de miedo. La primera es utilizar la coerción como estrategia que genere un medio social disuasivo y la segunda como respuesta retroactiva a un miedo establecido socialmente por lo que el ejercicio de la coerción surge para su eliminación asociándose así con un sentimiento y una necesidad de seguridad respecto de ciertas conductas socialmente inaceptadas.

Franco argumenta que el miedo disuasivo es acompañado de otras emociones como el consentimiento a justificar la eficacia sobre los medios y los tiempos de ejecución, y la creación de una sensación de seguridad inmediata. La disuasión permite abolir o regular conductas sociales anómalas en lo público por quien o quienes generan dicho efecto de miedo en la población. "Por eso se observa la coexistencia de un sentimiento de aceptación -de la coerción frente a otros-sancionables- y de miedo (miedo a ser objeto del uso de la fuerza) en un ambiente de seguridad percibido producido por el uso y amenaza de la fuerza."(Franco, 2000).

Las ciudades productoras de miedo tienen como característica común la violencia episódica en múltiples formas. La violencia, como amenaza real directa a la integridad y vida de los sujetos, es una dinámica que genera miedo y que es utilizada comúnmente como herramienta del miedo político. Según Domenach, "lo que llamamos hoy "violencia" se cristaliza progresivamente en tres aspectos principales: el aspecto psicológico, explosión de fuerza que cuenta con un elemento insensato y con frecuencia mortífero; el aspecto moral, ataque a los bienes y a la libertad de otros; el aspecto político, empleo de la fuerza para conquistar el poder o dirigirlo hacia algún fin de poder." (Domenach, 1981: 34).

La violencia reconfigura los órdenes y los vínculos sociales, es decir, tienen un impacto significativo que afecta la construcción social de la realidad que se vive. Sin embargo, la

crisis que el miedo produce y las consecuencias de la violencia en el contexto urbano no determinan la ruptura del sistema político, no conducen a un cambio en la estructura de poder más si encarnan y demuestran un deterioro de lo político como expresión de un nosotros absoluto.

"En un contexto violento, el carácter multicausal de la conflictividad urbana y las violencias subsecuentes acarrearán a la ciudadanía padecimientos y daños calamitosos contra los cuales no es predecible -y probablemente no sea posible- esperar salidas institucionales eficaces, dada la inexistencia o debilidad de canales institucionales para el procesamiento de los conflictos por vías pacíficas." (Arcos, 2005: 121).

Es por tal razón, que dichos conflictos se intensifican o se atenúan de acuerdo a las dinámicas propias que este desarrolle. El conflicto urbano se reproduce, muta, se prolonga y se adapta a las nuevas condiciones que se van dando independientemente de si hay una intervención estatal en el mismo. De esta forma, las violencias urbanas terminan propiciando salidas en respuesta, como las denominadas ciudadanías del miedo. El miedo no se perpetúa, ni se acrecienta con las salidas ciudadanas propuestas para enfrentarlo o evadirlo, más si se acrecienta con el surgimiento de nuevas prácticas violentas o nuevos actores protagonistas que buscan asumir el rol de señores de la guerra que reclaman cierta sumisión y obediencia como nuevos "soberanos urbanos".(Arcos, 2005:129). Los señores de la guerra, transmutan los entramados apoyados sobre el miedo arraigado en la población por su papel como agente de poder, operador de violencia y garante de la seguridad.

Jaramillo, Villa y Sánchez(2003) da cuenta en "Los Rostros del Miedo" de las dimensiones sociales y colectivas del miedo (a las cuales agregó la dimensión política) apuntando que se genera temor por situaciones, espacios y sujetos social y políticamente definidos como fuentes de amenaza, como productores de riesgo (Beck). Estos escenarios y actores interactúan en dinámicas entrecruzadas por relatos y discursos que circulan globalmente y aquellos que se construyen desde lo local. De acuerdo al tejido social, a las estructuras sociales y culturales particulares, los miedos adquieren significados diferenciados. (Jaramillo, 2003: 25).

Sólo a través del reconocimiento y de la conciencia plena de las dimensiones políticas y sociales del miedo, puede darse solución e intervención al mismo. De lo contrario, seguir dejando el miedo en la oscuridad, sin hacerlo visible perpetúa su papel dominante y su instrumentalización en el poder y control.

"Consideramos el miedo político como base de nuestra vida pública, nos rehusamos a ver las injusticias sociales y las controversias subyacentes. Nos cegamos ante los conflictos del mundo real que hacen del miedo un instrumento de dominio y avance político, nos negamos las herramientas que mitigarían dichos conflictos y, en última instancia, aseguran que sigamos siendo sometidos por el miedo." (Robin, 2010:16).

Los contenidos hasta ahora expuestos en este capítulo, han abordado algunos referentes teóricos alrededor del problema de investigación trabajado en la monografía. La correspondencia de estos referentes así como las herramientas que estos prestan

para el análisis del fenómeno del miedo en Medellín son necesarios para realizar una revisión panorámica del contexto de recrudecimiento de la violencia en Medellín y las políticas de seguridad que se han formulado e implementado a nivel local para enfrentar dicho problema.

CAPÍTULO II

Contexto del recrudecimiento de la violencia en Medellín

El miedo en Medellín ha sido explorado muy superficialmente en sus dimensiones políticas, dado que las investigaciones que se han hecho al respecto han sido más cercanas a examinar los factores sociales que se han desenvuelto a lo largo de estas tres décadas permeadas fuertemente por el fenómeno de la violencia.¹⁰ El miedo urbano, tanto en su dimensión política como social, tiene un carácter colectivo. Jaramillo (2003), señalando los apuntes hechos por Delumeau (1989) describía los miedos colectivos o “miedos a ras de suelo” (Jaramillo, 2003: 26) como omnipresentes lo que posibilita que se constituyan en un factor distintivo para ciertas sociedades urbanas, que en espacios geográficos extensos como las ciudades permita la catalogación de “*ciudades del miedo*”. Estos miedos colectivos dan cuenta de las tensiones que envuelven a la sociedad, así como los niveles de cohesión y degradación del tejido social. “La mezcla de estos miedos colectivos es lo que da lugar a la configuración de una atmósfera que, en buena medida, refleja las percepciones sociales frente a determinados fenómenos considerados amenazantes. Además, resulta determinante en la formación de un sentimiento de vulnerabilidad y en las alternativas que se consideran eficaces para enfrentarlos” (Jaramillo, 2003: 26).

Dar cuenta del contexto de violencia que trajo como consecuencia la generación de miedo en Medellín previo al gobierno de Sergio Fajardo (2004-2007) implica dar cuenta brevemente de las dinámicas y procesos sociopolíticos de la ciudad, teniendo en cuenta como factor importante la labor en materia de políticas de seguridad de las administraciones municipales de los últimos años. La atmósfera de miedo construida en Medellín se ha transformado de acuerdo a esas dinámicas y esos procesos sociopolíticos que se han llevado a cabo tanto en lo institucional como en lo informal, en lo cotidiano, en el diario vivir. Durante el contexto de recrudescimiento de la violencia en Medellín, se configuró una atmósfera de miedo en la ciudad, dando cuenta de algunos elementos que posibilitaron y establecieron un período marcado por la violencia, y la evolución y transformación del narcotráfico, las milicias, las bandas y los grupos paramilitares.

¹⁰Las investigaciones que se han hecho en Medellín sobre el miedo desde las Ciencias Sociales han estado vinculadas al miedo social, siendo bastante superficial y sin profundización el tratamiento hecho a la dimensión política del miedo o del miedo político. Las investigaciones han sido realizadas principalmente por la Corporación Región; Villa y otros (2003) "El Miedo: reflexiones sobre su dimensión social y cultural", Jaramillo, Villa y Sánchez (2003) "Rostros del Miedo: Una investigación sobre los miedos sociales urbanos". Otros trabajos principalmente, monografías de grado han desarrollado el tema del miedo social en Medellín, véase: Gómez y otros (2001) Rumores y relatos: Aproximaciones a la construcción social del miedo en Medellín; Berrio y otros (2004) "Santos y demonios: imaginario y representación de la violencia en Medellín"; Saldarriaga (2007) "La Medellín del miedo: imágenes, discursos e imaginarios sobre la violencia de finales de los 80's y principios de los 90's en la ciudad: una aproximación entre lo periodístico y lo cotidiano".

Recrudescimiento de la violencia

El surgimiento de las mafias y las dinámicas que trajo el narcotráfico para Medellín tiene sus orígenes en los setentas (Ceballos, 2000). Previamente, las luchas sociales y el crecimiento de la ciudad y la generación de nuevos conflictos que tuvieron origen en los sesenta, marcaron procesos importantes (Angarita, 2007). Sin embargo, sólo hasta mediados de los ochentas se da una intensificación del narcotráfico y de las prácticas violentas, criminales y delincuenciales que traerían como consecuencia la asociación a nivel nacional y mundial por varios años, de Medellín como la capital del narcotráfico.

“La situación de inseguridad que presentó Medellín al final de los ochenta y comienzos de los 90, fue directa consecuencia del comportamiento delincencial de los grupos armados y de las dinámicas que trae consigo el narcotráfico, reflejándose en el incremento de las tasas de homicidios, hurto de vehículos, secuestro, extorsión, etc. Durante esa época se combinaron diversos factores que desataron una ola de violencia sin precedentes en la ciudad, catalogándola como la ciudad más violenta del mundo, y caracterizándose por la lucha entre el gobierno y los narcotraficantes, las acciones de éstos asociadas a bandas delincuenciales, elevados niveles de corrupción en los cuerpos de seguridad y justicia del Estado, y por las actuaciones de grupos parapoliciales, paramilitares y de 'limpieza social'” (Casas y González, 2005: 253).

El narcotráfico transformó el conflicto violento tanto a nivel rural como urbano; afectando de diferentes maneras a los actores que disputaban soberanías, territorios y poder.¹¹ Este fenómeno se convirtió en un factor clave en la generación e instrumentalización del miedo como un mecanismo político y social de control y dominación. Considerada a nivel internacional como una de las ciudades más peligrosas del mundo durante varios años (Consejo Ciudadano para la Seguridad Pública, 2011), los habitantes de Medellín han tenido que aprender a convivir con el conflicto violento, adoptar sus lógicas de vida y tomar como estrategia necesaria la formulación de maniobras de sobrevivencia.

A partir de 1983, la tasa de homicidios en Medellín comienza a crecer paulatinamente pasando de 56 homicidios por cada cien mil habitantes (pccmh) en 1983 hasta llegar al punto más crítico de 375 homicidios pccmh en 1991. En un período de ocho años aumentó siete veces el índice de homicidios en la ciudad (Véase gráfica N° 1)¹². Según Suarez Rodríguez y otros (2005), el homicidio ha sido la causa principal de muertes en Medellín desde 1986. A partir de allí, éste ha tenido una tendencia general al alza: “se incrementó del 3,5% en 1976, al 8% en 1980, al 17% en 1985, y alcanzó el máximo del 42% en 1991. Desde entonces, aunque las cifras continúan siendo presentó un

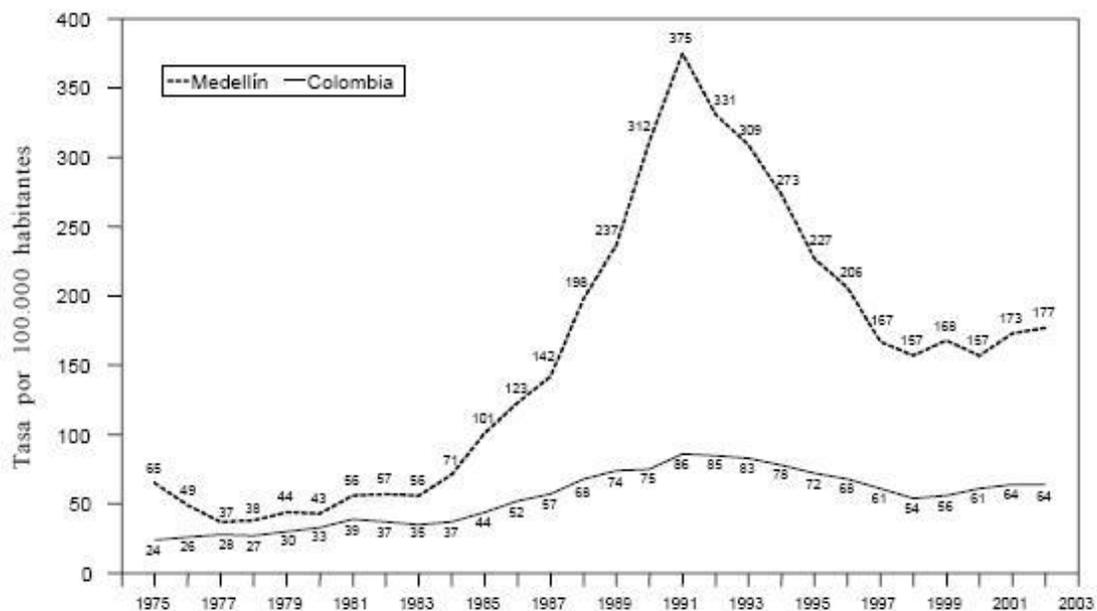
¹¹Para profundizar sobre el concepto de soberanías en disputa, véase Uribe de Hincapié (1999) “Las soberanías en disputa: ¿conflicto de identidades o derechos?”. En: Estudios Políticos, N° 15, Medellín: Universidad de Antioquia, Instituto de Estudios Políticos. pp. 23-45

¹² Pese a que la tasa de homicidios no es el único indicador de seguridad, vale la pena resaltar, que este indicador sí evidencia distintos ciclos y acontecimientos coyunturales que pueden percibirse en el comportamiento de la violencia en la ciudad.

descenso en su participación en el total de muertes hasta el 30% en 1995 y el 28% en 2002.” (Suárez Rodríguez, 2005:186).

Durante la década del noventa hubo más de cuarenta y cinco mil homicidios lo que equivaldría a la cantidad total de habitantes de dos municipios del Área Metropolitana como Sabaneta o la Estrella, lo cual demuestra lo colosal de la violencia homicida durante este período.

Gráfica N°1. Evolución de la tasa de mortalidad por homicidios en Colombia y Medellín, 1975-2002



Tomado de: Suárez Rodríguez (2002: 187).

A nivel Nacional, Colombia también presentó un incremento constante de las muertes violentas entre 1983 a 1991, pasando de 36 homicidios pccmh a 86 homicidios pccmh. No obstante, las proporciones de dichos incrementos fueron muy diferentes, siendo mucho más crítico el incremento en Medellín. Mientras en este período Medellín aumentó 7 veces su tasa de homicidios, el aumento en el país fue de 2,4 veces. En 1991 para Colombia la tasa de homicidios fue de 86, mientras que para Medellín fue de 375, es decir la tasa para la ciudad fue 4,3 veces superior a la presentada en Colombia. Sin embargo, tanto la ciudad como el país tuvieron un descenso constante en la tasa de homicidio durante el período 1991-1998. (Véase Gráfica N°1).

La importancia que han tenido los homicidios en el país, y específicamente en la ciudad de Medellín han traído numerosas consecuencias para la comunidad local y la sociedad

en general. El asesinato como generador de impacto social y trasmisor de mensajes de alarma, de alerta, trajo como consecuencia la adopción de medidas preventivas y de supervivencia.

Adicionalmente, a lo largo de estas tres décadas otras prácticas delictivas han tenido ciclos crecientes y decrecientes. El habitante de Medellín no teme únicamente el ser asesinado, no teme únicamente a la muerte en cuanto a la seguridad personal. También se alarma por los robos, las violaciones, los paseos millonarios, los secuestros, las extorsiones, las desapariciones, las torturas y los atentados terroristas (Rubio, 1997). Estos miedos tienen dos fuentes de alimentación: los relatos urbanos que vienen y van entre testimonios y divulgaciones y los medios de comunicación los cuales por medio de diagnósticos y datos estadísticos refuerzan la visión de crecimiento incontrolado de la criminalidad.

Ambas fuentes contribuyen a que se agrave la percepción del riesgo, la percepción de inseguridad y se tema aún más a las amenazas latentes. No obstante,

“esta tendencia a identificar la delincuencia como gran fuente de miedo reviste connotaciones diferentes de acuerdo con el contexto en el cual se inscribe, el tipo de amenazas y el nivel de peligrosidad que se les atribuye. En Medellín (...) ello se halla en relación con el impacto del narcotráfico, con la diversificación de formas de criminalidad y con la expansión del conflicto armado” (Jaramillo, 2003:27).

Desde los ochentas se han venido realizando prácticas violentas de miedo y terror para coaccionar a la población, intimidándola creando mecanismos de control y dominación. "Diversas violencias y la presencia de actores armados ilegales han sido constantes, acompañadas de repetitivos ciclos de pactos, desmovilizaciones, rearmes, y surgimientos de nuevas prácticas delictivas. El clima de inseguridad vivido en el reciente pasado le atribuyó a Medellín la fama de “la ciudad más violenta del mundo”." (Angarita, 2007:1).

Por su parte, Alonso (2003) propone que para dar cuenta de las transformaciones de los actores del conflicto y del sistema de orden social, debemos diferenciar tres momentos que se constituyen como hitos y manifiestan rupturas, continuidades y adaptaciones de los ejes del conflicto violento vivido en la ciudad. Estos momentos son: En primer lugar, la aparición del fenómeno del narcotráfico, en segundo lugar, la aparición de las bandas y milicias, y finalmente, la aparición del fenómeno paramilitar. Así pues, desde finales de los ochenta hasta la primera mitad del nuevo milenio, la ciudad ha presentado un recrudecimiento de la violencia que se ha ido transformando. Si bien, en el presente trabajo no ahondaremos en el proceso complejo de violencia de la ciudad, es necesario tener en cuenta los elementos anteriormente mencionados para analizar las mutaciones que esta ha tenido y la instrumentalización del miedo como una herramienta que tiene repercusiones en lo político, social y lo económico.

A continuación daremos cuenta de forma breve y general, de una descripción de estos tres momentos referenciados por Alonso (2003), sin la pretensión de profundizar en

cada uno de los mismos, puesto que el objetivo de esta contextualización es brindar elementos de análisis que evidencien la importancia que ha tenido la violencia y su instrumentalización en la generación del miedo y el terror como herramientas de poder y control en los diversos territorios de la ciudad.

Primer momento: El auge del narcotráfico

El primer impacto importante del narcotráfico en Colombia y en Medellín se dio en los años sesentas y setentas con la denominada época de la "Marimba" (Insuasty y otros, 2010: 37). Sin embargo, el mayor auge del narcotráfico se dio mediados de los ochenta siendo la ciudad de Medellín su epicentro. El narcotráfico fue un fenómeno nacional, no obstante el impacto que tuvo para la ciudad fue evidente. La aparición del narcotraficante más importante de la historia colombiana, Pablo Escobar Gaviria, y con él la aparición del Cartel de Medellín, significó un suceso que repercutió en el desarrollo posterior de las violencias¹³ y en consecuencia determinaría la producción y generación de miedos sociales y políticos, desde la misma declaración de Escobar Gaviria de guerra contra el Estado.¹⁴

Desde sus inicios, el Cartel de Medellín integró a su organización una estructura nodal por medio de grandes redes de sicarios los cuales se encargaron de imponer y articular el patrocinio y servicio a grupos de pobladores desposeídos, los cuales se transformaban en miembros de bandas barriales y pequeñas organizaciones delincuenciales al servicio del Cartel (Ruiz y Vélez, 2004: 65). Los homicidios cometidos por estas redes de sicarios tenían diferentes mensajes: intimidar, legitimar, aterrorizar, subordinar, controlar, etc. En muchos casos, los homicidios tuvieron un carácter político, produciéndose la muerte de muchos políticos de oposición, sindicalistas, militantes de izquierda, estudiantes, defensores de derechos humanos, docentes y líderes sociales y comunales. Entre 1980 y 1992 se produjeron 147 masacres a cargo de 'escuadrones de la muerte'¹⁵ (Jaramillo, 2003: 28).

Las acciones de las redes de sicarios fueron ampliándose con el crecimiento del narcotráfico. "El crecimiento y consolidación social del narcotráfico crearon ciertas necesidades que, por extensión, implicaban una ampliación del área de acción del

¹³Daniel Pécaut (1995) señala que no puede pensarse la violencia como una dinámica singular que se ha dado de una única manera sino que debe entenderse que existen violencias, en plural, que se desarrollan bajo condiciones y características distintas.

¹⁴Noreña (2007) señala la importancia de Escobar Gaviria por ser oriundo de la ciudad y por la influencia que tendría en las actividades ilegales dentro de la misma, en su influencia en la vida de muchos habitantes de la ciudad, sobre todo en los sectores menos favorecidos de los barrios populares de Medellín. (Noreña, 2007: 46). Véase también: Salazar, Alonso (2004) "La Parábola de Pablo". Medellín: Editorial Planeta.

¹⁵Bandas armadas que realizan asesinatos selectivos y acciones de "limpieza social". (Jaramillo, 2003).

sicario, de tal suerte que "surge una violencia mayor dirigida contra la sociedad, el político, el juez, el policía o el periodista". (Alonso, Giraldo y Sierra, 2007:121). La consolidación del narcotráfico y del sicariato transformó las formas y las modalidades de violencia y terror en la ciudad lo cual conllevó al fortalecimiento de las bandas criminales dando inicio a la infinidad de guerras por el control territorial de los barrios de Medellín.

El impacto de Pablo Escobar se reflejó también en la conformación de grupos armados con una incidencia directa en la "guerra" contra el Estado y contra el mismo Pablo Escobar. La creación del MAS, Muerte a Secuestradores, patrocinado por los principales narcotraficantes del país evidenció el interés de estos por crear un 'comando' que actuara clandestinamente y reaccionara contra agrupaciones insurgentes o delincuenciales específicas sin que estos compartieran una ideología, una estructura o una organización permanente (Alonso, Giraldo y Sierra, 2007:121). Por otra parte, los opositores de Escobar Gaviña conformaron los PEPES, que aludía a 'Perseguidos por Pablo Escobar'. Las pugnas por los mercados, rutas y materias primas del narcotráfico conllevaron a que este grupo pusiera a Pablo Escobar Gaviña y a las personas cercanas al Cartel de Medellín como objetivos militares.¹⁶

Analistas como Jaramillo (2003), Noreña (2007), Ruiz y Vélez (2004) y Gaitán Daza (2006) coinciden en que esta etapa del conflicto violento caracterizada por el auge del narcotráfico, la guerra contra el Estado y la guerra contra Escobar, trajo consigo la situación más crítica en materia de homicidios para la ciudad; por lo que el 2 de diciembre de 1993, tras la muerte de Pablo Escobar se dio fin a un momento histórico, dando origen al segundo momento enunciado por Alonso (2003). No obstante, a raíz de este hecho no se extinguieron los grandes problemas de violencias que habían impactado la ciudad. Tal como lo dice Elizabeth Yarce (2000), en su reportaje especial para el diario El Colombiano, *Medellín: 20 años de llanto en las calles*: "Con la muerte del "Doctor" (Escobar) no se acabó el narcotráfico, tampoco las bandas y mucho menos las milicias que no tenían nada que ver con él. Muerto Pablo, por el contrario, quedó una nueva generación armada, dedicada a hacer otros trabajos y dirigida por sicarios profesionales." (Yarce, 2002: 30 de Abril).

El impacto del narcotráfico como generador de una atmósfera de miedo en Medellín ha influido en los comportamientos de los habitantes y en la transformación del tejido social de la ciudad. Durante el auge del narcotráfico, los enfrentamientos entre el Cartel de Medellín, sus opositores y el Estado generaron terror y miedo incidiendo negativamente sobre la ciudadanía y la convivencia en la ciudad. El narcotráfico se consolidó como el "gran mal", en muchos casos era la única respuesta explicativa a todas las

¹⁶Sobre el objetivo de los PEPES, Alonso, Giraldo y Sierra (2007) dan cuenta de lo siguiente: "(...) el cumplimiento de este objetivo y la confluencia en dicha organización de los hermanos Castaño Gil, las Autodefensas del Magdalena Medio, los narcotraficantes ligados al grupo disidente de los Galeano y los Moncada, los organismos de seguridad del Estado y los jefes del Cartel de Cali, tienen enormes consecuencias sobre la evolución del conflicto en la ciudad." (Alonso, Giraldo y Sierra, 2007: 122).

“maldiciones” que aquejaban a los medellinenses. El narcotráfico modificó las estructuras sociales, políticas y culturales de Medellín y dejó una huella visible que traza un antes y un después, como vector fundamental en la transformación de Medellín.¹⁷

A partir de la muerte de Escobar se dio una reorganización estratégica de las estructuras ilegales asociadas al narcotráfico y a los grupos armados. La ausencia de un actor hegemónico como Escobar y el Cartel de Medellín, provocó una pugna por el poder entre diferentes bandas por el control de las actividades ilegales en Medellín, que no se reducían exclusivamente al Narcotráfico.

"La experiencia de la lucha contra Pablo Escobar, localizada en la ciudad de Medellín, no debe subestimarse pues redefinió el desarrollo de la guerra, el narcotráfico y la mafia en la ciudad y representó, de hecho, la primera articulación clara de grupos mafiosos, autodefensas rurales, paramilitares propiamente dichos y elementos de la fuerza pública alrededor de un mismo objetivo militar, aunque con diferentes intereses estratégicos." (Alonso, Giraldo y Sierra, 2007:122).

El auge del narcotráfico fortaleció diferentes actores armados que pugnar por territorios, controles ilegales, rutas de droga y entre otros botines dentro del espacio urbano de Medellín. Esta época propició que se diera una sensación de indefensión en la sociedad, que temía a una delincuencia omnipresente, potencialmente amenazante, lo cual permitió la creación de una **atmósfera de miedo**. Atmósfera de miedo caracterizada por una amenaza omnipresente que crea en los habitantes de Medellín una condición de víctimas potenciales (Rotker, 2000).

¹⁷ La imagen de Medellín como ciudad insegura permeada por el narcotráfico riñó con el reconocimiento ganado durante medio siglo por su desarrollo industrial y urbanístico. Sin embargo, este modelo empezó a ir a la deriva y con él, el reconocimiento que llevaba consigo “la pérdida de liderazgo de los sectores dominantes y en la crisis de la familia y la escuela como referentes de norma y autoridad, fue profundizado por el narcotráfico con su poder de corrupción, socavamiento de la institucionalidad pública y su gran impacto social al convertirse, para un importante sector de la población en una alternativa tangible de enriquecimiento y ascenso social” (Jaramillo, 2003: 28). Esta imagen de Medellín se reflejó en el cine y en la literatura. Véase como ejemplos: *Rodrigo D No futuro* (1990) y *La vendedora de Rosas* (1998) dirigidas por Víctor Gaviria y a través de la literatura en *El pelaito que no duró nada* (1992) y en *No nacimos pa semilla* (1990) escritos por Alonso Salazar. véase también: Castro García, Oscar. "La violencia en Medellín como tema literario contemporáneo" en *Estudios de Literatura Colombiana*, N°15, 2004. Pág. 79-97

Las dinámicas de la economía ilegal que proveía el narcotráfico, así como la asociación directa con la violencia, dejó en la memoria de la ciudad un historial sanguinario en el que reposa la muerte de miles de personas. Además de otorgarle a Medellín un escenario de caos, con un tejido social debilitado y una sociedad atemorizada y vulnerable, identificada asimismo como una comunidad de víctimas sumida en algunos casos en el “sinsentido”.

Segundo momento: Bandas y milicias, pugnas por el poder

Uno de los legados de Escobar fue el haber dejado una red de bandas fortalecidas. Tras el auge del narcotráfico, el fenómeno de las bandas dejó de concebirse como una simple extensión de la criminalidad urbana de Medellín. Las bandas acogieron lógicas propias en lo territorial, lo social, lo político y lo económico, dejando de funcionar como meros apéndices de las estructuras mafiosas para empezar a funcionar como microempresas armadas con capacidad de vender sus servicios criminales al mejor postor, es el caso de la bandas: la Terraza, Los Triana, la banda de Frank¹⁸. El poder de algunas de estas bandas empezó a crecer, para posicionarse como grandes estructuras armadas organizadas con la capacidad de operar como intermediarios entre las oficinas del narcotráfico y las bandas (Alonso, Giraldo y Sierra, 2007:123).

A mediados de los noventa cobró gran importancia la banda de la Terraza¹⁹. La Terraza se vinculó con la Oficina de cobro de Envigado apropiada por Diego Alfonso Murillo Bejarano, alias Don Berna²⁰, tras el aprovechamiento del vacío que había dejado la desarticulación del Cartel de Medellín. Estas organizaciones reemplazaron el rol ocupado por Cartel de Medellín, imponiéndose de forma dominante, controlando varias zonas y territorios de la ciudad. La característica diferencial de la Terraza fue su estructura organizacional mafioso-delincuencial, que constituyó una de las expresiones del proceso de conformación del fenómeno narco-paramilitar, porque no solo brindaron seguridad al negocio del narcotráfico, sino que se encargaron de acciones contrainsurgentes (Noreña, 2007:37).

¹⁸ Vale la pena señalar, tal como lo hace Noreña (2007) que la desarticulación del Cartel de Medellín y su estructura durante los años noventa, sufrió un golpe importante con la muerte de Escobar. No obstante, esto no implicó la desarticulación del narcotráfico en la ciudad, sino que trajo consigo su transformación en estructuras emergentes más reducidas en tamaño, que pasaban más desapercibidas y encubiertas, lo que dio origen a unas nuevas organizaciones denominadas: "las oficinas". (Noreña, 2007: 37). De otro lado, Ceballos (2000: 388) argumenta que estas "oficinas" no surgieron tras la muerte de Pablo Escobar y la reorganización delincuencia de la estructura sicarial y de narcotráfico sino que "hacia mediados de los 80's había pues, en Medellín, grupos de "oficinas", bandas ligadas de cerca al cartel de las drogas, bandas de secuestradores, de jaladores de carros, de asaltantes bancarios y, lo que más grave sería a la postre, un sinnúmero de bandas menores, sin mayor dotación de armas y sin vínculos con los narcos, dedicados al robo de tiendas, residencias, vehículos de toda clase y transeúntes en los barrios".

¹⁹ Sobre la importancia de la banda de La Terraza Garzón apunta que esta estaba asentada en la zona nororiental. Como sobreviviente a la persecución de Escobar Gaviria a los grupos armados que se le oponían, se convirtió en la estructura armada por excelencia del nuevo cartel. A partir de 1994, gana un poder inusitado en la ciudad, siendo en 1997 la banda más importante de la ciudad conformada por más de 200 integrantes. (Garzón, 2005: 64).

²⁰ La apropiación de la Oficina de Envigado se produjo tras la muerte de Escobar. Las relaciones de Don Berna con los hermanos Castaño (jefes de las autodefensas) y con los barones del narcotráfico conllevó a que este lograra escalar al poder de la Oficina más importante de Medellín. De esto da cuenta el diario El Tiempo (2003, 28 de septiembre): "(...) 'Don Berna' se apropió de la Oficina de Envigado, cuya función principal era cobrar las deudas de los narcos en Antioquia. Don Berna junto con los Castaño se convirtió en la nueva cabeza del negocio del narcotráfico en Antioquia." (El Tiempo, 2003: 28 de Septiembre).

La emergencia de las bandas, como estructuras con poder convirtió la participación en las bandas en un modelo de ascenso social para amplios sectores de la población²¹ (repitiéndose el patrón enunciado con los jóvenes sicarios al servicio de Pablo Escobar). Partiendo de Lechner (1999) podríamos analizar como en la ciudad de Medellín, en respuesta al miedo a la exclusión y al miedo al sinsentido, los integrantes de las bandas delincuenciales (sobre todo los jóvenes) copiaron el modelo del Cartel de Medellín y propiciaron infraestructura y logística para la formación de consorcios delictivos muy profesionalizados (Ceballos, 2000:389).

Las bandas continuaron ganando poder manteniendo relaciones directas con el narcotráfico a través de los intermediarios. Dado que eran muchas las bandas que pugnaban entre sí, realizaban prácticas intimidatorias como torturas, secuestros, hostigamientos y homicidios para demostrar su poder. La Oficina de cobro de Envigado, fue el cerebro criminal y el vínculo directo con el narcotráfico. La hegemonía mafiosa de esta oficina en la ciudad posibilitó espacios para el ingreso del fenómeno paramilitar en la ciudad de Medellín a mediados de los noventa.

Por otro lado, algunas otras bandas con menor poder y algunos combos²² influenciados por la ideología guerrillera favorecieron la creación de las Milicias en zonas de periferia (Jaramillo, 2003: 33), complejizando aún más el contexto de las violencias en la ciudad debido a que estas surgieron en reacción al accionar violento y desmedido de las bandas que se imponían en la ciudad:

"La expansión de las bandas provocó otra reacción, especialmente en la Nororiental, donde se formaron las milicias populares. Estas milicias ilegales que adoptaron la ideología de la guerrilla se establecieron con el fin de proteger de las bandas a la población. Sin embargo, de los enfrentamientos entre los grupos armados resultó que los barrios se volvieron aún más peligrosos."(Rozema, 2007: 341).

Para 1994, algunos grupos milicianos²³ adelantaron un proceso de negociación con el Estado que culminó con un acuerdo que brindaba beneficios en materia de inversión

²¹ Este patrón de jóvenes sicarios, denominado por Víctor Gaviria como la generación del No-futuro, evidenciado con los sicarios al servicio de Pablo Escobar, se continuó repitiendo cíclicamente desde los noventas. Sobre la referencia a la generación del No-futuro, véase, Gaviria (2011).

²² Los combos se definen como pequeños grupos claramente territoriales por cuadrantes o por barrios que son integrados por un número menor a los treinta miembros. Estos grupos tienen un reconocimiento en la zona donde se ubican y tienen una jerarquía mínima donde desempeñan labores de vigilancia, principalmente. (Alcaldía de Medellín, 2004b).

²³Estos grupos milicianos fueron los siguientes (divididos por sus influencias): Milicias con carácter autónomo, Las Milicias Pueblo Unido, las Milicias Che Guevara y las Milicias Obreras 1º de Mayo, las Milicias Populares del Pueblo y para el Pueblo; Milicias con influencia del ELN, Milicias Populares del Valle de Aburrá y las Milicias 6 y 7 de Noviembre; Milicias influenciadas por las FARC, las Milicias Bolivarianas; con influencia de la Corriente de Renovación Socialista, las Milicias América Libre y las Milicias Populares Revolucionarias; y finalmente con influencia del EPL, los Comandos Obreros Populares. (Jaramillo, 1994).

social para los habitantes de los barrios más marginados. Además, se dio la legitimación institucional a determinados servicios de vigilancia que serían ejecutados por algunos de los milicianos reinsertados a través de la Cooperativa de Seguridad Comunitaria COOSERCOM. Muchos reinsertados se vincularon a la cooperativa, con la labor específica de combatir las milicias que no se habían desmovilizado.

Las constantes denuncias por abusos y violaciones a los Derechos Humanos por parte de los integrantes de las cooperativas (Insuasty y otros, 2010: 52), además del asesinato de sus miembros que fueron sometidos a una guerra de exterminio; evidenció los errores estatales en la conducción del proceso penal²⁴(Jaramillo, Villa y Ceballos: 1999), conllevando al cierre de la cooperativa y al fracaso de este proceso de negociación, por pedido del alcalde Sergio Naranjo Pérez.

"En 1994, cuando las Milicias Populares del Pueblo y las Milicias Populares del Valle de Aburrá decidieron desmovilizarse, a instancias del Gobierno Nacional, y conformar la Cooperativa de Vigilancia y Servicios Comunitarios (COOSERCOM), hubo muchas esperanzas de reconciliación en distintos barrios de la ciudad. Pero en mayo de 1995, un año después de firmarse el proceso, cerca de 150 miembros de la cooperativa murieron como consecuencia de disputas entre ellos mismos y ex militantes de las milicias."(Yarce, 2004: 7 de Noviembre)

A raíz de esta situación, las milicias se fragmentaron en grupos más reducidos y tuvieron un importante número de desertores, que huían de estas por miedo o buscando nichos de poder ilegal más fuertes en otras bandas. Ahora bien, es necesario mencionar que las milicias tuvieron dos momentos históricos. Estos dos momentos están vinculados a la diferenciación que se establece entre 1) Las milicias creadas como típicas autodefensas barriales y 2) las milicias ligadas a las estructuras armadas estimuladas más profundamente por el conflicto armado nacional. Sobre esta diferenciación Alonso, Giraldo y Sierra (2007) sugieren:

"Las primeras, que están relacionadas con el primer momento de auge de las milicias, establecieron acuerdos con los gobiernos municipal y nacional para desmovilizarse en 1994 y 1998. Las segundas, vinculadas a la expansión del proyecto guerrillero en la ciudad a partir de 1997, serán aniquiladas, desplazadas o absorbidas como consecuencia de la consolidación del proyecto paramilitar y el despliegue de la Operación Orión en la Comuna 13, en el mes de octubre del 2002." (Alonso, Giraldo y Sierra, 2007: 118).

Las bandas, los combos y las milicias tuvieron relaciones complejas que iban desde el enfrentamiento armado directo hasta la alianza y la coalición estratégica; sin mencionar los casos de transfuguismo de muchos de sus miembros. Las lógicas de confrontación y negociación entre estos actores armados constituyeron órdenes alternos. Vélez Rendón (2001) enuncia que la complejidad de las dinámicas propiciadas por estos actores

²⁴Estos ataques provinieron tanto de Milicias que no se desmovilizaron, de bandas delincuenciales que anunciaban la entrada del paramilitarismo con acciones contrainsurgentes y por los Frentes de Seguridad que eran coordinados por la Policía.

armados, contribuyó a la creación de “órdenes volátiles y transitorios en determinados territorios de la ciudad, donde son aplicadas y aceptadas legalidades diferentes de la estatal, donde existe una oferta de seguridad y justicia inmediata sustentada en el uso y concentración creciente del recurso a la fuerza” (Vélez Rendón, 2001: 71). Las disputas por territorios y por el control social y económico sembraron zozobra a raíz de las prácticas violentas realizadas por ambos bandos. A estos enfrentamientos se suman los choques violentos con la Fuerza Pública que transformaban la ciudad en un escenario de guerra. (Jaramillo, Villa y Ceballos: 1999).

El segundo momento de las milicias, se da por lo que algunos analistas han llamado la "urbanización del conflicto" (Angarita, 2003). Angarita (2003) ha criticado esta postura sugiriendo que el ingreso de la guerrilla a las ciudades es producto del "escalamiento o intensificación del conflicto armado urbano, estimulado más no determinado por el conflicto armado nacional" Angarita (2003: 102). El ingreso de la guerrilla a las ciudades se da producto de esta intensificación del conflicto armado urbano. Las guerrillas del ELN y las FARC hicieron presencia en los barrios periféricos y de invasión que no recibían mucha atención por parte del Estado, especialmente en la comuna 13. Se fortalecieron con la cooptación de algunos combos que adoptaron su ideología y se sumaron a las Milicias lo que permitió una hibridación (Insuasty y otros, 2010: 48-52). Una fusión que no es mecánica, ni deliberada. Así lo explica Ramiro Ceballos (2000):

“La mezcla se va produciendo también de modo aleatorio hasta que cristaliza en un modelo organizativo que tiene una cierta coherencia con las necesidades del momento, lo cual explica su éxito inicial y, en cierta forma, su persistencia. El interés del movimiento guerrillero por ampliar y generalizar la guerra al Estado, establece nuevas dinámicas y procesos de intervención en lo urbano que modifican sustancialmente el accionar de estos grupos. El movimiento guerrillero comienza a crear estructuras, redes de apoyo y a potenciar su presencia en sectores importantes y marginales, incluso coordinando diversos grupos y una fuerte presencia política y militar en la ciudad”. (Ceballos, 2000: 390).

Tercer momento: El ingreso del paramilitarismo a la ciudad

La creación de las CONVIVIR²⁵ a nivel Nacional en 1994 por parte del presidente Ernesto Samper Pizano, permitió el ingreso del paramilitarismo para complejizar aún

²⁵El Decreto Ley 356 de 1994, estableció cuales serían las condiciones de regulación de los nuevos "servicios especiales de seguridad privada" que operarían en zonas de combate donde el orden público fuese precario. Por medio de una resolución de la Superintendencia de Vigilancia y Seguridad Privada emitida el 27 de abril de 1995 estos nuevos servicios recibieron el nombre de CONVIVIR "Las polémicas asociaciones CONVIVIR fueron creadas como grupos de ciudadanos que prestaban labores de vigilancia, especialmente en el campo y rápidamente se extendieron también a las ciudades. En el departamento de Antioquia contaron con gran impulso, en la gobernación de Álvaro Uribe Vélez, posteriormente la Corte Constitucional las declaró parcialmente inconstitucionales. Para finales del noventa estaban aparentemente disueltas, aunque en la práctica continuaron existiendo en Medellín." (Balbín, 2004: 138).

más la atmósfera de miedo y violencia que vivía la ciudad. La creación de las CONVIVIR se dio como parte del apogeo de las cooperativas de seguridad, que había comenzado con COOSERCOM. Las cooperativas de seguridad marcaron una época en la que la sociedad fue "protegida" por sujetos que no hacían parte de la Fuerza Pública, lo que generó que además de protección los "agentes de seguridad" generasen temor y miedo. La demanda de seguridad de la sociedad y la oferta de estas cooperativas de seguridad contribuyó a la militarización social de las comunidades, a través de cuerpos armados²⁶. Si bien la legitimación de estas cooperativas se da por la inseguridad que había producido la violencia en Medellín, el poder otorgado por la institucionalidad a estas empresas privadas derivaron en acciones contrainsurgentes y en acciones de control, dominación y orden público, por medio de prácticas ilegales de coerción y coacción, lo cual daría la entrada al paramilitarismo.

Estas manifestaciones del paramilitarismo en la ciudad de Medellín se dieron como resultado organizativo y operativo que tuvieron las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC) en las que comenzaron a desplegarse como ejércitos para-estatales que asumían formas de organización propias de los ejércitos regulares haciendo presencia en las ciudades.²⁷ Tanto las cooperativas de seguridad, como las bandas existentes en la periferia se vieron cooptadas por este proyecto de expansión paramilitar (Rozema, 2007: 536). Las AUC se fortalecieron al llegar a los barrios periféricos de la ciudad y lograr alianzas con las bandas o los combos locales. Esta relación entre bandas y paramilitarismo tuvo un eje conector que ha continuado presente hasta nuestros días, el narcotráfico (Romero, 2003: 297).

"Aunque las AUC eran dirigidas como una organización nacional, las diferentes facciones establecieron bases de poder en sus regiones, donde impusieron sus reglas a la población civil y ejercieron un régimen de terror. Grupos de paramilitares se habían transformado en ejércitos privados al servicio de sus líderes regionales, que reinaban como verdaderos señores de la guerra. Desde sus territorios en las zonas rurales los (ex)líderes paramilitares han infiltrado las ciudades a través de redes criminales. En algunos casos, conquistaron directamente barrios populares en Bogotá, Medellín y Barrancabermeja. Para obtener el control de los barrios marginales los paramilitares eliminaron o cooptaron a grupos armados ya presentes como bandas locales.

Las CONVIVIR en Medellín, fueron fuertemente criticadas y denunciadas por irregularidades en su conformación, supervisión y operatividad en la que se demostró la existencia de graves abusos, incluyendo violaciones de los derechos humanos contra civiles y presuntos colaboradores de la guerrilla. La Comisión Interamericana de Derechos Humanos denunció en 1999 en el tercer informe sobre Derechos Humanos en Colombia, que su creación contribuyó a complicar la distinción entre civiles y combatientes, junto con el hecho de que varios miembros de grupos paramilitares conformaron o ingresaron a las CONVIVIR.

²⁶ Esta militarización se dio a través de informantes, policías encubiertos, escuadrones de choque, patrullas, unidades especiales, entre otros.

²⁷ Combatientes de las Autodefensas Campesinas de Córdoba y Urabá (ACCU), se trasladaron desde el Nordeste y Oriente antioqueño hacia Medellín por orden de los líderes paramilitares que buscaron instigar la violencia en las ciudades. Y en esta misma lógica se crea el Bloque Metro. (Insuasty y otros, 2010: 54).

Asesinaron a los delincuentes de baja peligrosidad y crearon así una sensación de seguridad para los ciudadanos (Duncan, 2005)" (Rozema, 2007:538).

Tras la incursión de los grupos paramilitares en la ciudad, se comenzó a gestar un cambio evidente en el comportamiento social y en las lógicas de seguridad, principalmente en la tasa de homicidios:

"En 1997, se frena el descenso en las cifras de homicidios por el accionar de grupos paramilitares que hacen presencia en los barrios de la ciudad y que pugnan por el control territorial, el negocio de la extorsión y el narcotráfico, en lo que podría llamarse la transición de paras a narcos o la emergencia del narcoparamilitarismo. En el año 1999 se experimenta otro ascenso en las cifras, debido a disputas originadas en el paso de pequeños grupos criminales a un ejército paramilitar."(Fernández Correa, 2009: 2).

Las ACCU, el Bloque Metro y el Bloque Cacique Nutibara (BCN), fueron las primeras estructuras claramente paramilitares, que se reivindicaron públicamente como organizaciones armadas y contrainsurgentes que operaba en Medellín. Con ambos bloques los paramilitares lograron hacer presencia en la gran mayoría de comunas, barrios populares y corregimientos de la ciudad. La entrada de ambos bloques se dio de forma diferenciada en sus formas y tiempos. "En el caso del Bloque Metro se trataba de paramilitares que anteriormente habían combatido a la guerrilla en el campo y que fueron enviados por sus líderes a la ciudad. El entonces recién formado BCN tuvo una estrategia mucho más exitosa: formar una red junto con las organizaciones urbanas de alta criminalidad, incluyendo "oficinas", bandas y grupos de narcotraficantes. "²⁸ (Rozema, 2007: 542).

El Bloque Metro surgió en 1995 liderado por Mauricio García Fernández, alias Rodrigo Franco o Doble Cero. (M. Alonso, J. Giraldo, D. Sierra, 2007). Se impuso a fuerza de

²⁸ Sobre la conformación del BCN como una estructura en red, Alonso, Giraldo y Sierra (2007) ofrecen una explicación detallada basados en la ampliación del concepto de red utilizado por Hardt y Negri (2004) y Arquilla y Ronfeld (2001): "(...)la comprensión de la verdadera naturaleza del BCN remite a la configuración de una red en la que convergen, de manera controlada y en permanente tensión, los múltiples y variados protagonistas de todas las guerras y de todas las negociaciones adelantadas en Medellín en la década de 1990. De manera mucho más específica, el BCN, más que una federación armada ilegal estructurada jerárquicamente sobre una historia, unos intereses y unos objetivos comunes, es una red, al menos en dos acepciones. La primera, clásica en la literatura sociológica, define las redes como un conjunto de relaciones. En este caso, el BCN está constituido por ese conjunto de relaciones resultantes de los complejos procesos de aniquilación, negociación, absorción, dominación y contratos derivados de las cuatro grandes rutas de la guerra en Medellín, esto es, la ruta de las autodefensas, la ruta del narcotráfico, la ruta de las bandas y la ruta específicamente paramilitar. Rutas que, en las tramas y en los dramas de cada guerra y negociación, darán forma a distintos nodos específicos de la red.

La segunda acepción asume, con Antonio Negri y Michael Hardt, que lo característico de cualquier estructura reticular es la "pluralidad constante de sus elementos [...], de tal manera que no es posible la reducción de ella a una estructura de mando centralizada y unificada."(Alonso, Giraldo y Sierra, 2007: 115-116).

sometimiento y mantenimiento de su red nodal a base de alianzas²⁹, cooptando el terreno abonado por la banda la Terraza y la Oficina de cobro de Envigado. El Bloque Metro desarrolló una estrategia de ocupación territorial siguiendo las formas del modelo guerrillero, en combinación con una estrategia de terror y miedo contra la base social de sus opositores y de la sociedad en general, con un éxito creciente durante el período 1997-2000 (Alonso, Giraldo y Sierra, 2007: 125). La población de Medellín se vio dominada por estrategias de seguridad, patrullaje y control social. La Terraza fue la principal encargada de hacer la intermediación entre los paramilitares y la estructura nodal configurada por oficinas de cobro, combos, bandas y redes mafiosas.³⁰ (Corporación Nuevo Arcoiris, 2005).

El Bloque Metro enfrentó las bandas más importantes de la ciudad como la "Banda de Frank" o "Los Triana" (Noreña, 2007: 56), hasta consolidarse como el actor armado ilegal más importante de Medellín a comienzos del siglo XXI, lo que le permitió tener el control ilegal sobre la mayor parte del territorio. Sin embargo, el poder del Bloque Metro se vio diezmado producto de los enfrentamientos con las bandas mencionadas y la Fuerza Pública pero fundamentalmente por su confrontación con la Oficina de Envigado que funcionaba articulada al BCN³¹; estas confrontaciones rompieron el equilibrio y la hegemonía bajo la que se sustentaba el Bloque Metro y llevaron al fracaso la estrategia de urbanización del conflicto³² bajo la que se había ideado el accionar urbano de este

²⁹ Según el periódico El Tiempo (2001) en la columna "Paras entran a Bogotá", mencionan que para el año 2001, "la presencia del Bloque Metro de las AUC [había] desatado una guerra urbana de disputa territorial y de reclutamiento de más de 8.000 miembros de bandas delictivas que [operaban] en el área urbana." (El Tiempo, 2001).

³⁰ Véase VERDADABIERTA.COM. "La alianza entre el Bloque Metro y las bandas en Medellín", 20 de Octubre de 2011.

³¹ En 1998, la dirección de las AUC le otorgó una franquicia a Don Berna, jefe de la llamada Oficina de Envigado, una compleja estructura criminal asociada al narcotráfico y de la cual hacían parte bandas y ex milicianos que entraron a operar a nombre de las AUC.

³² Gonzalo Sánchez y otros (2011) en el libro "La huella invisible de la guerra. Desplazamiento forzado en la Comuna 13" da cuenta de las dificultades que conllevaron a la eliminación de la Terraza y del Bloque Metro: "(...) se conformó el Bloque Metro, con la jefatura de Doble Cero, destinado a copar las zonas de influencia de la guerrilla en la ciudad, empezando por la zona centro-oriental. Para ello era necesario contar con el apoyo de las bandas delincuenciales, (...). Pero esta alianza no se logró mantener dado que, según Castaño, realizaron actividades no autorizadas por las autodefensas por lo cual la banda La Terraza, en particular, se convirtió en su objetivo militar. (...) Según versión de Carlos Castaño esta banda incurrió en actos delictivos no ordenados por las autodefensas. Por este motivo se impartió la orden de asesinar a su jefe Elkin Sánchez Mena, El Negro, jefe de la temible banda La Terraza, y a otros seis de sus integrantes. (Sánchez y otros, 2011: 70).

Otra versión, ofrecida por El Tiempo (2003, 28 de Septiembre) indicó que según declaraciones de 'Doble Cero', todo se debió a que los de La Terraza le habían declarado la guerra a 'Don Berna' porque no querían seguir ganando salarios de 'obreros' mientras sus jefes recibían todas las utilidades del tráfico de narcóticos. La Terraza mató al hermano de 'Don Berna' en noviembre del 2000. Con el apoyo de

Bloque de las AUC, dejando el poder y control ilegal de la ciudad en manos del BCN³³. (Nuevo Arcoiris, 2005: 23). "La disputa armada por la hegemonía condujo pronto a que la región de Medellín se convirtiera en la más violenta de Antioquia, y luego del país, y produjo una reversión en la tendencia de la tasa de homicidios que venía descendiendo desde la muerte de Escobar." (Alonso, Giraldo y Sierra, 2007: 124).

El BCN había surgido a comienzos de la década del 2000, liderado por Don Berna" (que también adoptaría el alias de "Adolfo Paz"), quien había tenido un papel fundamental en el dominio de la ciudad, por ser el jefe máximo de la Oficina de Envigado. El BCN, se había creado como una estructura capaz de agrupar toda la estructura nodal que se aglomeraba alrededor de la Oficina de Envigado visibilizándola como un Bloque paramilitar. Con su creación se pretendió el fortalecimiento de las acciones contrainsurgentes contra las milicias y se cooptó y desarticuló el Bloque Metro.³⁴ Extinguido el Bloque Metro, el BCN asume el control y dominio de gran parte de la ciudad sobre todo en los barrios populares.³⁵ (Rozema, 2007: 542).

Los paramilitares tuvieron como una de sus estrategias de dominación la instrumentalización del miedo y el terror a través del despliegue de acciones violentas como masacres, homicidios selectivos, hostigamientos, desapariciones, extorsiones; estrategias calculadas que buscaban enviar un mensaje a las bandas existentes para que no opusiesen resistencia, y en caso de hacerlo generar un imaginario de la amenaza a la que estaban enfrentándose.³⁶ Garzón (2005), afirma que se utilizaron dos formas diferentes de violencia, una de tipo indiscriminado y desproporcionado, bestial y descomunal y otra de tipo selectivo que era focalizada en unos personajes y sujetos previamente seleccionados. Así pues, "la decisión de utilizar una u otra depende del

Castaño, Don Berna lideró la Oficina de Envigado y el BCN para acabar con el Bloque Metro. Véase también El Tiempo (2000, 14 de Diciembre) "En estampida La Terraza".

³³ Según Yarce (2002: 30 de Abril), para el año 2002, las AUC con el BCN como su principal exponente tenían el control del 70% del territorio de la ciudad.

³⁴ El BCN se presentó para las AUC "como la única estructura armada con capacidad para: a) Subordinar o aniquilar a las milicias de las FARC, el ELN, a los Comandos Armados del Pueblo (CAP) y a las Milicias 6 y 7 de noviembre en el barrio La Sierra. b) Enfrentar a las temidas bandas de Frank y Los Triana, y contratar y controlar a las otras bandas presentes en la ciudad. c) Enfrentar militarmente, con el apoyo de hombres de las AUC, al Bloque Metro, que se resistía a abandonar los territorios que había copado antes" (Corporación Nuevo Arcoiris, 2005: 23).

³⁵ Véase, Alonso, Giraldo y Sierra (2007); Balbín (2004); Noche y Niebla (2003); Vélez Rendón (2001); Jaramillo y otros (2003).

³⁶ Sobre las estrategias de terror se refiere Amnistía Internacional (2005): "(...) en los últimos años la mayoría de los homicidios, las "desapariciones" y los casos de desplazamiento forzado y tortura se han atribuido –y siguen atribuyéndose– a grupos paramilitares. Se utilizan sistemáticamente tácticas de terror para romper los vínculos –reales o imaginados– entre las comunidades civiles y los grupos de guerrilla y para silenciar a quienes hacen campaña en favor de los derechos socioeconómicos o la justicia en casos de violaciones de derechos humanos." (Amnistía Internacional, 2005: 1).

objetivo estratégico por alcanzar, la relación con la población, el cálculo sobre el dominio que ejerce la parte por confrontar en determinada zona y la necesidad de utilizar el terror como forma de hacer que las personas se sometan al nuevo dominio o se desplacen” (Garzón, 2005: 97)³⁷.

Estas estrategias de miedo y terror, parecidas a las utilizadas por el Bloque Metro, calaron no sólo en los miembros de las bandas sino en la sociedad misma. La influencia visible que tuvo el BCN sobre los niveles de violencia y control social en la ciudad propiciaron que a través de su estructura en red, este grupo paramilitar se adueñara de los mercados de seguridad de la ciudad obligando a que muchas de las actividades comerciales, económicas, sociales y culturales legales e ilegales estuvieran filtradas por él. De esta manera, los paramilitares “protegían” las actividades económicas ilegales, y al mismo tiempo conseguían invertir en negocios legales que facilitaban el lavado de dinero, como los negocios de apuestas, farmacias, panaderías, tiendas, mini mercados, proveedores de suministros, entre otros (Periferia Prensa, 2009; Yarce, 2005: Junio 5).

A partir del año 2002, comienza el proceso de negociación con las AUC tras una tregua unilateral anunciada por los paramilitares. Tanto la tregua como las negociaciones fueron motivadas por los conflictos dentro de la estructura paramilitar de las AUC y las divisiones internas que allí existían, sumado a la empeorada imagen pública y finalmente por el miedo de algunos de los comandantes de ser extraditados a los Estados Unidos por narcotráfico (Rozema, 2007: 544).

En el año 2003, el entonces presidente Álvaro Uribe Vélez acordó la negociación y desmovilización de las AUC, permitiendo que el alcalde de Medellín Luis Pérez Gutiérrez abanderara la primera experiencia piloto de desmovilización de los paramilitares, con la desmovilización del BCN. Esta sería el primero de varios procesos de desarme, desmovilización, reinserción y reintegración a la vida civil de los miembros de las AUC que serían cobijados por la Ley de Justicia y Paz en 2005, con seguimiento internacional como procesos de justicia transicional para alcanzar la paz, aunque posteriormente estos procesos recibirían numerosas críticas.³⁸

"Los críticos sostienen que parte de los ex paramilitares aún no han desmantelado su estructura militar y podrían regresar a las armas. Además, hace falta una reparación para las víctimas de los paramilitares. La Ley de Justicia y Paz, criticada internacionalmente por las bajas penas que establece para los perpetradores de

³⁷ Para ver información más detallada acerca de las prácticas violentas realizadas por los paramilitares en Medellín en el período citado, véase: El Espectador (2000, 26 de Agosto). “Maquinarias de la muerte en Medellín”; El Tiempo (2001, 21 de Enero). “Paras entran en Bogotá”; Revista Semana (2002, 12 de Agosto) “Ciudad Tomada”; Periferia Prensa (2009) “En Medellín, la cosa está que arde”; Zapata (2010). “Medellín: Laboratorio de pacificación”. En: Periferia Prensa. N°55. Septiembre; Infrarrojo (2011) “La Escombrera: La violencia paramilitar y estatal luego de la Operación Orión en Medellín.” [Documental].

³⁸ Véase: Amnistía Internacional (2005) “Los paramilitares en Medellín: ¿Desmovilización o Legalización? (Críticas al proceso de desmovilización de las AUC y a la ley de Justicia y Paz).

crímenes de guerra, permite ofrecer indemnizaciones a las víctimas, pero con pocos recursos."(Rozema, 2007: 548).

La negociación con las AUC, fue una política nacional que tuvo repercusiones en el ámbito urbano de Medellín. No obstante, desde inicios del período comprendido como de recrudescimiento de la violencia (1988-2003), las administraciones municipales de turno han propuesto diferentes estrategias de intervención, disminución, amortización y solución al problema de las violencias y el narcotráfico. La forma en que las diferentes alcaldías que han administrado la ciudad durante períodos de 3 años, han tratado estos problemas permite evidenciar y visualizar cómo se ha encarado la situación crítica de seguridad y convivencia. ¿Qué han hecho estas administraciones por resolver estas dinámicas de conflicto violento de la ciudad? ¿Qué políticas de seguridad y convivencia han surgido? ¿Qué transformaciones han tenido estas? ¿Qué participación ha tenido la ciudadanía? En el siguiente apartado del presente capítulo se expondrán de forma general las principales políticas de seguridad y convivencia que han tenido las administraciones de los alcaldes de Medellín durante el período 1988-2003.

Políticas de Seguridad y Convivencia en Medellín (1988-2003)

La primera elección popular de un alcalde en Medellín se dio en 1988³⁹. Este acontecimiento representó un cambio importante en las prácticas ciudadanas, puesto que a partir de este momento y hasta el día de hoy, ha sido responsabilidad de la ciudadanía la elección periódica de los gobernantes locales lo cual ha suscitado cambios sustanciales en las formas de participación política, ejercicio pleno de la ciudadanía, reivindicación de derechos políticos y la materialización de gobiernos locales democráticos elegidos con respaldo del voto popular universal. Entre 1988-2003 los alcaldes tuvieron un período de gobierno de 3 años, dando lugar a la elección de 6 alcaldes en la ciudad de Medellín: Juan Gómez Martínez, Omar Flórez Vélez, Luis Alfredo Ramos Botero, Sergio Naranjo Pérez, de nuevo Juan Gómez Martínez y finalmente Luis Pérez Gutiérrez.⁴⁰ Estas administraciones municipales se vieron caracterizadas por enfrentar el problema de recrudescimiento de la violencia y las altas tasas de homicidios que se dieron desde finales de los ochenta hasta mediados del 2000. El narcotráfico y las distintas dinámicas de las violencias fueron un problema al que se vieron enfrentados directamente durante sus períodos como alcaldes.

³⁹La elección popular de alcaldes es un acontecimiento más o menos reciente. Anteriormente, los alcaldes eran designados por el gobernador, el cual era designado por el gobierno central. Un acto legislativo promovido por el presidente Belisario Betancur en 1986 dio lugar a la primera elección de alcaldes por voto popular el 13 de marzo de 1988 (Paredes, 2011).

⁴⁰ A partir del año 2004 la elección de alcaldes se haría por períodos de 4 años por disposición del Acto Legislativo No.2 de 2002.

Las políticas de seguridad que propusieron significaron cambios en los enfoques de seguridad. Históricamente, el manejo de la violencia y la inseguridad había sido tratado como un tema de seguridad pública que requería la intervención del Estado a través de la coerción y represión de la fuerza pública. No obstante, tras el apogeo de los estudios sobre la violencia realizados en la década de los ochenta, se resaltó el problema de la inequidad social como un tema que era necesario intervenir. Teniendo en cuenta este aspecto, a principio de los noventa las élites en el poder local, determinaron que el conflicto armado que vivía la ciudad, debía tener un tratamiento social, sin dejar de lado las estrategias militares y la instrumentalización punitiva de la ley. Esto conllevó a que se incentivara el diseño de políticas de seguridad con un cambio de enfoque, donde la seguridad pública dejó de ser el foco de atención, para centrarse en la seguridad ciudadana (Noreña, 2007: 65).

El nuevo enfoque hacia las políticas de seguridad ciudadana permitió sentar las bases para mesas de diálogo, casas de paz, estrategias ciudadanas de resistencia, programas de reconciliación, y finalmente los programas de desarme, desmovilización, reinserción y reintegración; lo cual es evidente visualizar a través de los planes de gobierno y a partir de 1995 en los planes de Desarrollo⁴¹. La transformación en la actitud de los gobiernos locales en materia de seguridad también fue causada tras aceptar que el tratamiento represivo que había predominado hasta ese momento para enfrentar problemas como el del narcoterrorismo y el sicariato era equivocado. Alonso, Giraldo y Sierra, (2007: 150) indican que el cambio de enfoque de la seguridad generado con la Constitución Política de Colombia de 1991 posibilitaron una mayor participación ciudadana en los procesos de gobierno, contribuyeron al impulso de programas de intervención en la comunidad, los cuales buscaron darle una mayor participación a la ciudadanía para resolver los problemas generados por las violencias y el narcotráfico.

No obstante, la seguridad y la convivencia no fueron ejes centrales de las administraciones municipales de Medellín durante el período 1988-2003; temas como la economía y el modelo de ciudad jugaron un papel mucho más importante. Los puntos focales de estos planes de gobierno y de desarrollo giraron alrededor de otros temas, pues comprometerse directamente con la seguridad podría resultar en promesas incumplidas al no darse el resultado directo esperado: acabar con la violencia y mejorar la convivencia y la seguridad. Vale decir también, que aunque el miedo y el temor eran visibles en una sociedad que se sentía desprotegida y amenazada por las dinámicas del conflicto violento, ninguno de los alcaldes desde 1988 hasta el 2003 se preocupó por

⁴¹Con la Constitución Política de Colombia de 1991, se dio un cambio en la manera de gobernar que permitiría examinar y analizar más detalladamente la labor de los gobernantes municipales y departamentales. Esta determinó en el artículo 339 del Título XII: "Del Régimen Económico y de la Hacienda Pública", Capítulo II: "De los planes de desarrollo" que los gobernantes elegidos debían presentar planes de desarrollo para su período de gobierno, pero sólo hasta la Ley 152 de 1994 esta disposición fue obligatoria para los gobernantes elegidos por voto popular.

intervenir la instrumentalización del miedo y el terror como estrategias de control, poder y dominación de los diferentes grupos armados ilegales.

A continuación detallaremos algunas de las estrategias implementadas en las políticas de seguridad de las administraciones municipales de Medellín durante el período 1988-2003, con las que se buscó enfrentar el problema de la violencia e indirectamente disminuir la atmósfera de miedo persistente en la ciudad. En la parte final se realizan algunas consideraciones generales a modo de balance.

Alcaldía de Juan Gómez Martínez (1988-1990)

La primera alcaldía de Gómez Martínez tuvo como característica, ser la primera administración municipal de Medellín elegida por voto popular, empezando su período de gobierno con un apoyo electoral que lo respaldaba y con cierta legitimidad por parte de la sociedad medellinense. Las prioridades de Gómez Martínez se centraron en recuperar la imagen de la ciudad y contrarrestar la propaganda mediática que estaba teniendo la ciudad por los flagelos de las violencias y el auge del narcotráfico. Al respecto, Noreña anota que “(...) esta administración propuso una mayor acción en temas como el de “la seguridad” y el “orden público”, el auxilio a la rama jurisdiccional en investigaciones de contravenciones, delitos y diligenciamiento de comisiones, la recuperación del espacio público, el control a brotes de indisciplina social y el control a establecimientos abiertos al público”(Noreña, 2007: 67).

La participación de la sociedad civil jugó un papel fundamental. Partiendo de un nuevo concepto de participación ciudadana propuesto por la Constitución Política, Gómez Martínez buscó ampliar la gobernabilidad a planos locales, vinculando las Juntas Administradoras Locales (JAL) con actividades de conciliación y resolución de problemas civiles y de convivencia⁴². A estas estrategias le sumó la realización de obras de infraestructura y desarrollo en las comunidades locales. Adicionalmente, esta alcaldía realizó algunas campañas educativas en el tema del civismo y el comportamiento ciudadano. Aunque el enfoque educativo no tuvo un gran desarrollo, Gómez Martínez dio algunos esbozos de vincular la educación como alternativa para enfrentar a la violencia.

Al finalizar la administración de Gómez Martínez, la ciudad estaba sumida en una situación crítica con una tasa de homicidios superior a los 300 homicidios pccmh (Véase Gráfica N°1). La atmósfera de miedo producido por el crecimiento acelerado en el

⁴²Esta estrategia podría situarse como un antecedente a lo que sería el Programa Nacional de Casas de Justicia, que surgiría en 1994. Este modelo de creación colombiana buscaría acercar y facilitar la Justicia a las personas y aumentar la presencia del Estado a las comunidades locales. Esta afirmación es necesario revisarla mejor.

número de homicidios⁴³ no fue tratada por la Administración municipal a través de un discurso institucional sistemático dado que la dificultad fue vista únicamente como una problemática de política criminal.

Alcaldía Omar Flórez Vélez (1990-1992)

Durante la administración de Omar Flórez Vélez se dio la mayor cantidad de homicidios que haya tenido que afrontar un alcalde de Medellín; fueron más de 17.000 en el período 1990-1992(Alonso, Giraldo y Sierra, 2007: 142). En 1991, el número de homicidios en la ciudad fue superior a 6.500, lo cual representó una tasa de homicidios de 375 pccmh⁴⁴ Flórez Vélez visualizó el fenómeno de la violencia en Medellín como un problema multicausal el cual debía ser atacado desde diferentes perspectivas. Para esto, diseñó un programa de gobierno focalizado en la construcción de la civilidad como una estrategia de solución de conflictos. Esta propuesta se vio plasmada en su plan de gobierno que tenía un plan de acción social que vinculaba: la participación política, la seguridad y la convivencia, la educación cívica, el respeto por la ley y los derechos humanos, entre otros aspectos.

Flórez Vélez partió de ver que el problema de las violencias en Medellín era predominantemente cultural, por lo que había que hacer frente al “modelo contracultural basado en la violencia y la muerte, hacia una cultura sustentada en la convivencia pacífica, una cultura de la paz” (Flórez, 1992: 21). Para hacer efectiva su propuesta de seguridad ciudadana propuso seis estrategias básicas: 1) Consolidación del Estado de Derecho como refuerzo del vínculo entre Estado y Sociedad. 2) Establecimiento de relaciones de convivencia y tolerancia que permitieran la resolución de conflictos sociales, sin recurrir a acciones de hecho. 3) Respeto por los Derechos Humanos y la solución pacífica y concertada de los conflictos. 4) Concientización de las fuerzas militares a través de una ética profesional para los organismos de seguridad. 5) Acercamiento de las Instituciones gubernamentales y de la autoridad civil a la comunidad. 6) Generación de empleo e impulso del desarrollo con justicia social, con lo que se buscaba disminuir las consecuencias de la violencia producto del desempleo y la inequidad social. Estas estrategias pretendieron darle un papel más protagónico a la ciudadanía, estableciendo y fortaleciendo diferentes formas de participación comunitaria e incentivando la creación de organizaciones no gubernamentales, así como la consolidación de espacios de construcción colectiva local como las JAL.

⁴³Tras un incremento más o menos constante durante la década del ochenta, en 1988 hubo en Medellín 3.367 asesinatos. En 1989 el incremento fue del cuatro por ciento, con 3.500 homicidios. En un caso insólito que demuestra la grave situación que atravesaba la ciudad, el número de muertes violentas en 1990 fue 5.549. Véase Vega y Restrepo(1992: 19 de Junio)

⁴⁴No obstante según Estadísticas de la Asesoría de Paz y Convivencia de Medellín la tasa de homicidios para este año fue aún mayor: 444 homicidios por cada cien mil habitantes. (Citado por, Alonso, Giraldo y Sierra, 2007: 118).

La seguridad ciudadana fue un elemento importante en esta administración, “teniendo en cuenta que la estrategia utilizada estaba enfocada básicamente a un cambio cultural de los habitantes de la ciudad en relación con el uso de la violencia, implementando mecanismos que impulsaban la solución pacífica y concertada de los conflictos y la participación comunitaria” (Noreña, 2007: 69). Al mismo tiempo, el problema de intensificación de la violencia homicida conllevó a que el gobierno nacional dispusiese el Programa de Apoyo Presidencial para la Seguridad y la convivencia y crease la Consejería Presidencial para Medellín y su Área Metropolitana.

El gran aporte de las administraciones de Flórez Vélez y Gómez Martínez fue el desarrollo de estrategias que buscaron la solución pacífica y concertada de los conflictos con la característica de incluir a las comunidades como actores parte en estos procesos. Las agendas de gobierno de estos gobernantes hicieron un primer intento en abrir espacios a la participación ciudadana. Estas estrategias tendrían una particular y problemática influencia en las administraciones municipales posteriores que desplazarían la participación ciudadana del campo de la convivencia y la cultura ciudadana al de la seguridad. (Alonso, Giraldo y Sierra, 2007: 152).

Alcaldía de Luis Alfredo Ramos Botero (1993-1995)

Para el período 1993-1995, el entonces alcalde electo Luis Alfredo Ramos Botero realizó un diagnóstico sobre la situación social, política y económica en la que se encontraba la ciudad al comenzar su período, lo cual sería un hito en los Planes de Desarrollo de la ciudad⁴⁵. Además, especificó a través del primer Plan General de Desarrollo para Medellín, los programas y proyectos de intervención en materia de seguridad que se realizarían durante su administración a través de un Plan Estratégico de Seguridad. En continuidad con Flórez Vélez y Gómez Martínez, el discurso de la seguridad ciudadana también tuvo un papel protagónico en su Plan Estratégico de Seguridad. La administración de Ramos Botero, buscó darle una mayor responsabilidad a la ciudadanía, bajo la idea de que la ciudadanía era la garante de su propia seguridad, y la frase, *la seguridad es un asunto de todos*. Esta idea fue transmitida a través de una propuesta cultural que buscó crear en los ciudadanos de Medellín una disposición abierta y participativa que otorgase herramientas para la implementación de estrategias conjuntas de seguridad.

A través de una labor discursiva, mediática y pedagógica el gobierno de Ramos Botero, se propuso invitar a los ciudadanos a que como garantes de su propia seguridad se enfocaran en la práctica de unos valores específicos que caracterizaban la “cultura

⁴⁵En este diagnóstico Ramos Botero determinó las que para él, serían las principales causas de la violencia. Las administraciones municipales que precedieron a Ramos Botero seguirían el ejemplo de este y de Flórez Vélez, integrando diagnósticos a sus Planes de Desarrollo en los cuales evaluaban desde su punto de vista, la situación de la ciudad antes de empezar a ejecutar sus políticas.

antioqueña”, buscando intervenir novedosamente la seguridad desde la cultura y reafirmar así, la identidad cultural regional. A pesar de que la Administración hizo un gran esfuerzo en invitar y convocar a que la ciudadanía fuera parte de la elaboración, formulación y seguimiento de las políticas municipales, el contexto de las violencias y la atmósfera de miedo de la ciudad y la falta de apropiación y concientización hacía la participación de la ciudadanía en la agenda de gobierno, generaron apatía y desinterés, lo cual conllevó a que la propuesta no tuviera una participación masiva.

Por último, un factor que fue fundamental durante la Alcaldía de Luis Alfredo Ramos Botero fue la creación de la Oficina de Asesoría de Paz y Convivencia de Medellín, en 1995. Esta propuesta tuvo origen desde la Presidencia de la República, siendo presidente Ernesto Samper Pizano (1994-1998). La creación de esta Oficina buscó el acercamiento a través del diálogo, la conciliación y la negociación con los diferentes actores armados que hacían presencia en la ciudad. La Oficina de Asesoría de Paz y Convivencia comenzó procesos de negociación, desmovilización y reinserción con algunas de las milicias de la ciudad, implementando estrategias de negociación política para reducir el impacto del fenómeno de la violencia y de los actores armados en general. Por medio de convenios con entidades y organizaciones internacionales, la Oficina de Asesoría de Paz y Convivencia de Medellín logró una gran visibilidad de los procesos y el fortalecimiento y consolidación del enfoque social en el tratamiento de la violencia (Noreña, 2007: 73). No obstante, esta Oficina también tuvo críticas como viabilizar la creación de cooperativas de seguridad como COOSERCOM. Al mismo tiempo hay que recordar que a finales de la administración de Ramos Botero, se dio creación a las CONVIVIR que posteriormente serían desactivadas por violación a los derechos humanos y relación de estos organismos con organizaciones paramilitares que funcionaban en cooperación con las fuerzas del Estado.

Sergio Gabriel Naranjo Pérez (1995-1997)

Naranjo Pérez, buscó a través de su plan de desarrollo *Medellín: Una ciudad para la modernidad*, "consolidar una ciudad pacífica y segura como base para proyectar la prosperidad económica y social" (Alcaldía de Medellín, 1995: 4). Partió de reconocer los esfuerzos que se habían realizado en las administraciones anteriores en materia de seguridad para la ciudad. Sin embargo, tras examinar el manejo que había tenido el tema, y los resultados que se habían obtenido consideró que era necesario darle una mayor importancia a la seguridad pública utilizando el uso de la fuerza, las operaciones militares y policiales y las estrategias de control y prevención al delito. No obstante, sin restar importancia a las políticas sociales que se habían logrado establecer como parte de los programas de seguridad ciudadana.

El diagnóstico que realizó Naranjo Pérez, le permitió identificar causas específicas de la violencia dando cuenta de determinados factores⁴⁶ que incidían en la criminalidad y la inseguridad. Estos factores asociados a los índices de criminalidad eran “excepcionalmente altos” en Medellín, según lo afirmado en dicho diagnóstico. Partiendo de allí, su gobierno tuvo como meta, reducir la tasa de criminalidad, atacar la producción de delitos por medio de la “mano dura” en el corto plazo y establecer las políticas de seguridad ciudadana basadas fundamentalmente en la prevención en períodos de mediano y largo plazo. Con mano dura y políticas de represión al delito en el corto plazo y políticas de prevención y participación en el largo plazo, Naranjo Pérez quiso cambiar la imagen de Medellín.

Las actividades de prevención se centraron en dos elementos: civilidad y cultura. La participación directa de la comunidad en estas actividades fue fundamental. La consolidación de la seguridad sólo podría ser posible, según lo planteado por Naranjo Pérez, si se hacía concientización del slogan “la seguridad es asunto de todos” propuesto en la anterior administración. Adicionalmente, propuso programas de educación cívica y ciudadana y aumentó el número de cupos escolares en los barrios más afectados por la violencia en la ciudad, con el fin de dar una posibilidad diferente a los niños y jóvenes y mantenerlos así, alejados de las acciones delincuenciales.

Finalmente, Naranjo Pérez dio continuidad a las dinámicas de resolución pacífica de conflictos con el acompañamiento de las Casas de Paz y la Oficina de Asesoría de Paz y Convivencia, los cuales avanzaron en los procesos de diálogo, reinserción y búsqueda de consenso con los grupos armados, principalmente de las milicias, como aportes fundamentales para el establecimiento de la convivencia. Los diálogos y acuerdos de Paz con algunos de los grupos armados, fueron algunos de los instrumentos señalados en su plan de desarrollo como estratégicos para enfrentar el fenómeno de violencia que vivía Medellín.

Como alcalde Sergio Naranjo Pérez realizó una labor importante al integrar las estrategias positivas que habían impactado a la ciudadanía en materia de seguridad. La labor discursiva, y propositiva al buscar darle un mayor papel a la ciudadanía marcó una tendencia que derivaría en una constante conflictiva entre la Seguridad Ciudadana y la Seguridad Pública. Así pues, a pesar de proponer un discurso renovador para las estrategias de seguridad en la ciudad, su alcaldía privilegió una fuerte política criminal favoreciendo el uso de la fuerza como solución estratégica a los problemas de inseguridad y violencia. Las propuestas de promoción social y las estrategias de prevención de la violencia fueron minimizadas, siendo así también reducido el impacto de los logros de la seguridad ciudadana.

⁴⁶Los principales factores enunciados por Naranjo Pérez fueron: el bajo nivel de la calidad de vida, la crisis de legitimidad del Estado y de los partidos políticos, pérdida de identidad como sociedad, los altos niveles de impunidad, la corrupción administrativa y el surgimiento de movimientos populares armados.

Este alcalde, no asumió tampoco el miedo en Medellín a través de un discurso sistemático o de una política clara para acabarlo. No obstante, puede evidenciarse que su interés por privilegiar la seguridad pública por medio del uso de la fuerza permite entender que el enfoque de la seguridad que predominó en su administración es el del orden y el control, por sobre el de la ciudadanía y las formas de intervención no violentas. Por tanto, esta administración evidencia una dinámica que se mantendría en las demás administraciones: se ataca las causas del miedo en Medellín y no se da tanta importancia a las consecuencias que el miedo mismo trae a la ciudadanía.

Juan Gómez Martínez (1998-2000)

Juan Gómez Martínez asumió por segunda vez la alcaldía de Medellín durante el período 1998-2000. Durante su segundo mandato como alcalde electo, Gómez Martínez dio continuidad a algunas de las propuestas que habían abanderado su primera Alcaldía. Hacer visible Medellín a nivel internacional, fue la meta planteada por este mandatario a través de programas y propuestas de alto impacto que lograsen cambiar la imagen de Medellín como una ciudad violenta a la que se temía visitar. Gómez Martínez retomó lo planteado por Naranjo Pérez⁴⁷, y ejecutó programas estratégicos que visibilizaron a Medellín como una ciudad de servicios; a través de la promoción de esta como un hábitat urbano que había sobrevivido a los carteles de la droga y ahora abría sus puertas al mundo.⁴⁸

La política de seguridad y convivencia ejecutada durante este gobierno estuvo sujeta a políticas de control de la criminalidad y de negociación del conflicto centrándose específicamente en las mediaciones y pactos de no agresión entre diferentes actores armados a través de la Oficina de Paz y Convivencia.⁴⁹ El Colectivo de Derechos

⁴⁷Sobre el tema de la internacionalización de Medellín durante la Administración de Naranjo Pérez, Molina y otros (2011), dan cuenta de lo siguiente: "el problema que define la política de internacionalización de Medellín no estaba claro en 1995 y mucho menos estaba definido. Es de resaltar la inclusión inicial de ideas generales relacionadas con internacionalización económica en el plan de desarrollo, generales por el hecho de que no constituían el centro de atención gubernamental. Aunque la temática se movía en el ambiente, todavía era un asunto muy prematuro que, por ejemplo, no se ve reflejado en ninguno de los títulos o subtítulos del Plan de Desarrollo mencionado y menos en sus contenidos."(Molina y otros, 2011: 81).

⁴⁸Dentro de las propuestas de internacionalización de Medellín logradas por Gómez Martínez como estrategia para abrirse al mundo y a la globalización, Molina y otros (2011) destacan: "(...) mejorar las condiciones de atractividad de la ciudad, avanzar en la creación de una política de internacionalización (muy económica), mercadear la ciudad internacionalmente, avanzar en la interconexión de la ciudad con la región y con el país, convertir el Palacio de Exposiciones en eje de la internacionalización empresarial, entre otras."(Molina y otros, 2011: 84-85).

⁴⁹Sobre el papel cumplido por la Oficina de Paz y Convivencia durante la administración de Gómez Martínez, Vélez Rincón expone que a pesar de las dificultades existentes con las cooperativas de vigilancia y seguridad comunitaria, concretamente COOSERCOM, "otros procesos, como las 26

Humanos Semillas de Libertad (CODEHSL) hace una descripción de la estrategia planteada con estas formas de negociación del conflicto:

"A grandes rasgos la estrategia planteada fue la de desarrollar procesos de reinserción y amnistías con bandas delincuenciales y milicias populares, pactos de no agresión, pedagogía de la tolerancia, acercamiento de la comunidad a la Policía y el Ejército para involucrarlos en actividades de inteligencia en programas como "ciudadanos vigilando", alarmas comunitarias, etc. Para lo anterior se conformó el Consejo Metropolitano de Seguridad y las Juntas de Participación y Conciliación Ciudadana. Simultáneamente se puso en marcha el fortalecimiento del control militar en sectores concretos de la ciudad de Medellín. Se aumentó el pie de fuerza en 400 efectivos para la policía y 400 policías bachilleres, se impulsó la construcción de estaciones y subestaciones de policía, se aumentó el control del ejército en los sectores populares e invirtieron significativamente en la compra de modernos equipos de comunicación para los organismos de inteligencia, además se creó la Unidad Antiextorsión y Secuestro UNASE."(CODEHSL, 2002).

A pesar de la continuidad en las estrategias de seguridad ciudadana que habían tenido cierto éxito, los pactos se vieron afectados por la intermediación del paramilitarismo que terminó cooptando los mismos. El ingreso del paramilitarismo y su accionar dominante motivó que los pactos se continuasen realizando por fuera de la institucionalidad sin la intermediación y control del Estado, y con la intermediación y dominio de las agrupaciones paraestatales. CODEHSL, denunció que las estrategias de Gómez Martínez traían como consecuencia la privatización de la ciudad de la mano del ingreso del paramilitarismo: "Parece ser que la política de privatización de la ciudad es directamente proporcional al auge e imposición del proyecto paramilitar y la represión en los barrios, que se ha nutrido básicamente de la transformación de las bandas de delincuencia común, en bandas fuertemente armadas articuladas a las estructuras paramilitares."(CODEHSL, 2002)⁵⁰.

Por otra parte, la relación cercana de la administración con el sector privado conllevó a que este tuviera una amplia participación en la formulación del Plan de Desarrollo, *Medellín: por una ciudad más humana*, que tiene como referente general el proyecto de globalización para la ciudad y un nuevo modelo de Estado promotor, "abierto a la cooperación público-privada y comunitaria" (Alonso, Giraldo y Sierra, 2007: 156). A través de procesos que vincularon ciertos sectores de la sociedad (algunos líderes comunales), representantes del Estado y el sector privado (participación de miembros

mediaciones y los 25 pactos de no agresión acordados entre 1998 y 2000 por la Asesoría de Paz y Convivencia de la Alcaldía de Medellín, aunque recibieron críticas y no dieron los resultados que la comunidad y la misma administración esperaban, constituyen un derrotero sobre el cual se puede trabajar en el futuro" (Vélez Rincón, 2002).

⁵⁰ Para profundizar en el análisis sobre el contexto de la intermediación y control del paramilitarismo durante el gobierno de Gómez Martínez véase Alonso, Giraldo y Sierra (2007: 157-162).

de Proantioquia), sentaron las bases⁵¹ para un programa bilateral de cooperación internacional entre Colombia y el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) para apoyar la seguridad y la convivencia en la ciudad.

Este proyecto tuvo un costo total de 25 Millones de dólares, de los cuales 15 fueron otorgados a modo de préstamo por el BID. El proyecto comenzó a ejecutarse en 1999 y tenía una duración total de 4 años. "El programa de apoyo para la Seguridad y la Convivencia" contó con una gran cantidad de proyectos agrupados en 6 líneas de acción que buscaron intervenir la problemática de inseguridad y violencia desde diferentes perspectivas. Graves problemas de administración por parte de la unidad encargada, retrasos considerables en la ejecución de todos los proyectos del programa, problemas en la adjudicación de contratos, y la baja ejecución y eficiencia del programa en general, fueron las características principales de este proyecto en sus inicios, del cual sólo se había ejecutado el 10% al terminar el período de gobierno de Gómez Martínez, según los datos aportados por la Veeduría Ciudadana al Plan de Desarrollo De Medellín - VCPDM (2000).

En líneas generales, la segunda administración de Gómez Martínez dio continuidad a la política criminal de represión y prevención al delito que había dado resultados positivos en la administración anterior en cuanto a la disminución de índices de criminalidad, esto sumado a los pactos de convivencia y la visibilidad de la ciudad a nivel internacional, dan una primera impresión de éxito y buen gobierno. No obstante, la mala administración que recibió el Programa de Apoyo a la Seguridad Ciudadana, la participación ciudadana utilizada como instrumento de apoyo electoral, el clientelismo y los interrogantes en torno al aumento en la complejidad del conflicto urbano con el ingreso del paramilitarismo siembran los interrogantes sobre los logros de esta administración.(VCPDM, 2004: 19-22).

Luis Pérez Gutiérrez (2001-2003)

Luis Pérez Gutiérrez fue el último alcalde de Medellín, previo a lo que algunos políticos y autores llamarían, la transformación de Medellín. Durante su administración finalizó muchos procesos que llevaban un largo bagaje en tiempo y experiencias como alternativas de solución al conflicto urbano. De esta manera, clausuró la Oficina de Asesoría de Paz⁵² y Convivencia, reestructuró la ejecución e implementación del

⁵¹Una de las bases fue la contratación de investigadores sociales internacionales que bajo la cofinanciación de Proantioquia y la Administración municipal calificaron el problema de violencia de Medellín como una epidemia de agresión mortal que debía ser atacada', convirtiendo el conflicto social y político en un asunto de salud pública (Colectivo de Derechos Humanos Semillas de Libertad, 2002).

⁵²Pese a las numerosas críticas que recibió por parte de la Personería, diversas ONG y sectores de la academia por el cierre de la Oficina de Paz y Convivencia, Pérez Gutiérrez las tuvo en cuenta, para revocar su decisión.

proyecto con el BID⁵³ e implementó en el 2002 una política de seguridad denominada, “compro la guerra” que serviría de marco político para la desmovilización del Bloque Cacique Nutibara (BCN).⁵⁴

En su plan de Desarrollo, *Medellín Competitiva: Hacia una revolución de la cultura ciudadana*, Pérez Gutiérrez se trazó tres líneas fundamentales: La Revolución de la Cultura Ciudadana, Medellín Competitiva y Primero el Espacio Público. Las prácticas de participación ciudadana propuestas por esta administración en materia de seguridad estuvieron vinculadas con la primera línea. Esta línea desarrolló el programa para la convivencia ciudadana y la seguridad, combinando dos estrategias.

La primera estrategia fue el fortalecimiento del Estado Social de Derecho como mecanismo para construir colectivamente la paz integral. Esta estrategia integró programas como la formación ciudadana, la integración de mesas barriales de convivencia, la justicia cercana al ciudadano, los jueces de paz, el observatorio de la violencia, entre otros que posibilitaron darle continuidad a estrategias de la administración anterior:

Cabe resaltar que el programa de Formación de un Nuevo Ciudadano para la Convivencia, se constituye en punto de enlace entre las administraciones 1998-2000 y 2001-2003, para manejar el programa que se venía financiando con el crédito internacional del BID, en funcionamiento desde la administración de Juan Gómez, y acoge su marco de actuación, el cual señala que los programas por ejecutar son el camino para “impulsar procesos que den respuesta a la problemática de deterioro de la convivencia, y a “contribuir a la disminución de los niveles de violencia e inseguridad en Medellín, mediante el fortalecimiento de acciones preventivas, orientadas a contrarrestar y controlar factores asociados con hechos delictivos y de violencia”.(VCPDM, 2004:51).

La segunda estrategia estaba vinculada con disminuir las tasas de criminalidad de la ciudad. Para esta estrategia se aplicaron medidas como la red de buena vecindad, el aumento en el pie de fuerza de la Policía, la formulación de un sistema integral de seguridad, policías barriales, entre otros. Esta segunda estrategia está vinculada a un enfoque desde la seguridad pública, lo cual continúa mostrando una línea de persistencia en atacar el fenómeno de la violencia en la ciudad compartiendo

⁵³Con la continuidad dada al Programa de Apoyo para la Seguridad y la Convivencia cofinanciado por BID buscó cumplir con los objetivos que no habían sido logrados durante el gobierno de Gómez Martínez. Entre estos se destacan el crear un Observatorio de investigación sobre la violencia, crear la Oficina de Convivencia Ciudadana, disminuir la brecha entre instituciones y ciudadanía, generar una cultura de la civilidad en la población escolar, facilitar los instrumentos de denuncia, formación y participación ciudadana, apoyar la modernización organizacional y tecnológica de las instituciones públicas municipales, fomentar la participación ciudadana en la formulación, seguimiento y evaluación de proyectos.

⁵⁴El título se debió a que Pérez Gutiérrez sostenía que era más rentable para los miembros de las organizaciones armadas el retirarse de estas agrupaciones, reinsertarse y resocializarse a cambio de obtener un salario para realizar un trabajo honesto que permitiera hacerlos parte de la sociedad civil, lo que equivaldría de manera concreta a “Comprar la Guerra”.

estrategias de la seguridad ciudadana y de la seguridad pública como ya se había evidenciado en los dos gobiernos anteriores.

Apoiado en las principales estrategias que habían tenido fruto en los gobiernos municipales anteriores, integraría algunas de estas a su "Política Pública de Seguridad y de Reincorporación a la Civilidad" más conocida como "Compro la Guerra". Esta política modificaría su propuesta inicial de seguridad, "para adaptarse a la política de seguridad definida por el entonces nuevo presidente de la República, Álvaro Uribe Vélez, afirmando la necesidad de priorizar 'una solución política, de reincorporación a la civilidad', pero aclarando que 'la autoridad legítima del Estado no es guerra, sino todo lo contrario: disuasión de la guerra'." (VCPDM, 2004: 30)⁵⁵.

"Para la operacionalización del programa "Compro la Guerra" el área metropolitana fue dividida en zonas donde el conflicto tuviera mayores factores de similitud para su solución, caracterizando cada una de ellas e iniciando un proceso de paz, de reincorporación a la civilidad y la inclusión social humanitaria. Los diálogos metropolitanos de paz, como se denominaron en este gobierno, tenían como objetivo acabar la violencia urbana, erradicar el secuestro y la extorsión, lograr el tránsito libre de los ciudadanos por el territorio y acabar con el miedo que existía en la ciudad." (Noreña, 2007: 83).

A través de *Compro la Guerra*, Pérez Gutiérrez modificó su discurso inicial de no negociación, ni transacción con los grupos armados ilegales que habían sido razón para el cierre de la Oficina de Paz y Convivencia (VCPDM, 2004: 30), para proponer diferentes estrategias que facilitarían el proceso de reinserción a la vida civil de los desmovilizados. Esta política cobró fuerza por el momento histórico en el que fue planteada, durante el escenario nacional de negociación del gobierno nacional con la cúpula militar de las AUC. Adicionalmente, la intervención por medio de la fuerza del gobierno nacional en la situación de violencia en Medellín, puntualmente en la Comuna Trece, a través de operaciones militares como "Orión"⁵⁶, evidenciaron el interés por eliminar la presencia de grupos insurgentes en la ciudad y antecedieron la propuesta de seguridad de Pérez Gutiérrez.

Pérez Gutiérrez apostó a que la mejor inversión social eran la seguridad y el empleo. De esta forma propuso disponer de abogados asociados a la Defensoría del Pueblo que ayudasen a definir la situación jurídica de los desmovilizados y reincorporados de acuerdo con el tratamiento especial propio de la justicia transicional. Para la formación de los mismos, propuso la creación de escuelas especiales de reeducación que

⁵⁵ Adicional al componente dedicado a la reinserción, esta nueva política reformuló el Programa de Convivencia y propuso la constitución de una Red de mesas barriales.

⁵⁶ Operación Militar ordenada del gobierno nacional realizada conjuntamente por la policía y el ejército con el apoyo de la fuerza aérea, el DAS y la Fiscalía, en octubre de 2002 con el fin de tomar control sobre la Comuna 13 de la ciudad, epicentro de las operaciones de las milicias de las FARC y el ELN, la cual suscitó numerosas denuncias por violación a los Derechos Humanos, uso desproporcionado de la fuerza y por la vinculación de grupos paramilitares en la ejecución de los operativos militares.

albergaran a los grupos reincorporados a la civilidad, en las que se realizaran actividades que permitieran el desarrollo de habilidades prácticas y técnicas que facilitaran el regreso a la civilidad. Dentro de estas labores se incluían tanto labores administrativas, industriales, deportivas como de vigilancia y de trabajo conjunto con los organismos de seguridad del Estado. (Alcaldía de Medellín, 2001:109). Además, se otorgarían bonos monetarios en fiducias con unas condiciones especiales a los reincorporados durante la etapa de capacitación, lo cual motivó en la esfera pública numerosas críticas.⁵⁷

En cuanto al proyecto con el BID, el programa tampoco fue bien administrado por Pérez Gutiérrez. Durante su trienio como alcalde; para Junio del 2003, solo se había hecho una ejecución efectiva del 9% del proyecto (VCPDM, 2004: 24). Adicionalmente, objetivos como el de la revolución de la cultura ciudadana no se cumplieron partiendo de la inconsecuencia de la alcaldía al no darle prioridad a la intervención de la ciudadanía en la gobernabilidad, y mucho menos en temas como el de la participación ciudadana (VCPDM: 22). Por tanto, los indicadores evidenciaron una Medellín un poco más 'segura', respecto a la violencia homicida, pacificada y con menos confrontaciones; pero esto no conllevó a tener una ciudad más ciudadana:

"Sintéticamente puede afirmarse que en el tema de seguridad el aspecto dominante estuvo en el pie de fuerza y la dotación de los medios técnicos a las autoridades respectivas más que en el componente de convivencia; las declaraciones efusivas del texto del Plan sobre la participación ciudadana fueron arrolladas por una actitud sistemática de evadir la voz ciudadana en temas que eran críticos para la administración." (VCPDM, 2004: 28).

En síntesis, las políticas de seguridad en el gobierno de Pérez Gutiérrez fueron una mezcla de estrategias de seguridad pública y seguridad ciudadana que respondieron a unos acontecimientos históricos posibilitando el marco político para la desmovilización del BCN. Finalizado el 2003, la ciudad había descendido en un 37% en la tasa de homicidios pccmh respecto del año anterior. Esta situación obedeció a la dominación de la ciudad por parte del BCN y al escenario previo a su desmovilización. Sin embargo, el descenso en los homicidios no demostraba un cambio en la atmósfera de miedo que afectaba a los habitantes de Medellín.

A modo de balance

Durante 15 años la ciudad sufrió las transformaciones del conflicto urbano y así mismo los cambios en las políticas de seguridad. Las políticas de seguridad en la ciudad se construyeron sobre los éxitos y fracasos de las administraciones anteriores, todas como un nuevo punto de partida buscando soluciones inmediatas y coyunturales, lo cual trajo

⁵⁷Véase: AMNISTÍA INTERNACIONAL (2005) "Los paramilitares en Medellín: ¿Desmovilización o Legalización? (Críticas al proceso de desmovilización de las AUC y a la ley de Justicia y Paz).

como consecuencia la inexistencia de una política de seguridad sólida, unificada, coherente y visionaria a largo plazo.

Estas políticas se centraron en disminuir los indicadores de criminalidad por lo que el enfoque de seguridad pública primó sobre el de la seguridad ciudadana a pesar de que este fuese utilizado como una importante herramienta discursiva en los planes de gobierno y de desarrollo. La diversidad de actores que han complejizado el escenario del conflicto en Medellín ha determinado que las alcaldías tengan que adaptar sus políticas a las nuevas amenazas y las nuevas dinámicas de los actores armados.

Las formas de autogestión del conflicto fueron privilegiadas como estrategia de seguridad para negociar la paz con los diferentes grupos armados y restaurar el orden. Estos procesos de negociación se vieron afectados, por un lado, por la alta capacidad de chantaje e intimidación de estas agrupaciones que al mismo tiempo ofrecían servicios y funciones de seguridad y justicia, lo que permitiría decir que Medellín presentó en este período territorios con soberanías en vilo (Uribe de Hincapié, 1998). Los gobiernos locales asumieron un papel de mediadores entre los actores armados del conflicto, lo cual incidió directamente en la reducción en los indicadores de criminalidad y en el establecimiento del control social durante estos 15 años. No obstante, ese papel terciario develó la frágil condición de poder político a nivel local y redimensionó y aumentó el poder de los bandos pactantes al darles un estatus político.

"En el contexto de una sociedad turbulenta que construye ideas de orden a través de esta negociación permanente del desorden, las políticas de seguridad ciudadana sustentadas en los pactos y en la negociación con grupos armados de diversa índole quedan reducidas a: a) una salida gubernamental que reporta beneficios coyunturales en términos de la disminución de los índices de criminalidad de la ciudad; b) una opción de los combos, bandas o milicias para fortalecerse financiera y militarmente así como para mantener controles micro locales; c) o en un recurso institucional más de paramilitares y guerrillas para avanzar en la guerra"(Alonso, Giraldo y Sierra, 2007: 160).

La responsabilidad de la seguridad no depende ya únicamente del Estado. Después del gobierno de Ramos Botero, la seguridad pasó a ser un asunto de toda la ciudadanía en acción compartida con el Estado; posibilitando así que las comunidades dieran solución directa a los problemas de seguridad, lo cual dio pie a las acciones contrainsurgentes y de limpieza social del paramilitarismo.

"En un ambiente marcado por repetidos aprendizajes de negociación, por el retiro parcial del Estado y por la descentralización y privatización de las tareas de seguridad, tomaron forma y se desplegaron políticas públicas de seguridad ciudadana que convirtieron al mediador y al detentador de las reglas en un actor más." (Alonso, Giraldo y Sierra, 2007: 161).

Las políticas de seguridad pública y seguridad ciudadana tuvieron una relación directa que condujo a disminuir los indicadores de criminalidad pero no acabar con el fenómeno de la violencia y las dinámicas del conflicto, mucho menos con la atmósfera de miedo que sumía y continuó sumiendo a los habitantes de Medellín.

A estos problemas tendría que enfrentarse el siguiente alcalde electo Sergio Fajardo Valderrama(2004-2007)el cual recibiría el mandato de la ciudad el 1 de Enero del 2004 con retos importantes como la continuación de los procesos de desmovilización, reinserción y reintegración a la vida civil de los paramilitares, el programa de seguridad y convivencia en cooperación internacional con el BID, los altos índices de homicidio, la imagen internacional de Medellín como una ciudad permeada por la violencia y el narcotráfico y las consecuencias manifiestas de las políticas de seguridad que le antecedieron.

CAPÍTULO III

Fajardo (2004-2007): Propuestas para la transformación de Medellín

La Alcaldía de Medellín fue administrada por Sergio Fajardo Valderrama en el período comprendido entre el 2004 y el 2007. Las administraciones municipales anteriores propusieron diferentes estrategias de intervención a las problemáticas de las violencias, el narcotráfico y sus ciclos, asuntos analizados en el capítulo anterior. Las políticas de seguridad y convivencia de la ciudad, en los últimos 15 años, previas al gobierno de Fajardo, se fueron adaptando a nuevos contextos criminales, de organización armada ilegal y de conflictividad urbana en la ciudad. Fajardo asumió la Alcaldía de Medellín en un contexto coyuntural enmarcado por el inicio de la desmovilización del BCN, los altos niveles de violencia homicida, la falta de confianza en la institucionalidad municipal, altos niveles de pobreza, gran desigualdad social y una sociedad con un tejido social bastante debilitado como consecuencia de los ciclos generacionales de la violencia.

Las propuestas realizadas por Fajardo para intervenir estos problemas dieron cuenta de un discurso fundamentado en la integración de la ciudadanía y la generación de confianza como factores clave de una nueva forma de proponer la política y de hacer política, sin recurrir a las élites políticas tradicionales y a las maquinarias políticas que habían influenciado el poder de gobierno de las administraciones anteriores. El elemento novedoso de Fajardo como un político poco tradicional, con el apoyo de un movimiento político y cívico, *Compromiso Ciudadano*, suscitó un cambio a nivel discurso y metodológico en las formas de gobierno, de acceso a lo público y un fortalecimiento en la interacción y el diálogo entre la institucionalidad y la ciudadanía.

La participación ciudadana jugó un papel fundamental en las propuestas banderas de este gobierno. Por lo cual es de vital importancia dar cuenta de los principales referentes que integraron las políticas adscritas al plan de desarrollo de Medellín para este período. Este análisis permitirá dar cuenta de los temas que dominaron la Alcaldía de Fajardo y evidenciar sí la problemática del miedo fue abordada por esta administración desde la formulación de las políticas hasta la ejecución de las mismas para superar problemáticas como las *ciudadanías del miedo*, y la concepción de Medellín como una *ciudad del miedo*.

El presente capítulo expone inicialmente el contexto electoral, político y social en el que se dio la elección del alcalde Fajardo, posteriormente aborda algunos elementos que propiciaron su elección y finalmente la descripción de las principales propuestas de su plan de desarrollo haciendo énfasis en la línea *Medellín, Gobernable y participativa*, en el programa de *Seguridad y Convivencia* y en la integración de propuestas de participación ciudadana para intervenir las problemáticas de las violencias y de deslegitimación del Estado.

Elecciones para la Alcaldía de Medellín 2004-2007

Las elecciones a la Alcaldía de Medellín durante el año 2003, se caracterizaron por servir de catalizador al “agotamiento” de la ciudadanía por las formas y estrategias políticas tradicionales para combatir e intervenir las problemáticas y consecuencias de los ciclos de las violencias. La política tradicional de Medellín, representada en las élites antioqueñas, no había generado en las últimas administraciones municipales suficientes resultados positivos en materia de seguridad y convivencia. Históricamente, hasta el año 2004, la ciudad había sido gobernada por representantes de los partidos Liberal y Conservador, reproduciendo una lógica histórica nacional del bipartidismo. La ausencia de cambios y respuestas efectivas, el aumento del clientelismo y la necesidad de brindar una nueva opción política conllevó al surgimiento de nuevos partidos y movimientos políticos, en busca de un aire distinto (Arenas y Escobar, 2000). En este marco, un grupo de académicos conformado por empresarios, líderes comunales y sociales, académicos, maestros, periodistas y en general una diversa colectividad de individuos interesados en agruparse, se reunieron y consolidaron una novedosa iniciativa política en la ciudad, que posteriormente en 1999, surgiría bajo el nombre de *Compromiso Ciudadano*.

Este movimiento se encargaría de lanzar por primera vez a Fajardo como candidato a la Alcaldía de Medellín en el año 2000. En dichas elecciones municipales no lograría la mayor votación, siendo derrotado por el candidato Luis Pérez Gutiérrez, político tradicional, representante de las élites políticas, que había sido avalado por el Partido Liberal. No obstante, el número de votos alcanzados por Fajardo, superó ampliamente a cualquier otro aspirante que en elecciones anteriores se hubiese presentado como candidato de un partido no tradicional, por lo tanto dicha votación marcó un antes y un después, en la historia electoral de Medellín. (Arenas y Escobar, 2000).

Compromiso Ciudadano presentaría de nuevo a Fajardo Valderrama como candidato a la Alcaldía de Medellín en el año 2003⁵⁸, donde derrotaría ampliamente y por el doble de la votación al candidato Luis Pérez Gutiérrez. Con Fajardo se registró en ese año la más alta votación, no sólo de un candidato de un partido no tradicional sino, la votación más alta para cualquier candidato a la Alcaldía de Medellín, con 208.541 votos.

Durante el 2003, la clase política tradicional de Medellín vivió una etapa de absoluto desprestigio. La corrupción se disparó a niveles críticos comprometiendo el presupuesto municipal, en algunas de las empresas municipales más importantes, como las Empresas Públicas de Medellín. Al respecto, Ruiz (2010) da cuenta de algunas de las situaciones de mala gestión pública que habían propiciado la desconfianza en la institucionalidad por parte de los habitantes de Medellín:

⁵⁸Aunque el apoyo político y la campaña electoral fue hecha por *Compromiso Ciudadano*, el partido político que dio el aval para que Fajardo pudiese ser candidato fue la *Alianza Social Indígena* (ASI).

"Los habitantes de la ciudad señalaban sin tapujos que las investigaciones judiciales no avanzaban y que los funcionarios de cargos públicos estaban invirtiendo mal el dinero de la ciudadanía, empezando por el Alcalde del momento, Luis Pérez Gutiérrez; quien estuvo involucrado en un desfalco de fondos públicos en Empresas Públicas de Medellín, que superaba los 33.000 dólares. Además, a todo esto, se le sumaba la situación de violencia en la que se encontraba la ciudad, gracias a la acción de las fuerzas paramilitares que se negaron a negociar con el gobierno de turno." (Ruiz, 2010).

La imagen negativa del anterior alcalde de la ciudad, Luis Pérez Gutiérrez, influyó de gran modo en el resultado electoral. Las diferentes polémicas que se suscitaron durante la administración municipal de Luis Pérez Gutiérrez abrieron las puertas a Fajardo como un *Outsider*⁵⁹, que representaba una propuesta política diferente y que brindaría a la ciudadanía un discurso basado en la confianza y en la transparencia, marcando distancia de las formas tradicionales de hacer política local, desde el clientelismo y la corrupción.

Factores que influyeron en la elección de Sergio Fajardo Valderrama

La consolidada organización social y política de origen cívico y ciudadano que acompañó a Fajardo, el contexto político y administrativo de la administración saliente que dejó la Alcaldía Municipal desacreditada y con grandes problemas presupuestales y la canalización del descontento general hacia los políticos tradicionales, fueron algunos de los factores que propiciaron la elección de Fajardo como alcalde de Medellín. Adicionalmente, es necesario señalar que hay otros aspectos asociados a la personalidad de Fajardo, como la imagen y el discurso personal, que influyeron fuertemente para que alcanzara el gran apoyo electoral obtenido.

La imagen de Fajardo tenía un impacto juvenil, poco tradicional y descomplicado⁶⁰, lo cual le permitió "generar representación o similitud con las personas jóvenes, con las personas de escasos recursos económicos y con la clase media del país. Pero también [fue] una estrategia para diferenciarse de los políticos convencionales, quienes emplean trajes, corbatas, chaquetas, zapatillas y demás indumentarias que reflejan elegancia y status" (Ruiz, 2010). El aspecto fresco, sencillo e informal y la actitud atenta y de escucha transmitieron en el electorado la imagen de un candidato que intentaba mostrarse como un actor político transparente, honesto, confiable y persistente, que no

⁵⁹ Outsider es un concepto que designa a alguien nuevo en el escenario político. Lo cual no quiere decir que no todos los nuevos actores en política surgen como outsiders. Para serlo, el outsider tiene que tener un capital electoral que provenga desde afuera del sistema político. Este nuevo sujeto político no ha tenido carrera política, ni cargos públicos, ni ha participado de las dinámicas de los procesos políticos y electorales. La virtud del outsider es proponer una renovación del sistema político legitimado por un discurso por lo general populista y un gran apoyo de diferentes sectores de la ciudadanía.

⁶⁰ Usualmente usaba Jeans, no usaba correa, camisas manga corta o manga larga recogidas, pelo largo, ondulado, sin peinar. Esta indumentaria es una manera de expresar sencillez y juventud.

era diferente a cualquier otro ciudadano de Medellín y que por el contrario, buscaba eliminar los abismos existentes entre el gobierno institucional y los ciudadanos (Ruiz, 2010).

De igual forma, el discurso gerencial de Sergio Fajardo en su campaña transmitía seguridad a través de ideas bandera como *Medellín la más educada*. Este discurso apuntaló aún más el momento coyuntural de desconfianza en los partidos tradicionales, tal como lo señala Cano (2011): "El sentimiento de desconfianza en la política y en los partidos tradicionales, sirvió de soporte para que las formas no convencionales tuviesen un terreno abonado, de modo que nociones como lo cívico y lo gerencial, hicieron carrera en cuanto discurso y factor incluyente de propuestas por una nueva ciudad de la mano de un alcalde-gerente." (Cano, 2011: 133) La utilización de una metodología pedagógica en su campaña, remitiéndose a ejemplos, experiencias, anécdotas permitió que se ganase la simpatía y la confianza de los medellinenses, demostrando a través de dicha metodología su competencia, experticia y sobre todo su liderazgo político.

Uno de los propósitos de Fajardo fijado en su Plan de Gobierno y ratificado en su Plan de Desarrollo consistió en la generación de confianza. Para el logro de dicho objetivo propuso un acercamiento a la ciudadanía por medio del diálogo directo, acercándose a los habitantes de Medellín, en sus barrios. El interés de Fajardo Valderrama por hacer política de forma distinta, demostrar transparencia y tener una postura crítica y tajante contra la politiquería, el clientelismo y la corrupción, aumentó el nivel de confianza tanto en su campaña como en su administración, al punto de ser catalogado como la manifestación de la "anti política", lo cual reafirmaba su condición de *outsider*. Fajardo dio cuenta de su propuesta de renovación política en una entrevista concedida a la Revista SEMANA tras su elección:

"Yo pertenezco a la generación de la Constitución del 91. A una generación que quiere hacer política no politiquería. Voy a decir una cosa que es simple pero es real: gústenos o no, las decisiones más importantes de nuestras vidas las toman los políticos. Por eso hay que participar activamente en política. La gente no puede quedarse expectante desde la tribuna sino que tiene que ser protagonista en la construcción de su sociedad. (...)

Un político trabaja para el conjunto de la sociedad y frente a ella. La gente me conoce porque yo me fui a caminar semáforo tras semáforo, esquina tras esquina, me subí a los buses, hablé por la ventanilla con los taxistas. En la política uno tiene que mirar a la gente a los ojos. Eso voy a hacer en la alcaldía. Mi despacho va a estar en la calle. Escuchando a la gente con sus propuestas porque yo no hice promesas." (SEMANA, 2003: 8 de Diciembre).

Fajardo expuso durante su campaña la preeminencia de la ciudadanía como una pieza clave para gobernar, procurando la inclusión de la misma, bajo una estrategia de corresponsabilidad. "Recurrir al respaldo y al apoyo de personas comunes de todas las edades y los géneros podría interpretarse como una estrategia para crear contacto, representación y similitud con la ciudadanía, además de que es una estrategia para

mostrarse como alguien que está más cerca de las personas normales que los políticos o altos ejecutivos."(Ruiz, 2010).Además, fue otra estrategia más empleada por Fajardo para diferenciarse de otros candidatos, que por tradición y reputación habían recurrido a personajes públicos y a representantes de las élites políticas de Antioquia para respaldar sus campañas.

La organización política que acompañó y apoyó a Sergio Fajardo, compuesta por personalidades que no eran grandes figuras de las élites políticas de Antioquia y Medellín, lo que significó un cambio respecto de las administraciones anteriores. *Compromiso Ciudadano* y la bancada que apoyó a Fajardo reivindicó los principios de transparencia, confianza y corresponsabilidad, lo que posibilitó acciones de seguimiento, veeduría, acompañamiento y evaluación, no sólo a Fajardo sino a todo su equipo de campaña y posteriormente de gobierno. El impacto de su imagen y su discurso reivindicador de la nueva política, en conjunción con las propuestas en torno al compromiso con la ciudadanía, la prioridad en la educación y en las políticas sociales para atacar la desigualdad y la inequidad social; se mezclaron en una importante composición que lo condujo a la Alcaldía y a gobernar con altos niveles de favorabilidad y legitimidad de principio a fin.

Medellín, Compromiso de toda la ciudadana

La administración de Fajardo identificó varios lemas que marcarían su administración municipal y que darían nombre a diferentes políticas y publicaciones de la administración. El primero de ellos es *Medellín la más educada*, política bandera y eje principal de su plan de desarrollo. Por su parte, *Medellín compromiso de toda la Ciudadanía*, evidenció el énfasis puesto en la corresponsabilidad entre la institucionalidad y la ciudadanía misma que posibilitarían la *transformación de Medellín*, y el paso *del miedo a la esperanza*⁶¹. Con estos lemas, selló su campaña y su gobierno, proponiéndose atacar las problemáticas sociales de Medellín con una fórmula simple: disminuir la violencia y convertir toda disminución, inmediatamente, en oportunidades sociales. En palabras del propio Fajardo escritas al terminar su gestión:

“(…) cuando hemos vivido en condiciones de violencia prolongada, si logramos enfrentarla y disminuirla, llegamos con las intervenciones sociales, mostramos cómo la destrucción que trae la violencia se transforma en oportunidades, entonces la ciudad cambia. Bajo este esquema, [lograremos] reducir sensiblemente la probabilidad de que alguien busque en la ilegalidad una alternativa de vida, lo cual disminuye la violencia y

⁶¹ *Del Miedo a la Esperanza* fue el nombre dado por Fajardo a la publicación que dio cuenta del informe de gestión de su administración municipal al terminar su período como alcalde. Por otra parte, la *transformación de Medellín* si bien no fue el nombre de una política, un programa o una estrategia del gobierno de Fajardo, si fue el principal objetivo trazado; lo que debería lograr la ejecución del Plan de Desarrollo.

las intervenciones sociales toman más fuerza, y así sucesivamente.”(Alcaldía de Medellín, 2008: 11).

El Plan de Desarrollo propuesto por el alcalde Fajardo Valderrama desplegó cinco líneas: *Medellín gobernable y participativa*; *Medellín, social e incluyente*; *Medellín, espacio para el encuentro ciudadano*; *Medellín competitiva y solidaria*; y *Medellín integrada con la Región y con el Mundo*. El presupuesto total para el Plan de Desarrollo de Medellín para el cuatrienio 2004-2007 fue de poco más de 4 billones de pesos (4,013.482 billones). La línea que recibió la mayor inversión presupuestal, fue *Medellín, social e incluyente* la cual abarcó el 55,5% del presupuesto, quedando así demostrada la preeminencia de su administración por la inversión social (33,9% y 13,4% del total del presupuesto en Educación y Salud respectivamente).

Las obras de infraestructura de espacio público y urbanismo social determinaron que el 18,2% del presupuesto fuera destinado a la tercera línea *Medellín, espacio para el encuentro ciudadano*. *Medellín gobernable y participativa* recibiría el 9%, equivalente a trescientos sesenta mil setecientos cuarenta y cinco millones de pesos. Las otras líneas recibieron una inversión menor del 2,3%, mientras 14,5% fue destinado a la *Inversión Interinstitucional*. (Alcaldía de Medellín, 2004: 161-165). De esta manera, fueron destinados los recursos de la ciudad para el período de gobierno de Fajardo Valderrama con miras a cimentar la transformación social de Medellín por medio de programas importantes como *Cultura del Emprendimiento (Cultura E)*, *Presupuesto Participativo*, *Urbanismo Social*, *Proyectos Urbanos Integrales*, *Medellín Incluyente*, *Intervención de Calidad en el Sistema Educativo* el programa *Regreso a la Legalidad*, para solo mencionar algunos.

"El Plan de desarrollo 2004-2007 Medellín, compromiso de toda la ciudadanía, [tuvo] como principal objetivo comprometer a toda la ciudad, a sus habitantes y a sus instituciones en su propia transformación para un desarrollo sostenible, todo esto, estratégicamente propuesto en varias líneas de acción, [motivó] la participación comunitaria en función de una gobernabilidad más amable y natural, derivada de la confianza en el Estado, siempre con miras a la inclusión social y al mejoramiento de los niveles de calidad de vida en todo el territorio, así como al fortalecimiento del tejido social."(Cárdenas, 2006: 23).

Para alcanzar las metas expuestas, Fajardo propuso una estrategia transversal en todas las líneas del Plan de Desarrollo: la corresponsabilidad. Esta estrategia permitiría que las comunidades locales tuviesen visibilidad y protagonismo visionando una forma de gobernanza, en respuesta a las nuevas exigencias de las problemáticas sociales, políticas, económicas, culturales y ambientales. Así, de forma conjunta a las acciones de reacción e intervención propias de las instituciones de la Administración Municipal, Fajardo buscó "el surgimiento de nuevos actores urbanos y la consolidación de pactos colectivos, que [buscasen] provocar el cambio en la dirección deseada. Los ciudadanos y ciudadanas [debían] ser conscientes de (...) la responsabilidad de ser gestores dinámicos y directos del proceso de su construcción y transformación."(Alcaldía de Medellín, 2004: 15).

Esta articulación se conjugó en un capital social e institucional disponible a cooperar en la resolución de los problemas de la ciudad y el afrontamiento de los nuevos retos que propiciase una mayor gobernabilidad y gobernanza en la ciudad. "Esta propuesta de participación como responsabilidad compartida entre actores institucionales, sociales y privados, deja de lado la faceta política de la participación y enfatiza en la autogestión y en el aporte de los particulares en su calidad de contribuyentes o colaboradores de la Administración local, es decir, la participación se entiende como un instrumento al servicio de los propósitos institucionales"(Cano, 2011: 144).

La ciudad que recibió Fajardo

Medellín hoy: la ciudad que queremos transformar fue el nombre que dio el alcalde Sergio Fajardo al diagnóstico de la ciudad en distintos aspectos. Identificó como las principales amenazas a la transformación de Medellín, dos grandes problemas de vieja data: la desigualdad social y la violencia. Estos problemas se han ido mezclando y complejizándose al punto que se hace imposible distinguir uno del otro, o explicar uno sin hacer referencia al otro. Fajardo identifica que es necesario intervenir ambos problemas simultáneamente, y no de forma aislada. Para una explicación más explícita es preciso referirse a la metáfora expuesta por Fajardo, en el libro *Del Miedo a la Esperanza* de dos árboles sembrados cercanamente y que tienen raíces profundamente entrelazadas:

"Es fácil entender y visualizar que por la naturaleza de los problemas descritos, éstos tienen raíces profundas que se encuentran entrelazadas en múltiples lugares y situaciones, condición por la cual no podemos pretender resolver cada problema por separado (piensen en dos árboles gigantescos sembrados el uno al lado del otro, imaginen lo que ocurre con las raíces a tres metros de profundidad). Esto significa actuar en forma simultánea sobre los dos frentes y buscar que los avances en cada uno refuercen los del otro." (Alcaldía de Medellín, 2008:10).

En su libro, *Del miedo a la Esperanza* (2008), Fajardo nombraría esta crisis sistemática de gobernabilidad de la ciudad como 'la Medellín del Miedo', dando cuenta de forma específica de los diferentes actores que propiciaron el miedo a través de la instrumentalización de la violencia.⁶² Como meta concreta Fajardo se propuso continuar manteniendo la tendencia de disminución que había presentado la tasa de homicidios

⁶²Fajardo en el libro *Del miedo a la Esperanza* explicita el poder de los actores armados ilegales en Medellín, en la Medellín del Miedo: "Bandas, combos, milicias, autodefensas y otros grupos ejercieron su poder en algunos barrios periféricos, controlaron sus calles y quebradas, implantaron normas arbitrarias y decidieron sobre la vida cotidiana de las personas. Fue la Medellín del miedo. Paralelamente, el Estado fue incapaz de garantizar vida, honra y bienes de los ciudadanos. El narcotráfico corrompió valores y costumbres, e impuso nuevos ideales, basados en ilegalidad y violencia. El afán de enriquecerse a toda costa primó sobre todo. En este contexto, la fuerza pública perdió el respaldo de muchas comunidades, lo que dificultó su trabajo." (Alcaldía de Medellín, 2008: 50).

durante las últimas administraciones y ratificar la importante reducción mostrada en este indicador durante el 2003; la meta cumbre sería que al finalizar su Alcaldía la ciudad tuviera una tasa de homicidios por debajo de los 50 homicidios por cada cien mil habitantes (pccmh). Fajardo observó en su análisis que el mayor porcentaje de los homicidios fueron cometidos con arma de fuego, por hombres jóvenes entre los 15 y 29 años, lo cual daba cuenta de la población juvenil como la más vulnerable y proclive a las influencias del narcotráfico, la delincuencia y el crimen organizado. De la misma forma dio cuenta de la presencia de un gran número de organizaciones criminales, bandas delincuenciales y combos que sumaban 164 en su diagnóstico. (Alcaldía de Medellín, 2004: 23).

Desde una mirada histórica, que da cuenta del contexto y reconoce los errores de las anteriores administraciones en la intervención de la violencia y la desigualdad social, Fajardo identificó la debilidad institucional de las Alcaldías en hacer frente al poder de los diversos grupos armados ilegales. Esta debilidad se tradujo en una crisis sistemática de gobernabilidad que impidió y obstaculizó la acción gubernamental y estatal a través de manifestaciones significativas como el control territorial, económico, social y las restricciones al derecho a la movilidad y la libre circulación de los habitantes. Esta crisis se agravó con la persistente confrontación bélica entre estos actores armados, que dejarían a la ciudadanía como la mayor víctima en el conflicto. Por otra parte, Fajardo señaló que otros factores que habrían incidido en esta crisis de gobernabilidad estaban asociados al clientelismo y a la ausencia de espacios de deliberación pública.

"Por las prácticas corruptas y clientelistas quienes administran lo público han venido perdiendo credibilidad, igualmente, por la ineficiencia e ineficacia en sus procedimientos, por la poca calidad en la atención al ciudadano, presentando fuertes deficiencias en sus mecanismos de control interno, evaluación y rendición de cuentas, así como carencia de instrumentos para facilitar el control ciudadano de la gestión pública, lo cual dificulta un ambiente general de respeto hacia lo público que debe ser liderado precisamente por las autoridades y los gobernantes. La Calificación de Medellín en la Transparencia en la Gestión Pública es 40%, claramente deficiente respecto al promedio nacional, que es 51%." (Alcaldía de Medellín, 2004: 25).

Esta crisis reclamó, según lo planteado por Fajardo, "un nuevo estilo de gobierno que [recuperase] la soberanía del Estado en todo el territorio de la ciudad y [reconstruyera la] legitimidad y credibilidad". (Alcaldía de Medellín, 2004: 6). Así pues, cada línea del Plan de Desarrollo fue planeada a través de programas estratégicos para atacar estas problemáticas específicas. La crisis sistemática de gobernabilidad se intervendría a través de la línea *Medellín, gobernable y participativa*. Las otras líneas del Plan de Desarrollo intervendrían otros problemas específicos identificados en el diagnóstico

como los altos niveles de pobreza, la desigualdad creciente, la obsolescencia de la estructura económica y social y la insuficiente integración de la ciudad al mundo.⁶³

Dentro de estas líneas destaca la continuidad de la iniciativa de internacionalización de la ciudad como una ciudad de servicios, a través de la línea *Medellín integrada con la región y con el mundo*, destinada exclusivamente a la internacionalización de la ciudad. "Con esta estrategia se concreta una política integral de internacionalización de la ciudad, superando la perspectiva economicista, al tener en cuenta la dimensión política, social y cultural". (Molina y otros, 2011: 88). Al integrarse esta iniciativa de internacionalización, Fajardo avanzó en lo referente a la implementación de la misma dado que se establecieron programas, estrategias y proyectos que trascendieron los logros alcanzados en las administraciones anteriores que se habían quedado en el discurso y en la elaboración de una agenda internacional sin que esta iniciativa formase parte estructural de sus planes de desarrollo.

Medellín Gobernable y Participativa

El principal objetivo de esta línea fue fortalecer las relaciones de solidaridad y vigorizar una cultura de la convivencia, (Alcaldía de Medellín, 2004: 9). Aunque esta línea no fue la mayor prioridad del gobierno de Fajardo, la inversión presupuestal del 9% y la interconexión de las estrategias y programas propuestos en todas las líneas, evidenció que sólo a través de la complementariedad entre todas estas, podría marcar una ruta clara e integral hacia la transformación de Medellín. A su vez, la prioridad de *Medellín Gobernable y Participativa* estuvo en el programa de Seguridad y Convivencia el cual recibió la mitad de los recursos destinados a la línea, reafirmando el interés del gobierno municipal por mejorar la atmósfera de miedo en la que estaba sumida la ciudad.

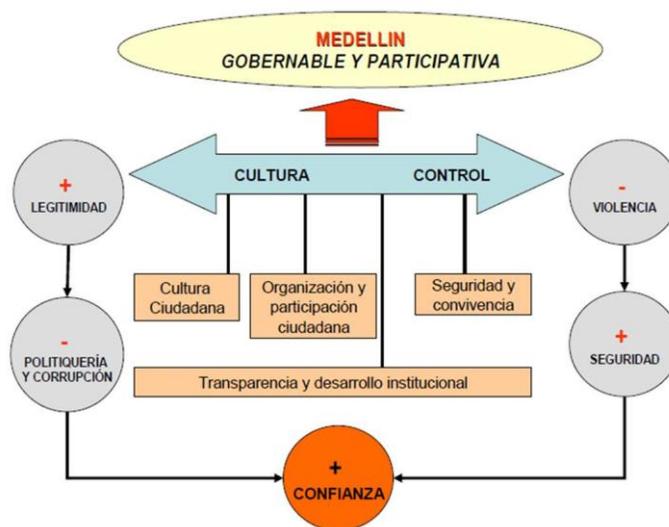
La idea de corresponsabilidad, se ratifica aquí con algunas propuestas que vinculan la acción conjunta entre ciudadanía y Estado en la construcción de soluciones a los problemas de violencia y deslegitimación del Estado, que contribuyen en la crisis sistemática de gobernabilidad. Esta línea enfatiza en la intervención de estos dos problemas para contribuir en el mejoramiento de las condiciones de vida y hacer realidad la consolidación del Desarrollo Humano Integral (Alcaldía de Medellín, 2004: 18). El problema de deslegitimación del Estado es alimentado por otros problemas como la politiquería y la corrupción, la desconfianza en lo público y la participación

⁶³ La línea *Medellín, social e incluyente* se encargó del problema de la desigualdad creciente, la línea *Medellín, espacio para el encuentro ciudadano* enfrentaría la problemática de la obsolescencia de la estructura económica y social, la línea *Medellín competitiva y solidaria* se encargaría de atacar los altos niveles de pobreza detectados en el diagnóstico y la línea *Medellín integrada con la Región y con el Mundo* intervendría la insuficiente integración de la ciudad a nivel regional y mundial. (Alcaldía de Medellín, 2004: 6-9).

individualista y clientelista, la ausencia de cultura ciudadana y el no reconocimiento de la multiculturalidad. Asimismo el problema de la violencia es alimentado por las disputas territoriales de los grupos armados ilegales, las altas tasas de homicidios, la apropiación de las armas y la justicia por parte de los civiles, la inseguridad y el desplazamiento forzado.⁶⁴

Para hacer de Medellín una ciudad gobernable, Fajardo plantea la necesidad de establecer una concientización de unos principios básicos tanto en la ciudadanía como en los funcionarios públicos; principios básicos de transparencia y equidad en la toma de decisiones de interés público. Igualmente, para hacer de Medellín una ciudad participativa, plantea la responsabilidad de la ciudadanía y las organizaciones de aportar en el mejoramiento de condiciones de vida, con ideas proyectos y propuestas, resaltando la importancia de la participación en el fortalecimiento del capital social y en el seguimiento a una gestión transparente en la Administración y los dineros públicos.

Grafica 2. Diagrama conceptual de la Línea Estratégica Medellín Gobernable y Participativa



Tomado de Alcaldía de Medellín (2004: 19).

⁶⁴Fajardo se refiere, en la argumentación de la línea *Medellín gobernable y participativa*, a los problemas específicos propiciados por el conflicto interno nacional y las implicaciones para la ciudad en las diferentes consecuencias de este: "El conflicto interno propicia también el desplazamiento forzado, el aumento de las desapariciones, secuestros y extorsiones, la violación de los derechos humanos y del DIH. La atención a la población desplazada proveniente de diversas regiones del país y del departamento exige a la ciudad inversiones crecientes, sin haber logrado hasta ahora los niveles necesarios de coordinación, cooperación y subsidiaridad con el gobierno nacional y departamental para una mejor atención de esta problemática" (Alcaldía de Medellín, 2004: 25).

Los objetivos específicos de *Medellín Gobernable y Participativa* estuvieron vinculados con aumentar la legitimidad y disminuir la violencia. Para aumentar la legitimidad institucional propuso desarrollar en los ciudadanos una ética social, promover el desarrollo cultural, garantizar el ejercicio de la participación ciudadana y fortalecer la gestión pública. Mientras que para disminuir la violencia propuso prevenir conductas violentas y propiciar la resolución de conflictos (Véase Gráfica N°2).

Las estrategias que abordaron cada uno de estos objetivos fueron cuatro. En primer lugar la **Cultura Ciudadana**, expresada en la iniciativa de transformación cultural ciudadana a través de la realización de actividades cívicas y de gobierno que como proyectos de pedagogía ciudadana permitan que el último recurso al que deba recurrir el Estado para proteger los intereses públicos sean acciones represivas como el uso de la fuerza. (Alcaldía de Medellín, 2004: 18). Esta estrategia se evidenció en programas como la *Cultura de la Autorregulación, Primero la Vida y Medellín Multicultural*.

La segunda estrategia fue de **Organización y Participación Ciudadana**, la cual enfatizó en la garantía de la participación ciudadana. Esta línea se enfocó en fortalecer las herramientas que brinda la democracia participativa y consolidar las organizaciones ya existentes potenciando la capacidad de estas de incidir en las decisiones de gobierno y en el presupuesto de las comunidades. Esta línea contó con dos estrategias clave: el *Sistema Municipal de Planeación Participativa para el Desarrollo Local* y el *Sistema Municipal de Control Social*. Estos contaron con programas como *Formación ciudadana para el desarrollo local y la construcción de lo público*, el programa *Tejer ciudad* de promoción y apoyo a la organización ciudadana y *Presupuesto participativo y Comunicación pública para la convivencia y la participación ciudadana*.

La tercera estrategia fue de **Transparencia y el Desarrollo Institucional** buscó "incrementar el desarrollo de la gestión pública de la Administración Municipal buscando la eficacia, eficiencia y transparencia de sus actuaciones"(Alcaldía de Medellín, 2004:39);y para el logro de este objetivo propuso el fortalecimiento de la capacidad administrativa y el establecimiento de una pedagogía de la comunicación pública y cercanía a la comunidad, la cual intervino la administración a través de programas como *Administración transparente y control social, Administración cercana a la comunidad, Cultura y Desarrollo organizacional y Comunicación pública para el fortalecimiento de la cultura organizacional*.

Finalmente la última estrategia es la de **Seguridad y la Convivencia**. Esta política reflejada en el desarrollo de la *política pública de seguridad y convivencia* y en el fortalecimiento de los acuerdos y la negociación con los grupos armados. Los programas desarrollados en la política de seguridad fueron la *Prevención de la violencia*, el manejo del espacio público para la convivencia, modernización y transformación de organismos de seguridad y justicia y *Atención integral a la población carcelaria e infractora*. Por otro lado, el programa de *Paz y reconciliación* fue la

afirmación de Fajardo, de continuar con las dinámicas de autogestión del conflicto a través de la negociación con los paramilitares del BCN y del Bloque Héroes de Granada, "proceso en el cual la ciudad y el país han depositado grandes esperanzas y en el que es indispensable contar con el apoyo del gobierno nacional y con los avances en la mesa nacional de negociación, además del esfuerzo local de todos los actores de la ciudad". (Alcaldía de Medellín, 2004: 25).

Política de Seguridad y Convivencia

Las políticas de seguridad a nivel local deben tener una articulación; unos puntos de enlace con las políticas regionales y nacionales que permita una conexión e interacción entre las diferentes estrategias de seguridad. En este sentido, Fajardo reconoció en una entrevista realizada por SEMANA.COM, previamente a su elección, que su propuesta de seguridad sólo podría funcionar teniendo en cuenta este aspecto:

"Los alcaldes deben seguir las políticas de manejo del orden público del gobierno nacional. El presidente Uribe ha definido una política de seguridad que apoyaremos, enriqueciéndola con nuestra experiencia acumulada, siempre en la búsqueda de que sólo sea la autoridad legítima la que brinde seguridad a la ciudadanía, en un marco de respeto a los derechos humanos.(SEMANA.COM, 2003: Septiembre 7).

Adicionalmente, Fajardo mencionó en dicha entrevista los errores cometidos en la elaboración de políticas de Seguridad en la ciudad, criticando el 'fracaso' del proyecto con el BID y a su vez señaló los elementos que integrarían su agenda de gobierno en materia de seguridad:

"Es importante reconocer el evidente fracaso del programa de convivencia que se intentó establecer en Medellín mediante el empréstito del BID (...). Con el fracaso la ciudad perdió además una valiosa oportunidad de iniciar un trabajo serio y permanente por eliminar las raíces profundas de la violencia. En este campo [el de la seguridad], será fundamental contar con una coordinación permanente y eficaz entre organismos de Policía, Ejército, Fiscalía y Justicia, que posibilite la asignación de los recursos y concesión de los programas en forma ágil y con seguimiento permanente a los resultados en materia de mejorar el clima social y las posibilidades de coexistencia de todos en la ciudad. Tenemos que insistir y poner la convivencia como propósito fundamental de los medellinenses"(Semana.com, 2003: Septiembre 7).

Estos lineamientos esbozados por Fajardo antes de ser elegido alcalde fueron claves para la formulación del programa de Seguridad y Convivencia y la política de Seguridad de la ciudad. Fajardo no escribió un libro exponiendo la política de seguridad de su gobierno,"(...) no planteó un documento [público] que se reconociese como política pública de seguridad y convivencia, sino que sus estrategias estuvieron definidas en la [primera] línea estratégica de su Plan de Desarrollo, *Medellín gobernable y participativa*, donde se incluyen las acciones concretas, los objetivos y las estrategias." (Giraldo, Giraldo y Oliveros, 2011: 24).No obstante, a pesar de proponer el diseño de una política

pública de seguridad y convivencia teniendo en cuenta el contexto metropolitano(Alcaldía de Medellín, 2004: 42), en dicha etapa de diseño y formulación de la política, no se realizaron líneas base; ni se concretaron las condiciones fundamentales para la formulación de políticas públicas como la participación ciudadana en las etapas de diseño y formulación, la elaboración de un documento que expusiese la política, entre otras recomendaciones señaladas por los teóricos de las políticas públicas. (Giraldo, Giraldo y Oliveros, 2011: 36).

El Plan de Convivencia y Seguridad Ciudadana, fue elaborado con la asesoría de expertos del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, PNUD (Acero, 2005:214).Presentó cuatro características fundamentales: orden público, prevención de la violencia, desmovilización de los paramilitares y la preocupación por la situación carcelaria de la ciudad. "Las acciones concretas se [reflejaron] en los 23 proyectos de intervención que hacen parte de 5 programas generales." (Giraldo, Giraldo y Oliveros, 2011: 24).

El programa de *prevención de la violencia* buscó incidir en los comportamientos y conductas violentas que transgredían la norma e introducir valores mediante estrategias de convivencia familiar y social como la atención especializada, talleres, conferencias, conciliaciones, encuentros ciudadanos y diálogos directos, especialmente con los jóvenes. Uno de estos planes fue el *Plan Desarme* que buscó motivar a los jóvenes a entregar todo tipo de armas bélicas que fomentaran la violencia y afectaran la convivencia de la familia y la comunidad.

El establecimiento y el mantenimiento del orden público fueron propuestos por Fajardo a través de la organización de diferentes dispositivos de seguridad. Acciones de vigilancia y control del espacio público y del uso del mismo, haciendo énfasis en el control y capacitación de comerciantes formales e informales. Esta labor tuvo como una de las metas recuperar el centro de Medellín, para luego intervenir por medio del urbanismo social, calles, avenidas y pasos peatonales mediante obras de infraestructura que permitiesen hacer de estas zonas sitios seguros para los habitantes y visitantes de la ciudad. Así pues, el espacio público significó para Fajardo un elemento fundamental para la participación ciudadana y la conciencia de ciudad, la apropiación y sentimiento de pertenencia de los habitantes de Medellín sobre el valor de la ciudad y la importancia del espacio público como algo que pertenecía a toda la ciudadanía y que como tal requería colaboración, cooperación y participación de todos, en corresponsabilidad con la institucionalidad.

De esta manera, Fajardo propuso un fortalecimiento institucional y un fortalecimiento en la participación ciudadana tanto en estrategias de intervención como en infraestructura para lograr que el Espacio público fuese una herramienta al servicio de la seguridad y la convivencia, lo cual conectaría directamente este componente del programa de *Seguridad y Convivencia* con la línea *Medellín, un Espacio para el Encuentro Ciudadano*. Esta línea, desarrolló la estrategia de *Proyectos Urbanos Integrales* como una herramienta de intervención urbana a la infraestructura de distintos sectores de la

ciudad. Desde diferentes dimensiones y enfoques físicos, sociales e institucionales los *Proyectos Urbanos Integrales* buscaban resolver problemáticas específicas, como la violencia, con el fin de fortalecer la presencia del Estado, procurando mejorar las condiciones de vida de los habitantes y alcanzar el Desarrollo Humano Integral.

La creación de nuevos espacios de participación ciudadana a través del fortalecimiento y la restauración del espacio público, permitiría el surgimiento de nuevos espacios de encuentro donde los habitantes de Medellín pudiesen salir de la protección del espacio privado a un espacio público seguro. Fajardo da cuenta de ello, mencionando que para transformar la ciudad era necesario, transformar la infraestructura y crear nuevos espacios que brindasen esperanza y disminuyeran el miedo producido por las dinámicas de la violencia. Para ello propuso que estas intervenciones debían hacerse en los puntos neurálgicos:

"La gente se mueve en un espacio reducido en la ciudad, solamente habla con los que se le parecen y quedan físicamente encerrados. Eso es fatal porque todos somos ajenos a los otros. No hay ciudadanía, no hay solidaridad. Por eso nosotros tenemos que ir tumbando todas esas paredes y donde estaba la violencia cambiarle la piel a la ciudad. Por eso nosotros decimos que hay que construir nuevos espacios públicos en Medellín para encontrarnos. Y en los espacios donde estaba la desesperanza, donde estaban las condiciones mayores de pobreza, de dificultades y de violencia estamos llevando a cabo una transformación urbana. Un urbanismo nuevo para una ciudad nueva, para volvernos a encontrar. En los sitios más humildes de esta ciudad están apareciendo los espacios más bellos. Y eso es una decisión política." (Fajardo, 2009: 172).

Por otra parte, la política de seguridad también dispuso la modernización de los organismos de seguridad y justicia de la ciudad como inversión para garantizar el orden público. Esta modernización permitiría que los ciudadanos tuviesen un mayor y mejor acceso a estas instituciones, propiciando el acercamiento del Estado y la vinculación de estrategias de conciliación y resolución directa e institucional de los conflictos. Así pues, a través del fortalecimiento y la continuidad de programas instaurados con el *Programa de Apoyo a la Seguridad y la Convivencia* en cooperación BID como el *Observatorio de la Convivencia y la Justicia Cercana al Ciudadano*, Fajardo buscó que la ciudadanía contribuyese desde la participación, la denuncia y el suministro de información en el mantenimiento de la seguridad. Planteó también estrategias de modernización en campos como la infraestructura a través de propuestas como la creación de la *Unidad Permanente de Justicia*.

La construcción, modernización y reestructuración de la infraestructura de la Policía de Medellín, a través de la creación y adecuación de Centros de Atención Inmediata (CAI) y estaciones de policías sumada a la modernización tecnológica y logística, y el aumento en el pie de fuerza fueron las propuestas de Fajardo para incentivar la

institución pública legítimamente encargada de imponer la seguridad y el orden público en la ciudad.⁶⁵

Otro punto clave del plan de seguridad y convivencia tuvo que ver con la atención a la población carcelaria e infractora, siendo pieza fundamental en la intención del alcalde por reconstruir el tejido social en las cárceles de Medellín y propiciar la convivencia en estos espacios con el objetivo de disminuir el índice de reincidencia en la población carcelaria. Mediante el fortalecimiento de los mecanismos de comunicación, información y educación, Fajardo buscó realizar una intervención social con una estrategia garantista reivindicando los derechos de los sindicatos y condenados y buscando mejorar las condiciones sociales de los mismos para lo cual dispuso la creación de una cárcel de mujeres que atendiera también las necesidades de esta población.

Programa de Paz y Reconciliación

Finalmente, el último programa y quizás el más importante es *Paz y Reconciliación*, en el cual, se dio continuación al proceso iniciado por Pérez Gutiérrez en 2003. El proyecto denominado *Modelo de Intervención y Reintegración a la civilidad* fue el eje fundamental para cumplir con los objetivos de apoyo y estímulo a los procesos de desmovilización y reincorporación individual y colectiva de los grupos armados, operando según el marco legal establecido por la ley. "Dentro del *Programa de Paz y Reconciliación* se elaboraron dos proyectos principales: el primero consistió en diseñar e implementar una estrategia de acompañamiento a las comunidades que recibieran a los desmovilizados, y el segundo fue realizar el seguimiento, monitoreo y evaluación de los procesos de desmovilización y reincorporación." (Bruni y Plaza, 2010: 26).

El programa de *Paz y Reconciliación* fue la materialización de gran parte del programa propuesto por Luis Pérez Gutiérrez en el 2003 con la política de seguridad *Compro la guerra*. El 10 de Diciembre del 2003, Fajardo participó como testigo en compañía del entonces alcalde Pérez Gutiérrez, del acuerdo que daría lugar a la primera desmovilización del BCN, denominado *Acuerdo de la Ceja*⁶⁶. Este acuerdo determinó la

⁶⁵Sobre el fortalecimiento de la Policía Metropolitana, Acero(2010) apunta que "para lograr el objetivo de que fueran las autoridades legítimamente constituidas las que garanticen la seguridad y la justicia en todas las comunas de Medellín, el Plan de Convivencia y Seguridad Ciudadana se ha orientado a fortalecer a la Policía Metropolitana para que haga presencia permanente y activa en las comunas y a crear espacios interinstitucionales de justicia cercana al ciudadano que ejecuten y promuevan los mecanismos alternativos de resolución de conflictos y de distintos programas que fortalezcan la convivencia ciudadana." (Acero, 2005: 213-214).

⁶⁶El 10 de Diciembre de 2003, el Alto Comisionado para la Paz y los representantes del BCN (Giovanni de Jesús Marín Zapata y Fabio Orlando Acevedo Monsalve), con Sergio Fajardo y Luis Pérez como testigos establecieron el Acuerdo para la desmovilización y reinserción sellado en La Ceja (Antioquia) acordando la desmovilización y estableciendo que el municipio de Medellín brindaría empleo a los desmovilizados por un periodo de 12 meses prorrogables por 6 meses adicionales. Después de estos 18

competencia y responsabilidad política del gobierno nacional en la reincorporación, y la responsabilidad de la Alcaldía de Medellín en el desarrollo de los programas de reincorporación pero fundamentalmente en la creación de un modelo que permitiese la verificación, monitoreo, seguimiento y evaluación del proceso de reinserción y reincorporación de los desmovilizados y su relación con la comunidad (Palau y Llorente, 2009:19). Otro de los resultados del *Acuerdo de la Ceja* fue la creación de la *Corporación Democracia* creada para acompañar el proceso de desmovilización como organización representante de los reinsertados del BCN, que apoyaría la interlocución con la institucionalidad y las comunidades para el seguimiento, desarrollo y apoyo del proceso de reinserción y reincorporación (Palau y Llorente, 2009:20).

Fajardo retomó algunos de los elementos propuestos por Luis Pérez Gutiérrez a pesar de haber manifestado inicialmente ciertas resistencias con el proceso de desmovilización y con la manera que este se había dado, y lideró este proyecto estratégico para el cambio que se daría en seguridad y violencia en la ciudad⁶⁷.

"De cualquier manera, el alcalde Sergio Fajardo asumió la responsabilidad de la reintegración de los combatientes desmovilizados en Medellín y sus alrededores a través del Programa de Paz y Reconciliación. En múltiples oportunidades durante su gobierno expresó que había tenido que sacrificar muchas de sus reservas y objeciones frente a esa decisión, porque consideró que era más conveniente para la ciudad apoyar el proceso de reintegración que oponerse a él." (Palau y Llorente, 2009: 15).

La participación de Fajardo en el Acuerdo de la Ceja, conllevó a que el alcalde asumiese conciencia de la importancia del proceso de desmovilización en Medellín para el cual había una necesidad latente de establecer una política pública sólida acorde con el contexto nacional y regional. En consecuencia surgió la creación del programa de

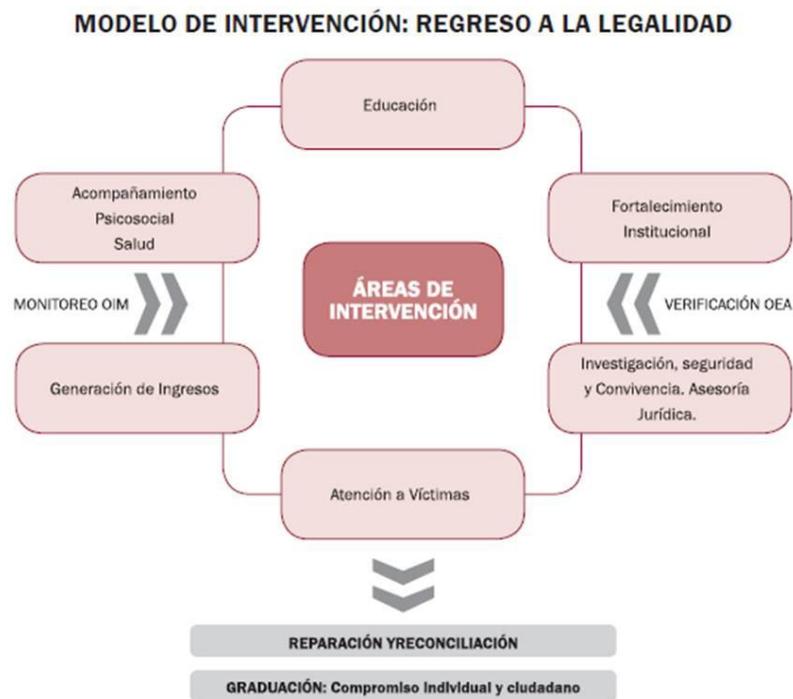
meses finalizaría dicho compromiso, aunque se continuarían ciertas actividades de reconciliación. (Palau y Llorente, 2009:15).

⁶⁷ Sobre la desmovilización Sergio Fajardo (2008) se refiere en la entrevista *Cambiarle la piel a la ciudad*, concedida a la Fundación KREANTA y CAB, de la siguiente manera: "(...) el gobierno del país empezó un proceso de paz, con los grupos paramilitares, bastante complejo. Yo no lo hubiera hecho así, y lo he dicho públicamente en varias ocasiones, porque vengo de la escuela de que había que hacer una negociación con la guerrilla primero y luego con los paramilitares. Yo siempre he creído que se debe hacer a través del diálogo porque de la forma cómo se resuelve el conflicto se da el tipo de sociedad que tenemos, ese es el principio básico. De la forma cómo lo hagamos, será la actitud y la forma cómo se haga la política y del tipo de gestión que se tendrá. Siempre he creído profundamente en esta idea, por eso los procesos son importantes. Pero lo hicieron así. De hecho en la campaña electoral, en octubre de 2003, varios de esos grupos iban a sedes nuestras a amenazar y a decir que nadie votara por mí. Yo nunca hice un escándalo de eso, no dijimos nada. Esto es parte de la realidad de Medellín, donde hay unos factores de la ciudad, de esa violencia con raíces profundas. Y por eso dije: 'vamos a trabajar con ellos para hacer una reinserción'." (Fajardo, 2009: 170).

Paz y Reconciliación viéndose plasmado como política estratégica de su Plan de Desarrollo.⁶⁸

El modelo de Intervención: Regreso a la Legalidad, eje de *Paz y Reconciliación*, fue el principal instrumento de la institucionalidad municipal para apoyar la reintegración de excombatientes de los bloques paramilitares que tuvieron presencia en la ciudad y otras zonas de Antioquia (Llorente y Palau, 2008: 5). Este modelo, se constituyó en el corazón del programa de inserción y reincorporación de los desmovilizados articulando varios ejes de acción (Véase Gráfica N°3). Los ejes de acción estaban compuestos por diferentes núcleos a saber: pedagogía y capacitación, acompañamiento psicosocial, salud, seguridad, comunicación, asesoría jurídica, monitoreo y evaluación y verificación (Palau y Llorente, 2009:15).

Gráfica N°3. Diagrama del Modelo de Intervención: Regreso a la Legalidad



Tomado de Palau y Llorente (2009:20).

⁶⁸ Este programa contó con la participación del Alto Comisionado para la Paz, representantes del gobierno Nacional y de la Corporación Democracia en su formulación, diseño y elaboración.

Propuestas de Participación Ciudadana

La inclusión de la ciudadanía desde la corresponsabilidad y la participación ciudadana como características importantes de la propuesta de gobierno formulada en el discurso y en el Plan de Desarrollo de Medellín del Alcalde Sergio Fajardo, específicamente en la primera línea *Medellín, Gobernable y Participativa* han sido expuestas ampliamente. No obstante, el análisis de las propuestas concretas de participación ciudadana permite evidenciar las posturas desde donde la administración municipal intervino las problemáticas de las violencias, el narcotráfico y la deslegitimación del Estado.

La Alcaldía de Medellín propuso un enfoque de participación ciudadana basado en la gobernanza. Por lo que Fajardo expone, que "la concepción de la participación ciudadana debe asumir un renovado enfoque bajo el criterio de responsabilidad compartida que desestime las tendencias individualistas en lo social y clientelistas en lo político, y que reconozca y apoye los procesos de planeación participativa"(Alcaldía de Medellín, 2004: 29).

La propuesta de Fajardo de corresponsabilidad, dispuso un nuevo discurso en donde los ciudadanos no fueran únicamente el público receptor de las propuestas, sino que al mismo tiempo fueran constructores y ejecutores de las mismas. Cano (2011) apunta que las expresiones de corresponsabilidad propuestas por Fajardo manifestaron un cambio evidente en las formas de hacer política en donde la propuesta busca que la ciudadanía coopere con el Estado:

"Esta propuesta de participación como responsabilidad compartida entre actores institucionales, sociales y privados, deja de lado la faceta política de la participación y enfatiza en la autogestión y en el aporte de los particulares en su calidad de contribuyentes o colaboradores de la Administración local, es decir, la participación se entiende como un instrumento al servicio de los propósitos institucionales. Incluso el concepto de "cultura ciudadana" que en época electoral tuvo connotaciones políticas buscando favorecer el voto de opinión durante el período 2004 a 2007 pierde tal sentido y se relaciona en su lugar, con expresiones artísticas, eventos, redes culturales y diversidad."(Cano, 2008:144).

La manifestación más concreta de la propuesta de corresponsabilidad y participación ciudadana de Fajardo fue plasmada en el componente de *Organización y Participación Ciudadana* en el cual enfatizó en "garantizar el ejercicio de la organización y participación ciudadana, la reconstrucción del tejido social, el control ciudadano a la gestión pública y la recuperación de la confianza en lo público para lograr el ejercicio pleno de la participación y el desarrollo de la democracia participativa de manera complementaria a la democracia representativa"(Alcaldía de Medellín, 2004: 28). A través de este componente buscó consolidar, conectar y fortalecer las más de dos mil setecientas organizaciones sociales que existían en las dieciséis comunas y los cinco corregimientos de la ciudad, organizaciones que promovían a través de diferentes prácticas la participación política, ciudadana y cultural; esto sin contar con otros niveles

de participación y organización social de otros sectores como el empresarial, sindical, juntas de vivienda comunitaria, grupos ecologistas, entre otros(Alcaldía de Medellín, 2004: 28).

Otras organizaciones de participación relacionadas con la gestión política y pública como lo eran las veedurías ciudadanas, constituyeron otro punto focal que Fajardo buscó fortalecer, dado que estas contribuirían cardinalmente en la ejecución eficaz del componente de *Transparencia y Desarrollo institucional*, desde el legítimo ejercicio de control ciudadano a la gestión pública. "Todo este acumulado de capital social presenta [para Fajardo] bajos niveles de integración y de articulación en redes y no [había] sido valorado cualitativamente", (Alcaldía de Medellín, 2004:28), por lo cual Fajardo vio la necesidad de crear el *sistema municipal de promoción al control social* y afianzar el ya existente sistema de *Planeación Participativa para el Desarrollo Local*.⁶⁹

Seguridad ciudadana y participación ciudadana

La ciudadanía fue integrada en estos procesos de responsabilidad compartida a través de programas concretos en los que los ciudadanos serían pieza clave en la garantía de la seguridad ciudadana. Algunas formas de participación ciudadana directa en la seguridad se manifestarían en el programa *Vigías* que integraba vigilantes barriales que funcionarían en forma de red de apoyo a las acciones e intervenciones de la Fuerza Pública en los barrios.

Las diferentes comunidades en los barrios de Medellín serían una parte integral securitaria a través de los *Consejos de Convivencia*, los cuales tratarían los temas coyunturales en materias de seguridad propios de cada comuna, siendo la primera alternativa de solución a las diferentes problemáticas locales de seguridad y convivencia.

La estrategia de autogestión del conflicto armado fue propuesta en el gobierno de Fajardo por medio de diferentes estrategias que integraban a la ciudadanía y a los actores armados. Los *Comités Locales de Gobierno* y los *Centros de Conciliación en Equidad* se propusieron para dar continuidad a los procesos de conciliación, mediación y solución pacífica de conflictos que se habían dado en administraciones anteriores.

⁶⁹Las estrategias propuestas para el desarrollo del componente de *Organización y Participación política* de la primera línea del plan de Desarrollo, *Medellín gobernable y participativa*, también contemplaron establecer una visión global en la Planeación Participativa para el Desarrollo Local mediante la realización de proyectos pedagógicos y de construcción de acuerdos ciudadanos en lo referente a distintas propuestas de intervención social y comunitaria como diagnósticos, políticas, planes y proyectos de presupuesto participativo. Por otra parte, el interés en la construcción del Sistema Municipal de Promoción al Control Social buscó fortalecer y conectar las iniciativas de control ciudadanos (veedurías) buscando que el acceso eficaz y oportuno la información sobre los asuntos públicos estuviese disponible para toda la ciudadanía (Alcaldía de Medellín, 2004: 35).

El programa de *Paz y Reconciliación* no fue ajeno a la estrategia de autogestión del conflicto y en tal medida "propició concertaciones y mediaciones entre excombatientes, entre excombatientes y 'actores primarios del conflicto' y entre excombatientes y comunidad" (Palau y Llorente, 2009:32). Estos procesos de autogestión brindarían a los desmovilizados una estrategia de aproximación al entorno comunitario lo cual comprendería un primer paso hacia el camino de la reconciliación y la resocialización.

Otros programas de origen nacional como el de *Atención a Víctimas del Conflicto*, reafirmaron este propósito de avanzar en la reconciliación a través de actividades de integración comunitaria entre desmovilizados y habitantes de las comunidades involucradas, lo cual permitía acceder a verdad, justicia y reparación como ejes del proceso de Justicia Transicional promovido con la negociación y desmovilización de las AUC, el cual quedaría regulado en la Ley de Justicia y Paz realizada posteriormente en 2005.

El programa de *Atención a Víctimas del Conflicto* propuso tres líneas de acción: la reconstrucción de la memoria histórica, la atención psicosocial y jurídica a las víctimas del conflicto armado (que para el caso de Medellín se remitía a los habitantes de Medellín que hubiesen sido afectados por las prácticas de violencia, intimidación y terror realizadas por los paramilitares desmovilizados) y la divulgación en la esfera pública de los problemas de las víctimas como un asunto público (Alcaldía de Medellín, 2005: 35-51). Estas líneas de acción daban cuenta del interés nacional, respaldado por la Alcaldía municipal de proponer modelos de participación ciudadana en donde la ciudadanía tuviese un mayor protagonismo y el derecho a la verdad fuese resarcido. La memoria histórica colectiva de una sociedad fuertemente golpeada por la violencia como lo es la de Medellín, tuvo vías institucionales e instrumentos para participar activamente de los procesos de Justicia Transicional.

Los jóvenes como los principales víctimas y victimarios de las dinámicas de las violencias en la ciudad, fueron el público ejecutor de gran cantidad de programas propuestos por Fajardo. El programa *Guías Ciudadanos*, permitiría que diferentes jóvenes de sectores asociados a la violencia tuviesen oportunidad de encontrar en la convivencia y en la educación una alternativa de vida a través de talleres, charlas y acompañamiento y a su vez, transmitir estos valores, normas y comportamientos pacíficos a la ciudadanía, por medio de campañas, labores sociales y labores de orientación a habitantes y turistas en distintas zonas de la ciudad.

Desde el Programa de *Paz y Reconciliación* también se propondría otra estrategia de seguridad destinada específicamente a los jóvenes, como 'actores primarios del conflicto. Esta iniciativa denominada *Jóvenes en alto riesgo*, se propuso "básicamente [como] un programa de prevención orientado hacia muchachos que [estuviesen] vinculados (o cerca de vincularse) a bandas o combos pero que no [hubiesen] dado el paso claro hacia la ilegalidad"(Llorente y Palau, 2009: 25). El fin de esta propuesta era evitar el sometimiento de la población juvenil de Medellín por parte de los grupos

armados ilegales y evitar que aquellos jóvenes que habitaban los lugares que presentaban mayor intensidad en el conflicto cayesen en las dinámicas bélicas de confrontación y dispusiesen de alternativas diferentes a formar parte del conflicto.

Finalmente, otros programas como *Medellín despierta para la vida* incentivarían el uso nocturno del espacio público, paseos peatonales y las nuevas infraestructuras realizadas por los *Proyectos Urbanos Integrales* con el objetivo de transformar las noches de miedo en oportunidades para el encuentro ciudadano, la recreación y la cultura. Así pues, con estos elementos la Alcaldía se propuso romper con el ciclo de transmisión de la violencia que se daba de generación en generación y que estaba presente como una problemática en las administraciones municipales de las últimas dos décadas.

El problema del miedo en las propuestas de Fajardo

Las propuestas de Fajardo no buscaron atacar directamente el miedo político, no contrarrestaron por medio de programas las *ciudadanías del miedo*; sus estrategias de intervención se centraron en disminuir la problemática de las violencias y aumentar las políticas sociales en la mayoría de la población, primordialmente en la más afectada. De esta forma, la vinculación de la ciudadanía en las estrategias de seguridad a través de los diferentes programas de participación ciudadana y de seguridad ciudadana buscaron que la ciudadanía hiciese "arte y parte" de la solución del problema.⁷⁰

Con un ejercicio político y administrativo abanderado en la corresponsabilidad y la transparencia, con políticas diversas y amplias y discursos pedagógicos, propuso en *Medellín, Compromiso de toda la ciudadanía* atacar simultáneamente las violencias y la desigualdad para transformar así la ciudad, e indirectamente romper con la atmósfera de miedo y violencia que había azotado la ciudad.

Estas distintas acciones tanto a nivel institucional como ciudadano, no enfatizaron en sustraer los miedos existentes en los habitantes de Medellín, ni mucho menos convertir ciudadanos del miedo, en ciudadanos de la esperanza. Sin embargo, la propuesta novedosa de Fajardo suscitó confianza en la población medellinense la cual esperó que la forma poco tradicional de hacer campaña política del entonces alcalde, la correspondencia entre el discurso, su programa de gobierno y su gestión acompañada por la ciudadanía posibilitara la transformación de Medellín.

⁷⁰En el libro *Del Miedo a la Esperanza (2008)*, Fajardo da cuenta del énfasis puesto en la seguridad ciudadana acompañando la seguridad pública evidenciado en estos elementos de modernización: "No nos limitamos a aumentar el pie de fuerza. Tampoco restringimos los derechos ciudadanos. Por el contrario, durante estos cuatro años inculcamos la autorregulación y la convivencia, promovimos el respeto a las normas y la legalidad, defendimos los derechos humanos y, con acciones pedagógicas, fomentamos comportamientos positivos y encuentros benéficos." (Alcaldía de Medellín, 2008: 51).

El Acuerdo 03 de 2004, por el cual se adoptó el Plan de Desarrollo 2004-2007 “Medellín, Compromiso de toda la Ciudadanía”, fue aprobado de forma unánime por el Concejo de Medellín, y se convirtió en la carta de navegación por medio de la cual estas propuestas se llevarían a la práctica y llevarían a la ciudad *del miedo a la esperanza*. No obstante, la transformación de Medellín no se dio únicamente en la transformación institucional, ciudadana y urbanística. Las transformaciones también se dieron en los órdenes ilegales alternos, en las organizaciones criminales y en las bandas que ejercían dominancia en la ciudad, que a pesar de la desmovilización de muchos de sus integrantes con la desmovilización del BCN esto no suscitó la desarticulación de las mismas, ni el fin de poderosas organizaciones como la *Oficina de Envigado*. Con los procesos de *Paz y reconciliación* estos también tuvieron una metamorfosis y en consecuencia los miedos en sus dimensiones políticas y sociales también se transformaron.

CAPÍTULO IV

Medellín: ¿del miedo a la esperanza?

La ejecución del Plan de Desarrollo Municipal, *Medellín, Compromiso de toda la Ciudadanía (2004-2007)* estuvo caracterizada por el cumplimiento de la mayoría de los programas y estrategias de las líneas propuestas. Sergio Fajardo, continuó sorprendiendo no sólo a la ciudad sino al país con un proyecto de ciudad basado en la educación, que tras la novedad en su formulación evidenció también novedad en su implementación; respaldado por una apuesta discursiva particular que quedó descubierta en el cumplimiento de las políticas municipales. Así pues, la mayor parte del presupuesto del Plan de Desarrollo se ejecutó en proyectos que directa o indirectamente estuvieron vinculados con la educación como bastión de la transformación social de Medellín.

Una ola de optimismo inundó no sólo a los medellinenses sino al país entero. Al finalizar la gestión disminuyeron considerablemente los homicidios y los delitos como el hurto, la extorsión y las lesiones personales. La reincidencia en las conductas punibles también tuvieron una importante reducción terminado el mandato y la percepción de seguridad de la mayor parte de la población mejoró considerablemente. De esta manera, al terminar su período como alcalde municipal, Fajardo expuso que la ciudad era más segura, y que “con estas intervenciones [habíamos pasado] del miedo a la tranquilidad y con la tranquilidad (...) la esperanza”. (Alcaldía de Medellín, 2008: 50).

La imagen favorable de su gestión aumentó año tras año y generó cierta atmósfera de esperanza en la ciudad. Fajardo expresó que, después de cuatro años al frente de la Administración Municipal, la frase con la que explicaría la esencia de su gestión era bastante contundente: “Medellín pasó del miedo a la esperanza”. (Alcaldía de Medellín, 2009: 8). Con esta frase Fajardo reivindicó la intervención del miedo en la ciudad y la transformación social de esta problemática, sustentada en la confianza y la esperanza como los grandes logros cualitativos de su administración.

Al entregar su administración en diciembre de 2007, dejó abierta la posibilidad de continuar algunos de sus proyectos bandera como *Medellín la más educada*. Alonso Salazar, antiguo Secretario de Gobierno de Fajardo, fue elegido alcalde de Medellín en las elecciones municipales de 2007, lo cual generó una sensación de continuidad en las políticas del gobierno de turno⁷¹, aumentando el nivel de optimismo en la ciudad y dando cuenta en las urnas del apoyo y la legitimidad que tenía no sólo Fajardo sino su equipo de gobierno. En el libro *Del Miedo a la Esperanza*, Fajardo mencionó la expectativa y valoró el apoyo electoral a la continuidad de sus propuestas como la forma adecuada de conducir la ciudad hacia la esperanza y el desarrollo:

⁷¹Sobre la continuidad de Salazar de las políticas de Fajardo; Salazar expuso en su programa de gobierno: "Durante los tres años de gobierno de la administración de Sergio Fajardo, la ciudadanía ha visto cómo la transparencia y la participación ciudadana se han convertido en ejes fundamentales para recuperar la confianza y mejorar la eficiencia del Estado, así como para procurar un desarrollo local más justo y equitativo. Por ello, los cuatro años que vienen de la próxima administración, en cabeza de Alonso Salazar, son claves para continuar y fortalecer programas y proyectos." (Salazar, 2007: 48).

“La ciudadanía al elegir a Alonso Salazar como nuevo alcalde ratificó en las urnas la aprobación y el apoyo de los principios, propuestas y acciones de Compromiso Ciudadano; escogió la continuidad de las políticas de nuestra Administración, con los ajustes naturales y las nuevas iniciativas que Alonso y su equipo de trabajo tienen preparadas. Entregamos una Medellín que salta con optimismo al siglo XXI, con la certeza de que con el compromiso de toda la ciudadanía seguirá avanzando con paso firme en el camino de la esperanza.”(Alcaldía de Medellín, 2008: 11).

Los logros obtenidos por Fajardo en su administración se convirtieron en un hito a nivel regional y mundial, posicionaron la imagen internacional de Medellín como una ciudad renovada en muchos aspectos, y un digno ejemplo a replicar. Medellín era vista como un modelo de transformación de la violencia a la convivencia, lo que comenzaría a conocerse como el *Modelo Medellín*⁷². La ciudad y sus diversas instituciones, recibió amplios reconocimientos y premios internacionales; gran cantidad de proyectos y programas, sobre todo a nivel urbanístico y arquitectónico, fueron premiados internacionalmente⁷³. En consecuencia, el alcalde de Medellín también se hizo acreedor a reconocimientos públicos por parte de diferentes entidades, e inclusive el gobierno nacional dio una mención honorífica por la gestión y buena administración.

En el presente capítulo se presentarán algunos de los logros y objetivos alcanzados por el gobierno de Sergio Fajardo, según los informes institucionales, analizando el

⁷²Dentro de los premios y distinciones ganadas por Sergio Fajardo se encuentran: "Personaje del año en Latinoamérica", otorgado por el *Financial Times Business* en 2007, "Mejor de los mejores alcaldes del país", (premio al que habían sido postulados 188 alcaldes del país) y "Mejor Alcalde" en la Categoría de municipios con más 500.000 habitantes, otorgado por la Fundación "Colombia Líder" en el 2007; "Personaje del año", otorgado por el diario "El Colombiano" y ganado por Fajardo durante los años 2004, 2005, 2006 y 2007, es decir, todos los años de su gestión; Premio Antonio de Sancha otorgado por la Asociación de Editores de Madrid por su contribución "al fomento de la lectura" en las zonas más desfavorecidas de su ciudad; Curry Stone Design Prize 2009, por su capacidad visionaria en la transformación en obras públicas de la ciudad, otorgado por Idea Festival, en Louisville, Estados Unidos. Premio reconocimiento al liderazgo en Urbanismo otorgado por el Instituto Holandés Estudios de Vivienda y Desarrollo Urbano, durante el Foro Urbano Mundial en Nápoles- Italia 2012, entre otros.

⁷³La ciudad recibió distintos reconocimientos mencionados en el libro *Medellín, Transformación de una ciudad*, publicado por la Alcaldía de Medellín y el Banco Interamericano de Desarrollo. Entre estos premios destacan: "Premio Nacional de Hábitat, Dubái 2008, para Mejores Prácticas para el proyecto de viviendas en la quebrada Juan Bobo, la calificación Triple A (2006, 2007 y 2008) de Duff and Phelps para las finanzas del Municipio de Medellín, Premio HOLCIM 2008 para el Proyecto Urbano Integral de la Comuna 13; Premio a la Mejor obra de Arquitectura para el Orquideorama en la Bienal Iberoamericana 2008 de Arquitectura y Urbanismo en Portugal; Premio a la Mejor Obra Iberoamericana de Arquitectura y Diseño para el Parque Biblioteca España en la misma Bienal 2008 en Portugal; Primer lugar en la categoría Diseño Urbano en la XVI Bienal Panamericana de Quito para el Proyecto Urbano Integral -PUI- en la zona nororiental; el Premio Global Knowledge Partnership 2007 para la Red de Bibliotecas; y el premio City to City Barcelona FAD 2009 para el modelo de gestión "Medellín la Más Educada", entre muchos otros. Así mismo, prestigiosas revistas internacionales como *Abitareen* Italia y *Architektur Aktuellen* Alemania y diarios internacionales tan relevantes como *The New York Times*, *El País* y el *Washington Post*, entre otros, están dedicando carátulas y largo artículo ilustrados a la transformación de Medellín.”(Alcaldía de Medellín y BID, 2009: 27).

contenido discursivo de su gestión, la internacionalización de la ciudad, el cambio urbanístico, la disminución en la seguridad y la convivencia y los demás elementos que contribuyeron a la denominada *transformación de Medellín* para que esta fuese denominada la ciudad más optimista de Colombia.

La transformación de Medellín

“El tipo es un verraco. Es muy inteligente. Aquí ya no creíamos en nadie. Había mucha corrupción. Pero él llegó, le apostó a la educación y todos ganamos. (...) Bueno, el tipo ha construido unas bibliotecas grandísimas. Y escuelas. Están en los barrios más pobres. Allá donde ni siquiera iba la policía. Y también hay más seguridad. Esta ciudad es una belleza. Vea, antes por esta carretera había ladrones. ¡Muchos! Venían en moto y a uno lo apuntaban con una pistola para que se detuviera. Allí nos quitaban la plata y las maletas a los turistas que venían en el taxi. (...) Ahora esta ciudad es una belleza”. (Pinchevsky, 2006: 9 de Septiembre)

Sergio Fajardo en su discurso de agradecimiento al recibir el premio al mejor alcalde del país en el año 2007 expresó que su propuesta de gobierno había comenzado como una utopía, una meta que tenía un camino sinuoso que por momentos parecía colosal, y que para algunos sus propuestas rondaban la locura. No obstante en palabras del propio alcalde, al terminar su gobierno, el cambio más importante que había sufrido la ciudad había sido el paso *del miedo a la esperanza* por medio de la generación de confianza y nuevas oportunidades, como se muestra a continuación, en un fragmento de dicho discurso: “Nos decían locos porque queríamos participar en política y hoy, esos locos, hemos demostrado que sí se puede trabajar por una sociedad justa sin corrupción y sin politiquería mirando a las personas a los ojos... En Medellín pasamos del miedo a la esperanza, es una ciudad que nos permite soñar” (Secretaría de Educación de Medellín, 2007, 16 de Noviembre).

Desde finales del 2003 y a partir del año 2004, Medellín tuvo un giro inesperado en cuanto a los indicadores de medición de la seguridad. Este giro tuvo que ver directamente con acontecimientos específicos como el proceso nacional de Negociación con las AUC y la desmovilización del BCN. La coyuntura nacional con efectos a nivel local, fue aprovechada por Fajardo para ejecutar sus políticas en un escenario de baja intensidad del conflicto urbano, sin grandes disputas o enfrentamientos entre grandes combos y bandas. El prometedor panorama que presentó Fajardo y su equipo para la ciudadanía en las propuestas expuestas en su Plan de Desarrollo fue ratificado en parte, con algunos de los resultados obtenidos al terminar el periodo de su administración municipal en 2007.

La Veeduría Ciudadana al Plan de Desarrollo de Medellín –VCPDM- (2008; 2011) reconoció la coherencia evidenciada entre la formulación y la ejecución de las políticas municipales destacando lo propuesto y ejecutado en la línea principal: *Medellín, la más*

educada. Esta línea permitió la generación de nuevos espacios públicos para fomentar el conocimiento educativo y cultural para los habitantes y visitantes de la ciudad. Así pues, Fajardo dio cuenta del gran cambio que tuvo la ciudad al proponer la Educación como la columna vertebral del desarrollo a futuro de Medellín:

“Lo que hicimos en educación fue emocionante. Nos sentimos orgullosos de la coherencia con nuestro planteamiento en el ejercicio electoral, de haber convocado a la ciudad entera alrededor de la educación en un sentido amplio. Hoy la educación es prioridad para empresarios y académicos por igual. Es el eje para garantizar la inclusión y el desarrollo, y por ello, gremios, periodistas y padres apoyan la continuidad de estas políticas.” (Alcaldía de Medellín, 2008: 93).

La Alcaldía de Fajardo tuvo políticas e intervenciones exitosas en diferentes aspectos como la transparencia en la gestión administrativa y en los dineros públicos, la ejecución en un alto porcentaje del plan de desarrollo, la creación de diferentes proyectos de urbanismo social y la generación de confianza y optimismo en la ciudadanía. En su informe de gestión, Fajardo destacó el empleo de estrategias transversales que tenían relaciones de interacción entre sí. Elementos de su gobierno como la "transparencia, eficiencia, confianza, coherencia y corresponsabilidad fueron, pues, factores determinantes en la transformación social de Medellín." (Alcaldía de Medellín, 2008: 47).

“Medellín cambió de piel”

El cambio arquitectónico, traducido en urbanismo social y centrado en crear grandes proyectos de intervención en las zonas más pobres, fue un acontecimiento que tuvo bastante novedad y aceptación. Así pues, las transformaciones urbanísticas fueron un gran legado, de la mano de la frase “lo más bello para los más humildes”, empleada por Fajardo como premisa para argumentar que la desigualdad social también debía intervenir a través de este tipo de proyectos. Por medio de proyectos de urbanismo social priorizó comunidades populares y comunas vulnerables interviniendo urbanísticamente los espacios que anteriormente habían sido objeto de marginación por las anteriores administraciones, lo cual brindó una importante cuota de cambio de imagen en estas comunas, integrando así estos espacios al proyecto de transformación de la ciudad (Alcaldía de Medellín, 2008). En una entrevista realizada por el periodista venezolano Boris Muñoz, para la revista venezolana Éxito, el alcalde explicó como estos espacios contribuían no sólo a la transformación de la imagen arquitectónica de la ciudad sino a la transformación de la sociedad, articulados con su proyecto *Medellín, la más Educada*:

“En los espacios donde hubo mayor destrucción, estamos construyendo los espacios más bellos del mundo, parques-bibliotecas. Decidimos que fueran parques-bibliotecas y no, por ejemplo, canchas de fútbol, porque a un parque pueden ir hombres y mujeres de cualquier edad. En las bibliotecas no solo están los libros sino también la Internet que es

gratis para todo el mundo, está el salón del barrio, la sala de conferencia, el jardín de infancia para niños menores de seis y el centro de desarrollo empresarial zonal que es una red de microcréditos desde el nivel más básico. ¿Por qué hicimos eso? Porque sabemos que la reducción de las desigualdades, además de pasar por la reconstrucción del espacio público y la ciudadanía, está atravesada por el conocimiento. Un espacio para la convivencia asociado con el conocimiento. Y esa es una pauta de nuestra gestión, la solución a esos dos problemas va siempre asociada.” (Muñoz, 2008).

Es evidente que todas las intervenciones urbanísticas estuvieron acompañadas de un discurso permanente que buscó vincular directamente a la ciudadanía a estos proyectos, intentando crear el imaginario de inclusión y participación ciudadana como arte y parte de la transformación de la ciudad. No obstante entre el discurso y la práctica hay un gran abismo. Las comunidades no fueron integradas a estos procesos en la formulación, implementación y evaluación, a pesar de ser el público directamente afectado. Así, la institucionalidad no mencionó, ni visibilizó los efectos negativos de estas intervenciones que no resolvieron los problemas estructurales de desigualdad, sólo atacaron superficialmente los problemas y maquillaron realidades sociales concretas de alta desigualdad social.⁷⁴

No obstante, y a pesar de estas críticas, Fajardo hizo oídos sordos a las mismas y atribuyó características camaleónicas al proceso de transformación urbanística a través de la frase *Medellín cambio de piel*. Según el alcalde, esta transformación contribuiría

⁷⁴Las transformaciones urbanísticas de Medellín tuvieron críticas profundas que cuestionan las afirmaciones municipales. Galindo (2011), da cuenta de algunas de estas críticas. En primer lugar expone que la Administración Municipal representada en el alcalde Sergio Fajardo transmite a través del urbanismo social, los intereses de determinados actores hegemónicos (principalmente élites económicas, multinacionales y organismos multilaterales) que buscan consolidar fines concretos como el crecimiento económico, la inversión extranjera, la inclusión de la ciudad en el mundo comercial y productivo transversalizado por la globalización. Así, estas transformaciones urbanísticas sirven al cumplimiento de estos fines, marginando a la ciudadanía y a las comunidades intervenidas, a los directamente afectados, como actores secundarios y terciarios de este proceso. (Galindo, 2011: 22) Mensajes como “lo más bello para los más pobres sólo buscan legitimar por medio del discurso los intereses de las élites económicas, que privilegian el modelo de ciudad y el modelo de desarrollo por sobre las necesidades reales de las comunidades intervenidas. El objetivo de estas transformaciones es constituir una cartografía de la exclusión o de la ocultación, dado que la realidad queda fraccionada y los territorios que no son funcionales al modelo de desarrollo y ciudad son excluidos y marginados o cooptados e intervenidos para que se adapten a lo que proponen los actores hegemónicos. La ocultación de las desigualdades sociales es fundamental puesto que la visibilidad de esta constituye un vector de desvalorización de la ciudad. (Galindo, 2011: 56-57) Las intervenciones en la infraestructura de la ciudad se han volcado en producir impacto internacional a través de íconos representativos como los Parques Biblioteca. y son complementadas con un recurrente discurso sobre la radical transformación social de la ciudad, lo cual pretende exaltar los valores de su ciudadanía y su capacidad para superar la adversidad de la violencia histórica que ha tenido por escenario la ciudad. Sin embargo, la idea misma de ‘vender la ciudad’, lleva implícita un gran número de acciones que difícilmente trascienden la cosmética y la ocultación deliberada de su realidad. Finalmente, hay que agregar que aunque no se puede negar que estas intervenciones pueden contribuir a ciertos mejoramientos, estos no responden a resolver las necesidades básicas insatisfechas de la población y a atacar las raíces de los problemas posibilitando cambios estructurales.

de diferentes formas a la solución de diversas problemáticas de educación, salud, transporte, cultura y espacio público, para mencionar sólo algunas. Ejemplo de ello fue la instalación del sistema de transporte masivo 'metrocable' como solución creativa a los problemas de movilidad y transporte de los sectores más pobres de la ciudad (como lo son San Javier y Santo Domingo), que al mismo tiempo se estableció como parte de la estrategia de cambio de imagen de la ciudad a través de proyectos de alto impacto que renuevan el paisaje urbano y cambian la cara de las zonas de intervención.

Así pues, con las intervenciones en la 'piel' de Medellín, se generaron 497 mil metros cuadrados nuevos de espacio público en proyectos estratégicos denominados "para el encuentro ciudadano". La restauración y renovación de sectores como el Centro de la ciudad, el pasaje Carabobo, la Avenida El Poblado, la Avenida Oriental, la Carrera 68 y la Carrera 45 dieron prioridad al denominado "ciudadano de a pie" que recorre las calles caminando; por lo que la construcción de andenes y amplios espacios de circulación peatonal fueron privilegiados sobre los carriles vehiculares. Asimismo, la restauración del Jardín Botánico, acompañado de la construcción de gran cantidad de obras como: el Parque Explora, cinco Parques biblioteca, Diez colegios de calidad⁷⁵, la Casa de la Lectura Infantil y las Aulas Ciudadanas para la Ciencia y la Cultura, buscaron consolidar espacios para la educación, la cultura, la recreación y el disfrute del tiempo libre. Estas intervenciones, tuvieron la intención de enviar un potente mensaje de inclusión y reafirmar la conciencia y el sentido de pertenencia sobre lo público que contribuiría a elevar la autoestima de las comunidades (Alcaldía de Medellín, 2008: 92):

"Hay preceptos que dicen que lo habitual son las obras de cemento y que lo social implica no más cemento. Esa frase de "Yo no pongo más cemento sino obras sociales" es precisamente una marca de diferencia frente a lo que nosotros estamos haciendo: mucho cemento pero cargado de dignidad, porque toda intervención tiene siempre una connotación social. Nosotros apostamos por la construcción de dignidad y todo esto se convirtió al mismo tiempo en un proyecto social." (Alcaldía de Medellín y BID, 2009: 87).

El acompañamiento discursivo alrededor de la generación de espacios públicos argumentó una necesidad de apropiación de lo público por parte de la ciudadanía. La relación que hizo Fajardo entre espacio público y miedo fue directa. El miedo a pesar de no ser un problema identificado por Fajardo en su diagnóstico y en su Plan de Desarrollo, se vio intervenido a través de los diferentes programas propuestos por el alcalde.

La generación de espacios públicos buscaron integrar y reunir a la ciudadanía en lugares abiertos y seguros, de manera que la sociedad civil que en años anteriores había preferido los espacios privados y los encierros producto de los miedos, ahora podría encontrarse en espacios públicos abiertos para el encuentro de la ciudadanía. Estos nuevos espacios fueron una apuesta real, a corto, mediano y largo plazo en la

⁷⁵Así como la remodelación y adecuación adicional de más de otros 21 colegios públicos, al punto que 8 de esos se consideran infraestructuras completamente nuevas.

cultura. Además, también estableció una imagen simbólica que buscó mostrar, la consolidación de la confianza mediante la presencia del Estado a través de estos proyectos en zonas que anteriormente habían sido vetadas para el mismo.

El *cambio de piel* de Medellín fue entonces una estrategia implementada por Fajardo para intervenir socioculturalmente a la ciudad a través de la exaltación del denominado “orgullo paisa”, en el que la sociedad antioqueña confluye en un fuerte vínculo de identidad por cuidar lo que le pertenece; por apropiarse del espacio público, saliendo del encierro de lo privado para el encuentro ciudadano de la comunidad. Así lo señala Galindo (2011):

“(…) las transformaciones urbanísticas que se han dado en la ciudad de Medellín y que analizamos se encuentran enmarcadas en un proyecto de re significación urbana que efectivamente se legitima localmente a través de la exaltación del “orgullo paisa”, donde lo que se observa es el resurgimiento de un comunitarismo exacerbado, al tiempo que la ciudad se presenta como una de puertas abiertas y amable al extranjero.”(Galindo, 2011:52).

Estos cambios urbanísticos, sumados al clima de "pacificación" y disminución de ciertos niveles de violencia en la ciudad conllevaron a que durante este período el turismo aumentara. La oferta turística de Medellín incluía la simbiosis entre cambio social, obras arquitectónicas situadas en lugares no convencionales y un llamado a conocer la gente de paz y esperanza de la Medellín renovada, la no violenta. Así pues, la propuesta turística no convencional incluyó planes por los paseos peatonales reformados, a través de los barrios y comunas que hicieron parte del *cambio de piel*, mostrando matices y diferencias, pero evidenciando desde el discurso institucional, esbozos de esperanza y transformación que transmitieron confianza a los visitantes.

El aumento del turismo, reflejó entonces el impacto del cambio en la imagen de Medellín a nivel internacional, demostrando que la labor discursiva que había acompañado los procesos de cambio de piel fue efectiva. La imagen internacional de la ciudad que en años anteriores había sido fuertemente impactada por las violencias y el narcotráfico comenzó a ser modificada por medio de estrategias de internacionalización de la ciudad para visibilizar la inversión social local, y la transformación de Medellín tanto en infraestructura urbana, restaurada y renovada, como en la aparente mejoría en determinados indicadores de seguridad y convivencia.

Los nuevos centros de convenciones y de negocios y su apuesta por el emprendimiento fueron respuesta al cambio de imagen de la ciudad hacia un modelo de ciudad que privilegiaba la tecnificación y la prestación de servicios, trascendiendo la tradición textilera y manufacturera de la ciudad. “Dematteis (...) llega a afirmar que una ciudad sobrevive sólo en tanto es y permanece atractiva: "Si no es un nodo, no se es nada" señala, aludiendo a que si un territorio no es capaz de atraer inversiones ni personas, en la era de los flujos globales, entonces ese territorio simplemente no es una ciudad” (Galindo, 2011: 72).

Medellín se inscribió así en una lógica de competitividad global, liderada por los actores hegemónicos, representados en las élites económicas, y adoptada como proyecto por Fajardo. “La competitividad de una ciudad pasa directamente por la creación de una imagen de competitividad, de internacionalización; la imagen construida busca legitimarse para que efectivamente, ella termine por transformarse en realidad, lo cual se constata con la capacidad de las representaciones del espacio de influir en las prácticas sociales y en el ideario colectivo” (Galeano, 2011: 55-56).

De esta forma, la construcción del cambio de imagen, se vio reflejado en el aumento en la cantidad de ferias internacionales que presidía la ciudad, pasando de 3 a 14 ferias internacionales del 2004 al 2007. También como parte de la internacionalización de la ciudad y en síntoma de confianza internacional al renacimiento de la ciudad, le fue otorgada a la ciudad la sede de los Juegos Suramericanos, ODESUR 2010. De esta manera, comenzó a evidenciarse una integración de la ciudad con el mundo, y el cumplimiento de uno de los objetivos propuestos en una de las líneas específicas del Plan de Desarrollo.

Modelo de ciudad

Todas estas transformaciones que había sufrido la ciudad conllevaron a que Fajardo buscara dar un nombre y un sello propio a lo logrado, enfocando dicho interés en establecer la mencionada *transformación de Medellín* como un nuevo Modelo de ciudad, el *Modelo Medellín*. El *Modelo Medellín* fue una estrategia de marketing diseñada para construir una imagen corporativa de la ciudad, una marca que generara confianza a nivel internacional para posicionar a Medellín en el escenario mundial para los negocios y la cooperación como un modelo que debería replicarse en otras ciudades.⁷⁶ “La identidad de la ciudad, proyectada a través de la construcción de una imagen e identidad corporativa, de amplia difusión y fácil entendimiento se convierte en parte constituyente de las estrategias de marketing territorial, es decir de venta de la imagen de la ciudad con fines de internacionalización” (Galindo, 2011:62).

Los logros alcanzados fueron el "caldo de cultivo" para la consolidación del *Modelo Medellín*:

“Todo lo que es realizado en la ciudad y que puede ser identificado con su proyección internacional contribuye con gran intensidad para facilitar su aceptación por los ciudadanos. La opinión del extranjero llega a ser transformada en la medida de la calidad de los proyectos. Se trata, en definitiva, de proporcionar una lectura más positiva de la modernización, y además, por un juez supuestamente imparcial y cualificado.” (Sánchez y Moura, 2005:23-24).

⁷⁶ Para ampliar sobre las Ciudades-Modelo, la Imagen y el Marketing de ciudad, véase Galindo (2008: 50-70) y Sánchez y Moura (2005).

En el documento *Medellín en Cifras*, publicado por la Alcaldía de Medellín (2007), quedan evidenciados los cinco principales elementos que jugaron un papel fundamental para que Medellín fuese reconocida nacional e internacionalmente como una Ciudad-Modelo siguiendo los elementos señalados en la Conferencia Mundial sobre Ciudades-Modelo, realizada en Singapur en 1999.⁷⁷ El primero de estos elementos fue el alto nivel de transparencia. Durante su administración, Fajardo hizo eventos de rendición de cuentas. La realización de estos procesos posibilitaron que en el 2006 alcanzara el nivel más alto de transparencia y confiabilidad en el gobierno, según el Estudio Nacional de Probidad ejecutado por el programa nacional de Eficiencia y Rendición de Cuentas (Alcaldía De Medellín, 2007: 1), un hecho que marcó claras diferencias con la administración anterior de Pérez Gutiérrez, calificada de corrupta y poco transparente.

El segundo elemento señalado es la buena gestión fiscal y financiera derivada de la confianza en los contribuyentes. El presupuesto inicial del Plan de Desarrollo fue de \$4.04 billones de pesos, sin embargo "(...)el presupuesto definitivo del Plan de Desarrollo sobrepasó las estimaciones más optimistas, con un comportamiento por encima de la dinámica de crecimiento de la economía y el ingreso de otros agentes económicos, así que los recursos totales durante el período, con los que contó, ascendieron a la suma de \$8.14 billones de pesos"(VCPDM, 2008:6).La duplicación del presupuesto se debió a una sumatoria de factores: la gran labor en materia de recaudación fiscal (se recaudaron 5.6 billones de pesos en impuestos), el aumento en los aportes provenientes de la Cooperación Internacional y la sumatoria de donaciones en dinero o en especie por parte de empresas privadas ONG y fundaciones de orden nacional (Cano, 2011: 146).

Los cambios estructurales producidos en la gestión al generar procesos de contratación y ejecución de gastos e inversión pública transparente, con monitoreo y seguimiento tuvieron altas cuotas de eficiencia y eficacia, "optimizando los beneficios de la inversión y generando un clima de legalidad, transparencia, calidad y participación en la gestión pública y social (VCPDM, 2012:77). El afianzamiento de los controles sociales (como las veedurías)⁷⁸ y la mejora en la interacción con los actores sociales y privados en

⁷⁷"Algunas ciudades son elegidas como referencias modeladoras, y sus programas y proyectos incorporados en la agenda urbana hegemónica. Esta agenda, expresiva de la etapa contemporánea del capitalismo, difunde un ideario sintonizado con los llamados "impulsos globales" y se apoya en la codificación de acciones deseables para los gobiernos locales que buscan su inclusión competitiva en el nuevo mapa del mundo; consecuentemente, los gobiernos que conciben la ciudad como mercancía la tratan como un medio de atracción de ciudadanos-consumidores e inversionistas. (...)En la Conferencia Mundial sobre Ciudades-Modelo, realizada en Singapur en abril de 1999, prevaleció la idea de ciudad-modelo mucho más como resultante del ejercicio de una gestión urbana que vuelve a "optimizar la competitividad con prioridad en los intereses colectivos", que como resultante de intervenciones urbanísticas notorias" (Sánchez y Moura, 2005: 21,24).

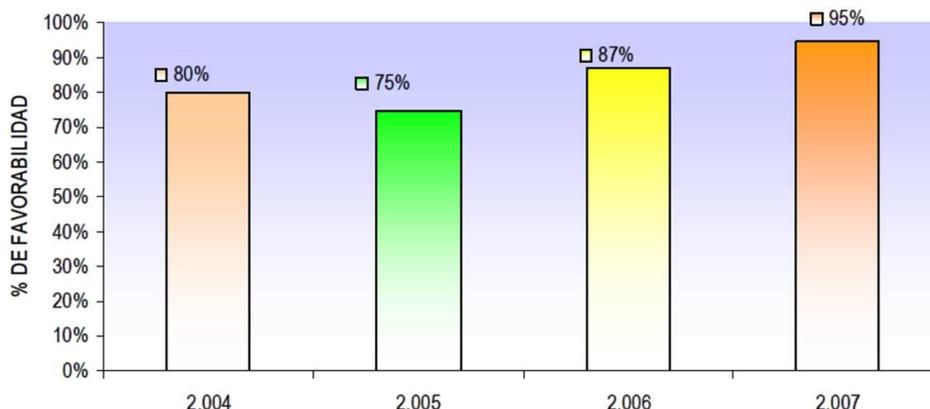
⁷⁸"A nadie le gusta que lo vigilen y eso lo tenemos claro. Los funcionarios públicos son reacios, pero debemos reconocer que durante la administración de Sergio Fajardo ha facilitado el proceso de discusión

estos procesos de gestión, al margen de los procesos electorales conllevaron a los buenos resultados fiscales y financieros.

El tercer elemento mencionado en el documento *Medellín en Cifras* es el aumento en la calidad de la educación. Este aumento es sustentado en la mejoría anual en los resultados de las pruebas ICFES y pruebas SABER para los alumnos de los colegios de Medellín de diferentes grados, desde el 2004 hasta el 2007 (Alcaldía de Medellín: 2007:3). No obstante, estas pruebas no deben considerarse como el único indicador de calidad y aún hay gran distancia en alcanzar los niveles recomendables de calidad y formación integral. La Veeduría Ciudadana (2008) señaló que si bien hubo avances, "[fue] preocupante la educación contratada, en condiciones de alta precariedad física, pedagógica y con muy baja remuneración y calidad del personal docente." (VCPDM, 2008:23). Así pues, para alcanzar la calidad educativa y el aumento en la cobertura, destacaron programas como *Buen Comienzo*, *Nadie por Fuera*, *la Escuela Busca al Niño*, *Colegios de Calidad*, *Jóvenes con Futuro* y *Camino a la Educación Superior* que contribuyeron a este avance y se sumaron a los proyectos de *transformación de la ciudad* sostenida en la educación como motor social.

El cuarto punto expuesto en *Medellín en Cifras* es la alta favorabilidad de la ciudadanía al gobierno municipal, lo cual se presenta como elemento de legitimidad y confianza. La favorabilidad es medida a través de diferentes encuestas realizadas anualmente durante el período 2004-2007 en las cuales, Fajardo tuvo un aumento gradual año a año en la favorabilidad como indica, a continuación, la Gráfica N°4:

Gráfica N°4. Evolución de la Favorabilidad de la Administración de Sergio Fajardo Valderrama 2004-2007



Fuente Invamer Gallup. Tomado de Alcaldía de Medellín, (2007: 4).

y se han abierto las puertas”, afirmó Víctor Vélez, comunicador y jefe operativo de la Veeduría Ciudadana del Plan de Desarrollo de Medellín” (El Mundo, 2007: 26 de Enero).

A mediados del 2007, la favorabilidad de Fajardo era la más alta del país, con un 95% de imagen favorable, según un estudio realizado por la firma Invamer Gallup.⁷⁹ La elección de Alonso Salazar como sucesor de Fajardo, confirmó con creces la alta favorabilidad y la gran legitimidad lograda durante la administración municipal.

El quinto y último elemento destacado en el documento *Medellín en Cifras*, es la transformación en materia de seguridad y la convivencia. La seguridad y la convivencia se presentan como un vector trascendental en lo concerniente al cambio de imagen y el establecimiento de Medellín como ciudad Modelo. El decrecimiento en la tasa de homicidios y el proceso de desmovilización vinculado a los procesos de autogestión del conflicto fueron aliciente para que Fajardo propusiese que en Medellín se habían transformado los miedos, y se había recuperado la presencia legítima del Estado.

Estos cinco elementos (transparencia, gestión fiscal y financiera, calidad de la educación, alta favorabilidad y seguridad), fueron reconocidos como avances importantes en la transformación de Medellín y pusieron de manifiesto “cómo la ciudad ha pretendido ella misma convertirse en un modelo a ser reproducido; como efectivamente se ha venido dando con la visita de alcaldes de otro países para conocer de primera mano, el *know-how*⁸⁰ medellinense” (Galindo, 2011: 57).

La venta de la imagen de la ciudad y del “Modelo Medellín” tuvo una estrategia mediática complementada por medio del discurso institucional de legitimidad que consolidó la aceptación y legitimación de estas propuestas. Esta labor discursiva vinculó el aumento en “el sentido de pertenencia, la autoestima social, el optimismo y la confianza en la ciudad y en sus dirigentes” (Galindo, 2011: 226).

Fajardo concretó la política de internacionalización de la ciudad que venía desde administraciones anteriores.⁸¹ La consolidación de esta se da con la construcción de una imagen competitiva de la ciudad reflejada de primera mano en el “Modelo Medellín”. Este proceso implicó riesgos⁸² y un gran número de operaciones a nivel político, social,

⁷⁹La alta Favorabilidad de Fajardo fue constatada por otros estudios similares realizados por otras firmas encuestadoras. Según la encuesta realizada por la firma Napoleón Franco y publicada por el portal *Medellín Como Vamos* Fajardo contaba con una Favorabilidad que mediaba entre el 80 y el 90% de los encuestados. Adicionalmente, el 85% de los participantes de dicha encuesta consideraron que las cosas en Medellín iban por buen camino al momento de ser encuestados (Chávez, 2007).

⁸⁰ El *know-how* se refiere a un muy difundido concepto que se utiliza para comercializar y vender los conocimientos del “saber cómo”. El know-how es un modelo de importación de su “experiencia”, en el que lo que se compra es todo lo que tiene que ver con los datos, análisis, metodología, estrategias y todo tipo de información vinculada con una política de intervención o un modelo de gobierno específico.

⁸¹ Para profundizar acerca de los procesos de internacionalización de la ciudad, Véase Galindo (2011) y Molina y otros (2011).

⁸² Algunos de estos riesgos son develados por Molina y otros (2011): “Además de los administrativos y políticos, se destacan las implicaciones del aumento de movilidad de personas relacionadas con

cultural, educativo, económico y arquitectónico que incluso conduce a concluir que el mayor legado de Fajardo no fueron los proyectos urbanísticos sino la inclusión de Medellín en el escenario internacional y el impulso de un modelo de ciudad hacia el que giran todos los motores del desarrollo económico medellinense y principios de la gestión urbana de sus administraciones y punto de referencia para las posteriores.

Participación Ciudadana

Otro punto tangencial para analizar la situación de transformación de Medellín es la participación ciudadana. La confianza, los niveles de optimismo y el sentido de pertenencia deberían verse reflejados en la participación de la ciudadanía en los diferentes procesos y propuestas institucionales.

La importante labor realizada por Fajardo a nivel discursivo también destacó en el tema de la corresponsabilidad. Para el logro de una ciudad más gobernable y participativa, Fajardo incluyó en su discurso conceptos como gerencia social, gobierno en red, planeación estratégica y cultura ciudadana; estableciendo estos conceptos como nuevas estrategias que buscaron acercar la ciudadanía a la institucionalidad. El alcalde de Medellín, fue enfático en proponer un modelo de gobierno con tendencias hacia la gobernanza⁸³. (Cano, 2011: 148) Sin embargo, a pesar de ciertos avances en lo discursivo y lo organizativo; las medidas adoptadas por Fajardo tanto en políticas como en prioridad presupuestal estuvieron orientadas más hacia la gobernabilidad que hacia la gobernanza (Cano, 2011: 147).

La participación ciudadana que incide verdaderamente en las decisiones de gobierno debe vincularla a la ciudadanía en la formulación, implementación y evaluación de las políticas públicas, debe ir más allá de la socialización de las medidas institucionales previamente decididas (Cano, 2011: 149). Fajardo propuso instrumentos y vías de acceso a la ciudadanía que carecieron de peso suficiente en las decisiones gubernamentales.

Las prácticas de gobernanza como la máxima expresión de la participación ciudadana y la corresponsabilidad deben tomar distancia del gobierno. Si la participación ciudadana y las organizaciones sociales no generan oposición o por lo menos no muestran un poder alterno y diferenciado del gobierno, la participación queda reducida a ser un brazo institucional que pierde sus connotaciones propias, autónomas y diferenciadas. Pardo (2004), destaca que la participación ciudadana y su responsabilidad en la gobernanza: "toman distancia del gobierno; gobernar para ambas es timonear pero no

dinámicas propias de la vida ciudadana; por un lado están los temas del narcotráfico, la trata de blancas y el turismo sexual, y por otro el tema de la seguridad y la violencia urbana, que tienen sus particularidades a la hora de manifestarse en la capital antioqueña. (Molina y otros, 2011: 136)"

⁸³ Entendiéndose por gobernanza la corresponsabilidad entre ciudadanía y Estado para la gestión de lo público y lo social, y el gobierno del municipio.

remar", este "modelo privilegia la presencia de actores diferentes a los institucionales para reducir costos y hacer más eficaz y legítima la acción pública, es decir, la gobernanza local podría entenderse como una vía para alcanzar la gobernabilidad."(Cano, 2011: 149). La participación dirigida, reduce y limita el sentido mismo de la participación ciudadana; según la propuesta de Fajardo, la legitimidad y el apoyo a esta únicamente se da al responder las ofertas institucionales de espacios disponibles de participación (Cano, 2011: 149).

La Veeduría Ciudadana (2012) destacó que en Medellín hubo una recuperación de la confianza y que esto motivó e incentivó a la participación ciudadana, consolidó la confianza social en la gestión pública con procesos como la negociación de los presupuestos participativos, la realización de consejos consultivos comunales y corregimentales, talleres con metodología participativa, conversatorios zonales sobre temas de ciudad y el apoyo a los Centros de Integración Barrial (VCPDM, 2012: 69).

Sin embargo, en la mencionada Encuesta de Percepción Ciudadana (2007) sólo el 22% de los encuestados tuvo en cuenta las asociaciones cívicas y comunitarias como instituciones que están realizando acciones por mejorar la calidad de vida, por lo que la percepción del aporte de los actores sociales en los asuntos públicos, como elemento central de gobernanza y de corresponsabilidad en el gobierno entre ciudadanía e institucionalidad, se mantiene en un nivel bajo (Cano, 2011: 146-147), tanto en la percepción como en las acciones reales. Además, "no ha sido amplia la gestión para la utilización de los instrumentos de participación y gestión democrática, aunque se destaca la concientización sobre los derechos ciudadanos en relación con el gobernante." (VCPDM, 2008: 18).

Si bien se destaca el papel importante que jugaron diversas organizaciones de la sociedad civil respecto a las anteriores alcaldías que había tenido la ciudad, el modelo de ciudad planteado por Fajardo continuó operando bajo una característica de gobernabilidad donde el peso real de la participación ciudadana y de las organizaciones sociales sobre las decisiones de gobierno continuó siendo bastante precario. A pesar de que organizaciones, como la Veeduría Ciudadana, destacaron la dinamización de la autogestión comunitaria y los avances en la participación ciudadana durante la Alcaldía de Medellín en el período 2004-2007 (VCPDM, 2008: 10), esta visión parece un poco sesgada en cuanto a la transformación de la ciudad a un modelo más participativo, pues requiere de un proceso de larga duración que no tiene resultados inmediatos. La Veeduría Ciudadana (2008) destacó la participación ciudadana de organizaciones sociales y comunitarias en cuanto estas tuvieron vínculos de contratación con el municipio, sin embargo, "si bien ello puede empoderar a estas organizaciones, olvida el sentido político de la participación ciudadana y pasa por alto la autonomía requerida para ejercer el control social."(Cano, 2011:146).

Hecha esta salvedad, hay logros destacados en las estrategias de participación ciudadana ejecutadas. La participación ciudadana se expresó en el cumplimiento de objetivos como la creación del programa *El Ciudadano Tiene la Razón en el Concejo de*

Medellín, que abrió un espacio a la ciudadanía para analizar los aciertos y desaciertos de la administración pública municipal mediante quejas, reclamos, sugerencias, felicitaciones y propuestas realizadas; y en la institucionalización de la planeación local y Presupuesto Participativo, mediante la revisión del Acuerdo 044 de 1996 y la creación del Acuerdo 043 de 2007 que otorgó facultades a los Consejos Comunales y Corregimentales para orientar la planeación participativa en las comunas y corregimientos, como un instrumento de participación ciudadana con enfoque territorial, poblacional y de género, que incentiva a la comunidad a incidir en las decisiones de gobierno y de presupuesto municipal. (Cano, 2011: 144).

La Alcaldía realizó un inventario significativo de las organizaciones sociales existentes, a través de la sistematización de las mismas. Sin embargo, los planes de mejoramiento y sistematización si bien fortalecieron algunas organizaciones, otras terminaron transformándose al modelo de ciudad propuesto por Fajardo, creando una situación de exclusión y de cooptación de la institucionalidad de los espacios ciudadanos surgidos desde abajo, desde las comunidades mismas.

Fajardo promocionó e incentivó la organización social buscando institucionalizarla y registrarla en una base de datos institucional; lo que significó que aquellas organizaciones surgidas desde abajo que no contaban con ese nivel organizativo o que reivindicaran propuestas organizativas diferentes fueran dejadas de lado. En este sentido, las propuestas de participación ciudadana contaron con gran apoyo financiero pero tuvieron la característica de buscar dirigir la participación hacia los fines de la administración municipal por lo que, la idea de inclusión de la Administración terminó siendo excluyente y cooptando la participación ciudadana en su sentido más puro.

La ciudad más optimista de Colombia

Finalmente, la política de seguridad y convivencia cierra el abanico de políticas con logros considerables y meritorios, según el propio Fajardo. Los alcances de las políticas de seguridad revelan un nivel de autonomía limitado puesto que los principales operadores y garantes de la seguridad (Ejército y Policía) responden primeramente a dinámicas de tipo nacional. Empero, la ejecución de distintas estrategias de seguridad con influencia del gobierno nacional o de origen local posibilitaron logros importantes y contribuyeron a la pacificación de Medellín, sirviendo así al modelo de ciudad propuesto y respondiendo a un modelo de competitividad que no es viable en una ciudad que se inserta en la mitad del conflicto urbano.

La línea *Medellín Gobernable y Participativa*, presentó una ejecución casi total de cada uno de sus componentes⁸⁴, por lo que el presupuesto destinado para las políticas de seguridad fue ejecutado en más del 97%. La ejecución del programa de Seguridad y Convivencia, vinculó las metas y componentes propuestos y pendientes por ejecutar del Programa de Apoyo a la Seguridad y la Convivencia cofinanciado con el Préstamo del BID. De esta manera, pudo concluirse la ejecución total del programa al término del período de gobierno de Fajardo. Así pues, Medellín fue la ciudad de Colombia con mayor inversión en seguridad y justicia, para este período, con un presupuesto superior a los ciento veinte mil millones de pesos, según los datos aportados en el libro *Del Miedo a la Esperanza*. (Alcaldía de Medellín, 2008:58).

La modernización de la Policía y la construcción de escenarios de gran relevancia que sirvieron como espacios para la justicia en los cuales la ciudadanía permitió generar un referente físico de la presencia del Estado, así como implementar estrategias tecnológicas de seguridad y convivencia:

“La inversión se concentró principalmente en las zonas recuperadas, con infraestructuras, video vigilancia, alarmas comunitarias, sistemas de comunicaciones, parque automotor y suministro de combustibles y lubricantes. También adecuamos las infraestructuras de diferentes organismos de seguridad y construimos Centros de Atención Inmediata –CAI– urbanos y rurales, restauramos la Estación de Policía de la Candelaria, edificamos la de Belén y entregamos el nuevo edificio para la SIJÍN, a fin de garantizar una Policía cada vez más cercana, amistosa y colaboradora.” (Alcaldía de Medellín, 2008: 59).

Medellín tuvo un período de pacificación durante el período de gobierno de Fajardo en el que, como ya se ha anunciado, decrecieron ostensiblemente algunos indicadores de criminalidad, especialmente el referido con los homicidios. En 2003, la tasa de homicidios fue de 98 (pccmh), en 2004 fue de 57, en 2005 de 35, en 2006 de 31.5 y finalmente las cifras más bajas se dieron en 2007 con 26 homicidios por cada cien mil habitantes (Alcaldía de Medellín, 2008: 51).

En este sentido, 145 barrios, equivalentes al 53.9% del total de barrios de Medellín, estuvieron libres de homicidios en la ciudad durante el primer semestre de 2007, lo cual representó un cambio sustancial, dado que durante el año 2003, sólo hubo 29 barrios equivalentes al 10.8% sin homicidios en la ciudad; es decir una mejoría del 43%. (Alcaldía Medellín, 2007: 5). Los barrios y comunas que anteriormente eran conocidos por sus altos niveles de violencia homicida, como las comunas 1, 4, 6 y 13, para el 2007, bajo el liderazgo del Alcalde eran presentados como modelos

⁸⁴Según la veeduría al Plan de Desarrollo, la ejecución de los componentes de la línea tuvo los siguientes porcentajes: "Cultura ciudadana, el 99%, Organización y participación ciudadana, el 99.6%, Transparencia y desarrollo institucional el 99.4% y Seguridad y convivencia, el 97.6%." (Veeduría al Plan de Desarrollo de Medellín, 2008: 9).

internacionales de cambio.⁸⁵ García y Zapata, así lo enunciaron en García y Zapata (2010, 7 de Diciembre) para CNN México, durante la visita de Fajardo a este país para exponer el *Know-how* de Medellín: "Durante su gobierno, el alcalde Fajardo transformó la comuna gris y peligrosa que el crimen había hecho de Medellín, en la ciudad de la esperanza." (García y Zapata, 2010, 7 de Diciembre).

Gráfica N°5 Número de homicidios mensual. Enero de 2000 – diciembre de 2009



Fuente: Sistema de Información para la Seguridad y Convivencia –SISC–.

Tomado de: SISC (2010: 8).

La Gráfica N°5 permite evidenciar el comportamiento del número de homicidios en la ciudad antes y después del gobierno de Fajardo, y de la misma forma, la disminución en los homicidios desde finales del 2003 hasta agosto de 2007, momento en el cual Medellín alcanza el número mensual más bajo de homicidios en 30 años, con 54 casos

⁸⁵Personalidades de talla mundial visitaron y caminaron por estos barrios que fueron intervenidos y transformados superficialmente; destacaron los Reyes de España, Condoleezza Rice, ex Secretaria de Estado, de los Estados Unidos de América, José Miguel Insulza, presidente de la Organización de Estados Americanos, OEA; entre otros.

registrados (SISC, 2010: 9). Estas cifras conllevaron a que la situación de violencia y criminalidad medida con estos indicadores pusieran la ciudad por fuera de las ciudades más peligrosas del mundo donde se han incluido ciudades como Caracas, Rio de Janeiro, Ciudad de México, Detroit, Baltimore, entre otras.(Alcaldía Medellín, 2007: 6).Según el propio Fajardo la ciudad dejó de ser la más violenta del mundo, para pasar a ser la ciudad más optimista de Colombia: “Disminuimos la violencia y todas sus manifestaciones para llegar con las oportunidades del desarrollo. En 1991 éramos la ciudad más violenta del mundo, ahora trabajamos para que Medellín sea la más educada. Hoy Medellín es la ciudad más optimista de Colombia.” (Alcaldía de Medellín, 2008: 51).

La Alcaldía Municipal atribuyó este descenso en los homicidios a la eficacia de las políticas de seguridad y a la eficacia del modelo de intervención propuesto, en el que la corresponsabilidad y trabajo conjunto entre la ciudadanía y Administración Municipal posibilitaron dichos avances, desconociendo la influencia y el poder de los grupos armados que operaban en la ciudad y las nuevas dinámicas del conflicto urbano, posterior a la desmovilización:

“Los buenos indicadores en seguridad y convivencia, que hoy nos tienen tan orgullosos, fueron el resultado del trabajo conjunto y permanente de la ciudadanía y la Administración Municipal, empeñadas en recuperar la presencia legítima del Estado. Debemos continuar cuidando los avances, existe el riesgo de que grupos ilegales quieran ocupar espacios que recuperamos con el proceso de reinserción.” (Alcaldía de Medellín, 2008: 65).

El programa de Paz y Reconciliación fue tomado como exitoso y reconocido como modelo de reinserción y reincorporación tanto a nivel nacional como internacional⁸⁶.Según los datos aportados por Fajardo, el trabajo con los excombatientes y los procesos realizados para avanzar en la reincorporación de los

⁸⁶ Según lo referenciado por Fajardo en *Del Miedo a la Esperanza*, el Programa de Paz y Reconciliación de Medellín fue reconocido por el Premio Nacional de Paz como un programa modelo para establecer Justicia Transicional; además de ser seguido por diferentes ciudades y países. Así pues este Programa recibió elogios, "tanto de ciudades de Colombia interesadas en replicarlo, como del mismo gobierno nacional, que [señalaron] a Medellín como un ejemplo que se debe seguir. Diversos países latinoamericanos, en particular Brasil –en un principio por gestiones del Banco Interamericano de Desarrollo– nos han visitado para conocer en profundidad el modelo y sus componentes, y han iniciado los contactos para replicarlo en diversas ciudades brasileras. También Centroamérica ha mirado nuestro modelo con interés, así como periodistas nacionales e internacionales, empresarios y organismos multilaterales. Es más, nuestro programa ha sido el eje de las visitas de diferentes grupos de congresistas estadounidenses (más de cuarenta visitaron la ciudad entre septiembre y diciembre de 2007) que vienen a conocer la transformación de Medellín y a sostener diálogos con los beneficiarios del programa, ex combatientes que comparten su experiencia para demostrar que la ciudad ha pasado del miedo a la esperanza."(Alcaldía de Medellín, 2008:65).

mismos incluyeron 3.884 beneficiarios activos del programa de los cuales el 72% se incorporó en algún programa educativo (Alcaldía de Medellín, 2008: 57-65).

“El programa Paz y Reconciliación de Medellín se consideró como exitoso y susceptible de aplicación con cualquier grupo armado organizado al margen de la ley dispuesto a deponer las armas, a negociar con el gobierno nacional y a comenzar un proceso de reinserción.(...)Más aún, el jurado del Premio Nacional de Paz 2006 destacó al programa Paz y Reconciliación de Medellín como “ejemplo palpable del compromiso que deben y saben adquirir los gobiernos locales, en alianza con los diversos actores de la sociedad, para trabajar en la búsqueda de la convivencia”. Nuestro programa Paz y Reconciliación ha sido objeto de todas las miradas. (Alcaldía de Medellín, 2008:57-65).

La incidencia del gobierno nacional en las políticas de seguridad y en el proceso de desmovilización se vio manifestada de diferentes maneras: en las formas de operación de instituciones de la fuerza pública, en la aplicación de estrategias contra la violencia urbana y el narcotráfico y en la intermediación directa en el proceso de negociación con jefes paramilitares que habían operado en la ciudad y posteriormente en el marco de la aplicación de la Ley de Justicia y Paz.

No obstante, en el caso concreto del proceso de desmovilización, reinserción y reincorporación a la vida civil de los desmovilizados del BCN y posteriormente del Bloque Héroes de Granada no hubo un mayor acompañamiento, por lo que los logros y fracasos de este proceso dependieron principalmente del gobierno municipal, dado que el pobre papel del gobierno departamental y la falta de compromiso del gobierno nacional para hacer más efectiva y adecuada la gestión de esta política descargaron en la Alcaldía de Medellín la responsabilidad mayor en la ejecución, implementación y seguimiento del proceso.

Por otro lado, en el plano municipal y en conexión con el Programa Nacional de Atención a Víctimas del Conflicto Armado, la administración de Fajardo ejecutó procesos de reconocimiento de las víctimas, consultas psicosociales, talleres de acompañamiento, servicio jurídico y las labores de sensibilización ciudadana que buscaron incentivar procesos de perdón y reparación. Empero, en una entrevista concedida a María Teresa Ronderos (2007) para el portal Terra Magazine, Fajardo dio cuenta de los procesos llevados a cabo en el programa municipal de Atención a Víctimas del Conflicto Armado y aunque da cuenta de los procesos de reparación evidencia las pugnas entre el gobierno local y el nacional en este aspecto:

“Hemos hecho novedosos programas para buscar una reparación a las víctimas, mucha de la cual es afectiva, simbólica, asociada con el proceso de reinserción. Le apostamos al encuentro directo entre víctimas y victimarios, y hoy tenemos en el mismo lugar donde se capacitan diariamente entre 300 y 500 jóvenes reinsertados, a alrededor de 200 víctimas. (...) Lo que pasa es que el conflicto no se ha terminado y hay una responsabilidad del Gobierno Nacional que nosotros en el ámbito local no podemos asumir.”(Ronderos, 2007: 23 de Julio).

El programa *Jóvenes con Futuro* tuvo el lema, *ser bueno si paga*. Este programa dio un giro a la propuesta de Pérez Gutiérrez con *Compro la Guerra*, comprando las tentaciones que traían las armas, las balas, la sangre y la 'guerra urbana' como opción de vida, para extender nuevas oportunidades, no a los actores del conflicto, sino a los jóvenes de los barrios donde había más presencia de actores armados y violencia. De esta manera, este programa vinculó a más de doce mil jóvenes pertenecientes a los estratos más bajos, los cuales recibieron capacitaciones en formación humana integral y competencias específicas para abrirse al mundo laboral. (Alcaldía de Medellín, 2008: 58).

Fajardo tomó entonces los resultados en seguridad y asumió, a nivel discursivo, que estos miedos habían sido transformados, que las políticas habían traído consigo resultados esperanzadores. En el 2006, cuando se le preguntó a Fajardo en un reportaje para la Revista Semana, qué tenía que decir acerca del miedo presente en la ciudad respondió, que reconocía que existía miedo en algunos de los habitantes, pero que estos se estaban transformando. En palabras del alcalde, la ciudad estaba viviendo un proceso de transformación donde aún quedaban rezagos de las heridas que había dejado la cruenta guerra y que por tanto era injusto calificar a Medellín como una ciudad donde permanecía el miedo, cuando solo unos barrios que son minoría, presentaban esta condición. En el mismo reportaje, el Secretario de Gobierno de Fajardo que sucedió a Salazar en el 2006, Gustavo Villegas, respondió a la pregunta causal del porqué la gente seguía sintiendo miedo en Medellín. Villegas afirmó: "La ciudad ha mejorado definitivamente. Hoy no se puede hablar del miedo de hace algunos años. Desde hace 18 meses hay 107 barrios sin homicidios en Medellín. El miedo se transforma (...)." (Semana, 15 de Noviembre: 2006) Lo cual evidenciaba un discurso similar, casi calcado que demostraba la estrategia de esta administración de negar la persistencia de ciertas dinámicas y lógicas no tan visibles.

El periodista colombiano Juan Gossaín (2007), Director de Noticias RCN Radio, afirmó en un congreso académico en 2007 realizado en Medellín, que a través de los programas implementados por Fajardo la ciudad había superado la atmósfera y que la transformación superficial y *el cambio de piel* de la ciudad habían conllevado al surgimiento de una nueva Medellín, diametralmente opuesta a la Medellín violenta de los noventa:

"La última vez que estuve en Medellín fue hace muchos años para participar en un seminario sobre la inseguridad, la violencia y la corrupción. Fueron pocas personas y las pocas que asistieron ni siquiera se atrevían a hablar. A un, amigo mío, le dije, 'ustedes parecen asustados'. 'Es que lo estamos', me contestó. No se atrevían siquiera a preguntar por miedo al terror. (...) La nueva verdadera Medellín no son las avenidas, el progreso. La bella Medellín es la que ha recuperado el amor propio (...). Los medellinenses han recuperado su sonrisa, la estima por sí mismos. Lo resumo, Medellín es otra Medellín, no se parece a la que conocimos hace pocos años... pujante, juvenil, orgullosa y llena de progreso, además". (Gossaín, 2007: Marzo 24; citado por Alcaldía de Medellín, 2008: 91).

La postura institucional sumada a la afirmación de académicos y periodistas como Gossaín (2007) secundada en algunos otros como Giraldo (2005), Llorente y Palau (2008) y el mismo Salazar (2007), llevaron a considerar que la ciudad vivía una etapa de posconflicto, donde la paz estaba cercana y los problemas estructurales habían sido intervenidos, con lo cual se llevó a legitimar las afirmaciones de Fajardo en lo referido al paso de Medellín del miedo a la esperanza, percepciones sostenidas en los logros alcanzados durante su administración, asuntos estos detallados con antelación en esta investigación.

CAPÍTULO V

Ciudadanías del miedo en Medellín

Sin dejar de reconocer que hubo avances en las formas de hacer política, intervenir ciertas problemáticas y lograr algunos objetivos concretos, los problemas estructurales de la ciudad como la desigualdad social o la violencia continuaron teniendo manifestaciones bastante fuertes impactando el diario vivir de la mayoría de los medellinenses. Los logros alcanzados por la administración propiciaron que las falencias, los errores y los objetivos que no se alcanzaron completamente, fueran invisibilizados y no figuraran ampliamente en la esfera pública. Organizaciones de Derechos Humanos como la Personería de Medellín y algunas ONG, destacaron que la 'pacificación' de la ciudad no había eliminado el problema de la violencia y que este aún seguía en la ciudad. Estos análisis contrastaron con las versiones oficiales que enaltecían la labor del mejor alcalde del país:

"En contraste con la versión oficial, [otras organizaciones] le atribuyeron el descenso en los homicidios a la orden impartida por los jefes de las organizaciones paramilitares, como medida para dar cumplimiento a los pactos acordados con el gobierno de Uribe en el marco del proceso de desmovilización contemplado en la ley 975 de 2005. Independientemente de la veracidad que puedan tener estas afirmaciones, lo cierto es que después de la extradición de los jefes paramilitares hacia los Estados Unidos, se incrementaron los y las acciones violentas en un número considerable de barrios, comunas, veredas y corregimientos de Medellín." (OSHM, 2012: 83-84).

Según Amnistía Internacional (2005) el cambio en los comportamientos de las tasas de homicidios, derivaron del control y la dominación de los paramilitares del BCN sobre gran cantidad de zonas de la ciudad que tras intensas y diversas disputas en 2002 y 2003, consolidaron su poder hegemónico en la ciudad. Esta situación propició que disminuyeran las disputas con las milicias (cada vez más disminuidas), y con otras organizaciones, que terminarían siendo eliminadas o cooptadas en su gran mayoría, imponiendo un poder hegemónico en Medellín. Los paramilitares aprovecharon el escenario de la desmovilización para hacerse al control social, político y económico de una forma disfrazada; dejando de incurrir en el terror directo y visible para pasar a una presencia intimidatoria camuflada.

"Tras la desmovilización, para los paramilitares cada vez era más importante disfrazar su presencia continuada en la ciudad. (...)Lo que es evidente es que la seguridad de la población civil está condicionada por el grupo armado dominante. Aunque los homicidios han disminuido, siguen perpetrándose para garantizar que la población civil no desafíe al control paramilitar."(Amnistía Internacional, 2005: 33-34).

Así pues, la disminución en el número de homicidios suscitó un debate importante en diferentes ámbitos. Mientras Fajardo buscó generar confianza y esperanza a través de la ejecución de sus políticas, en la ciudad disminuyeron los homicidios pero aumentaron las denuncias por amenazas a defensores de derechos humanos y líderes sociales, desplazamiento forzado intraurbano, hostigamientos, desapariciones forzadas y ejecuciones extrajudiciales por parte del Ejército. El miedo y el terror que habían creado los paramilitares con su accionar, propició que la atmósfera de miedo de la ciudad no dependiera exclusivamente de los homicidios y continuara estando vigente en la ciudad.

Los habitantes de Medellín no convivieron entonces, con un único miedo relacionado con la violación del derecho a la vida, temieron también a las prácticas de dominación como las torturas, las desapariciones, o el desplazamiento forzado de sus hogares que afectaron directamente sus condiciones de vida digna y en paz. El estado de sobrevivencia de los ciudadanos, estaba inmerso en una condición de víctimas potenciales que evidenciaron, que la transformación de Medellín, también se había dado en los modus operandi de la estructura paramilitar y sus nodos de acción. Por tanto, la "pacificación" de la ciudad trajo consigo un condicionamiento en el diario vivir de los habitantes de los barrios donde hicieron presencia las estructuras paramilitares, fuera como desmovilizados o a través de la red de combos y bandas.

En el presente capítulo final se expondrá inicialmente el contraste entre los logros evidenciados y reivindicados por el gobierno de Fajardo, según su informe de gestión y la versión institucional, y algunos elementos que contradicen o proponen interpretaciones diferentes a los logros conseguidos por Fajardo. En la parte final, se analizará como la intervención del miedo y el énfasis en la participación ciudadana tuvo incidencia en las *ciudadanías del miedo* y en la instrumentalización política del miedo en la ciudad en el período (2004-2007).

Control Ilegal de los Homicidios

Algunas organizaciones sociales y de Derechos Humanos, algunos académicos y algunos columnistas dieron una visión alternativa que contradecía la visión optimista, en la que se reconocía que si bien la ciudad se transformó por medio de las diversas intervenciones institucionales plasmadas y ejecutadas en el Plan de Desarrollo de la Alcaldía Municipal, el discurso y la apuesta por la educación; de la misma manera, se transformaron también las formas y los métodos de utilización de la violencia y el miedo. Por tanto, esta visión alternativa alejada de la visión institucional reconoció que si hubo un cambio sustancial en gran cantidad de aspectos durante la administración municipal de Fajardo, pero en esencia las causas estructurales de los grandes problemas de la ciudad, continuaron arraigados en la sociedad, mudando también de piel, de color por así decirlo.

La transformación en las formas de violencia en Medellín, tuvo como consecuencia la mutación del miedo y de las ciudadanías del miedo. Contrario a la afirmación tajante de Fajardo respecto a la transformación de Medellín y el paso del miedo a la esperanza, Medellín continuó azolada por el miedo, un miedo que iba más allá del miedo a perder la vida. Los distintos miedos expuestos por Lechner (1999) y mencionados en la primera parte de este trabajo se evidenciaron de diferentes formas durante el período 2004-2007, por lo que hay argumentos de peso que permiten negar la afirmación institucional en la voz de Fajardo que consideró a Medellín como una ciudad de la esperanza, y que por tanto había superado sus principales problemas de violencia y exclusión social.

El reconocimiento de algunos de los logros de la administración de Fajardo y de lo innovador de sus propuestas centradas en la educación y la generación de confianza, que contrastaron con las alcaldías anteriores, no implica por ello, establecer que hubo cambios estructurales en los grandes problemas diagnosticados. Los logros reivindicados y reconocidos por la administración de Sergio Fajardo no permitieron que Medellín cambiara estructuralmente, en parte, porque estos cambios requieren de procesos de larga duración y también porque los impactos reales en materia de cultura, convivencia y confianza institucional sólo podrían visualizarse en el largo plazo. Por tanto los indicadores puntuales como el descenso en la tasa de homicidios y otros indicadores del comportamiento de la criminalidad no deberían dar lugar a pensar que los problemas de la ciudad estaban resueltos.

Los balances institucionales bastante optimistas en materia de seguridad y convivencia, no tuvieron una lectura profunda y estructural del problema de las violencias y el narcotráfico en Medellín. Si bien, la reducción de ciertos indicadores de seguridad anteriormente mencionados fue importante, el impacto de estos debe analizarse más allá de los datos mismos. Es decir, analizar las causas, las consecuencias y el escenario en el que se dieron estos cambios en Medellín conlleva a tener una visión más amplia de la situación.

Las propuestas de Fajardo, al evaluar los resultados debieron trascender los indicadores que sólo muestran los impactos en la coyuntura, que en el período 2004 a 2007 estuvo marcada por la desmovilización y la hegemonía de la estructura paramilitar en los órdenes alternos de la ilegalidad y el narcotráfico. Por tanto, durante este período de gobierno los miedos no se extinguieron, ni desaparecieron, ni durante, ni después de esta administración; continuaron latentes siendo parte de las condiciones de convivencia de muchos habitantes de la ciudad.

La tasa de homicidios es el indicador por excelencia, para la medición de la seguridad en una ciudad o en un país, teniendo en cuenta que la vida es un derecho fundamental y es el primero que debe protegerse. No obstante, el hecho de que los homicidios fuesen regulados, no implicó que el miedo hubiese dejado de existir o que los paramilitares y miembros de combos y bandas que no se desmovilizaron (e incluso algunos de los mismos desmovilizados) hubiesen dejado de actuar y someter a la población a los diversos controles sociales y territoriales que ejercen.

La Veeduría Ciudadana (2008) señaló que la eficacia de la línea Medellín gobernable y participativa donde estaba incluida la política de seguridad no presentó “una clara correspondencia con la situación real del comportamiento de los indicadores de resultado, logro e impacto en temas tan cruciales como cultura ciudadana, participación, transparencia, seguridad y convivencia, que siguen siendo difíciles de medir en términos de logros efectivos” (VCPDM, 2008: 12). Así pues, los resultados aparentemente positivos en los indicadores de seguridad no implicaban una relación directa con los temas que estos querían medir, dado que el análisis de los temas mencionados por la Veeduría Ciudadana, requerían de una mayor profundidad en el

análisis. Tal como lo expresaba Aníbal Quijano en el 2006 en declaraciones hechas al Diario El País de España:

"Creer que la ciudad ha iniciado un camino seguro hacia la protección del derecho a la vida no le cae mal a nadie. Es verdad que no hay tantas formas de asesinarte, pero sí de sometimiento. Yo doy la bienvenida al Cacique Nutibara [y a su desmovilización], pero deben decirnos dónde están las fosas con los desaparecidos. Medellín respira, pero los paras siguen extorsionando; los homicidios han bajado, pero existen. Los paramilitares regulan el crimen. Y mientras no se pague la deuda social con la ciudad, esto no va a cambiar de verdad". (Sule, 2006: 29 de Marzo)

Don Berna y la estructura paramilitar hegemónica

La presencia de las estructuras paramilitares que continuaron operando y delinquiendo en la ciudad (como la contracara del proceso de desmovilización de algunos de los integrantes del BCN y del Bloque Héroes de Granada) permitió que el problema de los órdenes ilegales alternos al Estado, continuara teniendo vigencia a pesar de las alternativas de solución planteadas durante los años anteriores. Las violencias, el narcotráfico y las actividades ilegales prolongaron aún más su influencia en la ciudad ofreciendo, durante este período, una opción de vida para muchos jóvenes de la ciudad, a través de combos y bandas que funcionaban en forma de red nodal, alrededor de la Oficina de Envigado como consecuencia de un largo proceso de paramilitarización y cooptación de combos de la ciudad, a pesar de no responder a un nombre concreto como el de las AUC, el BCN o una identidad específica.

"No hay diferencia entre cuando nos llamábamos Héroes de Granada y ahora. Lo único que ha cambiado es el nombre, nada más", le confesó Alberto*[ex – integrante de las AUC] a un fiscal especializado de Medellín, tras presentarse a las dependencias de la Fiscalía en busca de ayuda porque quería desmovilizarse.(...) [Tras el proceso de desmovilización] seguí funcionando con los patronos, quienes nos dijeron que como este grupo se había entregado no se podía seguir llamando Héroes de Granada, si no dejarlo así, los muchachos y nada más, porque los perjudicados eran ellos" (IPC, 2007: 17 de Julio)

A partir de la muerte de Escobar, la ciudad empezó a tener un decrecimiento escalonado en los homicidios hasta tener su primera gran reducción en 2003 que marcaría un cambio radical en el comportamiento de la tasa de estos en la ciudad. La tasa de homicidios tuvo sus registros más bajos en el período de Fajardo, pero esto no disminuyó el miedo de los habitantes de Medellín a perder la vida.

"Entre 2003 y 2007, Medellín tuvo una reducción importante en el comportamiento de los homicidios. En este periodo, en la ciudad confluyeron diversos factores que pueden dar una explicación sobre esta disminución. La Operación Orión en el 2002; la desmovilización del Bloque Cacique Nutibara (BCN) de las AUC en el 2003; y la extradición del ex jefe paramilitar Diego Fernando Murillo Bejarano alias "Don Berna", ocurrida, junto con la de otros jefes paramilitares en el año 2008, son los momentos de

mayor importancia que podrían dar una luz alrededor de la variación en los homicidios (Jaramillo y Barajas, 2009: 10).

Estas afirmaciones de Jaramillo y Barajas (2009) coinciden en que la tendencia en la disminución de los homicidios no es un producto determinante de ninguna política de seguridad, ningún programa de gobierno o del fortalecimiento de la Policía y del Sistema de Justicia. “Es, infortunadamente, el producto de la voluntad de los "jefes paras" en negociación con el gobierno nacional, quienes tomaron la decisión de cesar su carrera homicida a cambio de los privilegios de la Ley 975 de 2005, mal llamada de Justicia y Paz” (Rincón, 2006: 20 de Enero). En consecuencia, con las afirmaciones del investigador del IPC, Rafael Rincón (2006), decir que el descenso en los homicidios fue producto del aumento en los CAI, de las campañas de desarme, de la eficiencia policial y de la corresponsabilidad entre ciudadanía y Estado en materia de seguridad es sencillamente simplista, es querer tapar con humo una realidad compleja. “En nombre del pragmatismo se está sacrificando al Estado Social de Derecho. (...) La tendencia menos homicidios no coincide con más justicia. Aunque sí hay menos homicidios, también la justicia está minimizada y el resultado sigue siendo el de la tendencia: Más impunidad.” (Rincón, 2006: 20 de Enero)

Durante el período en que Fajardo estuvo al frente de la ciudad, hubo una continuidad en el dominio de las actividades ilegales centrado en la Oficina de Envigado y en la estructura paramilitar, desmovilizada y no desmovilizada, que estuvo liderada por alias Don Berna; la desmovilización no acabó con la ilegalidad y las fuertes redes que constituían los poderes de las violencias y el narcotráfico.

Varios estudios han demostrado el poder que tuvo alias Don Berna o Adolfo Paz en la ciudad, llevando incluso a poner en consideración, que este jefe como mandamás y máxima autoridad de la ilegalidad en Medellín, tenía un poder hegemónico sobre el control de la ilegalidad en la ciudad, que inclusive posibilitó que se acuñara en la esfera pública y en las columnas de opinión el concepto de "donbernabilidad"⁸⁷ para referirse a la capacidad de control y dominación ilegal que tenía este jefe paramilitar.

“Los paras se auto-atribuyen también la pacificación de la ciudad porque calmaron a las bandas de delincuencia. Pero el paramilitarismo está demasiado arraigado y algunos afirman que, aún hoy, Diego Murillo Bejarano, más conocido como Don Berna y jefe máximo del Cacique Nutibara, es quien controla en verdad la ciudad. "Estos grupos tienen poder para destruir y para intimidar, pero es un craso error asimilar eso a controlar: a esta sociedad no la controlan con la muerte ni la intimidación", expresa determinante el alcalde.” (Sule, 2006, 29 DE Marzo).

Alias "Don Berna" logró establecerse como un referente con un poder tal que según diversas fuentes citadas por la revista Semana, "ningún asalto, robo, atraco, o asesinato

⁸⁷ Rodrigo Lara, Senador de la república a mediados de la década del dos mil, se referiría a la donbernabilidad en un artículo publicado en el periódico el Nuevo Siglo, como una forma de gobernabilidad alterna que tenía la característica de dominar desde la ilegalidad.

se cometía en Medellín sin su consentimiento. Además recibía el 30 por ciento por cada acto delincuencia" (Semana, 2005: 12 de Junio). La gran capacidad de movilización armada y social⁸⁸, conllevaron a que se considerase que la reducción en los indicadores de criminalidad, resaltados como logros de la administración de Fajardo, son atribuidos, en parte, al poder de dominación y control alcanzados por "Don Berna" tal como lo plantean Barajas y Jaramillo (2009), por lo que la disminución en los índices de homicidios son resultado de algunos acontecimientos ya mencionados como las operaciones militares Estrella VI, Mariscal y Orión (que contaron con colaboración y alianza de grupos paramilitares), los procesos de desmovilización y principalmente la emergencia de un jefe supremo como actor hegemónico particular de la criminalidad en Medellín. "El predominio que alcanzó un actor particular en la ciudad, (...) que articuló, cooptó y aniquiló bandas a través de una red narcotraficante y un bloque paramilitar, y que contuvo la explosión de acciones violentas o, en otras palabras, estabilizó los índices de violencia" (Barajas y Jaramillo, 2009: 9). Por tanto, no fue la fuerza del consenso la que determinó el respeto a la vida, como reivindicación de cultura y convivencia, es el miedo el que tuvo apocados a los homicidas. (Rincón, 2005: Junio 5)

Diversas organizaciones e instituciones como la Personería de Medellín, el Instituto Popular de Capacitación, el Observatorio de Seguridad Humana de Medellín, la Corporación Nuevo Arco Iris, Corporación Región, y la Corporación Viva la Ciudadanía (para solo mencionar algunas), señalaron la situación problemática que había vivido la ciudad ante la capacidad de control y dominación hegemónica que había tenido alias "Don Berna", llegando a tener inclusive una gobernabilidad alterna al Estado, que funcionara ilegalmente como cierto "microestado"⁸⁹ dentro del Estado que había permitido la "pacificación" de Medellín.

⁸⁸ "En los testimonios recogidos hay una constante: todos ellos describieron que dentro sus prácticas predominaban el cobro de vacunas a comerciantes y transportadores, la administración de sitios de distribución de drogas alucinógenas, la comisión de homicidios, la vigilancia barrial, todo ello enmarcado en una obediencia debida a sus mandos superiores. " (IPC, 2007: 17 de Julio)

⁸⁹ La referencia a los microestados se da en el sentido de que el conflicto y la situación de violencia de la ciudad ha configurado la conformación de órdenes políticos alternos que han puesto en vilo la soberanía del Estado. Así, aunque "el Estado colombiano, aunque pudiese tener omnipresencia en todo el territorio de la nación, carece de omnipotencia para controlarlo y de autoridad suficiente para dirimir los conflictos sociales y aplicar la ley; por el contrario su soberanía se desdibuja y se diluye por los circuitos armados de poder y entra en competencia con otras soberanías que le disputan el dominio territorial, así el Estado mantenga el control sobre las instituciones legales" (Uribe de Hincapié, 1998: 11; Citado por Arcos, 2005: 20) Los circuitos armados de poder, como poderes alternativo van configurando soberanías en tanto que proveen un orden predecible, formado por normas explícitas e implícitas que los pobladores conocen, aceptan o le son impuestas y que son percibidas por ellos como una ley con capacidad de sanción y de castigo, pero que regulan y dirigen la vida común. Se trata de una autoridad que pretende ser absoluta, suprema y universal en el territorio y que exige lealtad y obediencia sirviendo como principio inteligible del universo social y como guía para las acciones y los comportamientos de los pobladores. (Uribe de Hincapié, 1999: 37). En el caso puntual de Medellín, un desmovilizado de las filas del Bloque Héroes de Granada enunciaba, en entrevista a Juan Diego Restrepo, como se la legitimación también se daba por

La ONG internacional Crisis Group, dio cuenta de cómo esta realidad había impactado la imagen de Medellín a nivel internacional. Para el 2007, en su informe “Los nuevos grupos armados en Colombia” expuso cierta imagen no tan visibilizada de Medellín en la que quedaba evidenciaba la influencia de la estructura paramilitar en la ciudad y su operatividad de manera conjunta con algunos de los desmovilizados:

“(…) hay noticias sobre grupos que todavía controlan y patrullan las calles de las comunas, aunque ahora sin uniformes ni rifles. Ha habido asesinatos relacionados con lucrativos contratos de apuestas, que según se cree son controlados por grupos emergentes. En muchas partes, sus actividades han forzado desplazamientos relacionados con luchas territoriales. Se habla de reclutamiento forzado por parte de nuevos grupos vinculados a los paramilitares. Los reportes sobre la influencia de “don Berna” son demasiado frecuentes como para hacer caso omiso de ellos”. (CRISIS GROUP, 2007: 10 de Mayo; Citado por IPC, 2007: 17 de Julio)

La importancia dada a Don Berna como el verdadero causante de la “pacificación” de la ciudad implicó que este impuso un control y unas reglas concretas tanto a los actores ilegales como a la sociedad misma que buscaron establecer un orden social, autoritario y paraestatal que generase seguridad a la estructura paramilitar, de acuerdo a sus intereses. Un desertor de las AUC cuenta que cuando llegaron a la ciudad, bajo órdenes de Don Berna llegaron a barrios específicos de la ciudad:

“(…) filamos' a trabajar a todos los combos de Medellín, les dábamos armas, los censábamos, les poníamos sueldos y les controlábamos todas las vacunas que cobraban (...) Se prohibió terminantemente el robo y 'deshuesar' vehículos, todos los vehículos que se van a robar en Medellín tienen que ser autorizados por La Oficina.”(Semana, 2005: 24 de Abril)

El Observatorio de Seguridad Humana de Medellín (2012) destacó que las prácticas de control social y dominación realizadas por las estructuras paramilitares al servicio de alias Don Berna permitieron que la ciudad estuviese dominada, pacificada y controlada durante el período de Fajardo, utilizando la instrumentalización del miedo como un mecanismo que permitía la obtención de poder a través de medios coactivos y violentos como ataques indiscriminados, castigos ejemplarizantes, tratos crueles e inhumano, persecución y hostigamientos a líderes sociales⁹⁰ (con el fin de reemplazarlos o

ausencia del Estado y falta de confianza. "el Estado tiene el control de la ciudad, pero no alcanza a cubrir el territorio. Entonces esos pedazos que se le escapan, ahí es donde los llenamos nosotros y a veces en los mismos barrios la gente del común pide ese apoyo".(Restrepo, 2006: 12 de Febrero) Por otra parte, "es preocupante que parte de la baja en los homicidios en Medellín se deba a la influencia de Adolfo Paz porque no es el Estado legítimo el que recupera la convivencia ciudadana, sino una especie de 'Estado' paralelo que socava y debilita las instituciones democráticas" (Semana, 2005: 24 de Abril), un orden alterno con gran capacidad de dominación y control del orden ilegal en la ciudad.

⁹⁰Para destacar algunos de estos asesinatos podemos mencionar el de Judith Vergara, integrante del colectivo ‘Madres de la Candelaria’ y el de Haider Ramírez, miembro de la corporación CORAPAZ. Véase (Semana, 2007: 25 de Abril), (Builes, 2006: 15 de Noviembre).

cooptarlos), imposición de horarios para la libre circulación de las comunidades, prácticas de limpieza social y panfletos amenazantes. (Observatorio de Seguridad Humana de Medellín, 2012: 51). La legitimidad de estas organizaciones estaba fundamentada no sólo en la instrumentalización del miedo sino también en actividades no violentas como la organización de actividades recreativas, deportivas y lúdicas dentro de las comunidades lo cual generaba aceptación y cumplía un rol de autoridad.(Observatorio de Seguridad Humana de Medellín, 2012: 51-52).

Proceso de reinserción engañoso

Paralelo al proceso de desmovilización, se realizaron otros procesos como el desarme de 500 Jóvenes en 2005 y el desarme de otros 1.000 en 2007⁹¹ los cuales recibieron beneficios parecidos a los desmovilizados de las AUC. No obstante y a pesar de la gran negociación y trabajo de salida pacífica al conflicto, este no cesó y la ciudad continuó inmersa en diversas formas de control de estructuras paramilitares.

Los procesos de autogestión del conflicto, fueron una característica de la política de seguridad de Fajardo, que dio continuidad a las estrategias de las políticas ejecutadas en años anteriores, conllevaron a que las estructuras paramilitares que continuaron operando, tras la presunta desmovilización, ofertaran justicia y seguridad a través de mecanismos de vigilancia formal e informal y tramitaran conflictos intercomunitarios, intrafamiliares, haciendo las veces de autoridad máxima con altos grados de legitimidad.

La persistencia y el control de la estructura paramilitar y su influencia operativa por parte de algunos de los desmovilizados condujeron a que una parte importante de estos procesos de reinserción a la vida civil fueran considerados un fracaso. Según los informes realizados por las ONG mencionadas anteriormente, algunos desmovilizados continuaron delinquirando a pesar de estar participando en talleres y actividades pedagógicas propias del Programa de Paz y Reconciliación. Durante la jornada del día estos miembros del programa estudiaban y asistían a las actividades en las que estaban comprometidos con la Alcaldía. Mientras en la jornada de la noche, salían a patrullar los barrios, a coordinar el cobro de vacunas, y a realizar actividades que los vinculaban directamente con la estructura paramilitar. La violencia continuó haciendo presencia y condicionando tanto la vida privada como la vida pública, y por tanto limitando la ciudadanía.

Llorente y Palau (2008) reconocen las críticas al proceso respecto al dominio y control que continuaron ejerciendo los desmovilizados en los barrios que habitaban a través de las prácticas ya mencionadas:

⁹¹Para más información acerca de esta jornadas de desarme, véase: Yarce (2004, 7 de Noviembre), El Tiempo (2005, Febrero 7) y Fuerza Aérea Colombiana (2007, 10 de Enero)

"[Algunos sectores] afirman que algunos desmovilizados siguen ejerciendo este tipo de presiones para controlar líderes barriales y comunitarios, así como las estructuras legales de poder local. Esto podría asociarse, por un lado, a la persistencia de estructuras propias de los grupos paramilitares y al miedo que siguen sintiendo los miembros de diferentes comunidades dentro de la ciudad y, por el otro, a las formas como se han insertado los desmovilizados en espacios de poder y decisión como las juntas de acción comunal (JAC), y al rol que han asumido algunos desmovilizados de "coordinadores territoriales" –dependientes de la Corporación Democracia– en las comunas". (Lorente y Palau, 2008: 17-18).

El papel de coordinadores territoriales fue un rol dado a algunos desmovilizados para que continuaran colaborando con las labores de vigilancia y control de la población pero a través del diálogo y sin el uso de las armas. No obstante, este rol tan difuso permitió que aunque los desmovilizados no utilizaran directamente las armas continuaran haciendo uso de la instrumentalización del miedo, asumiendo un control legal que tenía como su brazo oscuro las estructuras no desmovilizadas del paramilitarismo las cuales se encargaban de realizar las acciones represivas.

El accionar de vigilancia de estos desmovilizados aludió una relación directa con la estructura paramilitar⁹², en la que no se necesitó el uso, ni el porte visible de armas puesto que las zonas donde los coordinadores territoriales hacían presencia ya habían sido cooptadas y controladas por lo que sólo utilizaban medios de comunicación, como los Avantel. El Miedo generalizado en Medellín operó a través de las amenazas, palizas y castigos ejemplarizantes impuestos por quienes manejaban la seguridad en los barrios a quienes no atienden las órdenes que estos dictan.

No obstante, la socióloga Vilma Liliana Franco Restrepo, en un reportaje realizado por Juan Diego Restrepo sobre los miedos en Medellín (2008), reveló que estos castigos no se producían necesariamente bajo una relación de acción reacción, causa y efecto. "Estos castigos, que constituyen tratos crueles, son sanciones donde no hay nada que castigar. Se imponen bajo el principio de la disuasión, con el fin de que los castigados no reincidan o para disminuir la probabilidad de que otros cometan los actos sancionados. De esa forma se sancionan también las conductas esperadas". (Restrepo, 2008: 28 de Septiembre). Además, la misma estructura paramilitar utiliza sus prácticas de terror e instrumentalización del miedo para generar una sensación de inseguridad en las comunidades y permitir así que se acepte la oferta de los servicios de vigilancia.

⁹² Un ejemplo de ello fue la continuación de prácticas contrainsurgentes, en las que involucraban a la estructura paramilitar no desmovilizada. En un reportaje realizado por la Revista Semana (2004, 26 de Enero) a uno de los coordinadores territoriales que vigilaba la zona de Manrique, se les pregunto a estos si ya que estaban desmovilizados, y habían "dejado de lado" las armas, que ocurriría si en sus barrios montaran una organización legal de izquierda como una sede del Partido Comunista, a lo que estos respondieron: "-Ah, no, si es comunista ahí sí nos tocaría hablar con los comandantes del estado mayor de las AUC para ver qué se hace con ellos." (Semana: 2004, 26 de Enero)

“Los ex paramilitares, por su parte, intentan reinventarse a sí mismos. Buscan legitimar el control y el terror que antaño ejercieron buscando adeptos en los barrios. Su forma de actuar no difiere mucho de la del pasado. Sólo que ahora se mueven con más libertad, como cualquier político o líder social, con el afán de detectar problemas de vecindad, manejar cooperativas para la limpieza de la flota de autobuses y hasta mediar en líos de faldas” (Sule, 2006: 29 de Marzo).

Precisamente, este rol de legitimación por parte de las comunidades manifiesta este vacío de poder del Estado, donde los desmovilizados actúan bajo el cargo de máxima autoridad en los barrios y comunidades. El nivel de desconfianza y de poca efectividad de la policía contribuyó a que parte de la población comenzara a legitimar la cultura de la ilegalidad. “La cultura de la ilegalidad, reflejada hoy en una justicia barrial en manos de ilegales, hizo carrera en Medellín con el auge del narcotráfico hace más de 20 años y no sólo los capos y los sicarios hicieron parte de ella. El ciudadano, por miedo o por complacencia, también se impregnó de ella y hoy, la capital antioqueña, siente sus presiones.”(Restrepo, 2006: 12 de Febrero)

Los habitantes vieron en los paramilitares una figura de autoridad que a pesar de no regirse bajo el Estado Social de Derecho, realizó la pacificación de las comunas a sangre y fuego, y como ya ha quedado evidenciado, quien no se acogía a los veredictos de estos estaba condenado a ser torturado, hostigado, desaparecido o desterrado. Esta cultura de la ilegalidad, da la razón a la máxima de Maquiavelo, “el fin justifica los medios”, sacrificando el Estado de Derecho, y las formas legales para conseguir justicia o venganza por cuenta propia; justicia que en los órdenes legales adolece de gran impunidad.

"Robos, deudas difíciles de recuperar, quejas por escándalos, riñas matrimoniales, seguridad barrial y hasta denuncias por violaciones son parte del inventario de los conflictos que lleva la gente ante los líderes de los desmovilizados para que los solucionen, lo que deja en evidencia que, pese a los procesos de desarme y reinserción (...) en los barrios persiste el poder y el control de quienes durante varios años lograron a sangre y fuego los controles territorial y social de amplias zonas urbanas. (...): la gente en muchos barrios de las comunas de Medellín, sobre todo en aquellos donde las autoridades civil y policial aún no llegan, todavía recurre a los "ex paras" para buscar soluciones a sus quejas" (Restrepo, 2006: 12 de Febrero)

No obstante, y pese a todas las evidencias mostradas, Restrepo (2008: 26 de Septiembre) destacó que las denuncias realizadas en contra de la reincidencia en las acciones delincuenciales, violatorias a los derechos humanos pasaron desapercibidas y subestimadas: “El miedo aún pesa sobre la ciudadanía, y los atropellos a sus libertades civiles y políticas pasan desapercibidos. Las denuncias que involucran a los reinsertados son subestimadas o no se interponen por miedo a las represalias, porque no confían en las autoridades o porque aceptan su autoridad ilegítima.”(Restrepo, 2008).

Un representante de un barrio de la Comuna 13, denunció para el diario El País, que "la paz que se vive es falsa. Se supone que están desmovilizados, pero en realidad sólo se

quitaron el brazalete y han dejado de hacer pintadas". (Sule, 2006: 29 de Marzo). De la misma forma, otra habitante de Medellín de un barrio donde fue ubicado un asentamiento urbano, que no vivió ni la paz y ni la transformación de Medellín, dio su versión sobre el nuevo rol de los desmovilizados: "¿Tengo que vivir con mis victimarios?", se pregunta y recuerda que en el barrio viven 28 desmovilizados de la AUC, además de los líderes de la banda Los negros, quienes hacen de la intimidación la mejor herramienta para gobernar [el barrio]. "(Builes, 2006: 15 de Noviembre")

Al final de su gestión, Fajardo reconoció que el 10% de los desmovilizados, -cerca de 400-, habían sido procesados, vinculados o detectados realizando actividades ilegales vinculadas con las violencias y el narcotráfico.⁹³No obstante, el problema de la desmovilización no fue un problema cuantitativo, dado que es bien sabido que el número de desmovilizados estuvo subestimado por las irregularidades en el proceso.⁹⁴

"El equipo de gobierno de Fajardo le tenía tanta confianza a ese proceso y a quienes lo lideraban, entre ellos al mismo Antonio López y a Carlos Mario Aguilar Echeverri, alias Rogelio, hoy en Miami en proceso de entrega a la DEA, que todo cuestionamiento era descalificado y aquellos que advertían fallas eran señalados como "enemigo del proceso". Se asumió entonces el negacionismo como política de gobierno en temas de seguridad y convivencia." (Restrepo, 2008: 11 de Agosto)

Las denuncias públicas emitidas ante personería y diversas ONG de Derechos Humanos (muchas de las cuales no fueron instauradas ante la Justicia por los miedos presentes), las irregularidades en el proceso, y la identificación de parte de la Alcaldía de casos concretos que abarcan el 10% del total de los desmovilizados, dan lugar a las dudas que indican que el número de desmovilizados delinquiendo pudo ser mayor y que quienes reincidieron en la delincuencia (con Don Berna a la cabeza) no eran solo sicarios o desmovilizados sin peso, poder, ni rango sino que al contrario eran rangos medios y altos que se encargaron de continuar al frente de la paramilitarización de la ciudad, con la hegemonía que giraba alrededor de Don Berna. Desde esta perspectiva podría interpretarse que el proceso de desmovilización fue una legalización de las estructuras militares urbanas en manos de las AUC. Y hoy se reconoce que pese a la desmovilización, sigue vigente el conflicto. (Alonso y Valencia, 2008).

⁹³"El proceso, por supuesto, no es perfecto. Algunos de ellos –aproximadamente 10%– no juegan limpio y siguen delinquiendo. Sin embargo, el salto es enorme: de unos 4.000 jóvenes en el crimen, el problema se redujo a 400. Vamos avanzando. En este momento es clave el rol del sistema de justicia. Los que no cumplan los compromisos, deben recibir todo el peso de la ley." (Alcaldía de Medellín, 2008:56).

⁹⁴ Este proceso de desmovilización ha tenido profundas críticas, dentro de las cuales se pueden sugerir que "en el proceso de desmovilización de Medellín hubo abusos flagrantes; verbigracia, el BCN reclutó jóvenes desempleados para que se hicieran pasar por paramilitares en la ceremonia de desmovilización" (Barajas y Jaramillo, 2009: 7). Esta misma percepción se tenía desde el gobierno, ya que el Alto Comisionado para la Paz declaró que en el proceso mezclaron delincuentes comunes dos días antes del evento, y los incluyeron en el paquete de desmovilizados (Amnistía Internacional, 2009).

El profesor Philip Alston, Relator Especial de las Naciones Unidas para las ejecuciones arbitrarias destacó en su informe sobre Medellín y Colombia, el papel de los desmovilizados en el conflicto urbano, sobre todo el de paramilitares de alto nivel que están en un nivel alarmante de impunidad y continúan su accionar de control, dominación y administración de las estructuras ilegales y paramilitares:

“Según todos los indicios, los paramilitares desmovilizados forman una parte preponderante de los grupos armados ilegales. Las desmovilizaciones efectuadas después del 2003 y las políticas de reintegración no han logrado evitar que antiguos paramilitares maten y participen en otros actos criminales. Aunque han sido detenidos paramilitares de alto nivel, no parece ser que se hayan desmantelado completa y eficazmente las estructuras económicas, de mando y de control de los paramilitares”. (Alston, 2009: 4).

El proceso de desmovilización tuvo grandes reconocimientos a nivel nacional e internacional porque se invisibilizó que el impacto real de la desmovilización, no trajo consigo paz sino “pacificación”; y con la “pacificación” vino la legalización del control ilegal que trajo como resultado indicadores positivos en materia de seguridad (Amnistía Internacional, 2005). “Ellos siguen siendo autoridad en los barrios y la gente todavía tiene metida en la cabeza que ellos les ayudan. ¿Cuál es entonces la reinserción? El problema es que la gente permanece callada, no dice nada”, expresa [una líder barrial de la Comuna 13] quien, a manera de explicación, dice que el miedo y la falta de confianza en las autoridades legales lleva a la gente a actuar así.” (Restrepo, 2006: 12 de Febrero) Sin embargo, la gente permaneció callada por el temor mismo, porque la ley del silencio imperó y se manifestó, llevándose un número indeterminado de víctimas; dado que no se sabe a ciencia cierta el número exacto de desaparecidos, asesinados, desplazados y amenazados víctimas de la instrumentalización política del miedo. “La paz del miedo, del silencio, de menos homicidios no es pues el resultado determinante de ningún programa social del Estado Nacional, departamental ni municipal. (...) La ciudad fue apaciguada a sangre y fuego ilegal. (...) Esta paz de 'la oficina' es el resultado de la cohabitación de la Fuerza Legítima del Estado con la Fuerza Ilegítima hegemónica.” (Rincón, 2005: 5 de Junio)

Cooptación de la participación ciudadana

La participación ciudadana se vio afectada por estas prácticas de control y dominación no sólo a raíz de la persecución de los principales líderes sociales y comunitarios que reivindican los derechos de las víctimas, derechos sociales, prácticas de paz, salidas alternativas al conflicto por fuera de las armas, entre otros; sino a través de la cooptación y participación directa e indirecta de los grupos armados en organizaciones sociales, comunitarias, JAL, Asambleas de Presupuesto Participativo, entre otros

espacios de participación local⁹⁵. Los coordinadores barriales asumen las vocerías de los barrios y asumen un rol que anteriormente era asumido por los líderes sociales:

“Durante las largas jornadas continúan tejiendo un trabajo social que probablemente los partidos políticos tradicionales envidiarían. Hacen reuniones con los vecinos, visitan a los tenderos, conversan con los conductores del transporte público, no dejan a nadie al azar. A todos les explican la propuesta de las AUC. "Nos estamos reinsertando a la vida civil porque estamos cansados de la guerra", argumentan. "Queremos articular los procesos sociales para el bienestar de la comunidad", añaden.” (Semana, 2004: 26 de Enero)

En este sentido, la Encuesta de Cultura Ciudadana 2007 señaló que se habían denunciado amenazas de algunos grupos de reinsertados del BCN a ONG y organizaciones comunitarias, especialmente relacionadas con el ejercicio del presupuesto participativo, aún después de la desmovilización (Alcaldía de Medellín, 2007: 151). La incidencia de los paramilitares y los desmovilizados en presupuesto participativo cuestiona la participación política con la plena garantía de los derechos fundamentales (Cano, 2011: 144-145).

“Sus líderes se dedican a tareas de proselitismo, a desarrollar proyectos y hasta hablan de la construcción de poder popular, como si de la izquierda se tratara. "Quienes nos vieron como líderes por el poder de las armas nos siguen viendo ahora como tales. Seguimos en una lucha antissubversiva, a través de las ideas", afirma Giovanni Marín, que no esconde sus aspiraciones políticas”. (Sule, 2006: 29 de Marzo).

La participación directa de los desmovilizados de las autodefensas en Medellín a través de su candidatura en las elecciones al Concejo de la ciudad y a las JAL, logrando únicamente que uno de los desmovilizados resultase elegido como edil de la Comuna 8, John William López Echavarría, alias Memín aunque este posteriormente dejaría su cargo tras rendir cuentas a la justicia sindicado por concierto para delinquir agravado. (Llorente y Palau, 2008: 18).

Una posible explicación para que la influencia de los desmovilizados y del paramilitarismo vigente en la ciudad no se diera de forma directa está fundada, en parte, por la falta de bagaje político y la ausencia de experiencia en materia electoral, y en probablemente por el mayor peso de ciertos políticos y líderes sociales, que con el apoyo de las estructuras paramilitares habían logrado obtener diferentes puestos públicos de elección popular. La lección aprendida, desde la década del noventa cuando Pablo Escobar se lanzó como candidato al Congreso de la República, había sido que era más efectivo y sutil manipular políticos tradicionales y asumir poderes indirectos por medio de la captura y la reconfiguración cooptada del Estado (Garay, 2008) que ser arte y parte de la vida política pública de manera directa.

⁹⁵El investigador Juan Diego Restrepo apunta que la cooptación de Presupuesto Participativo por parte de la estructura paramilitar se a través de la asignación de “contratos millonarios del programa de presupuesto participativo a diversas organizaciones no gubernamentales, comunitarias y barriales leales a su autoridad.” (Restrepo, 2008: 11 de Agosto)

Amnistía Internacional (2005) denunció que la constitución de organizaciones sociales por parte de desmovilizados que continuaban delinquiendo constituía una nueva versión de legalización del paramilitarismo. Las restricciones al libre ejercicio de la ciudadanía se dieron a través de la imposición y el control de la libre expresión, por medio de la utilización de una “ley del silencio”, que amenazaba con desaparecer, hostigar, o torturar a quien se atreviesen a denunciar o estar en contra del proyecto paramilitar. Todas estas restricciones y condicionamientos conllevaron a cierto direccionamiento de parte de la participación política y social de algunas comunidades que se alinearon en consecuencia con las propuestas políticas por las que apostó el paramilitarismo en Medellín. (Observatorio de Seguridad Humana de Medellín, 2012: 51).

De tal manera, que la participación política de las estructuras paramilitares tuvo tal profundidad que inclusive el mismo gobierno de Fajardo fue acusado de recibir colaboraciones directas y negociadas de parte de estas estructuras. La última y quizá la más publicitada de estas acusaciones vincularon a Don Berna con Alonso Salazar cuando era Secretario de Gobierno de Fajardo y cuando fue candidato a la Alcaldía de Medellín.⁹⁶ Don Berna declaró después de ser extraditado que había apoyado la candidatura de Salazar. ¿Cómo la apoyó? Por medio de financiación a la campaña, mecanismos de presión e intimidación, cooptación de asambleas comunales y locales, etc. No es preciso, para los objetivos de esta monografía ahondar en este punto. Sin embargo, las denuncias evidencian un panorama turbio, en el que si no hubo relación directa entre los órdenes alternos de la ilegalidad y los órdenes estatales de la legalidad local, por lo menos si hubo un acto de omisión, una decisión de optar por la negación de la realidad y de las dinámicas particulares de la violencia en la ciudad.

El miedo en los acontecimientos cotidianos

Otras evidencias claras de la presencia del miedo en la ciudad se encuentran en acontecimientos concretos relacionados con la extradición de Don Berna. El primer acontecimiento, manifestó la situación de miedo de los habitantes de Medellín cuando el gobierno nacional emitió orden de captura, a través de la Fiscalía, para “Don Berna” el 24 de Mayo de 2005. El día siguiente a la emisión de la orden de captura, Medellín

⁹⁶Para profundizar acerca de las acusaciones al Alcalde de Medellín (2008-2011), Alonso Salazar, que vincularon en nexos con “Don Berna” producto de una carta que este escribió a la Justicia colombiana, (MURILLO BEJARANO, Diego (2008). “Carta a la Justicia colombiana”), divulgada en diferentes medios de comunicación, véase: CARACOL.COM (2008, 20 de Octubre). “Acusan al alcalde Alonso Salazar de pedir apoyo a Don Berna”; CARACOL.COM (2008, 9 de Diciembre). “La Fiscalía recibió carta de 'Don Berna' que involucra al alcalde de Medellín con el paramilitarismo”. Ospina (2008, 19 de Octubre). “Salazar sí le pidió apoyo a Don Berna: Luis Pérez Gutiérrez”; SEMANA (2008, 13 de Diciembre). “El Complot perfecto”.

estuvo paralizado debido al paro armado que había sido decretado en la ciudad por parte de la Oficina de Envigado, por orden del mismo Don Berna.

Más de 800.000 personas se vieron afectadas en el transporte público, y muchos más en otros sectores comerciales, de apuestas, tiendas de barrio, panaderías, farmacias, parqueaderos públicos y demás negocios y actividades controladas por la estructura paramilitar comandada por Don Berna. Rincón (2005) investigador del Observatorio de Derechos Humanos del IPC da cuenta de la evidencia del monopolio del miedo y el control de la ciudad con este acontecimiento:

“Este hecho de paralizar la ciudad en un 90% puso en evidencia la débil gobernabilidad del municipio de Medellín y la capacidad intimidante de los poderes salvajes. (...) En otras palabras, la ciudad está siendo controlada por un actor ilegal que con el miedo como arma mostró su poderío, su efectividad y su capacidad de paralizar 161 rutas de transporte urbano y 62 de transporte intermunicipal. A pesar de lo grave de este hecho, lo que se vio es sólo la punta del iceberg.” (Rincón, 2005: 5 de Junio).

Posterior a este hecho, que demostró la capacidad de influencia política, de control y dominación de la estructura paramilitar en la ciudad, comenzaron a evidenciarse mensajes en la ciudad que buscaban cambiar la imagen de Don Berna o alias Adolfo Paz. En las paredes de los barrios donde hacía presencia con más fuerza la Oficina de Envigado y la estructura paramilitar comenzaron a plasmarse mensajes como “gracias Adolfo Paz, por darle a Medellín tu paz” y “Adolfo Paz es la paz de Medellín”. De igual forma estos mensajes se leían en decenas de pancartas durante una manifestación por las calles de la ciudad durante 2004. (Semana, 2005, 24 de Abril) Es probable que estas manifestaciones se hayan dado por orden del mismo Berna, que buscaba minimizar su impacto como criminal y que fuese reconocido como líder social. Eso sí, que no hubo quien desobedeciese el paro, visualiza la profundidad del miedo en la ciudad.

El segundo hecho que evidenció la capacidad de control hegemónica de “Don Berna” y como este instrumentalizó el miedo en la ciudad se dio cuando comenzó a hacerse público el interés del gobierno nacional de extraditar al jefe paramilitar a los Estados Unidos. Con el traslado de Don Berna de La cárcel de máxima seguridad de Itagüí a la cárcel de Cóbbita, comenzó a darse un cambio de mando en los órdenes ilegales, y la “pacificación” de la ciudad empezó a quedar en entre dicho. “El traslado de alias don Berna a la cárcel de Cóbbita y su extradición a Estados Unidos marcaron sendas rupturas con sus hombres en las calles y comenzó a imperar la lógica mafiosa: cada vez que un capo pierde su poder, sus rutas de exportación, propiedades y ejércitos entran en disputa.” Esta fase de reacomodamiento criminal o de reacomodamiento de los actores en conflicto, rompió con la pacificación y la hegemonía impuesta por Don Berna en la ciudad. De forma escalonada, los homicidios fueron ascendiendo desde la fecha en que se conoció que Don Berna sería extraditado, hasta llegar a las altas tasas registradas en 2009 y 2010 (Véase Gráfica N° 5). En medio de esta guerra se encontraron muchas bandas y combos, integradas por más de 4 mil jóvenes que o se

mantuvieron independientes o decidieron integrarse a uno de los dos bandos delincuenciales, el cual enfrentaría en primera instancia a la Oficina de Envigado contra las bandas agrupadas alrededor de Don Mario, (Restrepo, 2008: 11 de Agosto) y luego a los dos grandes herederos de Don Berna: Valenciano y Sebastián.⁹⁷

El Observatorio de Derechos Humanos del IPC dio cuenta de esta realidad mencionando a modo de sospecha cómo el proceso previo a la extradición de Don Berna tuvo repercusiones en las acciones criminales y en la ejecución de determinadas prácticas de dominación y control:

“Desde agosto de 2007, en Medellín, se siente un aire enrarecido que recorre las calles, los barrios, las comunas, los corregimientos, pero también, en los municipios aledaños vuelve a sentirse miedo, incertidumbre y zozobra. Pero no sólo es una sensación: en este período se ha presentado en el área metropolitana un incremento en los índices de criminalidad selectiva y organizada. (...), se comenzó a incrementar la modalidad de desapariciones (...) También, han venido apareciendo cadáveres con muestras claras de tortura, asfixia mecánica y cuerpos mutilados en las riberas del Río Medellín. En el primer semestre de 2008, se han presentado en la ciudad tres masacres (...) El 24 de agosto de 2007 alias don Berna, fue trasladado de la cárcel de máxima seguridad de Itagüí a la cárcel de Cómbita. A partir de ese momento (...) comenzó una serie de hechos delictivos, de enfrentamientos entre y en el interior de los integrantes de la llamada Oficina de Envigado, de las bandas controladas o cooptadas, y de los mismos desmovilizados” (IPC, 2008: 1 de Agosto).

Estos acontecimientos son argumentos visibles del poder de Don Berna en los poderes alternos de la ilegalidad y el narcotráfico en Medellín. Evidencian, también que Fajardo gobernó la ciudad en un lapso que puede considerarse, un ciclo más del conflicto urbano de la ciudad que caracterizó el fin de las AUC más no del paramilitarismo y de las estructuras que hacían presencia en la ciudad. Su extradición motivó una vuelta a la violencia descontrolada sin un actor hegemónico que se impusiera sobre los demás. No obstante, analizar la evolución y los elementos que constituyeron esta etapa del conflicto, trasciende los intereses que plantea esta investigación; por tanto sólo puede apuntarse de forma general que, los miedos se transformaron a partir de mediados del 2003, con la recomodación del conflicto y las nuevas disputas por el control de la ilegalidad. Los territorios y el narcotráfico conllevaron a una adaptación de los miedos donde los más afectados continuaron siendo los habitantes, y en consecuencia, la ciudadanía.

⁹⁷ Para profundizar en el recomodamiento del conflicto urbano de Medellín y del cambio de mando en la ciudad, véase IPC, (2008: 1 de Agosto) y Restrepo, (2008: 11 de Agosto).

Otras formas de instrumentalización del miedo

La instrumentalización del miedo es la forma más evidente de control indirecto de la participación política; es una forma de participación dirigida que no fue tomada en cuenta en los informes de gestión del gobierno de Fajardo. ¿Qué tanto temen los ciudadanos de Medellín? ¿Qué tanto se evidenció sus miedos en los resultados electorales? ¿Cómo se construye la parapolítica en los escenarios municipales, en los planos locales? Estas preguntas desbordan los intereses de esta investigación, pero dejan abierto un panorama que hasta ahora se ha analizado y presentado de forma difusa.

Pero ¿por qué se invisibiliza este miedo? El miedo se invisibiliza porque el miedo se ha transformado en temor y pánico. El temor está presente en toda la ciudadanía sin excepción. La violencia generalizada no respeta raza, condición económica, género o cualquier diferenciación social, por lo que genera una situación de amenaza constante, pero sin conocer realmente a lo que se teme, o a quien se teme. No obstante, en los barrios donde se dio una intensificación de las prácticas de control e intimidación el temor, mutó a pavor motivando desplazamientos forzados intraurbanos, fugas, huidas y situaciones de desespero; la muerte quizá no llegara tan rápidamente pero si llegaban las torturas, los hostigamientos, las vacunas. “No tengo duda alguna: la seguridad en Medellín, sustentada justamente en el supuesto éxito de la reinserción paramilitar, fue maquillada hábilmente por el anterior equipo de gobierno, encabezado por el aspirante presidencial Sergio Fajardo. Y para alcanzar sus resultados se requirió del concurso de quien tenía el monopolio de la criminalidad en la calles de la ciudad: alias don Berna”. Restrepo, 2008, 11 de Agosto)

Una de las principales formas de invisibilización del miedo se da en la ausencia de denuncias en la gran mayoría de casos donde se dan prácticas de terror y dominación. Las personas no denuncian porque callar garantiza la vida y la sobrevivencia en los espacios comunes de convivencia. El silencio característica sociopolítica de la población es prueba de una comunidad política domada, dominada y sin oportunidad de crítica y ejercicio pleno de la ciudadanía. Ahora bien, esto no quiere decir que no hubiese procesos de participación política o casos donde se haga ejercicio de los mecanismos de participación ciudadana. Los hubo. No obstante, el hecho de que el Estado no pueda garantizar en igualdad, para toda la población medellinense, el ejercicio pleno de la participación política y de la ciudadanía da cuenta de una ciudadanía recortada, de una ciudadanía parcial donde se restringe y se limita la libertad para algunos casos específicos.

Un caso muy concreto, es el de las víctimas del conflicto. La Alcaldía mencionó procesos de Justicia Transicional y reparación con las víctimas y es probable que en algunos, pocos casos se hubiesen alcanzado este objetivo. Sin embargo, en Medellín imperó una condición amenazante para quienes se declararon como víctimas de los paramilitares, dentro del proceso de Justicia y Paz. Las víctimas debían mantener con sigilo su condición de víctimas puesto que hacerlo público dentro de sus barrios y su vida cotidiana, significaba alertar a las estructuras paramilitares sobre un enemigo o

enemiga en potencia. De esta manera, luchar por la verdad, por la justicia y la reparación se convertía en una osada, valiente y peligrosa labor que condenaba al encierro y al estado de pánico a las víctimas. Verbigracia, a continuación se muestra un ejemplo de los embates que sufre una de las víctimas

“Yo no puedo decir en el barrio que soy víctima, mis tres hijos también lo saben y no nos relacionamos con muchos vecinos, para que no nos pregunten nada (...) Yo sólo hablo cuando vengo aquí a la Fiscalía a las audiencias de Justicia y Paz, de resto tengo que estar callada. En el barrio donde vivo nadie sabe que somos víctimas y mucho menos que estoy reclamando la verdad sobre mi esposo. Eso no se puede saber (...) **Es muy duro todo esto, pero ante tanto miedo, es mejor la soledad y el silencio**”.

(Restrepo, 2011: Mayo 11)

Esta situación de negación de la condición de víctima y de la construcción de una versión ficticia no sólo la padece la mujer del caso anterior. La gran mayoría de víctimas de los paramilitares se enfrentan a un problema grandísimo, intentar encontrar la verdad, en un conflicto que aún no ha cesado, que los pone en el ojo del huracán. Son muchos más que tienen que hacer lo mismo, guardar silencio, no socializar mucho en los barrios y, de ser necesario, inventar una versión distinta de su pasado, reinventar su vida a base de mentiras para poder sobrevivir.

El pavor resucitó como un efectivo protagonista en Medellín, con manifestaciones concretas en las comunas más violentas por donde en otros momentos desfilaron grandes personalidades de talla internacional, para visualizar la imagen de la Medellín transformada que querían ver, mientras en sus interiores, en sus adentros no tan visibles, se configuraron fachadas herméticas que niegan la vida ciudadana y se autoexcluyen del espacio público. “Desde el punto de vista urbano, los cada vez más grandes retazos de ciudad aislada, que mirados desde afuera parecen configurar una especie de reductos de seguridad, crean entre ellos largas zonas muertas para el hombre, para su ya lejana noción de ciudad, ‘tierra de nadie’, donde toda tropelía resulta factible.” (Ceballos Córdoba, 2000: 54)

“Medellín construyó socialmente el miedo a aquellas prácticas escabrosas: toques de queda “voluntarios”, asfixia mecánica, desmembramiento, palizas, balaceras inesperadas, incluso con fusilería que dejan niños inocentes por el camino, a causa de las llamadas balas perdidas, remates en los centros hospitalarios, retaliaciones a la salida de los funerales, quema de buses, desplazamiento forzado, violencia sexual contra mujeres y menores. Prácticas que la criminalidad de esta ciudad aprendió a reproducir generación tras generación y que a los más adultos les es imposible olvidar. Por ello hay barrios donde la gente se va a dormir más temprano, hay restricción preventiva de los taxistas para ir a ciertos territorios, barreras territoriales invisibles, desescolarización forzada de estudiantes por parte de sus padres, debido al temor que caigan en medio de las balas, aumento del desplazamiento intraurbano y violencias sexuales asociadas al conflicto.” (Fernández Correa, 2008: 5).

Arcos (2005) expuso que los miedos persisten en Medellín, tanto los miedos globales como los miedos propios de nuestra sociedad. Los miedos conviven con nosotros

mismos, y aunque bajen los índices de criminalidad, la atmósfera de miedo continúa allí intimidando, y los actores armados productores de miedo continúan coaccionado haciendo presencia, generando temor. “Mirando más de cerca, una ciudad como Medellín no solo vive presa de los miedos transnacionales sino que sus propios miedos se han perpetuado de tal modo que a pesar que los índices de criminalidad parecen decrecer en el momento, la percepción en torno a la inseguridad y los hábitos de inseguridad no ceden”.(Arcos, 2005).

El miedo se transformó. La ciudad en lugares recónditos, no visibilizados por los medios de comunicación, en sus espacios privados y aún en algunos espacios públicos continuó estando inmersa en una atmósfera de miedo caracterizada por el aumento en las amenazas, las desapariciones, las ejecuciones extrajudiciales, los homicidios de habitantes de la ciudad llevados a cabo en municipios aledaños, desplazamientos forzados y aumento en el cobro de “vacunas”.

En estos barrios, cuando los medios de comunicación nacionales e internacionales posan su mirada, aparecen transformados, pacificados y aparentemente en mejoría constante. No obstante, cuando estos ojos circunstanciales abandonan su mirada, vuelven los miedos, sobre todo en las noches. La vida nocturna y el uso de ciertos espacios públicos para los habitantes de las Comunas y asentamientos más peligrosos de Medellín estuvieron vedados para la ciudadanía. Las obras de transformación urbana, maquillaron la ciudad y posibilitaron que se viera lo que el turista quiere ver: transformación, cambio, el modelo Medellín. No obstante, las miradas de los habitantes que convivieron con los órdenes alternos de la estructura paramilitar continuaron estando caracterizadas por la condición de pánico, pavor y horror. La noche continuó siendo el tiempo preciso para las prácticas violentas. La Comuna Trece, principalmente fue el reflejo de que los miedos no fueron superados con cemento:

“En El Salado ya tienen una estrategia para asegurarse la tranquilidad. Ocultarse. Encerrarse en sus casas después de las 8 de la noche. Caminar las calles después de esa hora resulta una osadía.” **“No son necesarios los muertos para tener miedo, (...) es que al miedo nadie le puso calzones y yo no necesito que me saquen un arma para sentirme amenazado”** (Builes, 2006: 11 de Noviembre).

Los viejos miedos que padecían los habitantes se transmitieron por medio de un efecto globo⁹⁸ donde el problema no se eliminó puesto que lo único que cambió fue la ubicación de los victimarios que terminaron posicionándose en otros terrenos. Es así como se crea una barrera entre la ciudadanía y la institucionalidad. A pesar de los esfuerzos, los problemas estructurales continúan latentes y los puentes de diálogo y de solución mutua a los conflictos se rompen debido a su fragilidad. “La ciudad misma se vuelve un espacio vacío de significación que incomunica a sus habitantes. Los

⁹⁸Este efecto se refiere al escenario en el cual las medidas de seguridad y de intervención destinadas a erradicar un problema específico sólo provocan cambios en la estrategia criminal y una adaptación a las nuevas condiciones sin producir el impacto esperado.

discursos entran en crisis pues las violencias también los alteran; entonces “el lenguaje no sirve para expresar las sensaciones de miedo. (...) El miedo es tan inexpresable como el dolor”. (Arcos, 2005: 121-122).

Desplazamiento Forzado Intraurbano

La relación directa de analizar temas específicos de acuerdo a indicadores de criminalidad conlleva a reduccionismos, como ya lo hemos mencionado. Sin embargo, si equiparamos la tasa de homicidios como el indicador principal para medir la seguridad, el número de desplazados intraurbanos es el indicador que mide, por excelencia, el miedo dentro de un territorio.

“El miedo juega un papel central en el fenómeno del desplazamiento a nivel mundial. Se trata de un sentimiento que se genera ante la percepción de un peligro real, supuesto o anticipado y que motiva respuestas diferentes, ya sea de aquietamiento, acción o huida (Delumeau, 1989; Manonni, 1984). Entendido así, podemos decir, en principio, que el desplazamiento se inscribe en las respuestas de huida: es una forma de evitar un peligro real o latente.”(Jaramillo, Villa y Sánchez, 2004: 14)

Las respuestas de aquietamiento o de acción son más complejas en sus manifestaciones, lo que dificulta su medición. Lo que evidencia el desplazamiento, es una intensificación del miedo latente que ya no admite refugio en el espacio privado cotidiano, produciendo un colapso en el que el terror hace presa de la persona y esta actúa bajo una condición de sobrevivencia donde percibe al otro como un enemigo al que no es capaz de enfrentarse. “Cuando la continuidad del orden no está relativamente asegurada, nadie se arriesgará a invertir su tiempo, su energía, su bienestar y sus esperanzas en un orden sin perspectiva” (Lechner, 1988: 82) Pero el miedo no desaparece después de ese primer momento. “El temor a que se repitan las historias de muerte y persecución que los acompañan, genera diversas estrategias de visibilización o invisibilización; temor a ser identificado por quienes los hicieron partir, pero también a no ser reconocidos como ciudadanos” (Jaramillo, Villa y Sánchez, 2004: 15).

Por tanto, el desplazamiento forzado intraurbano es un indicador evidencia con fuerza la transformación de los miedos y de las prácticas de dominación en la ciudad, dando cuenta de una intensificación del miedo, que llega al nivel de terror planteado por Sofsky. La gente se desplaza y huye, por miedo y desesperanza; acosados en primer lugar por el conflicto, en donde los miedos descritos por Lechner (1999), confluyen en una misma situación. El miedo a la exclusión, el miedo al otro y el miedo al sin sentido confluyen puesto que los ciudadanos que huyen para proteger sus vidas, abandonan sus hogares ante un futuro incierto que termina marginándolos de la vida pública y de la cotidianidad. “El imaginario sobre la violencia profundiza la exclusión y reafirma construcciones sociales preexistentes, que han levantado viejas murallas entre un *nosotros* y un *otros*, negando la vivencia y participación de la diversidad. Se profundiza

el temor a la mezcla, a la proximidad de los desconocidos, poco conocidos o a los diferentes.”(Jaramillo, Villa y Sánchez, 2003: 172).

El incremento del desplazamiento forzado durante el período de gobierno de Sergio Fajardo da cuenta de acontecimientos que evidencian cambios en el modus operandi de parte de la estructura paramilitar que opera en la ciudad, los cuales vinieron de la mano de la desmovilización, dando cuenta de un escalamiento del conflicto en la ciudad. De la misma forma, el último período de recrudescimiento del desplazamiento forzado Intraurbano coincidió en el tiempo inmediatamente posterior a la extradición de los jefes paramilitares que garantizaban el control de la estructura ilegal armada, desarmada y cesante. (Alcaldía de Medellín, 2010: 28).

La Personería de Medellín, a través de la Unidad Permanente de Derechos Humanos (UPDH) señaló que en su orden las causas del desplazamiento forzado intraurbano fueron: “amenazas a la propia vida o de un miembro del hogar, el homicidio de un miembro de la familia, tentativa de homicidios, intento de reclutamiento forzado y enfrentamientos armados, como las principales causas.” (Alcaldía de Medellín, 2010: 25-26). Una habitante de la Comuna 13 dio su testimonio en un reportaje realizado por Juan Diego Restrepo para la Revista Semana, en este la mujer menciona que debió abandonar su casa por miedo, producto de los constantes hostigamientos, sometimientos y la presión de los paramilitares y del Ejército, que durante el período de las operaciones militares señaló a sus hijos de ser cómplices de las milicias por lo cual fue víctima del desplazamiento intraurbano, sin poder regresar a su casa habitada por paramilitares:

"Su temor no era infundado. Ya sabían de vecinos que habían sido desalojados de sus casas por los paramilitares para vivir en ellas, alquilarlas o destruirlas por venganza. (...)Amparo y su familia rechazan los señalamientos y niegan de manera rotunda que tuvieran que ver con grupos guerrilleros. "Por eso no podemos volver a nuestra casa en la Comuna 13. **El temor no nos dejaría vivir tranquilos. Tendrían que desaparecer los paramilitares. Y eso es muy difícil. Además, por lo que nos cuenta la gente, sólo quedan las paredes**" (Restrepo, 2005: 25 de Septiembre).

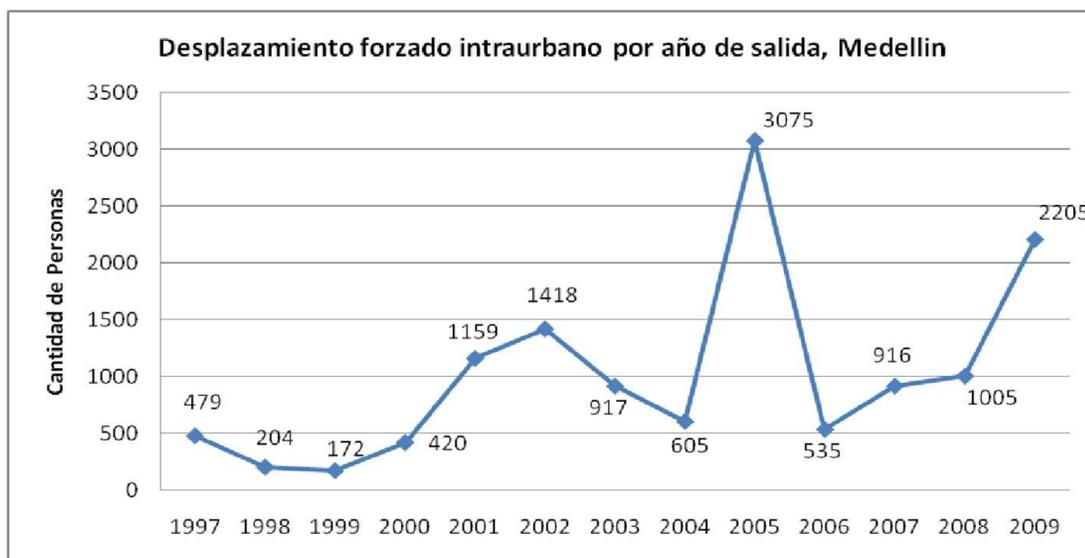
Otro caso que evidencia el desplazamiento forzado intraurbano por miedo, es el de otra mujer que relató a la Revista Semana parte de su experiencia de convivencia con el miedo que vivió en la Comuna 13, años después de la Operación Orión:

"En mi casa teníamos que dormir con el machete bajo la almohada. Yo les prometí a mis hijos que no iba a dejar que se los llevaran y los mataran". En marzo de 2006 un hombre que se identificó como de las autodefensas entró hasta la sala y le arrebató a un hijo de 12 años. Ella logró soltarlo y empujar al hombre hasta sacarlo. "Duramos una semana encerrados todos en la casa -cuenta- y esos hombres gritándome desde la azotea: 'Tonces qué gonorra, ¿ya ahorró pa'l cajón?'. Hoy ella vive en otro barrio y su casa en La 13 fue saqueada por las autodefensas (Semana, 2008: 28 de Noviembre)

Las principales causas del Desplazamiento Forzado Intraurbano dan cuenta de forma directa del temor y el miedo de los habitantes de Medellín que son acosados por la

presencia de estructuras paramilitares hecho que es evidenciado en la territorialización y georreferenciación tanto del desplazamiento forzado intraurbano que manifiesta una dinámica de control territorial, que concuerda con la territorialización y georreferenciación de los homicidios y de la presencia de grupos ilegales como combos y bandas. “Históricamente las Comunas con mayor problemática de desplazamiento forzado (expulsión) han sido en su orden la comuna 13 San Javier, 1 Popular, 8 Villahermosa, 6 Doce de Octubre y 3 Manrique” (Alcaldía de Medellín, 2010: 13), y estas a su vez han sido las comunas donde se ha dado una mayor intensidad en los casos de homicidios y presencia paramilitar a nivel histórico.⁹⁹

Gráfico N°6. Desplazamiento Forzado Intraurbano, por año de salida, Medellín. 1997-2009



Fuente: Acción Social, SIPOD, acumulado a 31 de mayo de 2010.

Tomado de: Alcaldía de Medellín (2010:12).

⁹⁹ “La recurrencia histórica del desplazamiento forzado, por expulsión y recepción, en las comunas San Javier, Villa Hermosa, Popular, Manrique y Santa Cruz concuerda con la georreferenciación de la violencia por homicidios. (Alcaldía de Medellín, 2010: 17).(...) Ello además concuerda con la georreferenciación de las Bandas y Combos en la ciudad, de acuerdo con lo cual en la Comuna 1 participan en la confrontación armada aproximadamente 19 bandas y combos; 24 en la Comuna 3; 21 en la Comuna 5; 40 en la Comuna 6; 8 en la Comuna 13. En las Comunas 2, 4, 8 y 9, se experimenta un mayor control territorial en razón de la trayectoria de tales actores sobre el territorio; tal como en el caso 2 y 4, y/o de los pactos entre bandas; como el caso de la comuna 8, roto a propósito de la muerte de un miembro de una de las bandas. Por otro lado, llama la atención, de acuerdo con un informe de prensa, que concuerden las Comunas 1, 2, 3, 6 y 8, con los lugares con mayor concentración de casas de vicio.” (Alcaldía de Medellín, 2010: 17,20).

No obstante, la Alcaldía de Medellín (2010) desde la Secretaría de Bienestar Social y Gerencia para la Coordinación y Atención a la Población Desplazada destaca que también hay causas de tipo rentístico y de interés privado que han aprovechado la coyuntura y en consecuencia han utilizado de forma oportunista en medio de la guerra, el desplazamiento forzado intraurbano como un medio de expropiación que “hacen pensar que la violencia no sólo se relaciona con los cambios en la estrategia puramente militar para lograr el objetivo de disuasión o neutralización del enemigo, sino además con intereses particulares que encuentran estructuras de oportunidades favorables para resolver tales intereses a menudo oportunistas.” (Alcaldía de Medellín, 2010: 27).

“Así, las acciones violentas, tales como el desplazamiento y el homicidio, no son sólo el resultado de la estrategia puramente militar, sino de dinámicas intracomunidad que encuentran en la violencia un medio para tramitar intereses de tipo particular dado el contexto de guerra. Muchos de los cuales se han politizado por la vía del conflicto armado o de los conflictos urbanos por la inclusión y apropiación del territorio”. (Alcaldía de Medellín, 2010: 27).

El desplazamiento forzado intraurbano muestra tres picos de intensificación (Véase Gráfica N°6). El pico más álgido es el de 2005 cuando la ciudad pasa de 605 personas desplazadas registradas en el año 2004 y llega a 3.075 durante el 2005, lo cual da cuenta de un cambio en el modus operandi de la estructura paramilitar en la ciudad. “Este incremento en 2005 estuvo rodeado por los efectos de la desmovilización de los jefes paramilitares que ejercieron el control armado en la ciudad, lo cual exacerbó los ánimos de quienes pretendieron abrirse en plena competencia por el control de los recursos”. (Alcaldía de Medellín, 2010: 11,12). Al año siguiente se presenta un descenso sustancial registrando 535 desplazamientos forzados intraurbanos, y el año 2007 finaliza con un aumento del 71.2% respecto del año anterior, con un total de 916 casos.

Los informes de Derechos Humanos de la Personería de Medellín (2005; 2006; 2007 y 2008) ya habían dado cuenta que en Medellín se venía dando una reestructuración del conflicto armado y que el descenso en los homicidios había traído consigo el aumento en las prácticas de guerra mafiosa.¹⁰⁰ Así pues, durante el período de gobierno de Fajardo aumentó el número de amenazas y hostigamientos de hombres armados que entraban a las residencias de los habitantes de la ciudad y se llevaban personas, los ajustes de cuentas dejaron de resolverse a través de homicidios múltiples pero creció el número de asesinatos selectivos, el número de desapariciones forzadas, aumentó la cantidad de muertes por asfixia mecánica, y las denuncias por torturas (Cambio, 2008: 2 de Noviembre); asimismo, las ejecuciones extrajudiciales cometidas por miembros de

¹⁰⁰Las prácticas de guerra mafiosa dan cuenta el aprendizaje de prácticas criminales propias del narcotráfico, tales como las torturas, las amenazas que conllevan a destierros y desplazamiento, ajustes de cuentas, sicariato, desapariciones forzadas, muertes por asfixia mecánica, algunas de las cuales ya han sido detalladas en el presente capítulo.

la Fuerza Pública tuvieron el período 2004-2007 como el de mayor número de casos y de intensificación de este modus operandi.

Finalmente, la intensificación del desplazamiento forzado intraurbano sólo terminó de confirmar que tal como ya lo había planteado Diego Sierra, coordinador del Observatorio de Derechos Humanos del Instituto Popular de Capacitación, la ciudad vivió durante este período una nueva fase del conflicto urbano con nuevas dinámicas y nuevos modus operandi (Cambio, 2008: 2 de Noviembre) que evidenciaría que la disminución en los homicidios no había traído consigo el fin del conflicto, sino un escalamiento de la guerra en la ciudad.

Durante el período de Sergio Fajardo, el incremento en los desplazamientos en la ciudad evidenció que con el control realizado a la ejecución de homicidios, los paramilitares encontraron otras maneras efectivas de controlar y dominar barrios y comunas, a través de prácticas de miedo y terror. Las dinámicas de las violencias y el incremento en el ejercicio y la ejecución de prácticas violentas de tipo mafioso conllevaron a que a lo largo de la década del 2000 se impusieran modus operandi sin marcos éticos que conllevaran a mayores grados de sufrimiento e inhumanidad (Alcaldía de Medellín, 2010: 27).

Así pues, para los habitantes de la ciudad que se encontraban a diario con estas realidades, los aprendizajes de sobrevivencia y resistencia para el cuidado de la vida y la integridad personal conllevaron a la adaptación de estrategias y formas de convivencia que les permitiera continuar con sus vidas con la atmósfera de miedo alimentada y recrudescida y un ejercicio de las ciudadanías del miedo manifestado en la falta de interés por lo público.

El tema del desplazamiento forzado en la ciudad tuvo gran complejidad a nivel intraurbano, pero también la recepción de desplazados forzados de otros municipios y regiones, conllevaron a que creciera el número de asentamientos, aumentara la cantidad de personas en situación de pobreza extrema y pusiera en discusión los avances en el Desarrollo Humano Integral planteados en el informe de Gestión de Fajardo. Sobre este asunto específico, la Veeduría Ciudadana (2008) mencionó que la alcaldía de Fajardo no priorizó esta problemática, ni dio cuenta de la misma:

"El fenómeno de desplazamiento forzado ha generado una nueva problemática en la ciudad que no fue bien definida en el Plan de desarrollo de esta Administración y que tampoco ha contado con una política pública nacional bien cimentada, como lo ordena la Constitución y la Ley (sentencia T-025 Corte Constitucional), generando una discriminación sobre la población inmigrante de otras regiones del departamento y del país, así como migraciones internas en la ciudad - región, que redefinen los flujos poblacionales y la calidad de los asentamientos en los barrios, comunas y municipios del entorno regional." (VCPDM, 2008: 21)

La forma neogerencial¹⁰¹ de gobernar la ciudad empleada por Sergio Fajardo trajo como consecuencia el no incluir nuevas problemáticas evidenciadas durante su período de gobierno, que no habían sido incluidas dentro del Plan de Desarrollo, pues no habían sido identificadas al momento de su elaboración. Sin embargo, el no visibilizar las nuevas problemáticas y mostrar sólo los resultados positivos como el cambio de piel de la ciudad dan cuenta de un aprendizaje político, que sitúa la imagen pública tanto de la administración como de la ciudad por encima de la resolución estructural de las problemáticas políticas, sociales y económicas.

De esta manera, también hubo un aprendizaje en las formas de intervenir las problemáticas de las violencias. Aunque no hay denuncias, ni declaraciones que vinculen relaciones directas entre la Alcaldía Municipal y los órdenes ilegales (entiéndase acuerdos, negociaciones directas, pactos o convenios entre Fajardo y Don Berna que conllevaran a la pacificación de la ciudad), los procesos de autogestión del conflicto y de inclusión de actores con fuerte poder de control y dominación territorial como el de los desmovilizados, bajo la figura de coordinadores territoriales, son evidencia del interés de la Alcaldía Municipal por vincular los órdenes alternos que ejercían dominio sobre la ciudad para obtener resultados en la gobernabilidad de la ciudad.

Ejecuciones extrajudiciales y desapariciones forzadas

Otro de los fenómenos que permite evidenciar la atmósfera de miedo de la ciudad es el relacionado con los mal llamados "falsos positivos", ejecuciones extrajudiciales llevadas a cabo por agentes del Estado y que en palabras de Philip Alston, Relator Especial de las Naciones Unidas para las ejecuciones arbitrarias, da cuenta de un crimen de Estado con un modus operandi particular:

"El fenómeno es muy conocido. Un "reclutador" engaña a la víctima con falsas pretensiones y la lleva a una localidad remota. Allá, al poco tiempo de llegar, miembros del Ejército matan al individuo. Luego se manipula el lugar de los hechos para que parezca que la persona fue dada de baja legítimamente en el fragor de un combate. A menudo se hace una fotografía en la que sale vistiendo uniforme de guerrillero con un arma o granada en la mano. Las víctimas suelen ser enterradas de manera anónima en fosas comunes, y los asesinos son premiados". (Alston, 2009: 2,3)

La intervención del gobierno nacional en la situación de violencia de Medellín a través de operaciones militares como la Mariscal, Orión y Estrella VI realizadas durante el 2002 y el 2003, revelaron también un cambio en las formas de enfrentar el conflicto por medio de la Política de Seguridad Democrática del presidente Uribe. La seguridad

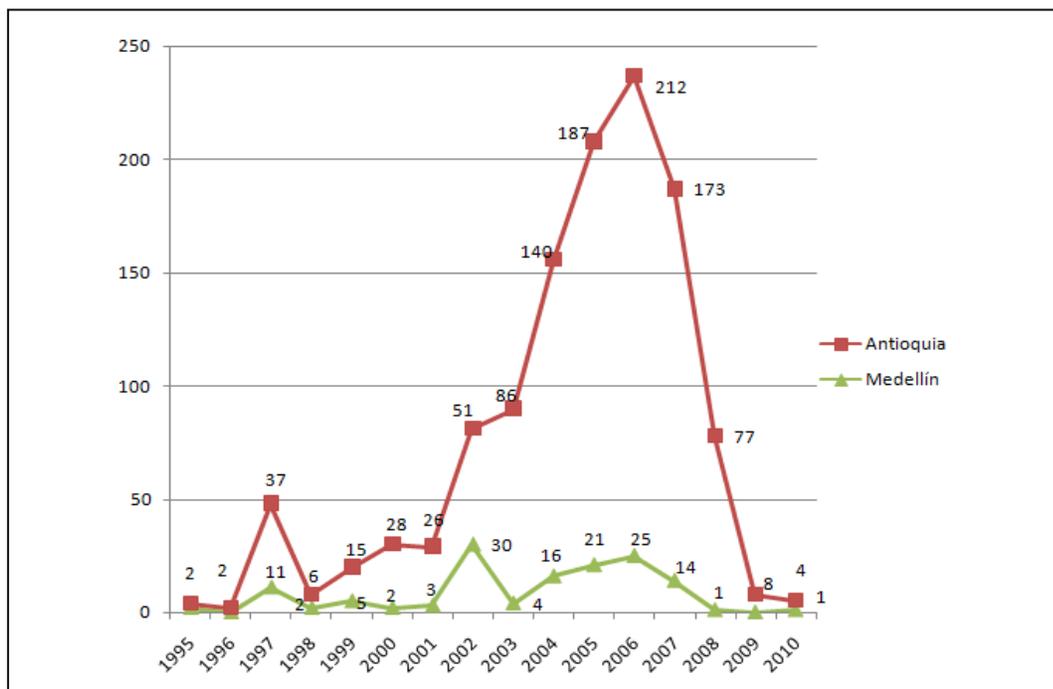
¹⁰¹ El modelo neogerencial desarrolla una forma de gobierno de objetivos por resultados. Este modelo neogerencial fija unas metas precisas con indicadores de éxito se formulan estándares explícitos y medidas de rendimiento, preferentemente expresados en términos cuantitativos.

democrática privilegió el uso de un enfoque de Seguridad Pública con una gran profundización en la represión y las intervenciones coercitivas en contra de la insurgencia que se vio reflejado también en la ciudad, y en las ejecuciones extrajudiciales llevadas a cabo por parte de la Fuerza Pública.

La ciudad de Medellín tuvo un comportamiento similar al departamento de Antioquia, en las dinámicas de incremento y disminución de las ejecuciones extrajudiciales. Las operaciones militares anteriormente mencionadas conllevaron un primer incremento significativo el año 2002, donde se presentaron 30 casos. Durante el período de gobierno de Fajardo, 2004-2007, se presentó un segundo incremento y luego un decrecimiento. Durante este período se presentaron 76 casos de ejecuciones extrajudiciales en la ciudad.

Estos casos de ejecuciones extrajudiciales, y las denuncias públicas por abusos y violaciones a los Derechos Humanos por parte de la Fuerza Pública sembraron desconfianza y temor en parte de los habitantes de Medellín, específicamente en aquellos donde la Fuerza Pública tenía relaciones de cooperación y colaboración con los paramilitares. Sin embargo, es paradójico que esta desconfianza no haya sido mayoritaria durante el gobierno de Fajardo. La Encuesta de Cultura Ciudadana (2007) señaló que el nivel de confianza en el Ejército estaba en el 53.4%, mientras el de la Policía estaba en el 44% (Alcaldía de Medellín, 2007: 129).

Gráfico N° 7. Ejecuciones extrajudiciales en Antioquia y Medellín (1995-2010)



Elaboración propia. Fuente: GIDH.

Las ejecuciones extrajudiciales, ejemplifican como la primacía de los resultados medidos por indicadores no garantiza lecturas profundas de la realidad. Los militares utilizan el 'bodycount' como un indicador de suma importancia para medir la magnitud del conflicto, y para conocer la dimensión de la tragedia humana. No obstante, el número de bajas o 'bodycount' no debería servir de parámetro para premiar o dar prebendas a los militares. "La mayoría de las guerras contrainsurgentes ha demostrado que las bajas no son un indicador fiable para saber si se va ganando o perdiendo una guerra. Por el contrario, se trata de una disputa por la legitimidad y, en particular, por el control territorial y por ganarse el apoyo de la población." (Semana, 2006: 13 de Mayo)

La influencia del gobierno central se evidenció de principio a fin en materia de seguridad, con el proceso de desmovilización que hacía parte de una dinámica nacional y con los modus operandi de la Policía y el Ejército que operaban en la ciudad, y que siguen políticas de tipo nacional como lo fue la Política de Seguridad Democrática. De esta manera, durante el período de gobierno de Fajardo, las instituciones encargadas de ejercer el uso legítimo de la fuerza se establecieron como actores propiciadores de miedo al violar los Derechos Humanos de una parte de la población civil medellinense. De otro lado, la intervención del gobierno nacional en el conflicto urbano de Medellín respondió a decisiones coyunturales que buscan atacar situaciones concretas. Si bien la Política de Seguridad Democrática cooptó parte de las políticas de seguridad, sobre todo en los modus operandi de los agentes del Estado, estas no podrían traducirse como parte de una estrategia consolidada del gobierno nacional de seguridad urbana para intervenir las violencias y el narcotráfico, y las características particulares del conflicto. (Oliveros, Giraldo y Giraldo, 2011:22).

Por otro lado, la desaparición forzada evidencia una práctica de guerra mafiosa en la que impera el no dejar posibilidad alguna para el establecimiento de la verdad. Esta práctica, se extendió durante el período de Fajardo, puesto que la pacificación de la ciudad conllevaba a no aumentar bajo ningún motivo las tasas de homicidio, y así seguir mostrando una ciudad maquillada y a aparentemente en calma. Esta dinámica condujo a un desarrollo en las estrategias para ocultar los cadáveres de las víctimas, permitiendo la consolidación de una estrategia de impunidad.

Así, La Escombrera en la Comuna 13, fue durante varios años el escenario de miedo, pero sobretodo de terror por excelencia. Los paramilitares, conducían a las víctimas hasta dicho lugar les amarraban las muñecas y los hacían caminar hacia ese terreno en el cual los camiones acostumbran a depositar escombros. En este lugar, Don Berna confesó que habría más de 100 fosas comunes. El modus operandi, da cuenta de inhumanidad y de una instrumentalización del horror mismo: "Una vez llegaban a la parte alta de la montaña los asesinaban, abrían un hueco y allí los arrojaban. Entre tanta basura, tierra y arena era difícil que alguien se diera cuenta del lugar exacto donde eran enterrados. Además, salvo por los paramilitares, nadie se atrevía a subir

hasta La Escombrera. Aun hoy la gente ha hecho de la zona un lugar vetado por el miedo."(Semana, 2008: 22 de Noviembre)¹⁰²

Estas prácticas de terror, que produjeron resultados inflados en la ciudad por medio de crímenes de Estado (ya fuera en la reducción de los homicidios, o en el aumento del número de bajas en combate), contribuyeron a aumentar el nivel de desconfianza en las instituciones estatales que se encargadas de velar por la 'seguridad' de los ciudadanos de Medellín. El escenario de las desapariciones forzadas y las ejecuciones extrajudiciales trazaron también puentes escabrosos de connivencia entre la Fuerza Pública y la estructura paramilitar que operaba en la ciudad.

La escombrera funcionó como un cementerio clandestino al servicio de la estructura paramilitar, el cual estaba vetado a la sociedad civil y a la ciudadanía. Es difícil, no sospechar que también hubo una acción de omisión de las autoridades. La connivencia entre paramilitares y autoridades no sólo se manifestó en las acciones conjuntas sino en la condición de '*laissezferismo*' local.

Reclutamiento Forzado Infantil

Los paramilitares y las bandas al servicio de la estructura paramilitar presente en la ciudad continuaron reclutando menores¹⁰³ y aunque se invirtió en educación, además no se modificaron las realidades concretas de los habitantes de las comunas y barrios más pobres de la ciudad que manifiestan situaciones críticas de hambre, pobreza, condiciones indignas de vida y vivienda, que el Estado no ha querido intervenir adecuadamente, dado que no están dentro de las prioridades del modelo de ciudad.

El haber planteado una meta concreta tan compleja como romper con los ciclos generacionales de la violencia, conllevó a que Fajardo hablase de avances al respecto¹⁰⁴. Así lo deja entrever Acero (2010):

Hay razones que permitirían evidenciar lo contrario a la visión institucional. "[Hoy en día, en Medellín, hay] tres generaciones de jóvenes vinculados a distintos grupos que hasta hoy se siguen matando por controlar las comunas y los negocios del narcotráfico, del microtráfico, la extorsión generalizada, el contrabando, el tráfico y comercialización

¹⁰² Para profundizar en el tema de la desaparición forzada en Medellín, puntualmente en el caso de la Escombrera, véase: Infrarrojo (2011) "La Escombrera: La violencia paramilitar y estatal luego de la Operación Orión en Medellín." [Documental].

¹⁰³ Véase noticia en "Medellín duele el reclutamiento forzado infantil" de Juan Diego Restrepo (2008, 12 de Septiembre).

¹⁰⁴ Sobre los avances en el rompimiento del ciclo generacional de la violencia, Fajardo menciona en su libro *Del miedo a la esperanza* (2008): "Nuestro gran reto sigue siendo romper el ciclo generacional de la violencia. Hemos realizado grandes avances para que ningún niño o niña vea en la vía armada o en el camino de la ilegalidad, una alternativa de vida, un modelo para imitar. De esta forma garantizamos que la seguridad y la tranquilidad en cada rincón, sean duraderas"(Alcaldía de Medellín, 2008: 65).

de armas, la trata de personas para la prostitución y algunos negocios legales que se mueven con cierta ilegalidad como casinos, chance, paga diarios, prenderías, entre otros; negocios rentables que desde los años 80, hasta ahora, han estado en el centro de los enfrentamientos criminales en la ciudad. Violencia generacional que no se desactiva de la noche a la mañana, y menos mientras existan estos negocios ilegales tan rentables.” (Acero, 2010: Febrero 10).

Las madres de los jóvenes y niños en los barrios de mayor intensificación del conflicto, se enfrentaban a varias paradojas a las que se enfrentaba a diario. Si estas se iban a trabajar, sus hijos corrían riesgos y se veían amenazados al quedarse solos y a merced de los actores armados ilegales, que podían llevárselos; no obstante, si se quedaban cuidando sus hijos y no iban a trabajar, los acosa el hambre, se enfrentaban al hambre y a no tener sustento para vivir. Fajardo, buscó atacar esta situación con el Programa Jóvenes con Futuro, sin embargo este programa no logró impactar dicho problema en su raíz, puesto que las condiciones del Programa daban por sentado que todos los jóvenes de los estratos 1,2,3 de Medellín eran víctimas potenciales del reclutamiento forzado. En los momentos más críticos de enfrentamientos, las madres han preferido que sus hijos se resguarden en la protección del hogar, a que sean carne de cañón o sean tentados u obligados a ser parte de los combos y bandas que operan. ¿Cómo resolver esta situación?

Por otro lado, “otra paradoja la representa la denuncia ante las autoridades competentes y la inseguridad que genera, pues los tentáculos de aquellos que ostentan el poder ilegal barrial llegan hasta algunas dependencias públicas, desde donde les transmiten las querellas que interponen en su contra y los ponen sobre aviso para que eviten la acción de la justicia y acallen al denunciante.” (Restrepo, 2008: 3 de Septiembre)

Los niños y jóvenes de las Comunas donde hubo una mayor intensificación del conflicto no están expuestos a los mismos temores y miedos que aquellos que crecieron en escenarios de menor intensidad del conflicto. Esto da cuenta, de que a pesar de que la condición socioeconómica no es el único factor que incide en la violencia y el conflicto, si tiene un peso de fondo que conecta directamente los dos grandes árboles de problemas, referenciados por Fajardo: la desigualdad y la violencia.

Para Fajardo, fue más importante cambiarle la cara a Medellín, maquillar la ciudad y presentarla como una ciudad abierta al público internacional que atacar los problemas estructurales de la ciudad. La presencia de actores armados, la presencia de desmovilizados que continuaron teniendo relaciones con la ilegalidad y un poder de control y dominación que les daba gran control y poder local, el hambre, la pobreza y las condiciones del contexto son suficiente razón para establecer que los ciclos generacionales de la violencia siguen vigentes y que para el momento de culminar su gestión gran cantidad de jóvenes y niños seguían siendo hijos de una guerra urbana con connotaciones nacionales e internacionales.

A manera de síntesis

Los micropoderes adquiridos por los grupos, bandas y combos que componía la estructura paramilitar en red posibilitaron una securitización ilegal que trae consigo una mejora o desmejora en los indicadores de seguridad y convivencia. Por tanto, la afirmación del alcalde Fajardo en la cual argumenta que “la seguridad que hoy disfruta Medellín (...) ha sido producto del constante apoyo a los organismos del Estado que se traduce en capacidad de respuesta a la ciudadanía, oportunidad y eficiencia”(Alcaldía de Medellín, 2008: 60), no refleja la realidad del conflicto urbano de la ciudad en el que como se ha expuesto anteriormente, los cambios en los indicadores de seguridad no dependieron exclusivamente de la institucionalidad y el trabajo conjunto con la ciudadanía, sino que estuvieron vinculados con el poder hegemónico de las estructuras paramilitares y la recomposición del crimen organizado en la ciudad.

“Objetivamente Medellín es una ciudad con menos homicidios, pero no es muy probable que sea una ciudad con menos homicidas. No es fácil concluir que hay menos violencia, pues no es claro que haya menos victimarios, o menos armas o menos determinantes de la violencia.”(Rincón, 2005: 5 de Junio)

Durante el período 2004-2007, el control y la dominación de los grupos armados ilegales de la ciudad respondió a este poder hegemónico que asumió un dominio y un poder tal, que la pacificación de la ciudad fue producto de la imposición de Don Berna como máximo jefe que cooptó la mayoría de las bandas más importantes de la ciudad lo que posibilitó el cese en los enfrentamientos entre distintas bandas históricamente antagónicas y pactos de paz, inmersos en el Programa de Paz y Reconciliación que tenían el respaldo de la estructura paramilitar ilegal.

El Programa de Paz y Reconciliación no puede considerarse un fracaso por no haber desmontado el fenómeno de la delincuencia organizada en la ciudad, puesto que este no era el objetivo del mismo. En ese sentido es válido afirmar, que no dependió del Programa de Paz y Reconciliación que subsistieran otros nodos bajo la forma de bandas, autodefensas, oficinas y algunos sectores paramilitares que no participaron en la desmovilización. (Llorente y Palau, 2008: 12). Sin embargo, si puede considerarse que el proceso fracasó en reintegrar y reincorporar a la vida civil a los altos y medianos miembros desmovilizados que continuaron dominando la ciudad en una mimesis entre la legalidad y la ilegalidad. (Alonso, Giraldo y Sierra, 2007).

Sin embargo, en el momento en que ocurren acontecimientos puntuales como la extradición de Don Berna, este control cesa, la paz aparente termina y los indicadores de seguridad vuelven a disminuir hasta niveles críticos parecidos a los de años anteriores al período de Sergio Fajardo. En este marco, a finales del 2007 y comienzos del 2008, la reorganización de la ilegalidad en la ciudad propició disputas por el control y dominio de diferentes barrios y comunas, que ante la ausencia de Don Berna buscaron establecerse como los nuevos actores hegemónicos trayendo como consecuencia el aumento sustancial en la tasa de homicidios y de la criminalidad en la ciudad.

Si bien hemos dicho que hay que reconocer en la Alcaldía de Fajardo una formulación innovadora e interesante en cuanto a centrar su gobierno en la educación, es necesario tener una mirada crítica y desconocer que el miedo se haya extinguido o se haya transformado en esperanza. "El miedo no se perpetúa con las salidas ciudadanas para enfrentarlo sino, al contrario, por el surgimiento de nuevas violencias y los nuevos operadores del miedo que se instalan como señores de la guerra en las ciudades trasmutando, otra vez, los entramados sociales." (Arcos, 2005:129).

Las ciudadanías del miedo continúan desarrollándose y adaptándose al contexto. El ejercicio político continúa siendo condicionado por la violencia, siendo un claro ejemplo las dos últimas contiendas electorales para elegir el alcalde de Medellín. Por tanto, es importante concluir que es necesario reconocer que hoy Medellín está sumido en un miedo que se ha vuelto cotidiano. "Hoy se vive con miedo en Medellín (...). No nos digamos mentiras: hoy se vive con miedo en Colombia. Es hora de hacer frente a la generación del miedo como forma de gobierno y buscar respuestas coherentes a problemas penales y sociales que no dan espera". (Reed, 2011).

CONSIDERACIONES FINALES

Los elementos expuestos en la presente monografía permitieron dilucidar de manera general el problema del miedo político y de las ciudadanías del miedo. De igual forma, los contenidos aquí expuestos han tocado temas ampliamente tratados en la literatura sobre la violencia y la seguridad en Medellín, reafirmando algunas ideas que sirvieron de columna vertebral para la visibilización de la permanencia y transformación del problema investigado. A continuación se presentarán algunas ideas generales que sintetizan y concretan los principales temas aquí desarrollados.

1. El miedo puede presentarse como una herramienta política en tanto es una emoción presente en los seres humanos, con la característica de ser manipulado, instrumentalizado o inducido para diferentes fines. El miedo político es pues una herramienta poderosa para la adquisición de poder, legitimación, obediencia, control o dominación. El miedo político se intensifica en sociedades con contextos de violencia prolongada. En estos contextos el miedo político es utilizado por los actores sociales y políticos de dos formas: por medio del discurso y por medio de acciones directas de acción-reacción. La incidencia del miedo político en las relaciones de convivencia, interacción e intersubjetividad de la sociedad y la ciudadanía modifica los tejidos sociales configurando nuevos órdenes, nuevos códigos y patrones de comportamientos, con incidencias en la ciudadanía al atenuarlas y limitarlas; configurando así ciudadanías del miedo.

Los miedos en Medellín se intensificaron de la mano del recrudecimiento de la violencia, sufriendo transformaciones conforme los ciclos del conflicto urbano iban evidenciando diferentes dinámicas. Desde finales de los ochentas, el auge del narcotráfico configuró miedos en la población civil por medio de prácticas mafiosas como atentados terroristas, homicidios indiscriminados, masacres y enfrentamientos entre los actores ilegales, los carteles de la droga y las fuerzas policiales, entre otros. El fin del auge del narcotráfico heredó algunos de sus *modus operandi*, y dio paso a otro ciclo del conflicto urbano caracterizado por el fortalecimiento de las bandas y la emergencia y posicionamiento de las milicias populares.

El enfrentamiento entre los actores armados legales e ilegales en la ciudad, condujo a un aumento en la fragilidad institucional que se representaba en la ausencia de garantías en los diferentes grupos poblacionales para proveer políticas y servicios de seguridad y convivencia. Los actores armados ilegales llenaron el vacío de poder dejado por el Estado en muchos barrios y comunas de la ciudad ofertando así servicios de seguridad y control territorial y social.

El paramilitarismo sitúa un tercer ciclo del conflicto urbano en la ciudad. Las estructuras paramilitares se impusieron en la ciudad como el principal actor dominante en los órdenes ilegales a través de la eliminación, cooptación y adición de las bandas y milicias que hacían presencia en diversos territorios de Medellín. La estructura paramilitar, con el BCN con Don Berna a la cabeza, “pacificó” a la ciudad

y desplegó un dominio hegemónico en el que las prácticas de control y sometimiento estaban articuladas en un discurso contrainsurgente del que se desprendieron códigos y normas de comportamiento que penetraron el tejido social de la ciudad, especialmente en las comunas 1, 4, 8, 6 y 13.

2. Desde la segunda mitad del 2003, los homicidios y algunas otras prácticas delincuenciales disminuyeron como antesala del proceso de desmovilización, lo cual no determinó la extinción de las estructuras paramilitares. El proceso de desmovilización posibilitó un cambio en las prácticas de dominación evidenciando al tiempo una intención por su ocultamiento. La instrumentalización del miedo fue profundizada por encima de las prácticas de violencia directa. Las estructuras paramilitares adoptaron un bajo perfil, en donde los homicidios dejaron de ser la principal estrategia de terror y control social, recurriendo a prácticas más sofisticadas como la tortura, las amenazas, las desapariciones, y en menor medida los homicidios selectivos, lo que incidió de manera directa en la población que temía de estos actores por su pasado y por su presente indefinido, donde cualquiera podía ser víctima de estos actores y sus prácticas.

Los paramilitares que hicieron parte del proceso de desmovilización dejaron de lado los uniformes, las armas largas, entre otros aspectos para pasar a ser referentes “legales” de la seguridad y la participación a través de figuras como las de Coordinadores Barriales, asunto este que Amnistía Internacional denominaría como la legalización del paramilitarismo en la ciudad y el país. Entre tanto, los mandos medios del BCN, aprovecharon los acuerdos realizados con las autoridades en el proceso de desmovilización, para avanzar en la penetración en ámbitos sociales y económicos en el seno de las comunas de Medellín. Los Coordinadores Barriales, que fueron cerca de 80 tenían la facultad de imponer condiciones, dinámicas y establecer normas de convivencia en los barrios, por medio de la intimidación y la realización de castigos ejemplarizantes, respaldados en buena medida, por las estructuras armadas no desmovilizadas del paramilitarismo que seguían operando en la ciudad y en el país.

El proceso de desmovilización, fue altamente cuestionado por diferentes organizaciones; sin embargo, estas voces fueron silenciadas o no fueron tenidas en cuenta por la administración local, a pesar de que los desmovilizados y los mismos Coordinadores Barriales continuasen utilizando la instrumentalización del miedo contra todos aquellos sectores comunitarios y de opinión que estuviesen generando oposición o críticas públicas a sus decisiones y prácticas de seguridad privada. Imperó entonces la “ley del silencio”, en la que las víctimas, debían negar su condición de víctimas en los espacios públicos y comunitarios y desplazarse a otros territorios para evitar hostigamientos o amenazas a sus vidas o a la de sus familiares.

El indicador que muestra con más fuerza el aumento en la realización de este tipo de prácticas es el de desplazamiento forzado intraurbano el cual tuvo un incremento

inusitado en el año 2005, que sólo evidenció una realidad latente: la necesidad de huir. Huir de los productores de miedos que los perseguían, fugarse de la guerra y del conflicto cruento pero silenciado que vivía la ciudad, escapar de la “pacificación”, y encontrar un modo de vida más tranquilo en el que el terror no fuese una característica implícita de la realidad.

El miedo también se reflejó a través del reclutamiento forzado infantil que prosiguió conectando nuevas generaciones de niños y jóvenes a los ciclos generacionales de la violencia y el conflicto en la ciudad. A pesar de los intentos puestos en proyecto como *Medellín, la Más Educada*, las tentativas del narcotráfico, como respuesta al miedo a la exclusión y la marginación social por su provisión de “dinero fácil”, así como las imposiciones intimidatorias de los actores armados, conllevaron a que algunos jóvenes y niños continuaran formando parte del conflicto; y generando un arraigado miedo en las familias de los barrios y comunas donde estas prácticas se establecían como amenaza constante y repentina.

3. Sin embargo, la posición negadora del alcalde Fajardo hacia las denuncias y evidencias de transformación de las problemáticas que se presentaron durante su administración, dan cuenta de una actitud institucional tradicional en la que la conveniencia de determinados datos e informaciones impera sobre el reconocimiento de las dinámicas y procesos problemáticos concretos, en relación de la permanencia y vigencia de las estructuras narco-paramilitares, lideradas por la Oficina de Envigado.

La capacidad de intimidación y control a través de la instrumentalización del miedo, por parte de Don Berna, asociado a su supuesto discurso “pacificador” y contrainsurgente, llevó a cohesionar y articular una red nodal a través de complejos procesos de aniquilación, negociación, cooptación y dominación. No obstante, la intimidación producida por Don Berna y la Oficina de Envigado conllevó no sólo a la cooptación de bandas, combos y grupos armados ilegales sino a numerosas organizaciones sociales y de participación ciudadana, las cuales se convirtieron en un espacio de legitimación social y comunitaria para el proyecto paramilitar en la ciudad.

Las violencias y las dinámicas del conflicto se transformaron y continuaron estando presentes en la ciudad, a pesar de los esfuerzos de la administración municipal por contrarrestarlas. El aprovechamiento de estrategias y tácticas de miedo y dominación, motivaron que los miedos no fuesen producidos necesariamente por la visibilidad de crímenes, puesto que parafraseando a un habitante del barrio El Salado. “el miedo no tiene calzones”.

Las ciudadanías del miedo, son un reflejo de una condición de ciudadanía disminuida, amenazada, atemorizada y por lo tanto limitada en sus libertades de participación, decisión, denuncia y opinión. Las estructuras paramilitares aumentaron la atmósfera de miedo a partir de su proceso de desmovilización, por lo

que dejaron la violencia como principal forma de control, para pasar a la instrumentalización del miedo, específicamente del miedo político, impidiendo que la ciudadanía en su forma más pura, en su esencia de participación política se desarrollara a plenitud en diversos escenarios de la ciudad. Este proceso se hizo más evidente en las formas participativas de las comunas de la ciudad 1, 4, 8 y 13. La “pacificación” de la ciudad y la disminución en los indicadores de seguridad tuvieron un costo trágico para la ciudadanía en Medellín en donde los valores y las prácticas del Estado de Derecho, y los discursos de inclusión, respeto por los derechos humanos y las propuestas de convivencia pacífica y resolución de conflictos quedaron en vilo, o incluso terminaron desvanecidas.

Las prácticas de control y dominación como la “ley del silencio”, los castigos ejemplarizantes, las torturas, las amenazas y los destierros traducidos en desplazamientos forzados condicionan de forma directa a quienes son víctimas de estas prácticas, puesto que quedan en una posición de indefensión donde la institucionalidad presenta una respuesta precaria signada por la impunidad e indiferencia. Esta situación de indefensión de la ciudadanía se acrecienta con los altos niveles de desconfianza en la fuerza pública, responsable en parte, de ejecuciones extrajudiciales y de relaciones de connivencia con las estructuras paramilitares presentes en los diversos territorios de la ciudad.

4. Durante 19 años (1988-2007), siete administraciones municipales elegidas por voto popular (incluida la de Fajardo), han intentado dar solución a las problemáticas de violencia e inseguridad de la ciudad a través de políticas y estrategias de seguridad. No obstante, muy pocas de ellas han tenido éxito y continuidad. A pesar de que hubo avances en incluir enfoques de seguridad menos represivos, como la inclusión de propuestas de prevención y seguridad ciudadana, estas no tuvieron los niveles ni la participación ciudadana esperada, ¿por qué? En parte por dinámicas de exclusión de las asociaciones comunitarias, líderes locales y ciudadanía en general de los procesos decisorios y organizativos en relación con estos temas; y en parte también porque el enfoque de la seguridad pública, de represión y vigilancia policiva continúa primando en las prácticas y en las medidas implementadas, aunque el enfoque de la seguridad ciudadana haya dominado la formulación de las políticas y el discurso que busca legitimar las primeras.

Todas las políticas de seguridad han tenido como característica fundamental el estar constituidas como políticas de gobierno, que responden no a los problemas estructurales de la ciudad en materia de seguridad y convivencia sino a las coyunturas generadas por las mismas. Así, las administraciones han privilegiado las intervenciones con resultados a corto plazo que pueden concretarse en determinados indicadores cuantitativos al final de cada gestión; en detrimento de los procesos de larga duración que para afrontar estos temas requieren de continuidad, evaluación, acompañamiento y participación de la ciudadanía, incluyendo no solo a la administración municipal y el sector privado.

Es interesante anotar que en las diversas administraciones estudiadas, la ciudadanía es un discurso que permite hablar de corresponsabilidad para la gestión de las diversas problemáticas sociales, entre ellas las de seguridad y convivencia; sin embargo, en un contexto como el de la ciudad, este discurso oculta la imposibilidad del Estado y de la administración municipal para garantizar la seguridad y justicia a sus propios ciudadanos por lo que esta insuficiencia se refleja en la inclusión de seguridades privadas en la vida pública, posibilitando que las mismas comunidades y los mismos individuos den soluciones directas a los problemas de seguridad y conflictividad social, lo cual abrió diversas vías para las prácticas del miedo como las anteriormente mencionadas.

La legitimación de prácticas por fuera del estado de derecho, por parte de algunos sectores de la sociedad civil, precisa la profundidad de las lógicas del paramilitarismo por lo que, la ciudadanía “en lugar de acudir a cuerpos de seguridad en los que encuentran altos niveles de corrupción y una justicia inoperante, [prefiere recurrir a la seguridad privada. Así pues, si se señala a un ladrón], éste aparecerá muerto o será puesto en cintura por 'La Oficina'. Un modelo de seguridad que en Medellín ha sido de una eficacia macabra.” (Semana: 2006, 12 Febrero) Esa es la lógica del paramilitarismo.

5. El paso de Medellín “*del miedo a la esperanza*”, ampliamente divulgado por Sergio Fajardo, fue una estrategia mediática y discursiva al servicio de la internacionalización de la ciudad. El denominado “Modelo Medellín”, insertó a la ciudad en un escenario de competitividad en el cual lo fundamental no fue responder a las necesidades de los habitantes de la ciudad sino a los intereses de determinados actores hegemónicos representados en las élites económicas locales.

El “cambio de piel” de la ciudad contribuyó a mostrar una ciudad maquillada, invisibilizada en su esencia, en la realidad desigual de la mayoría de sus ciudadanos. Es como si la nueva forma de hacer política de Fajardo (de la mano de su equipo de gobierno y de las élites económicas que lo respaldaron) tuviera como único propósito mostrar la nueva fachada a nivel nacional e internacional.

Medellín tuvo una transformación parcial y superficial. Las estrategias utilizadas para atacar las raíces de las violencias, sólo lograron una tregua que culminó con la extradición de Don Berna a los Estados Unidos. La ciudad se transformó y con ella se transformaron los miedos. Las *ciudadanías del miedo* continuaron teniendo manifestaciones evidentes, afirmando un contraste entre la participación política desde lo institucional, desde arriba, y la participación política desde las comunidades mismas, desde abajo. Los resultados institucionales en materia de participación ciudadana, seguridad y convivencia contrastaron con las denuncias que las comunidades hacían so pena de ser hostigadas por las estructuras paramilitares.

Un desafío importante para la administración municipal y la institucionalidad en general, es reconocer el poder de determinados actores en la ciudad, como fue el

caso de Don Berna en su momento, durante el período 2003-2007. Esto no implica claudicar en la construcción de una sociedad más incluyente y una ciudadanía más profunda en consonancia con una ciudad más participativa amparada en la consolidación de un Estado Social de Derecho. El reconocimiento de este tipo de actores ilegales y sus órdenes alternos, que muchas veces suplen en sus funciones al Estado, conspiran para que estos anhelos puedan consolidarse para buena parte de los habitantes de la ciudad; por lo que se hace necesario identificarlos y reconocerlos para poder intervenirlos. El primer paso para la solución de un problema, es su reconocimiento.

Sin embargo, mientras este reconocimiento no se haga, y las administraciones municipales sigan negando el poder de las estructuras paramilitares en la ciudad, Medellín estará condenada a debatirse entre la anarquía delincuencial y un poder hegemónico ilegal que la regule y la pacifique: de esta dinámica dependerá que la ciudad esté en paz o en guerra: "quienes administran la ciudad deben saber que hay unas comunidades que esperan salidas civilistas y democráticas. No estamos en tiempo de maquillajes." (Restrepo, 2008: 11 de Agosto)

Una imagen que simboliza muy bien está actitud del gobierno municipal de querer invisibilizar las ciudadanías del miedo, las prácticas de dominación y los poderes e influencias de los órdenes alternos de la ilegalidad, son las dos esculturas del "Pájaro", obra de Fernando Botero, ubicadas en el Parque San Antonio de Medellín, que fue destruida parcialmente en 1995 por una bomba que asesinó a 23 personas y dejó heridas a 100 más. Esta imagen es la evidencia de la Medellín del miedo, la Medellín de los noventa. (Restrepo, 2009: 28 de Marzo).

A comienzos del nuevo milenio, Botero regaló una réplica del pájaro con la cual se evidenciaba un antes y un después. La administración consideró que colocar ambas obras juntas, el pájaro deteriorado y el pájaro intacto, sería la mejor forma de mostrar una época de incertidumbres y miedos y otra de esperanza y transformación. Sin embargo, estos pájaros sólo demuestran que Medellín sólo se transformó del miedo a la esperanza en su fachada, en su imagen exterior. El pájaro herido continúa estando presente en las víctimas del paramilitarismo y en los ciudadanos que ven condicionada su ciudadanía por los miedos.

Entonces, ¿Medellín pasó del miedo a la esperanza? Es necesario afirmar con contundencia que a pesar de los esfuerzos y de la formulación de propuestas centradas en la educación y el urbanismo social, entre otras políticas y programas; este paso se ha quedado únicamente en el discurso pues como se ha analizado a lo largo de este trabajo, con la administración de Fajardo, Medellín pasó de un miedo visibilizado a uno que permanece pero soterrado.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ACERO, H. (2005). Los gobiernos locales y la seguridad ciudadana. Fundación seguridad y democracia. Bogotá, Colombia. En: CASAS, P., ACERO, H. y otros. (2005) Seguridad urbana y policía en Colombia (pp.169-234). Bogotá: Fundación Seguridad y Democracia.
- ALCALDÍA DE MEDELLÍN (2004b). Actores primarios del conflicto armado. Programa de paz y reconciliación de la alcaldía de Medellín. Alcaldía De Medellín, Medellín.
- ALCALDÍA DE MEDELLÍN (2007). Medellín en cifras [Versión electrónica]. Medellín: Alcaldía de Medellín.
- ALCALDÍA DE MEDELLÍN (2007b). La Construcción de lo imposible: El nacimiento del proceso de reconciliación en Medellín. Programa de Paz y Reconciliación. Medellín: Alcaldía de Medellín
- ALCALDÍA DE MEDELLÍN y BID - Banco Interamericano de Desarrollo (2009). "Medellín: Transformación de una ciudad" [Versión electrónica]. Medellín: Alcaldía de Medellín.
- ALCALDÍA DE MEDELLÍN (1995). Plan de Desarrollo 1995-1997 [Versión electrónica] Sergio Naranjo Pérez. Medellín: Alcaldía de Medellín.
- ALCALDÍA DE MEDELLÍN (1998). Plan de Desarrollo 1998-2000 [Versión electrónica]. Juan Gómez Martínez. Medellín: Alcaldía de Medellín.
- ALCALDÍA DE MEDELLÍN (2001). Plan de Desarrollo 2001-2003 [Versión electrónica]. Luis Pérez Gutiérrez. Medellín: Alcaldía de Medellín.
- ALCALDÍA DE MEDELLÍN (2004). Plan de Desarrollo 2004-2007 [Versión electrónica]. Sergio Fajardo Valderrama. Medellín: Alcaldía de Medellín.
- ALONSO, M. y VALENCIA, G. (2008) Balance del proceso de desmovilización, desarme y reinserción de los bloques Cacique Nutibara y Héroes de Granada en la ciudad de Medellín 2004-2007. Estudios Políticos, 33, Medellín, julio-diciembre. pp. 11-34
- ALONSO, M. (2003). Violencia política y seguridad ciudadana. Instituto de Estudios Políticos, Universidad de Antioquia, Medellín.
- ALONSO, M., GIRALDO, J. y SIERRA, D. (2007) Medellín: El complejo camino de la competencia armada. En ROMERO, Mauricio (Ed). La. Parapolítica. La ruta de la expansión paramilitar y los acuerdos políticos. Bogotá: Corporación Nuevo Arcoiris. pp. 109-145

- AMNISTÍA INTERNACIONAL (2005). "Los paramilitares en Medellín: ¿Desmovilización o Legalización? (Críticas al proceso de desmovilización de las AUC y a la ley de Justicia y Paz). Amnistía Internacional.
- ANGARITA, Pablo Emilio (2003) "Conflictos, guerra y violencia urbana: Interpretaciones problemáticas". En: NÓMADAS, N° 19, Colombia: Bogotá, Universidad Central. pp. 96-104.
- ARAYA, M. C. (2009). El miedo asecha y el consumo seduce. Dos caras del modelo psicológico dominante en tiempos de globalización. *Universitas Humanística*, 67, 55-79.
- ARCOS, A. (2005). Ciudadanía armada: Aportes a la interpretación de procesos de defensa y aseguramiento comunitario en Medellín: el caso de las milicias populares. Tesis de Maestría en Estudios Políticos. Universidad Antioquia, Medellín.
- ARENAS, J. C. y ESCOBAR, J. C. (2000). Las elecciones de octubre en Medellín: candidaturas, temas y resultados. *Estudios Políticos*. 17, 91-118.
- BALBÍN, Jesús William (2004). Violencias y conflictos urbanos. Un reto para las políticas públicas. Medellín: Instituto Popular de Capacitación.
- BECK, Ulrich (2002). La sociedad del riesgo global. Madrid: Siglo XXI Editores.
- BERRÍO, J. (2004). Santos y demonios: imaginario y representación de la violencia en Medellín. Tesis de Pregrado en Antropología. Universidad de Antioquia, Medellín.
- BLANCO, M. L. (2006, 30 de Noviembre). La cultura es el espacio para buscarse fuera de las armas [Versión electrónica]. Madrid: *El País*. Consultado el 15 de Julio de 2012. Disponible en: http://elpais.com/diario/2006/11/30/cultura/1164841206_850215.html
- BRUNI, J. y PLAZA, M. (2010). Políticas determinantes del éxito en la lucha contra la inseguridad ciudadana: el caso de Medellín. Caracas: Asociación Venezolana de Ejecutivos.
- BUILES, M. (2006, 15 de Noviembre). "Las noches de Medellín se tiñen de miedo". Bogotá: Semana [ONLINE]. Consultado 2 de Febrero de 2012. Disponible en: <http://www.semana.com/on-line/noches-medellin-tinen-miedo/98209-3.aspx>
- CAMBIO (2008, 2 de Noviembre). "Las nuevas violencias de Medellín". Bogotá: Cambio [ONLINE]. Consultado 19 de Noviembre de 2011. Disponible en: http://www.cambio.com.co/paiscambio/772/ARTICULO-WEB-NOTA_INTERIOR_CAMBIO-4103224.html
- CANO, L. (2011). Gobernabilidad y gobernanza en Medellín: ¿Modelos excluyentes o complementarios de la acción pública en el escenario local? *Estudios De Derecho*. Vol. 68, 151, 125-153

- CARACOL.COM (2008, 20 de Octubre). “Acusan al alcalde Alonso Salazar de pedir apoyo a Don Berna”. Bogotá: Caracol.com [ONLINE]. Consultado el 1 de Agosto de 2012. Disponible en: <http://www.caracol.com.co/noticias/judicial/acusan-al-alcalde-alonso-salazar-de-pedir-apoyo-a-don-berna/20081020/nota/693437.aspx>
- CARACOL.COM (2008, 9 de Diciembre). “La Fiscalía recibió carta de 'Don Berna' que involucra al alcalde de Medellín con el paramilitarismo”. Bogotá: Caracol.com [ONLINE]. Consultado el 1 de Agosto de 2012. Disponible en: <http://www.caracol.com.co/noticias/judicial/la-fiscalia-recibio-carta-de-don-berna-que-involucra-al-alcalde-de-medellin-con-el-paramilitarismo/20081209/nota/727063.aspx>
- CÁRDENAS, A. L. (2006). Proyecto Urbano Integral Nororiental [Versión electrónica]. Medellín: Alcaldía de Medellín, Banco Interamericano de Desarrollo.
- CASAS, P. y GONZÁLEZ, P. (2005). Políticas de seguridad y reducción del homicidio en Bogotá: Mito y Realidad [Versión electrónica]. Bogotá: Fundación Seguridad y Democracia.
- CEBALLOS CÓRDOBA, H. (2000). “Ciudad colombiana: La estética del miedo”. Medellín: Universidad Pontificia Bolivariana.
- CEBALLOS, R. (2000). Violencia reciente en Medellín: una aproximación a los actores”. *Boletín del Instituto Francés de Estudios Andinos*. Vol. 29, 3, 381-401.
- CHÁVEZ, S. (2007, 28 de Enero). “El DIRCOM detrás del mejor alcalde de Colombia”. Medellín: Comunikandonos.com, Táctica y Estrategia, [ONLINE]. Consultado el 15 de Julio de 2012. Disponible en: <http://www.comunikandonos.com/sitio/reputacion-coporativa/63-el-dircom-detrs-del-mejor-alcalde-de-colombia.html>
- CODEHSL -Colectivo de Derechos Humanos Semillas de Libertad- (2002). La Guerra: sustento del desarrollo en Antioquia. Memoria por la dignidad Derechos Humanos e Impunidad 1998-2000 [Versión electrónica]. Medellín: Colectivo de Derechos Humanos Semillas de Libertad.
- CONSEJO CIUDADANO PARA LA SEGURIDAD PÚBLICA Y JUSTICIA PENAL. (2011). "Las 50 ciudades más violentas del mundo". México: México D.F.
- CORPORACIÓN NUEVA ARCOIRIS (2005). “El Bloque Cacique Nutibara: La Red”. *Arcanos*, 11, pp. 23-25.
- DAGGER, R. (1997). Civic Virtues. Rights, Citizenship, and Republican Liberalism. New York: Oxford University Press. Citado por Arcos (2005)
- DELUMEAU, J. (2002). "Miedos de ayer y de hoy". En: Delumeau, J., Uribe de Hincapié, M. T. y otros. El Miedo: Reflexiones sobre su dimensión social y cultural. Medellín: Corporación Región,

- EL ESPECTADOR (2000, 26 de Octubre). "Maquinarias de la muerte en Medellín". Bogotá: *El Espectador*.
- EL MUNDO (2007, 26 DE Enero). "Con lupa se mira el Plan de Desarrollo". Medellín: *El Mundo*, [ONLINE]. Consultado el 15 de Julio de 2012. Disponible en: <http://www.elmundo.com/portal/resultados/detalles/?idx=43223>
- EL TIEMPO (2001: 21 de Enero). "Paras entran en Bogotá". Bogotá: *El Tiempo*.
- EL TIEMPO (2003: 28 de Septiembre). "¿Quién es 'Don Berna?'". Bogotá: *El Tiempo*.
- EL TIEMPO (2005, 7 de Febrero). "Desarme de bandas un proceso lento". Bogotá: *El Tiempo*, [ONLINE]. Consultado 10 de Agosto de 2012. Disponible en: <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-1639309>
- FAJARDO, S. (2009a). "Cambiarle la piel a la ciudad: Entrevista a Sergio Fajardo". En: BERTRA, R. y MANITO, F. (2009) *Aprendiendo de Colombia. Cultura y educación para transformar la ciudad*, Bogotá: Fundación Kreanta y CAB.
- FAJARDO, S. (2009b). "Del Miedo a la Esperanza". Conferencia, XXIV Reunión anual de Consejeros, Tecnológico de Monterrey, 15-17 de Febrero.
- FERNÁNDEZ, P. (2009). "Violencia en Medellín: Una montaña rusa que no para". *Seminario Virtual Caja de Herramientas*, 174, Corporación Viva la Ciudadanía.
- FLÓREZ, O. "Propuesta para la convivencia ciudadana en Medellín", en: *Consejería Presidencial para Medellín y su Área Metropolitana*, Medellín: Alternativa de Futuro, Medellín, 1992, pp. 21-24.
- FRANCO, V. L. (2000). *Sobre los estudios en conflicto urbano en Medellín: Algunas consideraciones generales*. Informe realizado para la Asamblea Permanente de la Sociedad Civil por la Paz- Antioquia, Medellín.
- GALEANO MARÍN, M. E. (2004). *Diseño de Proyectos en la investigación cualitativa*. Fondo Editorial Universidad Eafit. Medellín, Colombia. 82 pp.
- GALINDO, O. (2011). *El papel del espacio público en la construcción de la imagen competitiva de la ciudad de Medellín 1998-2007: Escalas, imágenes e interacciones*. Tesis (Maestría en Estudios Urbano-Regionales). Colombia, Medellín; Escuela de Planeación Urbano Regional, Facultad de Arquitectura, Universidad Nacional.
- GARCÍA CANCLINI, N. (1995). *Consumidores y ciudadanos*, Grijalbo, México. Citado por Arcos (2005)
- GARCÍA, C. y ZAPATA, B. (2010, 7 de Diciembre) "Medellín, el Ejemplo de cómo se puede combatir el narcotráfico con libros". En: CNN México, Sección Entretenimiento. Consultado el 15 de Julio de 2012. URL: <http://mexico.cnn.com/entretenimiento/2010/12/07/medellin-el-ejemplo-de-como-se-puede-combatir-al-narco-con-libros>

- GARZÓN, J. C. La complejidad paramilitar: una aproximación estratégica. En: El poder paramilitar. Editorial Planeta y Fundación Seguridad y Democracia, Santa Fe de Bogotá, 2005.
- GIRALDO JIMENEZ, Fabio (1998). "La ciudadanía: entre la idea y su realización". En: Estudios Políticos, N°12, Enero-Junio, Medellín, pp. 11-21
- GIRALDO JIMÉNEZ, Fabio (2000). "Ciudadanía y globalización". En: Estudios Políticos, N°16, Enero-Junio, Medellín, pp. 141-150
- GIRALDO, C., GIRALDO, L. y OLIVEROS, J. (2011). "Violencia homicida y políticas públicas en Medellín, 2003-2009". En: ESCUELA DE GOBIERNO Y POLÍTICAS PÚBLICAS DE ANTIOQUIA (2011) Investigación en gobierno y políticas públicas. Informe final de proyectos, tercera convocatoria. Medellín: Escuela de Gobierno y Políticas Públicas de Antioquia.
- GÓMEZ, A. (2009, Septiembre 9). "Violencia regresa a Medellín amparada en nuevas bandas criminales". Bogotá: *Terra Colombia*. Consultado el 15 de Julio de 2012. Disponible en: <http://www.terra.com.co/noticias/articulo/html/acu25283-violencia-regresa-a-medellin-amparada-en-nuevas-bandas-criminales.htm>
- GÓMEZ, M. T. y otros (2001); Rumores y relatos: Aproximaciones a la construcción social del miedo en Medellín. Tesis de grado en Antropología, Departamento de Antropología, Universidad de Antioquia.
- GOSSAÍN, J. (2007). [Sin título]. Intervención en Congreso de Academias, Encuentro de Rectores SICELE. Medellín, Colombia. Citado por Alcaldía de Medellín (2008: 91)
- GRANDA, A. y RAMÍREZ, I. D. (2001). Contexto general de la violencia en Medellín. Universidad Pontificia Bolivariana. Medellín
- INFRARROJO (2011). "La Escombrera: La violencia paramilitar y estatal luego de la Operación Orión en Medellín." [Documental] Comisión Nacional de Televisión. Teleantioquia.
- INSUASTY, A. y otros. (2010). Las víctimas en contextos de violencia e impunidad: Caso Medellín. Medellín: Pregón.
- IPC – Instituto Popular de Capacitación – (2007, 17 de Julio). "Las trampas a la reinserción". *Semana.com*, [ONLINE], Consultado 2 de Febrero de 2012. Disponible en: <http://www.semana.com/on-line/trampas-reinsercion/105032-3.aspx>
- IPC – Instituto Popular de Capacitación- (2008, 1 de Agosto). "¿Un cambio de mando en Medellín?". *Semanario Virtual Caja De Herramientas*, [ONLINE], 121, Bogotá. Consultado el 19 de Noviembre de 2011. Disponible en: <http://www.viva.org.co/cajavirtual/svc0121/index%20-%20pagina%205.html>

- JARAMILLO, A. M. (1994). *Milicias Populares en Medellín: Entre la guerra y la paz*. Medellín: Corporación Región.
- JARAMILLO, A. M., VILLA, M. I. y CEBALLOS, R. (1999). *En la encrucijada: Conflicto y cultura política en el Medellín de los 90*. Medellín: Corporación Región.
- JARAMILLO, A. M., VILLA, M. I. y SÁNCHEZ, L. A (2004). *Miedo y desplazamiento. Experiencias y percepciones*. Medellín: Corporación Región.
- JARAMILLO, A. M., VILLA, M. I. y SÁNCHEZ, L. A. (2003). *Rostros del Miedo*. Medellín: Corporación Región.
- JIMENO, M. y ROLDÁN, I. (1995) *La autoridad confusa y la violencia de cada día*.
- KORSTANJE, M (2009). "Miedos democráticos". *Eikasia*, XXVIII, 109-123.
- LA OPINIÓN (2007, 10 de Enero). "Mil jóvenes de bandas en Medellín dispuestos al desarme". *Fuerza Aérea Colombiana*, [ONLINE], Cultura Aérea. Consultado 10 de Agosto de 2012. Disponible en: <https://www.fac.mil.co/index.php?idcategoria=16760>
- LECHNER, N. (1988). *Los patios interiores de la democracia*. Santiago de Chile: FLACSO.
- LECHNER, N. (1999). "Nuestros miedos". *Perfiles Latinoamericanos*, 13, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, México, 179-198.
- LINDÓN, A. (2008). *Violencia/miedo, espacialidades y ciudad*. *Casa del Tiempo*, I, época IV, 4, Universidad Autónoma Metropolitana, México D.F, 8-14.
- MACINTYRE, A. (1987). *Tras la Virtud*. Barcelona: Crítica. Citado por Arcos (2005)
- MANNONI, P. (1984). *El miedo*. México: Fondo de Cultura Económica.
- MOLINA, G. y otros. (2011) "Administración pública y procesos de internacionalización de ciudades: el caso de Medellín 1998-2010". Medellín: Universidad Nacional. Colombia.
- MUÑOZ, B. (2008) "Sergio Fajardo Valderrama (Ex Alcalde de Medellín): La violencia destruye las oportunidades de los más humildes". *Éxito*, [ONLINE], 41, Separata "Los Vientos que Soplan", Venezuela. Consultado el 15 de Julio de 2012. Disponible en: <http://prodavinci.com/2008/11/19/ciudad/sergio-fajardo-valderrama-ex-alcalde-de-medellin-la-violencia-destruye-las-oportunidades-de-los-mas-humildes/>
- MURILLO BEJARANO, D. F. (2008). "Carta a la Justicia colombiana". En: *Carta de Don Berna a la Justicia Colombiana*, Bogotá: Conflicto y Paz, INDEPAZ -Instituto de Estudios para el Desarrollo y la Paz-. Consultado el 1 de Agosto de 2012. Disponible en: <http://www.indepaz.org.co/?p=1230>

- NOREÑA, H. E. (2007). Los paramilitares en Medellín la desmovilización del Bloque Cacique Nutibara. Un estudio de caso. Tesis de Maestría en Estudios Políticos, Universidad de Antioquia, Medellín.
- OBSHM - Observatorio de Seguridad Humana de Medellín (2012). "Control Territorial y Resistencias". Medellín: La Carreta Editores.
- ORDÓÑEZ, L. (2006). "La globalización del miedo". *Revista de Estudios Sociales*, 25, Bogotá, 95-103.
- OSPINA, L. E. (2009: 21 de Mayo). "Se dispara el miedo en Medellín". *De la Urbe digital*, [ONLINE]. Consultado el 25 de Abril de 2012. Disponible Online en: <http://delaurbedigital.udea.edu.co/index.php/ciudad/681-se-dispara-el-miedo-en-medellin->
- OSPINA, L. F. (2008, 19 de Octubre). "Salazar sí le pidió apoyo a Don Berna: Luis Pérez Gutiérrez". *El Colombiano*, [ONLINE], Consultado el 1 de Agosto de 2012. Disponible en: http://www.elcolombiano.com/BancoConocimiento/S/salazar_si_le_pidio_apoyo_a_don_berna_luis_perez_gutierrez/salazar_si_le_pidio_apoyo_a_don_berna_luis_perez_gutierrez.asp
- PALAU, J. C. y LLORENTE, M. V. (2009). Reintegración y seguridad ciudadana en Medellín: un balance del Programa de Paz y Reconciliación (2004-2008) [Versión Electrónica]. Bogotá: Fundación Ideas para la Paz.
- PARDO, M. C. (2004). De la administración pública a la gobernanza. México: El Colegio de México.
- PAREDES, Cesar (2011). "Elecciones locales: un cuarto de siglo de Luces y sombras". *Semana.com*, [ONLINE], 28 de Octubre. Disponible Online en: <http://www.semana.com/nacion/elecciones-locales-cuarto-siglo-luces-sombras/164528-3.aspx>
- PÉCAUT, D. (1995) De las violencias a la violencia. En: SÁNCHEZ, G y otros (1995). Pasado y presente de la violencia en Colombia. Bogotá: IEPRI-CEREC. 262--273
- PERIFERIA PRENSA (2009) "En Medellín, la cosa está que arde". *Periferia Prensa*, [ONLINE], 38, Medellín. Consultado el 19 de Noviembre de 2011. Disponible Online en: <http://periferiaprensa.org/index.php/ediciones-anteriores/50-edicion-38/179-en-medellin-la-cosa-esta-que-arde>.
- PINCHEVSKY, Moisés (2007, 9 de Septiembre). "Medellín la más educada". Ecuador: *EIUniverso.com*, [ONLINE], Cuerpo y Alma, Consultado el 19 de Noviembre de 2011. Disponible Online en: <http://www.eluniverso.com/2007/09/09/0001/220/1F7B436688574A2680C2513BD1AAEF45.html>

- REED, M. (2011, 11 de Julio) "Se impone el miedo al crimen". *El Colombiano*, [ONLINE], Consultado 21 de Julio de 2012. Disponible Online en: http://www.elcolombiano.com/BancoConocimiento/S/se_impone_el_miedo_del_crim_en/se_impone_el_miedo_del_crimen.asp
- REGUILLO, R. (2000a). La ciudad y sus demonios. Por una agenda política de la inclusión, *Boletín Desde la Región*, 31, Medellín, Corporación Región, 12-23.
- REGUILLO, R. (2006) "Los miedos contemporáneos: sus laberintos, sus monstruos y sus conjuros". En: PEREIRA, J. y VILLADIEGO PRINS, M. Entre miedos y goces. Comunicación, vida pública y ciudadanías. Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana.
- REINAGA DE LIMA, R. (2011). Entrevista con el Director Colombiano Víctor Gaviria. *Revista ImagoFagia*, 3, Asociación Argentina de Estudios de Cine y Audiovisual (ASAECA), [ONLINE], Consultado 10 de Febrero de 2012. Disponible en: http://www.asaeca.org/imagofagia/sitio/images/stories/pdf3/N3_entrev_reinaganaira.pdf
- RESTREPO, J. D. (2011, 2 de mayo). "El silencio de las víctimas en Medellín". *Semana.com*, [ONLINE], Consultado 10 de Febrero de 2012. Disponible en: <http://www.semana.com/comunidad-semanacom/silencio-victimas-medellin/156071-3.aspx>
- RESTREPO, J. D. (2005). "De la casa... sólo las paredes". En: *Semana.com*, [ONLINE], Consultado 17 de Febrero de 2012. Disponible en: <http://www.semana.com/on-line/casa-solo-paredes/89963-3.aspx>
- RESTREPO, J. D. (2006, 10 de Octubre). "Del reino de las armas al reino del miedo". *Semana.com*, [ONLINE], Consultado el 17 de Febrero de 2012. Disponible en: <http://www.semana.com/on-line/del-reino-armas-reino-del-miedo/97459-3.aspx>
- RESTREPO, J. D. (2006, 12 de Febrero). "Justicia barrial, en manos de desmovilizados". *Semana.com*, [ONLINE], Consultado 22 de Febrero. Disponible en: <http://www.semana.com/on-line/justicia-barrial-manos-desmovilizados/91905-3.aspx>
- RESTREPO, J. D. (2008, 11 de Agosto). "¿Por qué crece la violencia en Medellín?". *Semana.com*, [ONLINE], Consultado 2 de Febrero de 2012. URL: <http://www.semana.com/opinion/crece-violencia-medellin/114419-3.aspx>
- RESTREPO, J. D. (2008, 26 de Septiembre) "El miedo, las amenazas y las palizas se imponen en las comunas de Medellín". *Semana.com*, [ONLINE], Desmovilización. Consultado el 10 de Febrero de 2012. Disponible en: <http://www.semana.com/on-line/miedo-amenazas-palizas-imponen-comunas-medellin/97235-3.aspx>
- RESTREPO, J. D. (2008, 3 de Septiembre). "Duele reclutamiento infantil en Medellín". *Semana.com*, [ONLINE], Consultado el 22 de Febrero de 2012.

Disponible en: <http://www.semana.com/opinion/duele-reclutamiento-infantil-medellin/115129-3.aspx>

- RINCÓN, R. (2005, 5 de Junio). "La ciudad domada". Semana.com, Opinión, Consultado 2 de Febrero de 2012. Disponible en: <http://www.semana.com/opinion/ciudad-domada/87599-3.aspx>
- RINCÓN, R. (2006, 20 de Enero). "Más impunidad". Semana.com, Opinión, Consultado 2 de Febrero de 2012. Disponible en: <http://www.semana.com/opinion/impunidad/92660-3.aspx>
- RIVERO, A. "Derechos y ciudadanía: contrastes entre el liberalismo y el pensamiento conservador". Ponencia en el Seminario Ideologías políticas contemporáneas. Instituto Federal Electoral - Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, México. Septiembre de 1999. Disponible en: <http://deceyec.ife.org.mx/conferencia12.htm>
- ROJAS, M. y PATIÑO, L. (2005). Métodos y enfoques en la investigación cualitativa. Colombia: Poira Editores s.a. Colombia.
- RONDEROS, M. T. (2007, 23 de Julio) "Sergio Fajardo: La idea es cambiarle la piel a Medellín". Bogotá: *Terra Colombia*, [ONLINE], Consultado el 15 de Julio de 2012, Disponible en: <http://www.co.terra.com/terramagazine/interna/0,,OI1778567-El9841,00.html>
- ROSAS, A. (2006). "Ciudadanía y participación política en la democracia. Tipos de ciudadano, el caso mexicano en Almond y Verba." Universidad Autónoma de México, Política Hoy [ONLINE], Facultad de Ciencia Política y Administración Pública. Consultado el 9 de Julio de 2012. Disponible en: <http://www.politicas.unam.mx/sae/portalestudiantil/politica-administracion/politicaHoy/pdf/EnsayoDemocracia.pdf>
- ROZEMA, R (2007). "Paramilitares y violencia urbana en Medellín, Colombia". *Foro Internacional*, Colegio de México, XLVII, 3, 535-550.
- RUIZ CORREA, A. (2010). "Transformación de las campañas políticas en Medellín: Un breve análisis de las candidatos electos en los últimos tres periodos a la alcaldía de Medellín." Trabajo de grado para optar por al título de Comunicadora Social con énfasis en Comunicación Política. Raúl Gómez Marín, Asesor. Departamento de Humanidades. Universidad Eafit.
- RUIZ, J. y VÉLEZ, B. (2004). Medellín: Fronteras invisibles de exclusión y violencia. Ed. Centro de Estudios de Opinión, Medellín.
- SALAZAR, A. (2004) "La Parábola de Pablo". Medellín: Editorial Planeta.
- SALAZAR, A. (2007). "Vamos a seguir transformando a Medellín". Programa de gobierno para el periodo 2008- 2011. Medellín, Colombia. 24 pp. Consultado el 15

de Julio de 2012. Disponible en: http://www.plandecenal.edu.co/html/1726/articles-138735_archivo.pdf

- SALDARRIAGA OCAMPO, M. (2007) "La Medellín del miedo: imágenes, discursos e imaginarios sobre la violencia de finales de los 80's y principios de los 90's en la ciudad: una aproximación entre lo periodístico y lo cotidiano". Tesis de grado en Antropología, Universidad de Antioquia, Medellín.
- SANCHEZ, F. y MOURA, R. (2005). Ciudades-modelo: estrategias convergentes para su difusión internacional [Versión electrónica]. *EURE*, Vol. 31, 93, 21-34. Consultado el 15 de Julio de 2012. Disponible en: <http://www.scielo.cl/pdf/eure/v31n93/art02.pdf>
- SECRETARÍA DE EDUCACIÓN DE MEDELLÍN (2007, 16 de Noviembre). "Sergio Fajardo Valderrama elegido mejor alcalde del país en el período 2004 – 2007", *Centro Virtual de Noticias de Ministerio de Educación*, [ONLINE], Consultado 18 de Noviembre de 2011. Disponible en: <http://www.mineducacion.gov.co/cvn/1665/w3-article-138579.html>
- SEMANA (2003, 7 de Septiembre). "Sergio Fajardo". *Semana.com*, [ONLINE], Consultado el 15 de Julio de 2012. Disponible en: <http://www.semana.com/on-line/sergio-fajardo/72805-3.aspx>
- SEMANA (2003, 8 de diciembre). "La política se hace mirando directamente a los ojos". *Semana.com*, [ONLINE], Consultado 22 de Febrero. Disponible en: <http://www.semana.com/nacion/politica-hace-mirando-ojos/75200-3.aspx>
- SEMANA (2004, 26 de Enero). "Si nacimos pa' semilla". *Semana.com*, [ONLINE], Consultado 2 de Febrero de 2012. Disponible en: <http://www.semana.com/nacion/nacimos-pa-semilla/76023-3.aspx>
- SEMANA (2004: 16 de Mayo) "Miedo en la comuna 13", *Semana.com*, [ONLINE], Consultado 10 de Febrero de 2012. Disponible en: <http://www.semana.com/nacion/miedo-comuna-13/78753-3.aspx>
- SEMANA (2005, 12 de Junio) "Contra la oficina del terror". *Semana.com*, [ONLINE], Consultado 2 de Febrero de 2012. Disponible en: <http://www.semana.com/nacion/contra-oficina-del-terror/87771-3.aspx>
- SEMANA (2005, 25 de Septiembre) "De la casa... sólo las paredes". *Semana.com*, [ONLINE], Consultado 2 de Febrero de 2012. Disponible en: <http://www.semana.com/on-line/casa-solo-paredes/89963-3.aspx>
- SEMANA (2006, 15 de Noviembre) "¿Qué dicen las autoridades?". En: *Semana.com*, [ONLINE], Consultado el 25 de Febrero de 2012. Disponible en: <http://www.semana.com/on-line/dicen-autoridades/98212-3.aspx>

- SEMANA (2006, 15 de Noviembre). “¿Qué dicen las autoridades?”. *Semana.com*, [ONLINE], On-line. Consultado 2 de Febrero de 2012, Disponible en: <http://www.semana.com/on-line/dicen-autoridades/98212-3.aspx>
- SEMANA (2006: 13 de Mayo) “Pecados de guerra”. *Semana.com*, [ONLINE], Derechos Humanos. Consultado 2 de Febrero de 2012, Disponible en: <http://www.semana.com/nacion/pecados-guerra/94547-3.aspx>
- SEMANA (2007, 25 de Abril). "El asesinato de Judith Vergara siembra la zozobra en la comuna 13 de Medellín". *Semana.com*[ONLINE], Judicial, Consultado 17 de Febrero de 2012, Disponible en: <http://www.semana.com/on-line/asesinato-judith-vergara-siembra-zozobra-comuna-13-medellin/102596-3.aspx>
- SEMANA (2008, 13 de Diciembre). “El Complot perfecto”. *Semana.com*, [ONLINE], Nación, Controversia. Bogotá, Colombia. Consultado el 1 de Agosto de 2012, Disponible en: <http://www.semana.com/nacion/complot-perfecto/118712-3.aspx>
- SEMANA (2008, 22 de Noviembre) "La gran exhumación". *Semana.com* [ONLINE], Nación, Conflicto. Consultado el 22 de Febrero de 2012. Disponible en: <http://www.semana.com/nacion/gran-exhumacion/117978-3.aspx>
- SEMANA (2009, 28 de Marzo). "Medellín último modelo". *Semana.com*, [ONLINE], Consultado 10 de Febrero de 2012, Disponible en: <http://www.semana.com/economia/medellin-ultimo-modelo/122332-3.aspx>
- SEMANA, (2005, 24 de Abril). “El Pacificador”. Bogotá: *Semana.com*, [ONLINE], Consultado 17 de Febrero de 2012. Disponible en: <http://www.semana.com/nacion/pacificador/86216-3.aspx>
- SEPÚLVEDA LEGORRETA, N. P. (2004). "Los miedos como motivación política: los ciudadanos de la ciudad de México ante el miedo a la exclusión". Ponencia en XI International Summer School on Religions, Siena. 24 de Agosto. Consultada el 4 de Julio de 2012. Disponible en: http://uam-antropologia.info/web/articulos/miedos_motivacion_politica.pdf. de febrero 2011
- SISC - Sistema de Información para la Seguridad y Convivencia – (2010). “Dinámica del Homicidio” [Versión digital], Medellín: Alcaldía de Medellín. Disponible en: <http://www.medellin.gov.co/irj/go/km/docs/wpccontent/Sites/Subportal%20del%20Ciudadano/Convivencia%20y%20seguridad/Secciones/Plantillas%20Gen%C3%A9ricas/Documentos/2011/Segundo%20Semestre%202009.pdf>
- SUÁREZ RODRÍGUEZ, C. y otros (2005). Medellín entre la muerte y la vida. Escenarios de homicidios, 1990-2002. *Estudios Políticos*, 26
- SULÉ, J. (2006, 29 de Marzo). "Medellín orgulloso". *El País*, Madrid, España. Sección Grandes Reportajes. Consultado 18 de Noviembre de 2011. URL: http://elpais.com/diario/2006/03/29/eps/1143613613_850215.html

- URIBE DE HINCAPIÉ, M. T. (1998) "Las dinámicas bélicas en la Colombia de hoy." Ponencia presentada al Seminario "Ciudad y conflicto"; Medellín, 21 de abril. Citado por Arcos (2005).
- URIBE DE HINCAPIÉ, M. T. (1998). "Las soberanías en vilo en un contexto de guerra y paz". *Estudios Políticos*, 13, 11-37.
- URIBE DE HINCAPIÉ, M. T. (1999). "Las soberanías en disputa: ¿conflicto de identidades o derechos?" *Estudios Políticos*, 15, 23-45
- URIBE DE HINCAPIÉ, M. T. (2004). "El republicanismo patriótico y el ciudadano armado". *Estudios Políticos*, 24, 75 - 92. Citado por Arcos (2005)
- VCPDM – VEEDURÍA CIUDADANA AL PLAN DESARROLLO DE MEDELLÍN - (2012). "Balance de la Gestión de los Planes de Desarrollo 1995-2011". Pronunciamiento Público. Medellín: Veeduría Plan de Desarrollo de Medellín.
- VCPDM – VEEDURÍA CIUDADANA AL PLAN DESARROLLO DE MEDELLÍN -. (2000) "El Programa de Convivencia de Medellín - BID". Pronunciamiento Público No. 8. Septiembre. Medellín: Veeduría Plan de Desarrollo de Medellín.
- VCPDM - VEEDURÍA CIUDADANA AL PLAN DESARROLLO DE MEDELLÍN-. (2004) Balance General Plan de Desarrollo de Medellín. Medellín: Veeduría Plan de Desarrollo de Medellín.
- VCPDM – VEEDURÍA CIUDADANA AL PLAN DESARROLLO DE MEDELLÍN. - (2008). "Plan de desarrollo 2004-2007 "Medellín, compromiso de toda la ciudadanía". Pronunciamiento Público. Seguimiento y evaluación. Medellín: Veeduría Plan de Desarrollo de Medellín.
- VEGA, A. y RESTREPO, O. (1992, 19 de Junio) "Medellín volvió a respirar con la entrega de Escobar". Bogotá: *El Tiempo*. Consultado el 21 de Marzo de 2012. Disponible en: <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-141168>
- VÉLEZ RENDÓN, J. C. (2001). "Conflicto y guerra: La lucha por el orden en Medellín", *Estudios Políticos*, 18, pp. 61-89.
- VÉLEZ RINCÓN, C. I. (2002). "La voluntad de paz no se pierde, pero los procesos no arrancan". Medellín: *El Colombiano*, [ONLINE], Consultado el 21 de Marzo de 2012. Disponible en: http://www.elcolombiano.com/proyectos/serieselcolombiano/textos/conflicto_urbano/mayo16/voluntad.htm
- VERDADABIERTA.COM (2011). "La alianza entre el Bloque Metro y las bandas en Medellín", *Verdadabierta.com*, [ONLINE], 20 de Octubre de 2011. www.verdadabierta.com

- VOTEBIEN.COM "Prometo una ciudad más segura, Sergio Fajardo". Bogotá: *Terra Colombia*, [ONLINE], Consultado 18 de Noviembre de 2011. Disponible en: http://www.terra.com.co/elecciones_2010/votebien/html/vbn46-.htm
- YARCE, E. (2002, 30 de Abril). "Medellín: 20 años de llanto en las calles". En: *El Colombiano*, [ONLINE], Consultado el 20 de Marzo de 2012. Disponible en: http://www.elcolombiano.com/proyectos/serieselcolombiano/textos/conflicto_urbano/bandas.htm
- YARCE, E. (2004, 7 de Noviembre) "Alcaldía alista el desarme de 500 jóvenes de bandas". Medellín: *El Colombiano*, [ONLINE], Consultado 10 de Agosto de 2012. Disponible en: http://www.elcolombiano.com/BancoConocimiento/A/alcaldia_alista_el_desarme_de_500_jovenes_de_bandas/alcaldia_alista_el_desarme_de_500_jovenes_de_bandas.asp
- YARCE, E. (2005, 5 de Junio). "Otras Caras de la Medellín pacificada". Medellín: *El Colombiano*, [ONLINE], Disponible en: <http://m.elcolombiano.com/article/76601>
- ZAMARRIPA, R. (2010: 15 de Agosto). "Como cerrar la entrada al narco". México D.F.: *Reforma-Enfoque*, [ONLINE]. Consultado el 8 de Junio de 2012. Disponible en: <http://www.seguridadcondemocracia.org/pagina-de-inicio/seguridad-nacional/como-cerrar-la-puerta-del-narco.-entrevista-a-sergio-fajardo.html>.
- ZAPATA BARRERO, R. (2001). Ciudadanía, democracia y pluralismo cultural: Hacia un nuevo contrato social. Barcelona: Anthropos. Citado por Arcos (2005)
- ZAPATA, R. D. (2010). "Medellín: Laboratorio de pacificación". *Periferia Prensa*, [ONLINE], 55. Disponible en: http://www.periferiaprensa.org/index.php?option=com_content&view=article&id=547:medellin-laboratorio-de-pacificacion-&catid=66:desde-la-periferia&Itemid=132